JAQUE

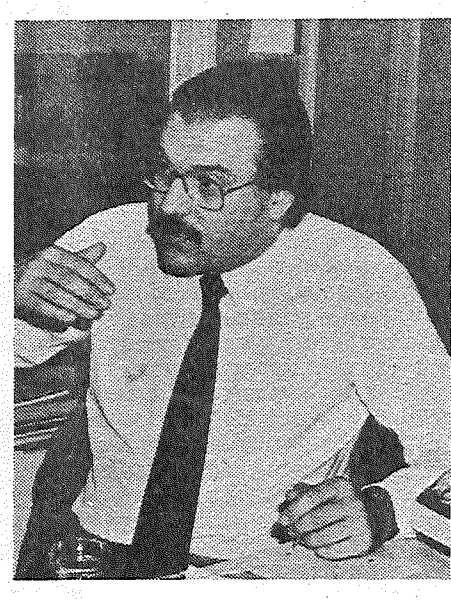
Montevideo, 2 de abril de 1986 - Año III Nº 119 - N$ 120.- Edición de 48 págs.

ANALISIS POLITICO

¿Hacia dónde apunta Tarigo?

Conocido como uno de los "duros" del escenario nacional, Enrique Tarigo desplegó nuevos roles en la etapa preparatoria de nuestra democracia. Partícipe en todos los grandes diálogos que constituyeron el tejido básico de nuestro retorno a la democracia, aparece nuevamente —ahora como Vicepresidente de la República— como un hombre de diálogo, construyendo las transacciones políticas que habiliten cambios cualitativos en esta nueva etapa democrática. Lo analizamos en la página 4.

¿Cuál es el rol de Juan Raúl Ferreira?



En medio del clima confuso y derrotista con que el país venía vislumbrando la etapa final del acuerdo, Juan Raúl Ferreira realizó un llamado de atención fértil y positivo sobre cómo valorar lo esencial: "Más importante aun que los acuerdos concretos es que las reglas del juego queden definitivamente establecidas", afirmó. Y esta reflexión es también acuerdo nacional, voluntad de construir un nuevo escenario político para el país, construcción de una "política de estado" que impulsa la conciliación en todos los ámbitos de la sociedad. Reflexionamos sobre este importante tópico en la página 4.

DEPORTES

Qué hizo Borrás

La decisión de Borrás al completar la lista de 22 jugadores que irán a la gira, fue tan polémica como casi todas las suyas, afirma Jorge Da Silveira. Tanto, agrega, que uno se ha llegado a preguntar varias veces si no lo hará a propósito, para satisfacer su muy compleja personalidad. Dias pasados nos dijo en la AUF que si le pedíamos a un jugador por radio o televisión ya era suficiente para que el mismo no fuera convocado. Pensábamos que era una broma. Hoy comprobamos con asombro que no. Era en serio lo que decía. Página 44.

¿Las tesis seregnistas han fracasado?

Desde la recuperación de su libertad, Seregni desplegó una estrategia política orientada hacia la participación, la incorporación de la coalición de izquierdas al sistema político y su constitución como opción de poder. Esa estrategia chocó con fuertes resistencias en las bases más movilizadas del Frente, generó fricciones internas y comenzó a desgastarse. ¿Qué resta hoy de las tesis seregnistas? ¿Hacia dónde va su propio liderazgo? ¿Puede la izquierda constituirse en movimiento y salir del ghetto político? Estas son las preguntas que tratamos de responder en nuestro análisis de la página 5.

¿Cómo verá la historia el "acuerdo nacional"?

Tras semanas de diálogo se arribó por fin a un acuerdo, salvo que se trató de un pequeño acuerdo. Suele ocurrir que cuando pasa lo previsible, lo que verdaderamente no ha triunfado es la innovación, el talento. Lo que ha pasado con el acuerdo nacional tiene así en su orillo una marca de medianía: pasó lo que el más chato sentido común podía prever. No mucho.

Queda la esperanza de que, en nuestro escenario político nacional bloqueado, este "pequeño acuerdo" sea visto por la historia como un primer paso hacia la transformación de la República en un país moderno. Si así fuera habríamos abandonado por fin la mediocridad. Analizamos el proceso en la página 3.

CULTURALES

Escriben Vargas Llosas y Roa Bastos

Dos grandes escritores latinoamericanos realizan su aporte a esta edición de JAQUE. Vargas Llosa nos aproxima a una importante figura literaria, con su presentación de Westphalen. Roa Bastos nos descubre su rostro paraguayo, su inquietud y angustia por el destino de esa patria aprisionada por la dictadura, a través de una memorable carta abierta que reproducimos en las páginas 28, 29 y 30.

ANALISIS POLITICO

Nuestra opinión

Ideología, razón y libertad

Y no nos dejes caer en la tentación

por Enrique Alonso Fernández

«El Trono de Dios está vacío", escribió hace ya varios años el filósofo Arthur Koestler, y realmente no era ninguna novedad desde que lo habían dado por muerto mucho antes. Pero Koestler siguió pensando y creyó descubrir que también se había perdido la razón colectiva, cosa que todos hemos sospechado más de una vez, sólo que el viejo Koestler lo había sentido al poner sus manos sobre la cultura. Más tarde, a mediados de 1981, comenzó a presidir la Asociación Británica de Suicidas. Hace tres años hallaron su cadáver y el de su esposa junto con una nota de despedida.

Es penoso cargar con la conciencia de la precariedad de la razón, de que debemos sustentar el mundo humano del sentido, de que la contextura racional se nos puede escurrir entre los dedos.

¿Dónde está hoy el logos del hombre medio? ¿Qué inteligencia de las instituciones, de la economía, de la sociedad, posee ese hombre medio al que apelamos como sustentador de la democracia? ¿Qué explicación satisfactoria podría dar de los funcionamientos elementales de la sociedad? Y, en esas circunstancias, ¿cómo puede saber lo que es justo y lo que resulta injusto? ¿Cómo puede participar? ¿En qué portones clavará su ethos?

Nuestra civilización se ha vuelto extremadamente compleja y se nos oculta. El proceso histórico nos ha llevado a encrucijadas que amenazan seriamente la libertad civil y cuestionan la libertad política.

Llevamos casi dos décadas de penumbras. Es difícil encontrar los puntos de referencia que fueran hasta los años sesenta los grandes maestros del pensamiento. No hemos evaluado aún completamente lo que significó para el mundo y para nosotros el conjunto de sucesos de 1968 y todo lo que se llevaron hacia la cloaca de la historia. Y no querer tirar la cadena es quedarse en la contemplación de lo que se pudre.

Creo que estamos huérfanos. Creo que tenemos la extraordinaria posibilidad de ser huérfanos y por eso a la vez pobres y libres. El único sendero luminoso disponible es un grupo de locos terroristas. Los grandes dogmas, las llamaradas de genio, son rescoldos humeantes que lloran algunas viudas ideológicas demasiado viejas para creer en la libertad de construir nuevamente sus vidas. No hay detrás de quién correr, no hay manuales que resuman todas las respuestas para enrostrar a los infieles. Ya no tenemos la vida resuelta, ni explicada toda la Historia ni extendida una póliza que nos asegure del porvenir.

Tenemos que pensar, tejer nuevamente la razón con la ética para volver más humana la sociedad. Casi todo por hacer y poco tiempo y para peor comprendiendo muy pocas cosas.

Y de eso, en particular, creo importante que nos ocupemos. Toda la concepción democrática descansa en un supuesto básico: los ciudadanos entienden de qué se trata. Viciado este supuesto, lo que siga es un carnaval fuera de fecha.

La muerte de un cerdo

La crisis de las grandes síntesis, ha traído consigo la crisis de las grandes simplificaciones que permitían creer al ciudadano medio que había entendido lo que, en verdad, no había comprendido ni por los forros.

En la ilusión del saber estaba incluída por añadidura la ilusión de creer resueltos los problemas de la praxis. Y no. Las cosas no están resueltas. Nos agarra el cansancio político precisamente cuando nos aguarda un gigantesco esfuerzo de reconversión mental y moral, cuando cada uno de nosotros tiene que volver a preguntarse por las causas de las cosas y revisar a contraluz de la realidad cada una de las piezas de ese engranaje ideológico que se nos atascó hace muchos años.

Chesterton se refería a este grave problema de un modo mucho más divertido: "Lo que sucede al hombre de la ciudad moderna —afirmaba— es que no sabe las causas de las cosas: y por eso, como dice el poeta, puede dejarse dominar demasiado por déspotas y demagogos. No sabe de dónde provienen las cosas; es el tipo de cockney culto que decía que le gustaba la leche sacada de una lechería limpia y no de una vaca sucia... Ninguno de los que presencian la muerte de un cerdo tiene la responsabilidad de darse cuenta que el sacrificio del cerdo tiene por fin que se lo coman. Los hombres arrojan calabazas a otros hombres como balas de cañón, pero no las recuperan como boomerangs. Necesitamos un círculo social en el cual las cosas vuelvan constantemente a quienes las arrojan, y hombres que sepan el final y el comienzo y la vuelta completa de nuestra pequeña vida".

Pero, ¿si las cosas volvieran sobre nosotros, qué haríamos con ellas? Lo esencial de la ideología como proyecto de dominación y de ocultación, es que no retorne contra el que la emplea. Lo mismo que las palabras equívocas, que las falsas explicaciones, que las verdades a medias que permiten decir media mentira.

Es terrible esto de aceptar que las cosas vuelvan sobre nosotros. Nos arroja fuera del paraíso, de las islas de soberbia donde podemos

---

Es tiempo de decirlo

Contra el miedo y la pereza

Política de investigación científica

por Horacio Martorelli

Existe en nuestro país el hábito de discutir conjuntamente los problemas del sistema educativo y los de la investigación científica y tecnológica. Tal hábito se sustenta en el hecho de que hemos acollarado nuestra enseñanza formal a la investigación científica: hemos instalado, con pocas excepciones, los centros de investigación dentro de los Entes de Enseñanza. Durante décadas nos hemos empeñado en aplicar, por ejemplo, las reglas de juego que se presumen apropiadas para regir la educación (superior, media, técnica o primaria) a la investigación. Al asumir la consigna de que la docencia y la investigación deben estar estrechamente relacionadas entre sí, nos hemos empeñado en mezclar organizativamente el funcionamiento de la enseñanza con el de la investigación. En fin, hemos estimulado el gigantismo y la centralización de nuestras grandes burocracias educativas al añadirles sin pausa actividades de investigación. ¿A dónde hemos llegado?

No tenemos política de investigación

En el Uruguay no hemos sabido, no hemos podido o no hemos querido elaborar una política de investigación científica y tecnológica. Aquí no se establecen objetivos de modo diferenciado y jerarquizado; no se da prioridad a los recursos en una u otra aplicación; no se forma sistemáticamente a los investigadores en diversas especialidades; no existe la carrera del investigador; ni el Estado ni los particulares suelen racionalizar sus necesidades en materia de investigación. Por otra parte, se aprovecha escasamente la cuantiosa masa de recursos internacionales que existen para la investigación científica y tecnológica y a la cual tendríamos acceso sin grandes sacrificios; carecemos de criterios válidos para enviar becarios hacia centros de probado nivel científico.

La elaboración de una política de investigación y su puesta en obra es una cuestión crucial para las sociedades actuales. En nuestro país llevamos muchos años de atraso en una tarea que tenemos que iniciar si no queremos seguir perdiendo terreno; estamos llegando a un punto en que el discurso ideológico, la magia y la charlatanería ya no pueden disimular más las carencias manifiestas en la producción de conocimiento nuevo (o, por lo menos, en la producción de adaptación útil del conocimiento ya generado en otros países).

En nuestro país, una política de investigación científica y tecnológica tendría que empezar por atreverse a contradecir algunas tesis que se han sostenido machaconamente y por rebatir algunas tendencias que de persistir seguirán siendo un obstáculo esencial para el desarrollo de la investigación.

Tendencias paralizantes

No es demasiado difícil señalar algunas tendencias que tienen aquí profundas raíces y que si no se las anula serán capaces de entorpecer y aún de desbaratar cualquier intento de edificar una política de investigación.

Hay una tendencia a la autosuficiencia vanidosa que rechaza los aportes externos. Pero nadie debería ignorar que nuestros recursos son y seguirán siendo escasos para afrontar la investigación científica; por lo tanto tenemos que dar amplia cabida en nuestra política de investigación a los procesos integrativos con países del área latinoamericana, sin descuidar sin embargo el mantener un fluido intercambio con los de otras áreas. Esto incluye acuerdos y convenios de trabajo con organizaciones públicas y privadas del extranjero y con organismos internacionales.

Otra tendencia peligrosa es lo que podríamos llamar simbiosis parasitista. Consiste en sumergir a la investigación en los Entes de Enseñanza. Todo parece indicar que las exigencias de la educación formal son bastante diferentes a las de la investigación científica y tecnológica. ¿Cómo pretender, entonces, que una misma organización encuadre a las dos? Al contrario, en el país tenemos experiencias exitosas de clara separación entre ambas. La investigación científica y tecnológica requiere entidades de tamaño menor o mediano; exige concierto entre actividad privada y pública lejos de todo intento monopólico.

Una tercera tendencia peligrosa es el gigantismo burocrático. En el Uruguay actual imaginar grandes organizaciones para la investigación resulta pura fantasmagoría. Entidades menores fácilmente manejables, con gran capacidad de movimientos y de relaciones, del menor costo operativo posible.

Otra tendencia peligrosa es la pretensión, de hecho o de derecho, de monopolio estatal para la investigación. El Estado debe estimular, amparar, apoyar con recursos y orientar en el marco de las políticas sociales, diversas líneas de investigación. Pero no debemos olvidar que hay organizaciones privadas que se han mostrado notoriamente más eficientes y más eficaces que muchos sectores del aparato estatal para desarrollar investigaciones provechosas.

En fin cabe mencionar una última tendencia peligrosa y es la de pretender elaborar de una vez para siempre una política de investigación científica y tecnológica configurada en un sistema deductivo enteramente cerrado. Muy por el contrario debemos construir nuestra política de investigación científica y tecnológica por un procedimiento de aproximaciones sucesivas que reconozca las exigencias desiguales de las grandes áreas de investigación (como son, por ejemplo: matemáticas, ciencias físicas, ciencias biológicas, ciencias sociales).

En el Uruguay actual, la implantación de una política de investigación científica y tecnológica deberá luchar contra prejuicios e intereses implícitos. Por eso tal política constituirá un acto de valor y una apuesta al trabajo creador; su éxito implicará la derrota del temor y de la pereza.

Horacio Martorelli es sociólogo, docente de esta disciplina y autor de varias publicaciones. Actualmente se desempeña como asesor de la Intendencia Municipal de Montevideo.

pontificar. Nos hace necesariamente pluralistas y nos lleva a reconocer con Bertrand Russell que todo conocimiento humano es inexacto, incierto, parcial. Y en este reconocimiento de la auténtica racionalidad se abren los caminos para una ética política y social a la que no estamos acostumbrados, hecha de paciencia con el otro, de respeto, de agudo sentido democrático.

La ideología retorna pero esta vez como revelación, como la utopía de Mannheim, como momento en el proceso de reconocimiento de ideas-fuerza capaces de liberar grandes cantidades de energía social. No es ya un monólogo ante mudos condenados a escuchar, sino un diálogo con la realidad como testigo.

Los ciudadanos tienen que entender de que se trata. Esto es tanto el supuesto básico de la democracia como el secreto de su carácter revolucionario. El "TNT" social no es más que una combinación de información y de ética. Debemos encontrar los modos en que la información sustancial sobre la realidad pueda ser manejada y comprendida por el común de los ciudadanos, y lanzar a la vez un poderoso mensaje ético. El pueblo necesita desesperadamente saber qué ocurre y tener claridad en las acciones que debe emprender.

Si tenemos alguna sensatez, lo más que podemos afirmar hoy es que tenemos un gran miedo de lo que pueda ocurrir mañana. Pues entonces que sea responsabilidad de todos los ciudadanos resolver lo que efectivamente ocurrirá mañana.

Si los pobres serán más pobres, si habrá o no democracia, si el Estado será responsable ante la sociedad, si se tolerarán o no las múltiples formas de la violencia privada, si los funcionarios usurparán o no las decisiones que nos corresponden a todos, si seremos una República o un carnaval.

En otros términos, lo que deberemos resolver es si seremos objetos manipulados por tecnócratas, ideólogos o generales, o sujetos libres. Y, al resolver esto, estamos también resolviendo en escalas humanas el sentido de la acción política, su destinatario final, los propósitos concretos a los que sirve.

No podemos permitir la extinción del ciudadano como centro de responsabilidad política, ni sucumbir a la tentación de convertir la política en asunto privado de un grupo de especialistas.

Hace muchas décadas se dijo en este país que los gobiernos no se reforman a sí mismos por un acto de liberalidad, sino que lo hacen acicateados por las demandas de un pueblo consciente de su fuerza. Esto tiene mucho que ver con otra afirmación, también antigua: no es difícil ser revolucionario en el llano; el tema es serlo cuando se está en el poder.

JAQUE

DIRECTOR:
Felipe Flores Silva
REDACTOR RESPONSABLE:
Enrique Alonso Fernández (25 de Mayo esq. Independencia, Pando).

¿Cómo verá la Historia al Acuerdo ?

Suele ocurrir que cuando pasa lo previsible lo que verdaderamente no ha triunfado es la innovación: el talento. Lo que ha pasado con el "acuerdo nacional" tiene así en su orillo una marca de medianía: pasó lo que el más chato sentido común podía prever. No mucho.

Tal vez lo realmente innovador fue la iniciativa de Sanguinetti. La tradición —la muy fuerte tradición— de su partido ha sido otra: gobierno de partido. Oribe y Flores hicieron acaso el último pacto casi global partido a partido. Fracasó, y su fracaso tuvo una versión romántica en el beso de Flores a la frente mortuoria de Oribe, y una versión más dramática, un año después, en los campos de Quinteros. Después de Flores, Lorenzo Batlle no quiso saber más de blancos, y aunque su hijo llegó a la Presidencia en una entonación —diríamos ahora— bipartidaria, no hizo en última instancia otra cosa que aplicar con éxito la política excluyente que había sido tan criticada en su padre.

Luego los pactos no han sido de partido a partido, sino, a veces, en el estrecho catalejo de fracción a fracción. 120 años de historia hacen que a los colorados les guste gobernar solos. Operan para ello con una disciplina con la que vadean frecuentemente el cerco de la eventual alianza de los partidos de oposición. Estos mueven asiduamente sus aguas internas con cierta desprolijidad y además el nivel de enfrentamiento entre ambos partidos de oposición se convierte paulatinamente en la vara más tensa, nudosa y áspera del escenario político nacional. Con la oposición así bifurcándose —en la Refinanciación de la Deuda Interna ya estuvo dividida a diferencia del Presupuesto— *con reaseguros* para esa división tal como resulta la presencia en escena del Senador Araújo, urticante para todos y particularmente para distinguidos dirigentes blancos, el Partido Colorado tiene cierto margen de operación que hace más eficaz su minoría relativa en el Parlamento. Dos fenómenos la hacen aún más eficiente: controla por un lado el nivel constitucional de quorums especiales para determinados recursos legislativos —caso reciente de los vetos— esterilizando así mayorías eventuales. Al mismo tiempo, la fe del Partido Colorado en la consulta popular le permite en situaciones límite, extremar la cosa obligando a los demás a lo que se ha dado en llamar "rebobine", o mejor, luego de la interpelación a Manini, "re-manini".

Pese a lo antedicho, y violando la tradición colorada, Sanguinetti abre el juego. Tal vez en sus cálculos esté buscando asentar bien los soportes democráticos que podrían tambalearse si los vientos simultáneos del conflicto sindical, estudiantil y militar arrecian, reiteramos, sincrónicamente.

Una característica histórica constante del Partido Nacional ha sido dividirse a la puerta del poder. Cuando Carnelli, o cuando los blancos independientes votaban fuera del lema, fueron escribiendo la historia de manera de no interrumpir el largo reinado colorado, ni aún teniendo más votos. Esto ha hecho decir recientemente a Einar Barfod que realmente, en la historia del comportamiento comparado de los partidos no existe un partido blanco, sino que, a las puertas del poder, existen dos: uno que avanza sobre el poder y otro que retrocede refugiándose en idiosincrasia reticente.

La tesis de Ferreira Aldunate de llegar al gobierno a través de la demostración de cómo los blancos pueden gobernar, no ha cristalizado desde que no habrá nacionalistas en el Gabinete. La decisión parece haber sido tomada con cierto nivel de dudas, y tal vez de provisoriedad: Carlos Julio estaba en contra. Si la idea era de la "gobernabilidad" a la "gobernación, más bien nos quedamos en la "legislatividad". Que no es poco, pero el público pedía algo más que esa alma de empate cero a cero, de una CONAPRO revivida. Sin vencidos ni vencedores resulta la cosa, pero un poco menos épica que aquella del 8 de Octubre de 1851.

Aquella era —si se nos permiten las comparaciones gruesas— una transacción para modificar el escenario político, esta es una transacción para no modificarlo. Zumarán, que como se sabe no es colorado, explicó que no se había podido avanzar más porque los colorados defienden al ejército, y se niegan a subirle el salario a la gente, particularmente a los más pobres: insisten además en no gobernar con "Nuestro Compromiso con Usted". En suma, con los colorados no se llega lejos. Le quieren dar aspirinas al enfermo cuando Zumarán es partidario de los antibióticos. Que los suyos estén obviamente vencidos, y los médicos sensatamente prevengan que lo anacrónico es pernicioso para el organismo, no interesa.

En cuanto al Frente parece claro que nunca nadie pensó que entraría a fondo en el acuerdo. El acuerdo es nueva situación y el Frente no parece tener reflejos demasiado rápidos para ello. Si el médico del párrafo anterior golpease la rodilla frentista con su martilluelo, no pasaría nada, hasta un largo rato después, en que tal vez la patada refleja tomara al facultativo de espaldas, en la situación menos elegante para recibir el puntapié.

En ese sentido el Frente Amplio es el único partido tradicional del país: es el único que dice lo mismo textualmente hace quince años y de ello quiere además extraer un valor político. El poderoso peso de la nostalgia hace, por ejemplo, que no resulte capaz de adecuar los organismos de Dirección a la representatividad de la gente, y resulta que quienes son 7 veces menos fuertes que otros —que la mayor fuerza del Frente— tengan tres veces más de representantes. 7X3=21. Exponencialmente, el coeficiente de desrepresentación se multiplica por 21. Nada similar pasa en ningún otro partido.

En el caso del Acuerdo, el comportamiento propio del Frente Amplio, de único partido tradicional de la República se vio consolidado, al afirmar como principio económico, un sinsentido que ha atravesado, hambreando uruguayos, por lo menos tres décadas. El Frente ha dicho —¡y qué hay más representativo de la crisis de los cincuenta y de los sesenta! que el déficit fiscal no genera inflación. Y dicen que lo probó el Ministro Arismendi en el año 82. Este mundo de Dios es infinito en sorpresas, pero así es.

En fin, previsible.

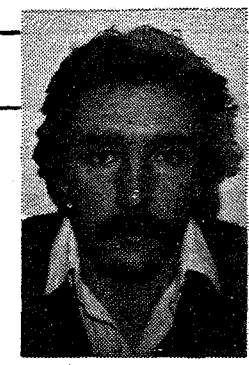
La calesita sigue. Todos vamos a decir que esto es mejor, porque esto *es* mejor. Pero esto no cambia el escenario político nacional bloqueado. Acá estamos bloqueados mientras el mundo avanza cada vez más rápido. El amigo citado más arriba, explica a menudo su "teoría del hueco". Hay dos partidos que trabajan el magma de la realidad. Hace 130 años, —Manifiesto de Lamas mediante— el sistema deja un hueco a veces más chico, a veces más grande. Es como que el sistema precisara un intersticio para amalgamarse mejor. Allí —en el hueco— hay gente que cree que por no comprometerse con la realidad fáctica, permanecer en la esterilidad teórica dueños del infinito campo de la utopía, esto entonces los hace mejores.

Hace 130 años que el hueco se acomoda —aunque siempre porcentualmente chico— con diferentes configuraciones: cambia para ser igual. Lo que define al hueco no es lo que es, sino lo que no es. No son ni blancos ni colorados, y eso les hace creer que son mejores, vírgenes que son de realidad. Están como animados de un impulso ético: son buenos porque niegan lo malo. Una suerte de impulso ético que se afirma en lo destructivo. El hipercriticismo encontró una buena respuesta en la ecología intelectual de los 60, se hizo más orgánico, con mayor capacidad de traba. Así nos fue. Las cosas, se sabe, se destraban con ideas. Ahora las décadas trajeron innovación y está naciendo una nueva mística. El hueco entra en crisis de identidad, esto es, el abismo.

A veces pareciera que allá arriba en el poder del poder y en el poder de la oposición, no se tuviera en cuenta que las revoluciones —esto es una real innovación— no se hacen con grado mítico cero. Lo que hay detrás del reclamo popular por el acuerdo, es las ganas de creer que tiene el país. La sociedad tiene un stock de confianza que desea invertir. Ese es el hecho decisivo.

Porque en última instancia las cosas se destraban con impulsos éticos verdaderos y profundos, que solo son los positivos. Dialogantes con los nuevos tiempos.

Según sean las cosas, este acuerdo será visto por la historia. Si queda acá, pasará, como dijera el Senador Ferreira en su pasada nota de *JAQUE*, como un "catálogo de la gobernabilidad".Y los catálogos ayudan pero no son la cosa. Si esto es un primer paso hacia la transformación del escenario político, un país moderno, sabrá que, bueno, los uruguayos hemos abandonado la mediocridad de la previsibilidad y empezamos a descubrir y a descubrirnos.



Reflexiones

Hacia dónde apunta Tarigo

por Felipe Flores Silva

Borges dice que los hombres siempre terminan por parecerse a aquello que los demás piensan de ellos. No parece, sin embargo, ser el caso de Tarigo.

La opinión pública se habituó a ver en él, durante años al hombre "duro". Sin embargo, el devenir de los hechos ha determinado paulatinamente que el actual Vicepresidente se fuera convirtiendo sobre todas las cosas en un "negociador". Un día en la vida del Secretario General es la historia interminable del negociar y negociar: en la mesa del Acuerdo Nacional, en la mesa del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado, en la mesa de la bancada de legisladores colorados, en la propia administración del Palacio Legislativo. Y la condena es aún más cruel. No se trata solamente del caso de un hombre que a todas luces nació para ser drástico y que se ve envuelto, sin embargo, en la necesidad permanente de tejer conciliaciones y tramar entendimientos, sino que a la condena antedicha, como un castigo bíblico, se le suma una maldición: está obligado a la paciencia. Porque un día en la vida de Enrique Tarigo es también una ofrenda a la paciencia. Largas horas en el Senado, largas horas en la Asamblea General, sentado allá arriba en la Presidencia sin acceso a la sal parlamentaria de conversar entre legisladores y moverse entre las bancas en el bullicio propio de la actividad. ¿Qué hombre en este país está condenado como él a escuchar los largos discursos de Germán Araújo, que instala en su mesa un imponente fajo de hojas y lee locutoriamente sin dejar de parecerse un instante al Germán Araújo radial? ¿Se sospechaba estos dolores acaso, aquel hombre que enfrentaba seca y abrumadoramente al Coronel Bolentini, una noche preplebiscitaria, y se lanzaba entonces al protagonismo político?

Así es la vida. Las apariciones televisivas hicieron de Tarigo el Dr. No en el año 80. En el año 82 es el hombre duro contra Pacheco: aparecía en un corto televisivo tratándolo de "boxeador". Reminiscencias de ese ademán tajante reaparecieron la semana anterior cuando el Presidente del Senado visiblemente ofuscado se retira de la Presidencia porque el Frente Amplio y parte del Partido Nacional han violado un acuerdo establecido hace meses en la Comisión de Asuntos Administrativos y han procedido a subir los salarios de los secretarios de los parlamentarios. Pese a que sus colaboradores más allegados negaron diplomáticamente tal ofuscación, lo cierto es que al día siguiente el Senado cambió su resolución.

Pero la vida decíamos le ha deparado a Tarigo el tránsito del "duro" al "negociador": ha debido ser el hombre que ha estado en más negociaciones estos años. Se le vio en el Parque Hotel, el el Club Naval, en la cúpula política de la CONAPRO, en la cúpula política del Acuerdo Nacional.

Otro tránsito debió darse al mismo tiempo: el "no político" al "político". Pavor es la palabra con que debe describirse el estado de espíritu de los asesores de Tarigo aquella tarde que —en medio de la guerra de las Malvinas— el hombre agarró para los estudios de CX 30, polemizó con Araújo a quién trató de equino, espetó unas cosas contra Galtieri, y se mandó mudar. No era "político" hacer eso. Sin embargo Tarigo estaba haciendo tal vez el supremo arte de un político: trabajar en el nuevo código político, en que lo verdaderamente "político" es no actuar como "un político".

Así planteó también la campaña electoral del 84, en la que, como quién no quiere la cosa, le ganó en Montevideo a la "quince". Conciente, tal vez, del desgaste de las reiteradas negociaciones, estructuró su campaña como padre detrás de los muchachos. Efectivamente no hizo de su personalidad el leit-motiv de la campaña, sino que lanzó a los jóvenes diputados como avanzada de imagen.

Tal vez el primero en darse cuenta de la eficacia del "duro-negociador" y del "no político-político", fue Sanguinetti. En él ha confiado las más delicadas misiones .

Es entonces en este nuevo marco que deben descifrarse los pasos de Tarigo al interior del Partido Colorado. Parece claro que del tariguismo emana la tesis de que el Dr. Batlle está bloqueando al Comité Ejecutivo Nacional. Tarigo, sin embargo, prácticamente nada dice, salvo una declaraciones a Búsqueda en que reclama el funcionamiento del CEN. Al mismo tiempo que estrecha sus relaciones con el Secretario de la CBI, su colega en el Senado, el Dr. Tarigo espera. ¿Qué espera? Un polo no quincista, o post-quincista, tal vez, esté en el itinerario histórico colorado.

Punto sobre la i

¿Cuál es el rol de Juan Raúl Ferreira?

por Diego Martínez

En este largo trayecto que el país ha venido recorriendo por alcanzar un "acuerdo nacional", muchas y diversas han sido las declaraciones y definiciones en torno a su forma y contenido, a sus conveniencias o incidencias intrapartidarias o hasta sobre su viabilidad como instrumento de consenso.

El carácter multifacético de los discursos políticos, fue poniendo desde el principio un velo sobre el objeto perseguido, al punto que lo esencial siempre resultó desvanecido en la invisibilidad de cuestionamientos apriorísticos: o que la inaceptable política económica del gobierno primero, o el levantamiento de los vetos luego, o la no coparticipación en el gabinete —a ojos de algunos, espina dorsal del acuerdo— ahora. La imagen perceptible fue, cada vez más, un acuerdo condenado por la dinámica bloqueadora de sus elementos accesorios y hasta ajenos que por la búsqueda y explicación de su esencia.

Todos esos elementos —objetivamente ocultadores del verdadero acuerdo— han venido, en su agregación sucesiva, contrapesando y diluyendo la voluntad positiva presente en la opinión pública y en destacados dirigentes opositores. Desde el momento de la propuesta gubernamental, lo predominante fue el itinerario hacia una situación, en la que al final nadie sabe tampoco si se debe ser pesimista. Es la confusión. El velo sobre lo esencial no ha sido corrido y en definitiva, sabiendo que existe acuerdo nacional, todos nos preguntamos cuál es su esencia, lo que es lo mismo que preguntarnos ¿qué es el acuerdo nacional?

En nuestra opinión, es en primer término, haber comenzado a hablar en serio sobre el "mañana" del país. Así lo ha afirmado en su análisis para *JAQUE* de la semana pasada el Senador Juan Raúl Ferreira, interpretando que el acuerdo es "un punto de partida" en el proyecto de modernizar al país.

Comenzar a andar

Las medidas de gobierno acordadas recientemente, si bien pueden ser tildadas de insuficientes, tienen sin embargo un significado trascendente: son la iniciación material del acercamiento del país con su futuro. No haber logrado eso, hubiera significado seguir hoy hablando de la nada, que es lo mismo que retroceder. Quede claro que esas medidas tienen que ver con la parte instrumental del acuerdo. Su esencialidad está en la vocación del país por desplazarse hacia el futuro, y en este sentido, el carácter puntual de lo acordado sirve para comenzar a andar.

En segundo lugar, el acuerdo nacional es haber iniciado la toma de conciencia de desbloquear al país. De ello también está hecho: el país ha comenzado a aprender a distinguir entre los obstáculos reales cuando se trata de alcanzar fines comunes y los obstáculos que algunas conciencias dogmáticas siempre anteponen por las dudas. Ese "todo o nada", que en el temor o adversión a lo ecléctico, prefiere la nada.

Así, la amnistía en su momento era "general e irrestricta" o no era.

Fue al final, libertad para todos los presos.

Así, la política económica del gobierno era antipopular y punto.

Fue en el primer año, aumento del salario real de los trabajadores.

Así, mantener esa política económica era impedimento para el acuerdo con un sector de la oposición. Días después, ya no lo era.

Así, el acuerdo era nada más que un reparto. Hoy no lo es.

Y sin embargo existe acuerdo nacional.

El ejercicio de esa distinción entre lo real y lo dogmático, nutre también la esencia acuerdista.

El rol de Juan Raúl Ferreira

Volvamos a las expresiones de Juan Raúl Ferreira en el artículo ya mencionado. En medio del clima confuso y derrotista con que el país venía vislumbrando la etapa final del acuerdo la semana pasada, el senador nacionalista hace un llamado de atención fértil y positivo sobre cómo valorar lo esencial: "Más importante aún que los acuerdos concretos es que las reglas del juego queden definitivamente establecidas: vamos a enfrentar los problemas sin falsearlos, sin sloganizarlos. Nada hay más peligroso que el slogan porque es la negación, la renuncia de la inteligencia".

Esta reflexión —demostrativa del rol de madurez política que Ferreira ha ido adquiriendo y difundiendo en su gestión— es también acuerdo nacional. El país está de acuerdo en superar los eslóganes y consolidar así una "política de estado" en el uso de la inteligencia, concepto que destaca el político blanco, refiriéndolo a la actuación de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado que integra, y que se dispone a presidir este año.

En tercer término entonces —y a él nos trae la reflexión anterior— el acuerdo es voluntad de construir un nuevo escenario político para el país.

La etapa de la CONAPRO gestó el suyo propio: la superación coyuntural de la confrontación. Ahora toca el turno al estilo de los entendimientos sustanciales —no circunstanciales— que deja de ser ensayo y realiza sus primeras actuaciones.

O de otro modo, volviendo a utilizar el concepto de Ferreira, el acuerdo nacional es también, haber iniciado la construcción del escenario, donde una "política de estado" impulse la conciliación en todos los ámbitos de la sociedad.

Naturalmente, este papel del Senador Ferreira recodificando el acuerdo, se corresponde con toda una línea política que viene desarrollando personalmente.

Ya pasó la dictadura, ya pasó el tiempo de Convergencia y de la resistencia que cada uno hizo como pudo.

En ambientes políticos se suelen destacar algunos hechos del ahora. En los primeros meses de funcionamiento parlamentario cuando parecían frecuentes las agresiones físicas y verbales a algunos legisladores, Juan Raúl Ferreira —como muchos de sus colegas— supo enfrentarlas. Pero lo que más se recuerda es, en el debate que sobre uno de esos episodios mantenía con el Senador Rodríguez Camusso exigiendo fin a todo aquello, su voz levantada para expresar: "¡estamos en una democracia re-pre-sen-ta-ti-va!".

Eso era también empezar a intuir la esencia del acuerdo nacional. En nombre de esa democracia representativa de la tolerancia y del respeto, fue luego a China Popular como Presidente de una delegación parlamentaria, preparatoria de la delegación comercial que luego concurriera a ese país presidida por el Ministro Vázquez Platero, iniciando la ruta por la que el Estado uruguayo se representa tanto por un miembro del gobierno como de la oposición.

Resulta evidente en la política del dirigente nacionalista, su afán de integrar esfuerzos así como su descreimiento en confrontaciones estériles.

De esos esfuerzos y descreimientos necesita el país para andar hacia adelante. Que así siga siendo.

Diego Martínez es abogado y analista político. Colabora habitualmente con JAQUE desde su fundación. Se especializa en temas jurídicos y en los vinculados a la cogestión y a la democracia empresarial.

Mire Usted

Frente Amplio: ¿las tesis seregnistas han fracasado?

por Elbio Laxalte Terra

Cuando el 19 de marzo de 1984 el General Seregni sale de prisión, es un hombre y un proyecto político: hacer de la organización que preside una opción con posibilidades reales de disputar el poder. A dos años de su liberación, veamos dónde se encuentra la aplicación de ese proyecto, así como sus perspectivas.

El proyecto seregnista

Este proyecto tenía 4 aspectos netamente diferenciados y complementarios. Su objetivo consistía en llevar a cabo una transformación del F.A. y devenir una opción de largo aliento en el panorama político nacional, adaptado a una realidad social no rupturista sino moderada, reformista y evolucionista. Ellos eran:

- Hacer de la coalición una organización política de tipo "tradicional";
- Ser una opción de poder, a través de la participación en el poder;
- Reestructurar la coalición, haciendo de ella un movimiento;
- Cambiar el estilo de discurso y movilización, "centrando" al F.A.

Estos puntos principales del proyecto, se complementarían con un manejo intensivo de la prensa y un importante protagonismo nacional e internacional.

1 - Desde el momento mismo que el General Seregni salió de la cárcel, sus primeras palabras nos introducían en las posiciones que intentaría sustentar: ni sobrecargas en la acción política al señalar que *"necesitamos la pacificación de los espíritus"* y un principio de intervención positivo al indicar a sus partidarios no realizar *"ni una sola consigna negativa"*. Al tiempo que requería a su gente *"que regresen a sus casas ordenadamente"*, intentaba demostrar que la lid política no pasaba por la sola movilización, sino también por la *"negociación"* y por la *"creación de espacios políticos"*.

Para esto debía poner en juego una táctica de convencimiento, tanto para sus partidarios, como para los otros partidos políticos. Al proclamar que *"sólo en la concertación de los esfuerzos de todos reconstruiremos la democracia"*, que *"no pensamos ni en revanchas ni en odios"* y que el F.A. estaba dispuesto a poner al día su programa y sus líneas de acción, estaba pasando mensajes para que se viera al frante como interlocutor válido de las otras colectividades, y obtener su des-marginalización demostrando ser una fuerza madura y responsable. Debía quedar claro también, que el artífice de esta estrategia de "tradicionalización" del Frente era el propio General Seregni.

Su participación en los acuerdos del Club Naval, al lado de los colorados y de los cívicos, que legitimara la salida política de la dictadura ante la ausencia de los nacionalistas, y que hizo rechinar los dientes a importantes sectores dentro de la coalición, fue tan importante en esta estrategia, como la participación —y la del propio Seregni en la cúpula política— en la Concertación.

2 - *La segunda* estrategia fue la de aparecer como una opción de poder, participando en el poder: *"...el gran arte de la política consiste en crear espacios políticos y ocuparlos. Dicha política implica también, necesariamente, acostumbrar a la gente a ejercer el gobierno y la administración"*, decía el líder frentista.

Coronar la estrategia de participación en la Concertación, debía ser la aceptación del ofrecimiento del Presidente electo Sanguinetti de integrar el gabinete. Sin embargo, la resistencia al interior del Frente, unido al rechazo blanco a esta proposición, hizo abortar esta participación.

De todas formas, la fórmula transaccional al interior del frente fue aceptar co-administrar los entes autónomos, lo que, en el Proyecto Seregni, al tiempo de coincidir con una vocación parlamentaria y constitucionalista, marcaría un perfil de partido de gobierno, además de formar prácticamente, gestionarios de la cosa pública.

3 - Seregni insiste —cada vez que tiene oportunidad— que se debe cambiar el estilo de lucha política. El dirigente frentista sabe que el pueblo uruguayo no acepta los extremismos y se ataca entonces a esta peculiaridad de la movilización frentista: *"la participación no se agota en volantes y gritos en la calle..."* *"La izquierda fue tradicionalmente en nuestro país una fuerza crítica y testimonial. Es cierto también que conceptual y visceralmente partía de la base de que en el corto plazo no contaba con posibilidades de acceder al gobierno y al poder"*... *"El Frente ahora está en otra etapa. No se trata de contemporizar, se trata de participar realmente en la vida política del país"*.

La composición del Frente hace esta tarea ardua, y estamos en derecho de preguntarnos hasta donde ha tenido éxitos esta estrategia. En todo caso, las agresiones verbales y físicas a parlamentarios y ministros en los entornos del Palacio Legislativo al inicio de la legislatura anterior, más la propia actuación al Senador Araújo, unánimemente rechazada por sus pares, marcó una contradicción permanente de "estilos" al interior de la coalición.

La reestructura

Esta estrategia de tradicionalización, de ocupación de espacios de poder debía acompañarse —a la par de intentar cambiar el estilo— con una reestructura orgánica que posibilitara un espacio interior de apoyatura a la misma. Ya desde la cárcel, Seregni planteaba la necesidad de abrir cauces de representatividad para las bases y para aquellos militantes no partidizados; de "movimientizar" al Frente Amplio.

Seregni sabe que para los grandes partidos de la coalición, ésta es una ponderable más en sus estrategias particulares. Para los grupos radicales, una forma de acrecentar sus influencias; y que él se encuentra en el medio, lubricando las fricciones, conciliando intereses muchas veces contrapuestos.

Los resultados electorales de noviembre, hacen más complicada esta situación, en la medida que en la estructura dirigente la representatividad es totalmente desproporcionada con la realidad electoral. La estructura vigente desde 1971, hace que la IDI, grupo electoralmente minoritario, pero suma de minúsculos sectores, tenga más representación que la 99 que obtuvo casi el 50% de los votos frentistas.

Concretamente, dos tesis se oponen: la tesis movimientista, defendida por Seregni, y la tesis coalicionista defendida por los partidos, principalmente el PCU y la extrema izquierda. La representatividad en la dirección es motivo también de criterios contrapuestos, sobre la necesidad o no de tener en cuenta la ponderación electoral.

Las debilidades en el funcionamiento hacen que entretanto el General Seregni aproveche para tomar medidas organizativas, consolidando y ampliando el rol de la Presidencia del Frente, creando sus propios aparatos de secretarías y asesorías para otorgarle más dinamismo al funcionamiento; tomando mayor responsabilidad personal en las decisiones; y, congelando la entrada de nuevas organizaciones de izquierda radical.

¿Qué balance podemos hacer?

Si hay un primer elemento que salta a la vista, es que si Seregni captó que la opinión pública juega un rol activo, marcando rumbos y tendencias —y de ahí su estrategia de adaptación del Frente— una buena parte de quienes deciden en la coalición, sin embargo, se colocan en una posición de resistencia a los cambios.

Si en el tiempo, las proposiciones del líder frentista tuvieron cierto éxito en el período pre-democrático, es después de marzo del 85, en la plena reconstitución de todos los sectores de la coalición, que comenzó a ceder terreno frente a las imposiciones de un radicalismo de lenguaje y espíritu acartonado que actuando en contra de la realidad actual sigue pensando y accionando en el recuerdo de las manifestaciones estudiantiles del 68.

El hecho protagónico al interior del Frente Amplio no son ya las "líneas" de Seregni, sino los movimientos tácticos de los sectores. El protagonismo sectorial ilumina el recentramiento político del PCU en su última Conferencia, o los pasos de la 99 hacia el polo socialista democrático, o incluso las apasionadas y canibalizantes luchas entre los grupos radicales por obtener pequeñas hegemonías sobre hombres, nombres, o mitos.

La "moderación" seregnista incluso parece haber sufrido un gran traspié cuando en el acto de El Cilindro el propio Seregni atacara al Partido Nacional proponiendo un nuevo bipartidismo, excluyente de los blancos. El anhelo por "tradicionalizarse" colidió allí con cualquier política de alianzas a largo plazo con el nacionalismo: desde el Cilindro los blancos saben que alguien quiere edificar otro edificio en su propio terreno.

El nacionalismo por su parte conciliando con el mecanismo que dio lugar a la democratización (encuentro entre las cúpulas blancas y las fuerzas armadas) y recentrado sobre sus posiciones tradicionales en Santa Clara, pareciera acercarse a un acuerdo de gobernabilidad con el partido colorado; ambos representan el 80% del electorado, y son parte de la historia del país.

Con respecto al *cambio de estilo*, el frente continuó dando al país la penosa impresión de una fuerza en permanente agitación. El llamamiento de Seregni previniendo de que *"...estos no son momentos para estrategias de enfrentamientos, por que el país no los soportaría..."* no fue escuchado. Lo que un alto dirigente colorado llamó la "araujización" del F.A. funcionó como elemento negativo a los esfuerzos por moderar y "centrar" la coalición.

La estrategia de poder propuesta, no fue ni comprendida ni aceptada por los radicales y lo que es peor descolocaron a muchos sectores de base. Y tenemos derecho a preguntarnos cuánto tiempo más durarán los frentistas en los Entes, en un momento incluso donde un baluarte tradicional de la izquierda, como la Universidad, comienza a pluralizarse.

La reestructura está congelada y las decisiones se tomarán —se dice— en este mes de abril. Pero todo hace prever que la fórmula movimientista no tiene posibilidades de prosperar.

En suma, el haz de proyectos que el General Seregni intentó impulsar en momentos en que la debilidad del Frente y sus organizaciones lo permitían, con el tiempo se fue desgastando, haciendo más patente la desorientación, la confusión, y los enfrentamientos que reinan en las filas de la coalición. Su proyecto modernizador no pudo vencer un F.A. que, psicológicamente e ideológicamente vive todavía en la conflictividad de los años 60.

Entonces ha visto poco a poco reducir su campo de acción y de proposición, y —lo que es peor— comienza a ser percibido como "rehén" de los radicales, arriesgando perder la personalidad política propia que había conquistado.

En todo caso, parece evidente que, frente al proceso de dispersión y creciente marginalización del Frente, el General Seregni deberá optar, sea por volver a su antiguo rol de los años 70 de representante sin poder de un conglomerado amorfo, sea quedar cada vez más solo y sin credibilidad, ni hacia adentro ni hacia afuera.

El tiempo dirá cual será su opción. Por el momento, lo único que es claro es que el General —de 69 años— es insustituible en la Presidencia del Frente, pues, no hay quien lo reemplace.

En las raíces del peligro:

Diagnóstico de un error insidioso

por Einar Barfod

«Quizás se está efectuando actualmente (y no la sentimos, porque estamos en ella) la revolución o evolución más grande en la historia intelectual humana: (...) yo presiento algún gran descubrimiento *práctico*, que nos enseñará procedimientos para pensar mejor".

Carlos Vaz Ferreira (1910).

Durante 1895, Inglaterra fue invadida por un hombre invisible. Creyó posible insertarse en la vida cotidiana de los ingleses, hasta ese momento apacible y rutinaria, para establecer su reinado por el terror. Lo inspiraba la persuasión errónea de que su invisibilidad lo haría omnipotente e invulnerable. Cometió con ello una equivocación trágica, que terminó costándole la vida. Murió linchado por un grupo enfurecido, que se las ingenió para acorralarlo, sujetarlo y matarlo a patadas. El caso fue investigado luego por H. G. Wells, quien publicó en 1897 una monografía sobre él, disfrazada de novela. Queda allí registrada para siempre, en forma terriblemente persuasiva, la patética disfunción de ese alienado cultural con su entorno, para él inhóspito, que lo repudió con ira.

Documentos descubiertos posteriormente, permiten establecer que en realidad hubo *dos* hombres invisibles, en simultánea, sólo uno de los cuales se hizo notorio y fue inmortalizado por Wells. El otro, hermano del anterior, fue más paciente y avieso. Se propuso objetivos limitados y concibió un modo de vida que le permitió vivir y morir, triunfante y desconocido, cincuenta años después. Se asoció con un psiquiatra sin escrúpulos, ansioso de hacer fortuna rápidamente. La receta del éxito era sencilla y eficaz. Consistía en producir ataques aparentes de locura en personas ricas, con herederos impacientes. El hombre invisible se trenzaba en lucha con la persona elegida, haciéndola remedar así, ante espectadores desprevenidos, todos los síntomas del delirio furioso. El psiquiatra certificaba la insanía del sujeto ante el juez, sus parientes obtenían la administración anticipada de los bienes y pagaban generosos honorarios, que el psiquiatra repartía con el hombre invisible.

Teoría de los motivos

Esta parábola nos invita a reconsiderar la "teoría de los motivos", no asumida, que rutinariamente inspira nuestros despistes cotidianos. Ella nos hace buscar y "ver" individuos atómicos, *auto*-motivados; pero constituye una ilusión peligrosa, de la cual despertamos a diario, dolorosamente, y que urge desaprender.

Todo individuo es provocado a actuar por la situación en que se encuentra. En cada momento, lo descubrimos atornillado a algún sistema de relaciones cambiantes, *con referencia al cual* se conduce y sin el cual su comportamiento sería incomprensible. Si he salido a cazar con un amigo y éste dispara su rifle, *infiero* que ha visto una presa, aunque para mí sea invisible. En cambio, si mi mujer en la noche dispara un revólver contra las paredes y rincones del dormitorio, debo creer que alucina un peligro irreal. En este último caso sí, puede recurrirse a la explicación "psicológica", para entender *cómo cayó en la creencia* de que allí había un extraño. No así en el caso anterior, cuya normalidad hace innecesario el recurso a explicaciones más sutiles, endógenas.

De hecho, muy poco de lo que los individuos hacen es "individual" en su intención y motivos. Con mayor frecuencia, integran grupos transitorios o permanentes, toda clase de *sistemas invisibles*, que los inducen a "conducirse" de diversas maneras, incluso incongruentes entre sí. Así por ejemplo, un mismo hombre puede votar al Partido Colorado por preferir su programa de gobierno a todo otro, y sin embargo, adherir luego a un Paro General que fustiga como criminal la ejecución de ese programa que antes —en otra situación— suscribió. Su comportamiento parece contradictorio y pueril sólo para quienes ignoran el sistema, en cada caso diferente, que a través de sus actos *se sintomatiza*. Si una persona procura iniciar diálogo conmigo, afirmando que la deuda externa es una imposición del Imperialismo y que el país debe rechazar toda imposición de pago como improcedente, yo no infiero su insanía. Simplemente sospecho que se trata de cierto tipo de frente-amplista, obrando por consigna, para servir los fines del grupo de presión política *del cual es instrumento*.

Optica de sistemas

El microscopio nos permite desatender el laboratorio en que estamos y ver *por dentro* una gota de agua. Pero cada uno de nosotros está, en su entorno cotidiano, como dentro de una gota de agua. Necesitamos algo así como un macroscopio que nos permita *visualizar* (ya que no podemos verlos directamente) esos sistemas invisibles, trágicamente reales, que enmarcan y en gran medida determinan, nuestro comportamiento y el curso general de nuestras vidas. Por desgracia, nada en la educación vigente nos prepara adecuadamente para esto. Es un grave pecado de omisión.

Cuando procuramos entender, por ejemplo, el comportamiento colectivo de los uruguayos entre 1968 y 1973, necesitaríamos recurrir a explicaciones del tipo que llevo expuestas. De otra manera, únicamente las reducidas dimensiones del Vilardebó podrían impedir que se internase allí a la gran mayoría de los montevideanos. Su conducta aparente, durante aquel período, lo justificaría ampliamente. Pero olvidemos por un momento, las explicaciones subjetivas al uso, que analizan los distintos individuos y grupos *como si existiesen aislados*. Vayamos en cambio, *al sistema* que entonces hizo presa de la sociedad y que —éste sí— explica satisfactoriamente la conducta de los individuos y grupos intervinientes.

A partir de 1968, *el conjunto* de los uruguayos se vio "poseído" por un sistema de convivencia crecientemente conflictivo. Existen precisas razones *sistémicas* para que haya tenido lugar esta transformación indeseada. Dejemos éstas para una nota ulterior y analicemos, en cambio, un aspecto previo y quizás más urgente. Me refiero al error de considerar "por separado" la conducta de los diferentes actores de este drama. Es un error que vemos ejemplificado a diario, por numerosas personas de buena fe; cada uno de nosotros tiende a caer en él, desapercibidamente, una y otra vez.

Si analizamos el comportamiento de Pacheco durante aquel período, desglosado del sistema al cual estaba atornillado, es como suponer (o fingir) que el país estaba en calma. Sus actos se nos aparecen entonces, como arbitrarios e inmotivados, configurando agresiones gratuitas, injustificadas e injustificables. Pues bien: así visualizan todavía hoy las cosas, aquellos individuos y grupos, incluso colorados, que sienten ira y resentimiento contra el pachequismo, dictaminándolo "único culpable" de lo que entonces ocurrió.

Esa iracundia de hoy, cuando no es mero ardid retórico de algún grupo de presión política, exhibe con claridad la acción y los efectos nefastos del error generalizado que aquí denuncio.

Esas personas *siguen sin comprender* lo que entonces ocurrió, cómo se transformó en íncubo fatal el sistema uruguayo de convivencia, haciendo presa involuntaria de casi todos nosotros. Ellos continúan vibrando como un diapasón, por recuerdo inercial de lo que entonces mal interpretaron, pensándolo en forma incompleta, "por separado".

¿Qué conclusión sacar?

En épocas relativamente tranquilas y estables, es pecado menor considerar así, aislados del sistema, los diferentes actores sociales o políticos. El error no es demasiado significativo. Pero en épocas de cambio acelerado y de conflictividad creciente, como lo fue aquel período fatídico y podría tornar a serlo éste, el error se convierte en turbina de nuestra conducta colectiva y puede llegar a tragarse, una vez más, nuestra precaria cordura.

Y no basta, por cierto, con reconocer el error "intelectualmente", *después* que han ocurrido los hechos. Es preciso adelantarse a ellos y *adquirir las habilidades* que nos permitan evitarlo, en el presente y en el futuro: esa capacidad aprendible (y por lo tanto, enseñable) de tomar en cuenta los factores invisibles que motivan, desde fuera, la conducta de nuestro prójimo y de nosotros mismos.

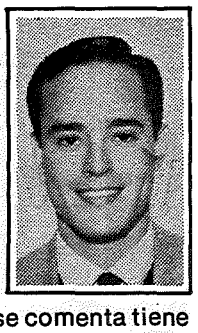
Es hora que nuestro sistema educacional, devenido responsable de su rol propio, incorpore a sus programas docentes *las técnicas de macroscopía* que hagan de nosotros los dueños, y no las víctimas, de nuestros destinos.

Einar Barfod es integrante del Centro de Estudios "Libertad y Cambio" y director del S.E.P.E.S. (Sociedad de Estudios Políticos, Económicos y Sociales).

Entramados

Modernización a la uruguaya: ¿Modernización a la argentina?

por Alvaro Diez de Medina



De pronto la palabra habitó entre nosotros: *"modernizar"* el país. O sea: dar forma nueva a lo antiguo. Pero cómo: ¿no es ése precisamente el tema del que venimos hablando hace ya más de tres décadas? Obviamente no; la palabra que hoy rueda y se comenta tiene un nuevo significado: en el país se habla de acompasar el ritmo a lo que sucede más allá de nuestras fronteras, de superar el estancamiento de la baja rentabilidad agraria, la hipertrofia industrial, el mastodontismo estatal. Y si bien por ahora sólo de palabras se trata, el hecho de que éstas rueden es auspicioso.

El proceso argentino

En esto no estamos, obviamente, solos. Hace apenas quince días el Comité Nacional de la gobernante Unión Cívica Radical argentina publicó en la prensa de aquel país una solicitada bajo el título: *"Seguimos Avanzando"*. ¿Finalidad? Comentar los anuncios oficiales en el sentido de que se llevaría a cabo en un futuro próximo la transferencia de empresas del patrimonio del estado argentino al dominio privado. El Comité brinda su *"respaldo orgánico"* a la decisión ejecutiva y recapitula la concepción doctrinaria de ese grupo político en torno al tema: *"garantizar el desarrollo nacional a través del impulso a las actividades estratégicas para el crecimiento y la competitividad"*. Sin perjuicio de ello, *"la intervención del Estado en la producción es de naturaleza cambiante... debe ajustarse al ritmo de las transformaciones tecnológicas que van modificando el carácter estratégico de las actividades productivas"*. El documento anuncia la necesaria reconversión y modernización de la industria en áreas como la informática, la genética industrial, la industria nuclear. Para ello se requieren recursos que el estancamiento no aporta. ¿Qué mejor idea que echar mano a actividades *"en las que no parece prioritario mantener la actual participación estatal, porque ya no revisten el carácter de industrias incipientes... que justificó, en el pasado, la presencia del Estado?"*. Es la única respuesta a la necesidad de dotar al Estado de recursos que

hagan posible el salto al futuro: *"los argentinos no podemos quedar fijados al pasado mientras el país y el mundo cambian... Independencia es hoy incorporación hacia (sic) las nuevas tecnologías, computarización, información... acumular y difundir conocimientos científicos y desarrollar la actividad educativa"*. Días antes se había conocido el texto de un documento elaborado por el ex-Ministro de Defensa, recientemente fallecido, Roque Carranza, en el que consigna, en su calidad de vicepresidente del radicalismo y titular de la Fundación para un Cambio en Democracia (FUCADE) que, *"ante la imposibilidad actual de impulsar la actividad industrial con incentivos tributarios o aduaneros, la privatización es una herramienta válida de crecimiento"*.

Modernizar. Privatizar. ¿Sinónimos? Ciertamente que no; de lo que se trata hoy, aquí y en el resto del mundo, es de adecuar, imaginativamente, las sociedades a fin de enfrentar una nueva revolución tecnológica y productiva: hablar de privatizaciones es atacar, en ese espíritu, uno de los mitos más afincados de nuestra psiquis social y, por tanto, una de las formas que adopta nuestra necesaria modernización: la de no rechazar "a priori" caminos de cambio, el no permanecer atados a los "totems" del pensamiento colectivo.

Y abonando este criterio, los hechos hablan: la privatización no es empresa fácil, según queda de manifiesto ante las dificultades que el gobierno argentino tiene, por ejemplo, frente a la anunciada transferencia de Petro-química General Mosconi o Atanor. ¿Qué precios fijar? ¿Quiénes se arriesgan a comprar? ¿Cómo eludir los monopolios privados? Desarmar el tinglado no es tarea tan sencilla y sobre el éxito o fracaso de la empresa hablarán hechos y hombres. El saldo, por cierto, sigue siendo trascendente: el sistema político comienza a enfrentar uno de los problemas más graves de la vida argentina, la de su estado *"meterete y ubicuo"*, según lo caracterizara recientemente el historiador Félix Luna. ¿Qué sigue ahora? ¿la postergada rentabilidad agraria? ¿la puesta al día de un parque industrial ineficiente y sobreprotegido? ¿el rezago argentino en materia educativa, puesto en evidencia por el ministro Alconada Aramburu con ocasión de la iniciación del presente año lectivo? El formular los interrogantes abre, por sí, un espacio al optimismo.

Debemos creer

Los problemas (¿hay que consignarlo nuevamente?) son de similar tenor en el Uruguay: alejados (a despecho de muchos) del corporativismo que permea la vida pública argentina, del agobiante abrazo de un clero hipócrita y retrógrado, en líneas generales nuestros dilemas recorren similares carriles. Como en Argentina, la etapa por la que hoy transitamos es la de una modernización intelectual: la saludable intención de enfrentar sin preconceptos, los más que graves lastres que impiden nuestra puesta al día. En medio de este clima: el anuncio de que el acuerdo político tiene por meta la tan anhelada modernización. ¿Cortina de humo? ¿Esperanza cierta? Queremos creer que será lo segundo.

Debemos creer. El 13 de febrero pasado, sin ir más lejos, el Consejo Directivo Central de la Administración de la Enseñanza Pública implantó, con carácter experimental y gradual para 1986 y 1987, un plan de reestructura de la educación técnico-profesional. El Prof. Juan E. Pivel Devoto, presidente del CODICEN, resumió la finalidad del proyecto como una renovación del nivel académico de las carreras de electrotecnia y electrónica, así como la incorporación de la informática como ciencia básica y la computación como carrera en la Escuela Superior de Electrotecnia, sin perjuicio de otros aspectos no menos trascendentes. Con la misma importancia de un simple ladrillo en el muro de nuestra entrada al siglo XXI, el plan anunciado nos habla de la intención de la actual administración de la enseñanza de dotar a la mano de obra nacional de las herramientas necesarias para que el Uruguay tenga su lugar en la exportación de servicios, hoy convertida en el más importante renglón de la economía mundial. Docentes, presupuesto, locales, todo falta, como es de regla en el país hace ya mucho; presente, sin embargo, está la *voluntad política* de cambiar y ello a despecho de la notoria campaña que, contra el CODICEN, ha emprendido la recurrente coalición de revolucionarios del escalafón y cruzados del slogan. En este sentido recordamos que, hace un tiempo, escribimos que la defensa de los ferrocarriles nacionales se hace movilizando un sentimentalismo decimonónico, mientras que se olvida contabilizar lo que a cada ciudadano cuesta el mantener una estructura antigua y desangrada en la ineficiencia y los altos costos. Modernizar es, por tanto y en este contexto, sopesar con inteligencia y sinceridad los costos sociales y las posibilidades nacionales. El camino argentino deberá, pues, vigilarse de cerca; ya en el pasado los tabúes sociales con sus pesados traseros de bronce costaron a la sociedad vecina mucha frustración. Para citar uno de entre muchos ejemplos: la anulación de los contratos petroleros que firmara la administración de Arturo Frondizi por parte del Dr. Arturo Illia. Un nacionalismo bien predicado y mal entendido revirtió un paso que aseguró a la Argentina que, entre 1958 y 1962, se duplicara el petróleo extraído durante el medio siglo anterior, implantó la autosuficiencia petrolífera y liberó cerca de 300 millones de dólares anuales que hasta entonces se empleaban en importar combustible. Todo ello (y las indemnizaciones que se debió pagar, junto con el descrédito internacional) sacrificado en el altar de la exaltación nacional, un sentimiento cuyas raíces se pueden rastrear hasta la Restauración o la Colonia.

Nuestro país debe emprender batalla contra estos monstruos que produce el sueño de la razón; debemos incorporar a nuestra convivencia el concepto de que no hay mejor forma de defender lo nacional que ser un contemporáneo. Y contemporáneo se es aceptando, con entusiasmo, todas nuestras alternativas. Contra esta mentalidad conspiran (desde lo que se conoce como derecha e izquierda) los que propugnan una inmovilidad que sólo alimenta ineficiencias e irritantes privilegios o una inmovilidad que se escuda en utopías artesanales. Y, entre ambas frustraciones de conventículo, ¿quién pierde sino Ud., o yo, y la calidad de vida en función de la cual los hombres conformamos variantes —y siempre actuales— civilizaciones?

Alvaro Diez de Medina, abogado, ex-docente de Ciencia Política en la Facultad de Derecho, es columnista internacional de **JAQUE** desde hace 2 años.

La silla de pensar

Los montes están de parto

por Antonio Pérez García

El tenor de las conversaciones y el resultado de de las mismas se ha mantenido en el más absoluto de los secretos, decía textualmente EL PAIS del domingo 30. Del contexto no se podía inferir inequívocamente si hablaba de las reuniones de Anchorena donde el partido de gobierno destila lo que ha de ofrecer a los demás acordantes, o al conjunto de las tratativas hasta ahora acontecidas. Pero parece legítimo referir la descripción al estilo que ha signado la gestación de los acuerdos a punto de ser alumbrados. No ha de ser inoportuno recordar que la apertura de esta partida inauguró el sigilo: la llamada *Guía de discusión de un programa de modernización* no encontró otro camino para llegar a conocimiento de la mayoría de los orientales —los modernizandos de la Guía, casualmente— que el de la infidencia. No exento, es cierto, de tradición.

Muchos motivos puede tener quién procura un acuerdo político para pretender secreto acerca de lo que ofrece y de lo que se trata. Legítimos y de los otros. A falta de indicadores suficientes, prefiero no aventurar conjeturas sobre el particular, aunque sea por no pecar de ingenuo ni de malicioso. Pero no me parece inútil señalar los efectos tal vez inesperados del silencio, de este peculiar silencio que nos anuncia un día la preñez de los montes y pretende luego que nos conformemos de allí hasta el parto con vagas generalidades acerca de la marcha del embarazo.

Porque en el comienzo no hubo silencio. La invitación del Gobierno a un Gran Acuerdo Nacional vino acompañada por todo el boato periodístico disponible: una Gran Esperanza se anunciaba. En torno a ella, a su viabilidad, a sus promesas, una dura polémica separó campos rivales, que no respetaron los límites de los partidos políticos y llevaron la contienda al interior de cada uno de ellos. Pero de la sustancia hubiéramos sabido poco o nada si la Guía no hubiera salido a luz por vía impropia, y si la inmediata ira oficial no hubiera confirmado la veracidad de lo publicado.

Quienes a esa altura creían o deseaban un Acuerdo Mayúsculo deben haber sentido no poca decepción. La Guía parece que debe ser leída como el límite hasta donde el Gobierno puede llegar en su búsqueda de acuerdo con los partidos de oposición. Es posible encontrar algunos temas para adicionar a los allí explicitados, pero no habrán de cambiar mucho el balance final. No hay allí, por cierto, un diagnóstico del país que se sostenga por sí mismo, ni un modelo comprehensivo del Uruguay que se quiere construir. Si tales rasgos han de exigirse (conste que no lo creo), será mejor buscarlos en otro lado: aquí no están. Apenas, una invocación a *consolidar el sistema democrático* que nadie habrá de discutir (por lo menos públicamente), punto de apoyo retórico para introducir una indicación general del rumbo propuesto: *Un acuerdo político, que aporte un marco general de estabilidad y una modernización del aparato económico.* De ello se dice que dependen el *desarrollo económico* y la satisfacción de las necesidades sociales.

Es de suponer que no habrá sido en este nivel donde se detuvieron los negociadores, sino en el del ingente repertorio de iniciativas que constituye el cuerpo de la Guía, exhibidas en el estado en que se encontraban cuando fueron llamadas a comparecer, como si se recogiera allí todo lo más o menos presentable que han llegado a elaborar los equipos técnicos del Gobierno. Con las adiciones de semejante jaez que hayan podido ser arrimadas desde los otros costados de la mesa de negociaciones, y que no cambian el alcance de lo convenible en este momento.

No hay, por ahora, un más allá posible. Si las voces de algunos políticos oficialistas no bastaran para atestiguarlo, el análisis interno de la propia Guía nos podría llevar a colegirlo. Veamos algunos ejemplos, apenas un par de ellos.

Uno: el Gobierno parece depositar grandes esperanzas en el juego de factores que está lejos de manejar a su arbitrio: la integración regional, la *posible evolución favorable de algunos factores internacionales,* la *refinanciación a largo plazo de la deuda externa.* Puesto que el señor Presidente no suele oficiar de pitoniso, ni he de inferirle la injuria de creerle en trance de hacer las de la lecherita del cuento, prefiero entender la mención de estos eventos como indicación de algunas condiciones de posibilidad para el buen andamiento de las propuestas, por tímidas que éstas parezcan a los exigentes.

Dos: el *marco de estabilidad* insiste a lo largo y a lo ancho del documento, hasta instalarse en dominante del discurso. Curiosamente, se llega hasta reclamar un *ambiente de concordia en el que el conflicto sólo sea un accidente excepcional.* No es necesario recurrir a la literatura sociológica universal para convencernos del carácter utópico de esta proposición (¿o exigencia?), sobre todo cuando mi compadre Horacio Martorelli ha recordado, no hace mucho y aquí cerca, que el conflicto es un componente normal de las sociedades humanas, y sobre todo de las democráticas. Tal vez sí fuera bueno preguntarnos (y preguntar) qué o quién puede exigir esta especie de camisa de fuerza para que la democracia uruguaya pueda consolidarse.

Pienso que, de todos modos, es necesario transitar el camino de esto que sí es posible. No sólo por su valor intrínseco, que ya sería bastante para acordar y trabajar juntos, sino porque cada paso adelante puede significar un avance en el horizonte de posibilidades. Es de lamentar, en cambio, que se haya jugado a los grandes anuncios insustanciales y a los grandes silencios de contenido, frente a una opinión pública que merece oportunidades de madurar y no manipulaciones que ya han demostrado su ineficacia. Menos mayúsculas expectativas y mayor información acerca de las posibilidades, pero también y sobre todo de los límites dentro de los cuales se juega la aventura de construirnos un futuro, podrían haber evitado que, a la hora de la verdad, lo parido por los montes nos parezca no mucho más que un mínimo ratón.

Antonio Pérez García es sociólogo, docente e investigador del CELADU (Centro de Estudios para la Democracia Uruguaya). Se ha ocupado principalmente de la problemática del poder social y, en particular, del análisis de los discursos que suelen ser llamados "ideológicos". Ha usado para ello en la publicación POETICA, esta "Silla de pensar" que ahora se muda a **JAQUE.**

Una reflexión sobre la modernización y el acuerdo

por Héctor Lescano, columnista invitado

Posiblemente abuse del espacio periodístico que me ofreciera gentilmente Enrique Alonso Fernández, para desgranar más o menos ordenadamente, algunas reflexiones de naturaleza esencialmente política sobre la realidad nacional.

Seguramente, cuando este número de JAQUE llegue a sus lectores, habrá culminado esta etapa de trabajosa negociación en torno al llamado Acuerdo Nacional. Y seguramente también a la luz de los documentos presentados y conocidos hasta hoy y las definiciones públicas de voceros calificados, el resultado será muy reducido en relación a lo que pudo y debió haber sido un entendimiento sobre bases más amplias.

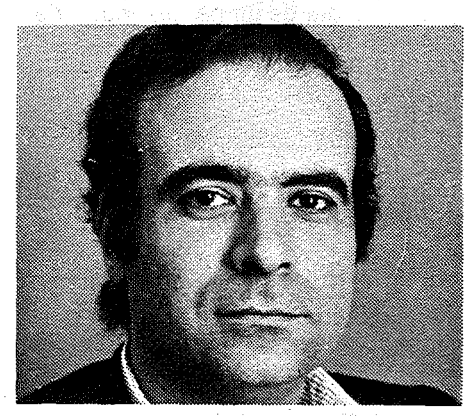
De uno y otro lado habrá quienes expresen alivio ante la estrechez de los entendimientos. De una parte los que a priori señalaron que el acuerdo era inevitablemente excluyente, mostrando indisimulable enojo por la presencia del Frente Amplio y hasta se escucharon opiniones en nombre de un discurso anticomunista que ya señalaba Dardo Regules hace cuarenta años, es una posición absolutamente simple y que no tiene decoro intelectual. Por otra parte, aquéllos para los que toda "contaminación" es inaceptable. Antonio Viña señala en un interesante trabajo en el que incursiona sobre los desafíos, riesgos y oportunidades de una "democracia liberada en un país bloqueado", que el concepto de acuerdos políticos está culturalmente sumergido por el epíteto "colaboracionismo".

No me incluyo entre ellos, como creo que tampoco lo hace la inmensa mayoría de la gente que más allá de la influencia de medios de comunicación que alimentaron expectativas irreales, cree, siente, intuye y reclama, que las soluciones requieren acuerdos y compromisos amplios que contemplen todas las expresiones del país real.

El escenario y sus distintos actores políticos y sociales —la sociedad política y la sociedad civil que diferencian los sociólogos— tienen componentes de complejidad, de rasgos novedosos, de entrecruzamientos y desafíos que no admiten simplificaciones superficiales, ni autoconcesiones declamatorias ni mucho menos desbordes de irresponsable demagogia.

Creo que estamos todos —el país, los partidos políticos, las fuerzas sociales— en una suerte de búsqueda. No de valores que se hubieran perdido, ni de raíces que nos afirmen el ser nacional, ni de todo el conjunto de caros principios en el plano de la filosofía o de la ideología políticas. Es fundamentalmente una búsqueda de propuestas, de proyectos de corto y mediano alcance y de las modalidades de una acción en los distintos planos que concurra a su realización efectiva. En un reciente reportaje, Aldo Solari señalaba que esa crisis de "identidad" (como él la define), afecta más a los partidos de la oposición que al del gobierno. Puede ser, pero a lo sumo ello sería válido, a mi juicio, sólo en cuanto a la coyuntura particular se refiere.

La experiencia histórica, en particular la tragedia reciente de la larga dictadura, la crisis actual y los cambios que se operen en un mundo cada vez más interrelacionado, nos interpelan y nos sacuden a todos, sin



excepción. Aún cuando no se reconozca.

Creo que pese a las apariencias de inmovilismo político y a los riesgos más que reales de que las formas anquilosadas prevalezcan, algo está cambiando.

Seguramente es prematuro cualquier pronóstico apresurado sobre si esos cambios tendrán la profundidad suficiente para remover y renovar, o los esfuerzos innovadores y las autocríticas por ahora tibias, sólo teñirán de cosmética la falta de imaginación vernácula.

El desafío es para todas las expresiones del ancho arco plural uruguayo, ante la constatación de que la amplitud y profundidad de la crisis coloca al país en una hora crucial de su destino.

Las fuerzas reaccionarias, las que actúan en la defensa de sus injustos privilegios hegemónicos, insensibles a los reclamos de justicia social, serán también inevitablemente militantes del cambio regresivo. Pero ¿qué precio tendrán que pagar por ello? No podrán apostar mucho tiempo más a esa especie de larga capacidad agónica de una economía capitalista, subdesarrollada y en creciente y aguda dependencia.

Sin abordar aquí un juicio de valor moral y ético del sistema económico imperante, la constatación es el fracaso objetivo de las variadas estrategias ensayadas en Uruguay y en la América Latina y la imposibilidad de que un pensamiento capitalista o neocapitalista inspire una praxis adecuada, no ya para lograr el desarrollo, sino ni siquiera para satisfacer las necesidades básicas de la población o crear las condiciones que otrora dieran origen a experiencias populistas de variado signo.

Y ello es así en nuestro caso, desde la acentuación de la crisis a partir de la década del cincuenta, pasando por el autoritarismo pachequista que, para el mantenimiento del modelo económico antipopular desplaza la élite política dirigente, por un "estado de capitalistas", hasta la cruenta experiencia de fórmula totalitaria, expresión del "fascismo colonial" como la llamó Jaguaribe, para señalar el carácter proimperialista y antipopular de la casi totalidad de los gobiernos militaristas latinoamericanos.

¿Cómo se traducen hoy y en el futuro inmediato, en particular en esta etapa de recuperación democrática de nuestros países periféricos, las expresiones de la crisis objetiva de los centros hegemónicos?

Haría un paréntesis para señalar que, en rigor, la misma pregunta se podría formular para las expresiones de crisis del socialismo central, industrial y desarrollado, en relación a los socialismos agrarios de la periferia. Y en ese sentido hacer una lectura desprejuiciada y seria de algunos indicadores de cambios importantes, por ejemplo en los informes económicos brindados en el último congreso del PCUS, las aperturas "históricas" de las economías de países como Hungría y la China y, cerca nuestro, el diagnóstico autocrítico que el propio Fidel Castro hiciera público. Estos hechos debieran recrear a la luz de experiencias muchas veces mistificadas por sectores de la izquierda, un fermental debate sobre los "modelos" de socialismos posibles en el Tercer Mundo.

Pero en nuestro Uruguay y en su contexto de dependencia en la órbita de uno solo de los centros imperialistas, en el hoy y aquí, la principal expresión de la crisis central aludida y la primera respuesta a la pregunta original la constituyen los severos condicionamientos de reajuste económico inevitablemente recesivo, que nos impone la política fondomonetarista y la "comunidad financiera internacional".

La deuda externa es hoy el principal problema político de la América Latina en su conjunto. La magnitud de las cifras alcanzadas, el contexto cada vez más desfavorable para nuestros productos en el mercado internacional y la falta de una voluntad política colectiva de los deudores para avanzar, aun en forma gradual, en posiciones de mayor autonomía y hasta solidaridad básica de intereses (ejemplo la soledad de la iniciativa peruana), bloquearán las posibilidades reales de reactivación de las economías nacionales y el avance efectivo —y no meramente declarativo como hasta ahora— en los pasos hacia la cada vez más imperiosa política integracionista.

El profesor norteamericano Albert Fishlow sostiene que, "la competencia política partidaria y el debate abierto son esenciales para la formulación de políticas económicas apropiadas para cada contexto". Exactamente lo contrario de lo que está ocurriendo. Y en la medida en que la tozuda insistencia en fórmulas ya experimentadas y agotadas profundice la brecha entre las necesidades de las mayorías y las posibilidades de satisfacerlas, las tensiones del conflicto social aumentarán. El citado Fishlow concluye su trabajo expresando que la economía y la política de ajuste no podrá conseguirse mediante el tratamiento del costo de la deuda externa y la estabilización interna como cuestiones aisladas.

Si ésto es hoy, más que en ninguna otra coyuntura, un dato de la crisis de la situación nacional, ¿qué alcances, qué significado y más aún, qué posibilidades tendrán los reiterados alegatos sobre la "modernización" que están tornando casi monotemático el discurso oficial?

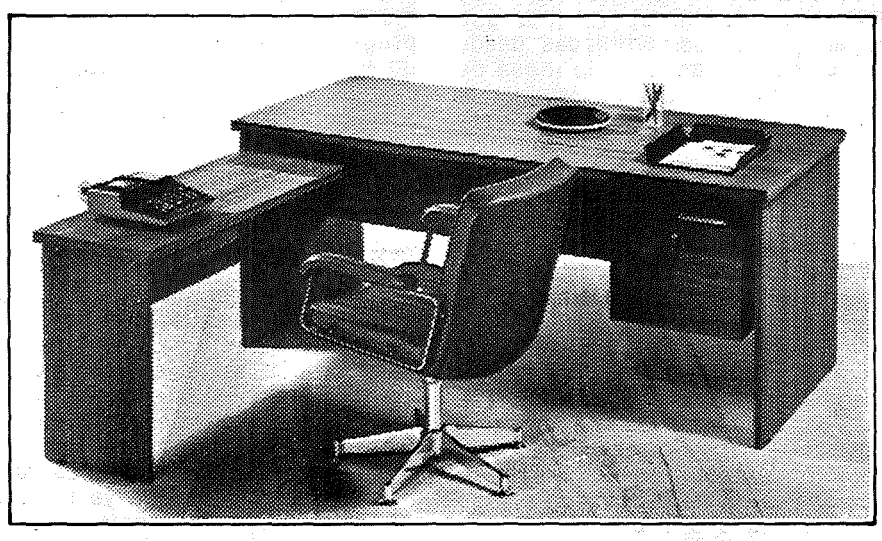
No somos partidarios de críticas reduccionistas que desde reclamos maximalistas corren el riesgo de caer en actitudes de hecho conservadoras.

Pero también en esta materia es aplicable aquello de que, no moderniza quien quiere sino quien puede.

Los impulsos modernizantes del estado uruguayo ocurridos en el pasado, requirieron no sólo de voluntad, intención y reconocida lucidez dirigente, sino además y como condición, de un contexto indispensable de coyunturas socioeconómicas capaces de vencer resistencias y generar impulsos reactivadores.

punto

Desde un escritorio hasta una oficina completa,



en apenas 24 horas

EQUIPAMIENTO PARA OFICINA
MUEBLE KIT
Practicidad, rapidez y economía. Todo en caja.

Es suficiente una visita a Tecnomadera, para que en apenas 24 horas, le instalemos desde un escritorio hasta una oficina completa.

tecnomadera
Constituyente 1973 Tels. 49 00 34 - 41 24 47

PUNTO DE VISTA

Y si no confundimos modernización solamente con incorporar el lenguaje de las computadoras y de la informática, ni con prácticas de un Estado paternalista o con meros alegatos a la capacidad de la iniciativa privada empresarial (?), entonces las propuestas deberán tener, para ser posibles, la voluntad política de afectar resortes de poder que han trabado desde siempre los cambios de fondo para una crisis profundamente estructural.

Lamentablemente, no hay indicadores de esa voluntad política en la propuesta oficialista, que abran

A las señaladas limitaciones estructurales de fondo y la fidelidad a fuertes intereses excluyentes, el proyecto tropezará con variadas dificultades adicionales que lo condicionan. Sectores del oficialismo que no aparecen "funcionales" a este modelo, enviciados de viejas y nuevas formas de clientelismo y burocracia que continúan hipertrofiando la propia inercia del aparato estatal. Tampoco es "funcional" un poderoso sistema financiero (por otro lado casi totalmente extranjerizado) de enorme influencia en el gobierno y que se sabe protegido y a salvo de reformas de fondo que precisamente debieran abordarse con bisturí en un momento de crisis del sistema.

Por ese camino —camino solo— las soluciones padecen de raquitismo.

Como raquítica nació la Corporación para el Desarrollo (que en otras realidades significó un poderoso instrumento reactivador), raquítico el presupuesto nacional (que por sobre reclamos justos y además necesarios para la misma reactivación, mantuvo privilegios de sectores improductivos y no modificó la socialmente injusta política tributaria del país); raquítico el Acuerdo Político.

Y lo pongo con mayúsculas porque como señalé al principio, así debió y pudo haber sido.

No porque crea en la posibilidad de fórmulas mágicas y definitivas en las que desaparezcan las insalvables diferencias programáticas que nos separan. No porque crea posible un único proyecto de país, como a veces se reclama con cierta dosis de voluntarismo o ingenuidad. Los principios que nos animan y la lucha liberadora que alienta una lucha de transformación profunda —hacia la sociedad socialista comunitaria, de base autogestionaria como la definimos los demócrata-cristianos. Son irrenunciables para nosotros y para los adversarios honestos de esas ideas, en la libre competencia del pluralismo democrático.

No porque nos rehusemos a seguir buscando —siempre desconfiando de las vanguardias esclarecidas— esa "verdad que se nos perdió desde Artigas a los orientales" como señalara Campal en polémica desde las páginas de la vieja Marcha. Que no desconoce la historia fecunda de fracasos y conquistas de un siglo y medio de vida nacional, pero que busca reencontrar la fidelidad al radicalismo popular e integracionista que animó el ideario artiguista.

No era ni es entonces una disposición a la tregua ideológica. Pero sí una disposición real y sincera con condiciones pero con concesiones que reclamamos fueran recíprocas y ello como una concepción de fondo, de carácter estratégico y no de pequeño cálculo táctico a establecer entre todos un marco de acuerdo de la mayor profundidad posible.

No me tiembla el pulso al escribir que se trataba de establecer un cierto nivel de lo que podríamos llamar una tregua política en el mejor sentido del término. De pacto o acuerdo o como quiera llamarse.. Porque de ellos, de los buenos y de los malos, hay sobrados antecedentes, no sólo en la historia política nacional, sino en la comparada. La novedad es que en esta oportunidad la situación debía y debe adecuarse a la nueva realidad del sistema de partidos, orientado a la presencia de tres grandes conglomerados políticos y del vigor de las organizaciones sociales históricas y nuevas en la vida nacional.

Un acuerdo a la "uruguaya", en las condiciones concretas del Uruguay que nos compromete y nos duele. Sin pretender trasladar mecánicamente experiencias parecidas pero de otras realidades.

Y no como una tregua estática, pasiva, bloqueadora de las fuerzas de la lucha y el conflicto político y social que marca el progreso humano y de los pueblos, sino como concepción dinámica y creativa, original y responsable, en la búsqueda de soluciones concretas a los graves y urgentes problemas de la comunidad nacional.

En esa perspectiva dinámica, de proceso, deberán inscribirse futuros y no lejanos esfuerzos, agotando recursos, imaginación y responsabilidad.

Esta estrategia deberá significar también un cambio en las concepciones, el rol y la praxis de la izquierda uruguaya.

Al principio de estas líneas decíamos que la experiencia y la crisis, la tragedia de ayer y el sentirnos parte de un país sin rumbo, nos interpelaba y comprometía a todos en el desafío del cambio. Y quiero ser consecuente con esta afirmación. Creo que se está operando en un sector muy importante de la izquierda nacional, un cambio real, transitando aún con pasos cortos pero firmes, un camino de renovación que consideramos indispensable para avanzar en la construcción de una alternativa cierta, responsable y posible, que partiendo del respaldo presente, sea efectivamente capaz de convocar mayorías conscientes para una obra política de profunda transformación democrática.

Las razones que ya en 1968 llevaron al Partido Demócrata Cristiano, presidido por Juan Pablo Terra, a convocar a la unidad de las fuerzas que recién dos años más tarde plasmaron el Frente Amplio, mantienen hoy su plena vigencia.

Frente a la crisis estructural y la inoperancia y el agotamiento de las respuestas políticas tradicionales, el Frente Amplio ha encarnado la voluntad más completa y profunda de cambio. En el marco democrático y por caminos pacíficos. Desde esta perspectiva y reafirmación es que entendemos que debemos enfrentar el desafío planteado de la renovación.

Hay propuestas caracterizadas por una cosmovisión cerrada y que por tanto delinean caminos únicos y prefijados en el proceso de transformación. Que cae en simplismos de dividir inexorable y tajantemente entre "buenos y malos" y al hacerlo impide y hasta rechaza la posibilidad de existencia de matices o tonalidades y propuestas intermedias. Se promueve así una suerte de divorcio entre la lucha y la utopía, generando un vacío muy importante entre la tarea actual y el momento de concreción de esa utopía, que muchas veces inhabilita e inclusive impide conscientemente la capacidad de generar propuestas concretas para el hoy y aquí.

Una izquierda renovada que debe romper muchos mitos y reflexionar sobre dogmas, imágenes y lenguajes.

Y que tiene en esta etapa —como la tuvo en los costos pagados en los largos y duros años de lucha antidictatorial— un papel ineludible para cumplir.

No prosperarán los intentos de arrinconarla en roles tradicionales, meritorios y heroicos, pero insuficientes, de ser exclusivamente la "conciencia crítica" del país. Representa una parte enorme del país real, no sólo cuantitativamente sino también cualitativamente por su capacidad movilizadora y su inserción organizada en el medio social.

Deberá ser consecuente y firme en la denuncia, pero también en la propuesta de lo posible.

Inflexible en la reafirmación de la estabilidad y la profundización democrática, en su carácter nacional y en una línea de concientización, organización y movilización de pueblo participativo en el hacer colectivo. El testimonio, la lucidez y la capacidad conductora que ha demostrado el Gral. Seregni constituyen una garantía en ese sentido.

Desde el Parlamento, desde la tribuna, desde todos los ámbitos del accionar político y social, hay que concurrir con la mente abierta a la necesaria discusión, en un auténtico y respetuoso debate amplio y profundo sobre los grandes temas nacionales. La voluntad de cambio seguirá creciendo en el país. Desde la propia especificidad de cada organización, el "camino propio" no debe confundirse con el "camino solo". La obra política transformadora en democracia y en paz requiere el sostén de voluntades mayoritarias, y para ello, sobre la base de que en los hechos se exprese la voluntad de cambio, también habrá que recorrer los caminos de una modificación en el plano político institucional. En el marco de una necesaria reforma constitucional que se adecue a la nueva realidad del sistema de Partidos, sin rechazar a priori ninguna posibilidad.

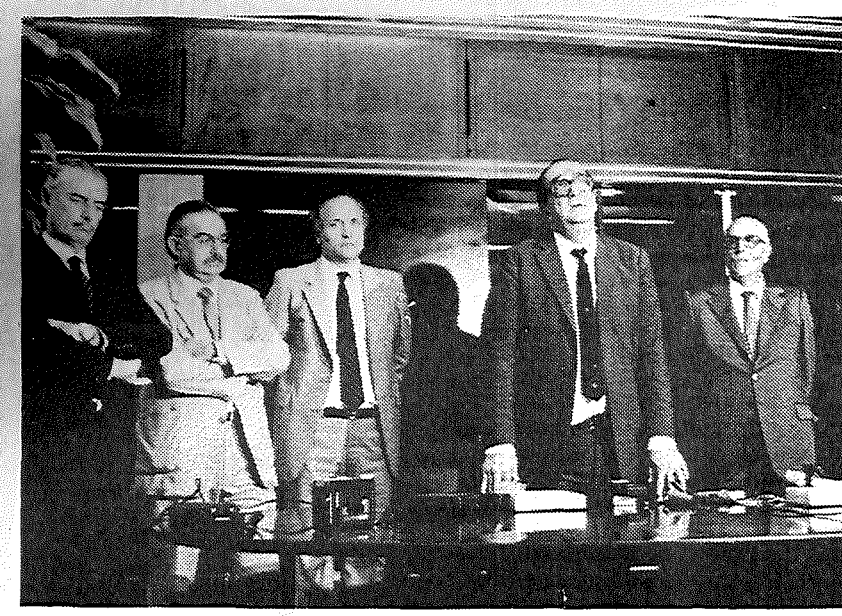
Pero ese es todo un tema, para nosotros de enorme trascendencia y de urgente abordaje sobre el que, si en otra oportunidad Jaque me lo permite, también me gustaría "desgranar" algunos pensamientos.
una ventana a la esperanza y generen respaldos políticos y sociales de ancha base.

Apoyos indispensables, no sólo desde una perspectiva pluralista que promueva la participación aun desde el juego de roles y responsabilidades obviamente diferenciadas, sino habida cuenta de que no existen, como dijimos, condiciones de otrora para implementar modelos hegemónicos en el marco de la legitimidad democrática que a todos nos compromete.

J

Héctor Lescano, 38 años, montevideano, casado, 2 hijos. Doctor en Medicina Veterinaria.
Ex-docente universitario y dirigente estudiantil.
Ingresa al Partido Demócrata Cristiano en 1962, año de su fundación, aún sin edad para el sufragio. Entre otros cargos desempeña la secretaría general de la Juventud en dos oportunidades, la Secretaría Nacional de Organización y la Secretaría General de la Departamental de Montevideo durante varios años.
Secretario General de la Junta Nacional durante 1984, electo Diputado por la lista 808, asume la Presidencia del P.D.C. en la convención celebrada en mayo del pasado año.

Pan de Azúcar - Banco de Italia: una nueva experiencia.



Desde ayer martes 1o. de abril, los bancos Pan de Azúcar y de Italia funcionarán unidos en lo que se refiere a los efectos administrativos y de gestión comercial. El importente acontecimiento fue anunciado por el Presidente del Banco de la República, Cr. Federico Slinger, quien asimismo explicó que la fusión de ambas instituciones financieras quedará finalmente legalizada cuando reciba la aprobación por el Poder Ejecutivo y la asamblea de accionistas designe el nuevo directorio que actuará en el futuro. El Banco de la República detendrá el 83% del paquete accionario de la nueva entidad que llevará el nombre de Banco Pan de Azúcar e inaugurará una experiencia cogestionaria en el ámbito bancario al fusionar capitales privados y estatales para actuar en toda la línea de la plaza financiera uruguaya.

La idea del Directorio del B.R.O.U. es que dentro de un período razonable, este nuevo banco esté actuando dentro de la mejor eficiencia bancaria, respetando asimismo los acuerdos que oportunamente se realizaran con ahorristas y depositarios para la reapertura del Banco de Italia.

BIBLIOTECA PROGRESISTA

Un abordaje crítico

La oposición en el socialismo real

por Fernando Claudín

En momentos que comienza ha hablarse de un "uru-comunismo" y que se ven pintadas las paredes con siglas "de colores nacionales", no está demás conocer ciertos aspectos de la reflexión que llevó a los partidos euro-comunistas a dejar de lado la estrategia de poder de la dictadura del proletariado, así como del modelo autoritario soviético, para concebir lo que ellos llaman "la vía democrática al socialismo".

Aquí estamos todavía lejos de tal "osadía". Las tímidas declaraciones hechas por responsables comunistas, ¿significan una pretensión de acabar con su arcaísmo ideológico? La evolución de los acontecimientos nos dará la respuesta. En todo caso, hay que tener en cuenta que con revoques discursivos no se cambian esencias ideológicas y que no se pueden confundir tácticas de penetración social y estatal con sinceridad democrática.

Lo que sigue es un fragmento de Fernando Claudín, de "La oposición en el socialismo real" quien fuera miembro del Secretariado del P.C. Español, y expulsado en 1964 por criticar el dogmatismo del partido y el modelo soviético. Hoy es responsable en la Fundación Pablo Iglesias, próxima al P.S.O.E.

El tema de la naturaleza del sistema soviético (si es socialismo, capitalismo de Estado, nueva forma de sociedad de clases antagónicas, nueva forma de estratificación social antagónica, pero no clásica, etcétera: el debate teórico tiene ya su historia, pero queda mucha tela que cortar) no podíamos abordarlo en este ensayo de modo específico, aunque sí hemos dejado constancia incidentalmente de nuestra posición de principio que, como es lógico, ha incidido en todo nuestro enfoque histórico y analítico. Dado que la cuestión afecta decisivamente a algunos de los principales rasgos comunes de la oposición en todos los países del Este, añadiremos algunas precisiones.

A mi juicio, la relación estructural básica, que determina todas las otras relaciones —de producción, sociales, políticas— en el sistema de tipo soviético, es la relación ante un grupo social dominante (clase, capa o élite), que a través del Estado (Estado-partido único, Estado-empresario único) usufructúa los medios de producción fundamentales (cuyo propietario jurídico es dicho Estado), por un lado, y por otro, los trabajadores directos, que sólo poseen su fuerza de trabajo (entendida en toda su complejidad sociológica-cultural). Esta relación estructural es, al mismo tiempo, la principal relación de producción y la principal relación político social. Es la que hace *necesaria*, a la par que *posible*, la supresión de toda forma relevante de autonomía social o política y, por consiguiente, de cualquier tipo de libertad y democracia; la que exige y facilita el monopolio estatal absoluto de todos los aparatos políticos, informativos y culturales, además de económicos. En otros términos: las relaciones de producción que caracterizan a este sistema no son compatibles con la democracia; requieren objetivamente la dictadura "total". Y a su vez una dictadura política no puede ser plenamente "total" más que cuando también lo es en sentido económico, cuando el Estado es propietario único efectivo de los principales medios de producción. (De ahí que las dictaduras fascistas capitalistas no puedan alcanzar tan alto grado de "totalidad" al tener que compartir la posesión de los medios fundamentales de producción con los capitalistas privados). Atendiendo a estas razones, nos parece muy pertinente, como ya dijimos, la expresión "dictadura totalitaria" para designar al tipo de régimen soviético.

Esas características del sistema socio-político determinan que todas las plataformas de las oposiciones progresistas en el Este tengan un punto esencial común: poner en primer plano, como objetivo prioritario sobre cualquier otro, la exigencia de derechos humanos, libertades y democracia. Hay opiniones en la izquierda occidental que juzgan negativa tal prioridad, viendo en ella una especie de retroceso hacia posiciones "burguesas". No parecen tomar en consideración que la lucha contra cualquier dictadura, como demuestra una larga experiencia histórica, exige plantearse, ante todo, la conquista de medios legales sin los cuales toda acción social de enver-

gadura es prácticamente imposible: medios legales de organización, información, comunicación, reunión, etc. Sin estos instrumentos puede haber activismo de pequeños grupos, pero no intervención de grandes fuerzas sociales. Así es bajo cualquier dictadura, pero con mayor razón bajo la dictadura totalitaria. Por otra parte, **dichas opiniones no tienen en cuenta** un aspecto más esencial del problema: todo paso importante hacia la democratización política en un sistema donde ya ha sido liquidada la propiedad privada capitalista adquiere objetivamente contenidos mucho más radicales que en el sistema capitalista. Significa abrir camino directo a que los trabajadores, democráticamente organizados, pasen a ser los usufructuarios y gestores colectivos de los medios económicos y de todos los mecanismos de la vida social. Y sin este paso no es posible dar otros hacia la superación de la actual división social del trabajo, hacia una mayor igualdad distributiva, hacia nuevas formas de convivencia social. En resumen: la revolución política democrática en las dictaduras totalitarias del Este implica la iniciación de un cambio cualitativo en las relaciones de producción, el comienzo de una transformación social de signo socialista. Este fue el significado profundo de las revoluciones húngara (1956) y checoslovaca (1968), así como de la actual revolución polaca. Por eso el liberalismo de un Sajarov, el catolicismo de un Walesa o el reformismo de un Dubcek tienen un significado práctico muy diferente del de sus aparentes homólogos occidentales.

Andras Hegedüs ha sido el primero, a nuestro conocimiento, en formular la hipótesis teórica de una alternativa a los sistemas del Este basada en el compromiso entre el actual poder y los movimientos sociales independientes. A la vista de los acuerdos de Gdansk ha reiterado y precisado de la siguiente manera esa alternativa: "Sería una sociedad pluralista en la que: 1) por un lado, el poder toleraría los diferentes movimientos, organizaciones y tendencias no integrables, porque comprendería que sin su concurso no puede haber una sociedad auténticamente socialista y dinámica; 2) por otro lado, las fuerzas de control del poder, fuerzas que representan valores e intereses sociales diversos, no tratarían de quebrantar el poder por vía insurreccional, ni de constituirse en partido político para tomar en sus manos la dirección del Estado por medio de elecciones parlamentarias. Se contentarían con la posibilidad que se les ofrece de controlar el poder mediante la presión social". No se trataría de un compromiso circunstancial, sino de la alternativa "posible y deseable" a los "actuales regímenes sociales monolíticos". El sociólogo húngaro considera que éste es el tipo de compromiso que está en vías de establecerse en Polonia.

A primera vista, esta tesis de Hegedüs parece tener la solidez de corresponder al rumbo de los acontecimientos, pero examinada más detenidamente pueden hacérsele serias objeciones. Siempre, claro está, que la tomemos por lo que quiere ser: un modelo de nuevo sistema socio-político, de alternativa no sólo posible, sino deseable al actual sistema de tipo soviético, y no un compromiso circunstancial. El "poder" que figura en ese modelo, no emanado democráticamente de la sociedad, sólo es concebible si está impuesto por Moscú —al menos parcialmente— y garantizado por la máquina militar del imperio, o si hay una fuerza interna capaz, por sí misma, de imponerlo dictatorialmente a la sociedad (caso, éste último, que no parece darse en ninguno de los tres países dependientes de Moscú, cuya oposición hemos estudiado aquí). En

cuanto se prescinde de estas premisas es infundado pensar que la sociedad admita cualquier poder no emanado democráticamente de ella misma. Por otro lado, sólo un poder con origen y legitimación democrática puede —en tanto que depositario jurídico de los medios de producción fundamentales y de las funciones estatales constitucionalmente definidas— establecer una dialéctica fecunda entre él y los movimientos independientes, una dialéctica que permita frenar y controlar a la burocracia estatal. Mientras el poder estatal sea extraño a la sociedad, impuesto por una fuerza extranjera o una minoría interna, dicha dialéctica estará viciada en su misma base y no podrá ser, en el mejor de los casos, más que un compromiso precario. Así sucede actualmente en Polonia, donde el poder oficial sigue gravemente hipotecado —aunque parcialmente haya comenzado a reflejar los intereses polacos— por el control militar del Kremlin así como por su origen antidemocrático.

Otro elemento del modelo de Hegedüs que nos inspira serias objeciones es el referente a la exclusión de los partidos políticos. Una sociedad libre, que puede expresarse democráticamente no parece previsible, por ahora, que prescinda de los partidos políticos. Si los polacos se abstienen, por el momento, de crearlos, es por decisión consciente de no provocar al gran gendarme. No por considerarlos desacreditados salvo al que los gobierna, que ése sí que lo está en grado sumo. Lo previsible, a nuestro juicio, es que en cualquier país del Este, incluida la URSS, los partidos políticos surgirían de la noche a la mañana, y no en escaso número, en cuanto hubiera libertades políticas. Uno de los más graves peligros que acechan a Solidaridad y a las otras organizaciones sociales nacidas desde el acuerdo de Gdansk reside, justamente, en que la ausencia de partidos políticos legales provoque su división interna en partidos políticos subterráneos, a medida que la complejidad de los problemas a resolver y la consolidación de diversas corrientes ideológicas haga inevitable la aparición de diversas opciones políticas. Como ya vimos, en el fondo de esta posición de Hegedüs está la concepción teórica de que el sistema pluripartidista corresponde a una estructura social caracterizada por la propiedad privada capitalista de los medios de producción y no es coherente con la estructura que resulta de su liquidación. Pero Hegedüs no demuestra esta tesis, se limita a postularla, coincidiendo en ello con la doctrina oficial. En todo caso, debe ser la sociedad la que decida libremente.

Por último, el sociólogo húngaro incluye en su modelo el supuesto de que el poder desea "una sociedad auténticamente socialista", y por ello "toleraría" los diferentes movimientos sociales independientes. Si se trata de los poderes existentes en el Este, el supuesto carece, evidentemente, de fundamento; si se refiere a otro, por crear, habría que saber cómo pueden hacer un poder con esa vocación si no es a través de un proceso democrático en el que participen con toda libertad las fuerzas sociales y corrientes políticas existentes en los países del Este. Otros caminos ya se sabe qué poderes engendran.

A nuestro parecer, el compromiso polaco no es un modelo de nuevo sistema alternativo a la dictadura totalitaria de tipo soviético, sino una vía original de transición pacífica a la democracia socialista y la independencia nacional; una vía extraordinariamente difícil, estrecha, inestable, constantemente amenazada por la espada de Damocles del imperio, y por los efectos negativos que esta amenaza y la permanente intromisión del Kremlin tienen para la colaboración entre Solidaridad y la tendencia del POUP, partidaria de reformas progresistas. Pero, de prosperar esta vía, su lógica lleva a la transformación del actual poder oficial y del mismo POUP, incluyendo la pérdida de su privilegio de partido único.

¿Puede generalizarse esta vía a otros regímenes del Este? Es la posibilidad que quita el sueño a los Brejnev, Husak, Honecker y Cía. Premisas objetivas existen, aunque su grado de madurez esté muy retrasado en relación con el existente en las condiciones polacas antes de la explosión del verano de 1980. Pese a este retraso, el ejemplo polaco y los efectos de la crisis económica pueden llevar a un punto crítico procesos sociales subterráneos que avanzan en todos los países del Este.

En las oposiciones respectivas se afianzan líneas estratégicas similares a las del KOR —conquista de "espacios de autonomía social", activización de la sociedad civil, etc.—, pero el gran punto débil, comparativamente al proceso polaco, es su escasa implantación en los medios obreros, la desvinculación de la oposición intelectual con esos medios, que probablemente no se superará hasta que en la clase obrera surjan movimientos propios de cierta amplitud.

Por otra parte, la cuestión de en qué medida el "compromiso polaco" puede ser paradigmático para otros países del Este, se presenta de forma diferente según se trate de la Unión Soviética o de los satélites. En estos últimos hay premisas más amplias para una vía de ese tipo, no sólo por la mayor fragilidad de los regímenes respectivos, sino por el factor nacional. Ya sabemos que uno de los más poderosos elementos aglutinantes del amplio entendimiento polaco, que va del movimiento obrero al ala reformista del partido, pasando por la Iglesia es, evidentemente, el sentimiento nacional, la voluntad de reconquistar la independencia nacional. El mismo factor existe, más o menos acentuado, según la coyuntura, en los otros países europeos del bloque soviético.

En cambio, en la URSS el régimen puede explotar contra la "subversión" nacional polaca, como antes contra la húngara o la checoslovaca, el nacionalismo gran-ruso revestido de "patriotismo soviético". Otra cosa son las nacionalidades no rusas de la URSS, especialmente Ucrania y los Países Bálticos: allí el ejemplo polaco encontrará una receptividad a flor de piel. Pero más allá de estas y otras diferencias entre los países del Este europeo expuestos al contagio polaco, donde el impacto puede ser más acusado y homogéneo es en las respectivas clases obreras, a las que la agravación de la situación económica no puede por menos de sensibilizar a la necesidad de tener instrumentos propios de defensa: aquí es donde reside el mayor peligro que representa Solidaridad para todas las dictaduras totalitarias del bloque soviético.

Sería infundado pensar que los polacos están diciendo la última palabra sobre la manera de avanzar a la democracia —la democracia socialista— en los regímenes del Este europeo. Volviendo la mirada retrospectivamente al camino recorrido por la oposición y a las crisis surgidas en el bloque soviético desde la desaparición de Stalin, vemos una gran variedad de formas y combinaciones de formas, dentro de algunas pautas semejantes como las que hemos iniciado. La antorcha de la originalidad y de la madurez en el nivel alcanzada por el movimiento va pasando de unos países a otros. Es previsible que sólo cuando la empuñen la oposición y los pueblos de la URSS habrá llegado la hora decisiva. Pero los polacos, checoslovacos, húngaros, alemanes orientales, etc., son los que más pueden contribuir y están contribuyendo, a que esa hora llegue.

También puede contribuir la izquierda del Occidente capitalista, en particular la izquierda europea. Y debe estar muy interesada en ello porque —como decimos en la introducción— el futuro de la lucha por el socialismo en Europa dependerá en mucho del futuro de la oposición en el Este, de su capacidad o no para convertirse en fuerza capaz de influir positivamente en la evolución del "socialismo real". La liberación del enorme potencial social allí encadenado, la aparición, por primera vez, de una sociedad sin capitalismo privado y con democracia, inclinaría decisivamente la balanza a favor del socialismo democrático a escala mundial. Pero si el sistema totalitario se consolida en el Este, parece muy probable que el socialismo europeo-occidental quede condenado a no rebasar los marcos del capitalismo bajo la tutela del Reagan de turno. No puede decirse que la izquierda europea vea así las cosas hasta ahora. La historia y el análisis de su equívoca actitud durante demasiado tiempo, ante las oposiciones en el "socialismo real" requeriría otro libro. Aquí nos limitaremos a algunas breves consideraciones.

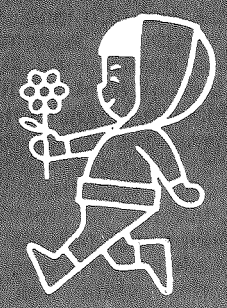
Hubo una época en que para la izquierda occidental era tabú toda crítica de fondo al régimen soviético. Los comunistas lo adoraban y los socialistas o social-demócratas lo rechazaban, pero volviéndole la espalda, como si no valiera la pena ocuparse de él. Desde luego había circunstancias muy sólidas que permiten explicarse aquellas actitudes; nos hemos referido a ellas en otros trabajos y no cabe reiterarlas aquí. Luego comenzó a difundirse la verdadera situación en las sociedades del Este e hicieron su aparición los primeros "disidentes". Entonces se inició entre los comunistas europeos un distanciamiento crítico de la hasta entonces llamada "patria del socialismo", acercándose a los juicios tradicionales de los socialistas o social-demócratas sobre el sistema allí creado. Pero al mismo tiempo, tanto unos como otros, evitaban relacionarse con los disidentes de Europa oriental como no fuera en el plano de la solidaridad. Nada de establecer vínculos de lucha o promover discusiones sobre aquellas experiencias. "Resultaba así —decía Franz Marek— una curiosa esquizofrenia democrática: por un lado, todo el mundo hacía los mayores esfuerzos para disociarse del modelo ruso de socialismo; por otro lado, todo el mundo se agarraba al protocolo diplomático y rehusaba el contacto con aquellos que podrían elaborar tal vez, una alternativa a ese modelo en sus propios países". En los últimos años, la situación está cambiando. El debate sobre el "socialismo real" pasa a ser una preocupación de círculos cada vez más amplios de la izquierda, y los militantes de la oposición "llegados del frío" dejan de ser sólo víctimas incómodas a las que no puede negarse solidaridad, pero si el trato de igual a igual correspondiente a compañeros de la misma causa. Sin embargo, todavía pesan viejos prejuicios e incomprensiones, en particular el temor a "la explotación que pueden hacer la derecha y el imperialismo". En efecto, desde el primer momento han procurado aprovechar a los disidentes del Este para crear dificultades a su rival (no rival de clase sino de "ucase"). Pero la responsabilidad principal cabe a la izquierda, que durante largo tiempo les ha dejado el campo libre en este problema. A la derecha y al imperialismo americano no les interesa lo más mínimo la democratización de aquellos regímenes. Saben muy bien —hasta ahora mejor que la izquierda— el efecto demoledor de semejante transformación para el orden capitalista. Les interesa conservar el colosal equívoco de que aquello es socialismo. ¿Qué mejor argumento para comprometer el ideal socialista ante las clases trabajadoras y los intelectuales de Occidente? En realidad, quienes hacen el juego a la derecha son aquéllos que coinciden con ella en conceder el diploma de socialismo a las dictaduras totalitarias del Este.

El reconocimiento de las oposiciones democráticas a esas dictaduras con aliados naturales de la izquierda occidental, y el establecimiento de las consiguientes relaciones, no es sólo una necesidad política, sino teórica, desde el punto de vista de la lucha por el socialismo. En la formación del sistema soviético han influido poderosamente, sin duda, condiciones históricas específicas, determinada interpretación rusa del marxismo, pero sería peligroso creer que las sociedades del capitalismo maduro, con su relativa democracia conquistada por las luchas populares, no pueden evolucionar también hacia sistemas similares a los del Este. Ahí está el hipertrófico desarrollo de las tendencias estatalistas y burocráticas, junto con otros fenómenos que van en la misma dirección. La investigación de las sociedades del Este puede enseñarnos bastante sobre las nuestras. Y la elaboración de un nuevo paradigma teórico que reemplace a los caducados y arroje alguna luz sobre las vías de avance hacia el socialismo en estos tiempos finiseculares, tan preñados de amenazas cataclísmicas, requiere la colaboración de los que han vivido las dos grandes experiencias de industrialización avanzada. Porque sólo de este mundo industrial, con sus inmensas fuerzas productivas y destructivas, puede nacer un mundo socialista. Ⓙ

DIRECTOS
A PIRIAPOLIS, PUNTA DEL ESTE, COLONIA y BUENOS AIRES
FERRERO
1ª Clase
Pza. Libertad y Pza. Independencia

capurro

BRASTEMP
Tecnología con cariño



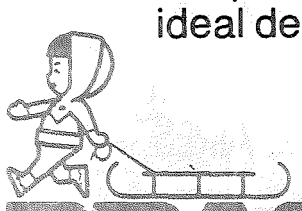
Todos los modelos de cocinas y heladeras Brastemp, son de líneas dinámicas y modernas. Sus diseños poseen detalles de extrema funcionalidad con la utilización de la más moderna tecnología, para que todas las tareas, hasta las más cotidianas, puedan realizarse con mucho amor.

BRASTEMP PALAIS

Tapa de vidrio balanceada de cierre lento. Encendido superautomático. Nuevos superquemadores. Parrillas modulares. Horno con estantes ajustables y asador rotativo. Plancha churrasquera modular incorporada Teflón. Estufa calienta platos y conservador de alimentos.

BRASTEMP TRIPLEX

Capacidad 16 pies. Freezer. Estantes graduables, descongelamiento automático. 3era. puerta con humedad y temperatura regulables. Puertas reversibles, con opción de abertura para el lado derecho o izquierdo para aprovechamiento ideal de espacio y circulación.



TOTALMENTE IMPORTADAS

BRASTEMP

CENTRO ELECTRICO

Políticas y tecnologías para producir

El trigo en el Uruguay

por Daniel Conforte

El agro uruguayo se encuentra al comienzo de una nueva zafra de trigo. Viejas interrogantes volverán a plantearse a la luz (o a la sombra) de los precios actuales del trigo en los mercados mundiales.

¿Es Uruguay un país triguero?
¿Cuánto cuesta al consumidor el trigo uruguayo?
¿Conviene el abastecimiento de trigo?
¿Si no es trigo, qué hacemos con los tractores?
¿Cuál debe ser la política para el trigo?
Sin pretender agotar el tema dejamos algunas cifras (que no son nuestras) sobre la mesa y ensayamos algunos comentarios para ir despuntando la discusión

El área cultivada con trigo en el Uruguay ha oscilado en torno a las 250.000 hás. en los últimos años, arrojando una producción de unas 350.000 toneladas para un consumo interno cercano a las 400.000 toneladas.

Para el productor uruguayo agrícola-ganadero el trigo es una pieza importante en su maquinaria de producción. No solamente por el beneficio económico que genera cuando es adecuadamente cultivado sino como palanca o columna vertebral de otros renglones o actividades que difícilmente podrían realizarse aisladamente. Por ejemplo, la agricultura forrajera es subsidiaria de la infraestructura del trigo, así como los "cultivos de 2ª" como el girasol o la soja son posibles gracias al trigo.

Actualmente se puede afirmar que es un error muy grave analizar al trigo en forma aislada del resto de la empresa, hasta el punto que hay quien afirma que la agricultura cerealera debe encararse y evaluarse como un instrumento más para el desarrollo de los "sistemas integrados de producción".

El precio y los costos de producción

¿Hasta cuándo se podrá seguir plantando trigo en el Uruguay? Es una pregunta que se escucha frecuentemente entre productores y gobernantes.

La interrogante surge por la baja pronunciada del precio del trigo en los mercados mundiales así como por el aumento del precio de los combustibles (antes de la actual baja de estos últimos).

La Gráfica 1 es bien explícita respecto a la evolución del precio del trigo.

Argentina está vendiendo su trigo casi a la mitad de su valor del año 1980, mientras que en el Golfo los valores son un 70% de los de 1980. La gráfica estaría indicando que el precio del trigo argentino ingresado al mercado interno uruguayo llegaría aproximadamente a U$S 120/tonelada.

Eso deberían pagar los molinos si no se pagaran aranceles y si el trigo importado no hiciera ningún aporte al fisco uruguayo.

¿Pero cuánto le cuesta producir el trigo al productor nacional y cuántas divisas se gastan en la producción local? ¿Cuánto le cuesta al país la producción de trigo? El Cuadro 1 presenta el costo de producción y la partición del costo según recursos nacionales e importados.

Resumiendo el cuadro digamos que al productor le cuesta 88,87 dólares/tonelada producida mientras que las divisas gastadas en esa tonelada suman 56,64 dólares.

En los costos de producción están incluidos los impuestos indirectos, esos que el trigo argentino no paga en el caso de no haber aranceles. Vamos a comparar entonces en un balance de resultados el costo del productor uruguayo con el costo del trigo argentino sin aranceles pero aportando al fisco U$S 14,70/ton., que es lo que aporta el trigo nacional por concepto de IVA, IMECI y aranceles.

El Cuadro 2 indica que el trigo argentino costaría en Uruguay U$S 137,20/ton., mientras que el costo del productor sería U$S 88,87/ton. Le quedan entonces al productor U$S 48,83/ton. para remunerar la tierra, el capital y su trabajo.

De lo anterior se concluye que es falsa la afirmación que el consumidor subsidia al productor de trigo. En todo caso, ambos, consumidor y productor, subsidiarían el gasto público y sus funcionarios. Que esto quede claro de una vez por todas.

¿Producir trigo o importarlo?

Otra pregunta frecuente es: ¿cuánto le cuesta al país producir el trigo? ¿no convendrá importar el trigo? Interrogante lógica y razonable. Para contestarla es menester comparar las divisas que se gastarían al importar el trigo y las que se gastan al producirlo. El Cuadro 3 indica que importar el trigo cuesta U$S 115/ton., mientras que producirlo cuesta U$S 56,64/ton. El ahorro resultante para el país es de U$S 58,36/ton., que multiplicado por 400.000 ton. que se consumen significa un ahorro de divisas de U$S 23 millones.

Cuadro 1

Costo del cultivo de trigo; apertura del costo según insumos importados o locales
(Precios en dólares americanos, Rendimiento asumido 2000 kg./há.)

(Fuente: Ing. Agr. Joaquín Secco)

Insumos y Servicios	Dosis	Precio U$S	Costo Há.	Costo Ton.	Componente Import. %	Costo Importado	Costo Local
Semilla	120	0,22	26,40	13,20	0,30	3,96	9,24
Combustible	75	0,43	32,25	16,13	0,80	12,90	3,23
Fosfato de Amonio	100	0,29	29,00	14,50	0,77	11,17	3,33
Urea	50	0,25	12,50	6,25	0,70	4,38	1,88
Herbicida	1	1,85	1,85	0,93	0,60	0,56	0,37
Fletes (T/km)	450	0,06	27,00	13,50	0,72	9,72	3,78
Fumigación Aérea	1	4,21	4,21	2,11	0,80	1,68	0,42
Mano de Obra			3,64	1,82	0,00	0,00	1,82
Maquinaria			26,40	13,20	0,60	7,92	5,28
Cosecha			14,50	7,25	0,60	4,35	2,90
TOTAL			177,75	88,87	0,64	56,64	32,23

Cuadro 3
Balance de Divisas

Concepto	Dólares americanos
Costo importación por tonelada de trigo	115,00
Recursos importados para producción local/tonelada	56,64
Ahorro de divisas por tonelada que se produce internamente y no se importa	58,36

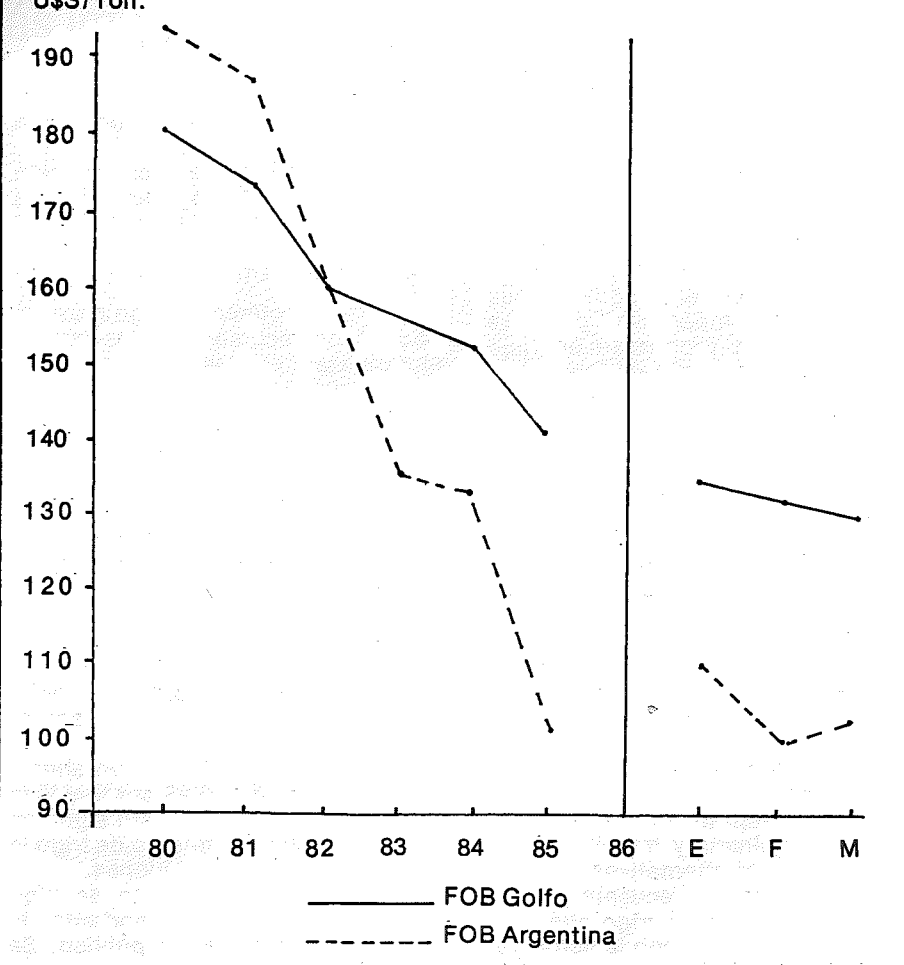
Cuadro 2
Balance de Resultados

(En base a costos del Cuadro 1)

Importación de Trigo	Dólares/ Tonelada
Precio CIF	115,00
Costo internación más un arancel igual a impuestos indirectos sobre cultivo local	137,20
Costo por tonelada de producción local	88,87
Margen	+48,33

Gráfica 1

Evolución del precio internacional del trigo en dólares corrientes.



Reflexiones sobre la tasa de interés real

por Juan Alberto Moreira

El importante incremento del salario real operado en el año 1985, sobrepasó las expectativas que, sobre su evolución, tenían todos los sectores sociales al comienzo del nuevo gobierno. El producto habría crecido, un respecto al año 1984, en apenas un 0.5% y, de acuerdo a ciertos indicadores, el volumen físico de producción del sector manufacturero estaría por debajo del nivel alcanzado en el año anterior.

La recuperación del salario real se posibilitó, en parte, por la transferencia de ingresos del sector agropecuario, a través del cambio en los precios relativos. En el cuadro I, se observa que el índice promedio de los precios al por mayor de productos manufacturados evolucionó, en 1985, un 24% por encima del de productos agropecuarios.

¿Qué otro hecho permitió a los trabajadores alcanzar, por medio de sus movilizaciones, un mayor salario real?

En la Teoría de la Inversión adquiere suma importancia la tasa de interés real, como uno de los determinantes de la misma. La inversión en Activo Fijo conlleva una adición en Capital de Trabajo. Este implica los recursos que permitan el buen aprovechamiento de materias primas, pago de la mano de obra y de los gastos necesarios para el funcionamiento productivo. El tiempo que media entre su inversión y su liberación es corto, por lo cual su financiamiento proviene de préstamos a corto plazo.

Una tasa de interés real relativamente alta, no sólo merma las posibilidades de nuevas inversiones sino que, para determinadas instalaciones productivas, puede repercutir sobre el Capital de Trabajo aplicado y, por ende, incidir negativamente en la producción y ocupación. Opuestos resultados provocaría una tasa de interés real relativamente baja, además de inducir a una mejor disposición para acrecentar el salario real.

Debería juzgarse, entonces, si en el año 1985, la tasa de interés real, facilitó los requerimientos de un salario real mayor.

Para analizar el comportamiento pasado de los agentes económicos, debe visualizarse la tasa de interés real esperada en él. En cambio, si la intención es medir la incidencia en el capital aplicado a la actividad productiva, debería determinarse la tasa real ocurrida.

Tomando las tasas nominales activas preferenciales, vigentes mes a mes en el año 1985, para créditos a tres meses de plazo y considerando la evolución de los precios de los productos manufacturados, para igual período, se obtiene la tasa de interés real para el sector, imputable al año (Cuadro II).

Se observa que el costo de los créditos para el primer cuatrimestre fue altamente negativo. Luego se hace levemente positivo, lográndose el pico en el mes de agosto. Posteriormente tiende a cero, e incluso es negativo en noviembre.

A manera de aproximación, se podría estimar la inflación esperada como consecuencia de lo acontecido en el período anterior de tres meses (no considerando factores estacionales). Aplicada, mes a mes, a las mismas tasas de interés nominal, se obtendrían las expectativas sobre las tasas de interés real. El resultado indicaría que fueron negativas para el primer semestre de 1985 y muy levemente positivas en el segundo.

La conjunción de ambas pruebas mostraría que tanto las evolución esperada como la ocurrida en la tasa de interés real, posibilitó el incremento del salario real durante el año 1985.

Importante es discurrir sobre la evolución que podría tener en el año 1986. Encuestas realizadas estarían indicando que la mayoría piensa que la tasa de inflación se mantendría o aumentaría. El registro del último trimestre estaría avalando la opinión de los encuestados, además de enlentecer la evolución de las tasas de interés en sentido descendente.

El gobierno pretende que el incremento de precios para el año en curso se sitúe en el entorno de 45-50%. Si se actúa para lograr ese deseo quedaría un margen, para los nueve meses siguientes, del orden del 3% mensual como tasa de crecimiento en los precios. De no revertirse las expectativas inflacionarias, podría arrojar tasas de interés real muy altas. Si bien tales tasas no son actualmente previstas, de producirse afectarían al sector industrial, más aún de no lograrse incrementos en la productividad y sí del salario real.

El cumplimiento de los objetivos debería de ir acompañado por la credibilidad del sector privado. Así, en lo que respecta a la tasa de interés, la acción del Banco de la República es importante para su logro, aunque no sería suficiente.

La inflación y el tipo de interés tienen un componente psicológico que, para su cambio, requiere de la acción de las autoridades en procura de romper ciertas creencias convencionales. Por ello las señales del presente son importantes para orientar el devenir.

Juan Alberto Moreira es contador público y economista. Actúa en el área privada en la asesoría de empresas y, en el sector público fue asesor del Ministerio de Economía y Finanzas, integrando actualmente el equipo de asesores de la Oficina de Planeamiento.
A nivel docente fue Profesor Adjunto de Economía II en la Facultad de Ciencias Económicas.

Cuadro I
Indice de precios al por mayor 1985
Base: Diciembre 84: 100

	Productos Manufacturados (1)	Productos Agropecuarios (2)	(1)/(2)x100
Diciembre	185,5	141,1	131,5
Promedio	145,1	117,1	123,9

Fuente: B.C.U..

Cuadro II
Tasa de interés real 1985
(Sector Manufacturero)

Mes	Tasa	Mes	Tasa
Enero	-3,5	Julio	0,6
Febrero	-9,2	Agosto	5,8
Marzo	-10,3	Setiembre	0,9
Abril	-2,5	Octubre	0,0
Mayo	1,7	Noviembre	-2,4
Junio	2,6	Diciembre	0,4

Para créditos tomados a principio de cada mes.

Es entonces erróneo aseverar que se gastan divisas produciendo trigo y que sería más barato importarlo.

¿Qué se planta: trigo o trigo?

Es razonable plantearse otras alternativas de producción con los recursos disponibles. Podría ser que las ventajas comparativas de otras actividades nos produzcan un flujo de ingresos mayor que el trigo.

Personalmente recomiendo que no se instruya mucho al productor sobre estas cuestiones de las ventajas comparativas, porque en la situación que se encuentran todos los rubros del agro nacional, lo más probable es que resulte mejor vender todo, poner el dinero en el banco o en bonos y conseguirse algún empleito para ir tirando.

Para productores chicos y medianos, el ingreso neto por mes de todas las actividades es tan magro que el costo de oportunidad de los recursos no pondera en la ecuación económica.

La ociosidad de los recursos (tierra, maquinaria y trabajo) es tanta, y los rubros alternativos tan poco rentables, que es frecuente preguntarse: ¿si no planto trigo qué hago con los empleados, con la tierra, con la maquinaria?

Evaluación social y económica

¿Qué aporta el cultivo de trigo a la economía en su conjunto?

Transcribimos a continuación algunos comentarios que sobre el tema nos hiciera el Ing. Agr. Joaquín Secco al facilitarnos el material de base para este artículo.

"Cada hectárea de trigo moviliza U$S 65 de recursos locales que se materializan en bienes y servicios cuya capacidad productiva existe y de no ser utilizada permanecería ociosa. Esta cifra significa 0,75 salarios mínimos por hectárea cultivada significando que las 240.000 hás. de trigo que se han venido cultivando en los últimos años generan internamente el equivalente a 14.000 empleos estimados al salario mínimo nacional.

En el entendido que es necesario consumir U$S 56,64 por tonelada de trigo producida en el país, se tiene que al sustituir importaciones (se estima un costo CIF de U$S 115/ton.) se obtiene un ahorro de divisas de U$S 58,36 por tonelada producida localmente. Esto significa que el autoabastecimiento de trigo le ahorra al país U$S 23 millones.

El autoabastecimiento de trigo significa una fuente importante de recursos para el sector público. Se estimó en U$S 14,7/ton. el aporte fiscal proveniente de impuestos indirectos incorporados en los insumos y medios de producción (IVA, IMECI y aranceles). Si a ello se le suma el 2% por concepto de IRA y el 2% para el fondo nacional de silo (U$S 5,9, estimando el precio por la paridad de importación de U$S 147) se obtiene una cifra global de recaudación de U$S 20,6/ton. y de U$S 8,2 millones para el volumen consumido en el país.

A ello habría que adicionar la recaudación para la Seguridad Social correspondiente a los empleos directos e indirectos generados por el cultivo.

El cultivo de trigo contribuye a resolver los tres principales problemas que se plantea la conducción económica del país:

1. Aporta divisas netas - U$S 23 millones.
2. Genera empleos.
3. Genera recursos fiscales - U$S 8 millones.

Perspectivas de futuro

El panorama de futuro en materia de precios a nivel de los mercados mundiales no es alentador. La sobreproducción se mantiene y las reservas mundiales no parecen disminuir en el futuro cercano. Es entonces prudente esperar que los precios se mantengan, en el mejor de los casos, con probabilidad de bajar algunos puntos todavía.

Más allá de dos o tres años es difícil saber qué pasará. Habrá que ver en qué medida se reactiva la economía mundial, qué efectos provocará la baja del costo del petróleo, y en suma, cómo se comportarán oferta y demanda.

Mientras tanto, habrá que estudiar bien tecnología y costos para mantenerse en carrera mirando el conjunto de la economía de las empresas y conociendo mejor la interacción de las distintas actividades entre sí.

"No hay soluciones simples sino un conjunto de alternativas razonables", para el productor uruguayo en general.

En materia tecnológica es necesario intensificar los esfuerzos en investigación y desarrollo para generar nuevas soluciones aplicables a nuestros esquemas y recursos productivos. No sería aconsejable sentarse a esperar el futuro sino salir a buscarlo. Y el futuro será de quienes controlen la tecnología, abaratando los productos y mejorando la calidad.

Fuentes

Ing. Agr. Msc. Joaquín Secco
Ing. Agr. Msc. Galdós Ugarte
Ing. Agr. Gonzalo Souto

Mirando al futuro

PBI y Exportaciones

por Isaac Alfie

El Producto Bruto Interno (P.B.I.) mide el valor de producción de los bienes y servicios que se comercializan en el mercado: entendiendo por valor de producción al precio que se comercializa el bien menos el valor de los insumos utilizados, así por ejemplo un profesional, el precio de su servicio pasa prácticamente en forma íntegra a la formación del P.B.I. (posee pocos insumos), mientras que cualquier bien que requiera un proceso industrial de fabricación, solo "contribuye" al P.B.I. por su valor final de comercialización menos el valor de las materias primas utilizadas, debido a que estas se integran al P.B.I. por el lado de quien las produjo.

A nivel global de la economía el P.B.I. = Consumo privado + consumo público + Inversión + exportaciones - importaciones. La componente del mismo que se pretende analizar son las exportaciones, no antojadisamente sino debido a su creciente importancia en la formación del producto nacional.

En la tabla anexa se exponen los datos de ambas variables, así como el cociente entre las mismas.

Hasta 1974 el Uruguay se encontraba relativamente cerrado al comercio internacional en dicho año se produce la reforma económica impulsada por el entonces ministro de Economía y Finanzas, Alejandro Vegh Villegas y el proceso de liberalización de mercados comienza a "hacerse sentir" en el ámbito nacional. El comercio con el exterior adquiere una mayor importancia y dentro de este las exportaciones son una de las hojas de la tijera. La evolución de estas últimas como porcentaje del P.B.I. es creciente, hoy alrededor del 20% del producto interno se vuelca al exterior, este último dato reviste notoria importancia; la meta gubernamental de crecimiento de un 4% para el presente año va a requerir (entre otras cosas) de un incremento de las exportaciones. Un 4% de crecimiento sobre un P.B.I. aproximado de U$S 5.400 millones, son U$S216:, las exportaciones de 1985 fueron de U$S 857:, un probable crecimiento del 10% de las mismas nos aseguran U$S 85:, lo cual significa un 1,57% sobre el P.B.I., con lo cual ya poseemos casi un 40% de la meta lograda, el otro 60% quedaría para repartir entre los demás componentes, consumo interno e inversión. La inversión no es más que una consecuencia de la demanda que poseen los productos, por lo cual llega mediante un incremento de ésta, provenga del medio interno o externo. El consumo interno es consecuencia del poder de compra de quienes lo van a efectuar y éste, según cifras oficiales, está creciendo a nivel general.

La evolución del cociente exp/PBI, está demostrando una fuerte dependencia de nuestro país con las primeras. Este fenómeno no ocurre solo en Uruguay, todo país pequeño y no tan pequeño depende de las mismas. Cada país posee determinados "atributos" que le otorga ventajas en la producción de determinados artículos y la misma excede las posibilidades de consumo nacional y por ende el excedente debe colocarse en el exterior. Pretender que un país se autoabastesca en todos los rubros no se concibe en el mundo de hoy, el viejo adagio "zapatero a tus zapatos" debe cuya economía se consideraba "cerrada" debido al escaso volumen de comercio exterior en relación al interno, puede serlo.
de comercio exterior en relación al interno puede serlo.

Parecería claro que pese a las barreras proteccionistas que imponen los países desarrollados (contra las cuales debemos luchar) seguimos atados a la posibilidad de exportar para lograr un crecimiento sostenido. ¿Por qué expresamos tal afirmación?. Todos estamos de acuerdo en Uruguay que el consumo privado ha caído a niveles muy bajos, (quizás los peores de nuestra historia) y que deben recuperarse, pero su crecimiento es limitado, la capacidad de consumo local se colma y nos quedamos allí sin poder crecer más que el bajísimo crecimiento vegetativo de la misma, por lo cual sobreviene el estancamiento productivo. La exportación trae divisas al país, éstas llegan a manos de los particulares que tarde o temprano las gastarán, por este mecanismo (trayendo recursos del exterior) incrementamos nuestro poder de compra, y nuestro bienestar. ①

Comparación entre P.B.I. y exportaciones (en Millones de N$ constantes año 78)

Año	Export.	P.B.I. (1)	% Exp./PBI
1972	2.852	25.486	11,20
1973	2.843	25.579	11,10
1974	3.431	25.383	13,52
1975	4.086	27.930	14,63
1976	4.946	29.043	17,03
1977	5.300	29.384	18,04
1978	5.530	30.930	17,88
1979	5.893	32.833	17,95
1980	6.106	34.808	17,54
1981	6.483	35.469	18,28
1982	5.801	32.138	18,05
1983	6.688	30.544	21,89
1984	6.665	29.982	22,23

(1) P.B.I. a Precios de Mercado
Fuente: Boletín estadístico B.C.U.

Isaac Alfie es economista y contador público. Se desempeña como Ayudante de Práctica Estadística y Matemática financiera y actuarial en la Facultad de Ciencias Económicas. Es técnico del Departamento de Política Social de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

18 de marzo de 1986...
Banco Pan de Azúcar y Banco de Italia
resolvieron unirse para transformarse
en la institución bancaria privada
más importante del país.

BANCO
PAN DE AZUCAR

Un banco que reúne
eficiencia, servicio, atención personalizada
y el respaldo financiero más grande
que un banco pueda tener.

BANCO PAN DE AZUCAR
Con el respaldo de todo un país

Cooperativas agroindustriales: sí o no

por Daniel Conforte

En Blanco y Negro. Es curioso observar con qué frecuencia nos encontramos a nosotros mismos mirando la realidad en blanco y negro. Quiero decir, qué frecuente es sentir el impulso de colocarnos de un lado u otro de las trincheras dialécticas, enarbolando argumentos en forma terminante y castigando al ocasional contrincante sin aceptar de él ni un matiz de razón o verdad. Pienso que es esto frecuente entre los uruguayos.

Me encuentro ante un duro y decidido adversario que defiende teorías neoliberales denostando cualquier rol que pueda competer al Estado. Entonces, sin darme cuenta, me paso a las filas de los defensores a ultranza del Estado. Más se radicaliza el otro, más me "cierro en la banda" yo. Quien presenciara la discusión podría pensar que soy un defensor ciego del Estado Omnipresente y omnipotente, cuando no es así. Parece como que el fragor de la lucha dialéctica lo fuera empujando a uno a extremar las posiciones como si de esta manera se pudiera magnificar o resaltar el error del contrincante.

Esta tendencia a mirar en blanco y negro es común en temas como el rol del Estado, los Partidos Políticos y el que hoy nos ocupa: las Cooperativas Agroindustriales.

Puntos de vista. En diversos círculos (políticos, gremiales, intelectuales) existe una puja en torno al tema de la aptitud o inaptitud de las cooperativas para cumplir con sus roles económico-sociales.

La cuestión es la siguiente: ¿son capaces las cooperativas de vehiculizar el crecimiento y desarrollo del agro y sus industrias en un marco de competencia igualitaria con la empresa privada tradicional?

¿Se puede confiar en ellas hasta el punto de permitirles canalizar instrumentos de política sectorial como el crédito, la tecnología y la comercialización?

¿Qué las diferencia de las empresas privadas (unipersonales, sociedades anónimas, etc.)?

Los argumentos esgrimidos por defensores y detractores de las cooperativas no están de ninguna manera desvinculados de una fuerte carga de prejuicios y preconceptos. El tema no se encara solamente desde un ángulo técnico-económico, sino que está cargado de una compleja trama de intereses políticos, económicos, sociológicos e ideológicos.

Para ir desenredando la madeja intentaremos analizar las distintas posiciones dejando el enfoque técnico-económico para el final. Conviene aclarar que las discusiones sobre este tema casi siempre se basan en argumentaciones de carácter técnico, no saliendo a luz los prejuicios mencionados. Defensores y detractores se guardan generalmente de entrar en terreno ideológico, filosófico o político.

Desde el punto de vista de los intereses económicos en pugna, un sistema cooperativo fuerte sería una competencia muy dura para empresas privadas, tanto comerciales como industriales. Las cooperativas agrupadas podrían realizar directamente las importaciones de insumos, equipos y materias primas, así como competir internamente en la captación de materia prima y servicios. Esto puede o no ser malo para el país, pero es razonable que preocupe a empresas ya establecidas la posibilidad de un poder económico que modifique los canales tradicionales de comercialización. No es difícil darse cuenta que quienes hoy controlan determinados mercados teman perder el poder que tal situación les otorga.

Del otro lado hay quienes por su pequeño tamaño, por su posición en la estructura económica del país, por su escaso peso económico individual ven en el sistema cooperativo la posibilidad de mejorar su posición relativa al agruparse con sus iguales, mejorando capacidad de negociación tanto en la compra como en la venta. A su vez es claro que el poder adquirido por su cooperativa es también su poder.

Se produce entonces un movimiento en el centro de gravedad.

Las implicancias sociales de un desarrollo cooperativo son evidentes al modificarse la estructura de poder económico subyacente. ¿O alguien tiene dudas que el "JET-SET" de la economía nacional sería igual sin cooperativas que con un sólido y entramado sistema cooperativo organizado en forma de complejos producción - industria - comercio y con una fuerte base crediticia.

A esta altura es importante aclarar que al hacer mención de la palabra cooperativa nos referimos a cooperativa eficaz y eficiente. De otro modo lo precedente no tendría sentido. Si son o no capaces las cooperativas de ser eficientes y eficaces, lo dejamos para más adelante en este artículo. Ya dijimos que la argumentación técnico-económica no es de recibo para analizar las connotaciones políticas, sociales y económicas del avance cooperativo.

Detrás del tema hay también cierta carga ideológica y filosófica. Hay escritas miles de páginas en países que fueron la cuna del cooperativismo (países de Europa y Estados Unidos) sobre filosofía del cooperativismo. La ayuda mutua y el cooperativismo son parte del incesante replanteo de utopías por parte del hombre y de la constante búsqueda de formas más humanas de convivencia, de justicia y libertad.

En nuestro país existe por suerte suficiente diversidad ideológica como para que la carga ideológica que conlleva el cooperativismo opere atrayendo a algunos y rechazando a otros. Por fin, después de lo antedicho es obvio que el tema afecta intereses políticos. En el espectro de la oferta político-partidaria es posible encontrar, desde fracciones que sienten temor a la sola mención de la palabra cooperativa, hasta fracciones que realizan la apología del cooperativismo. Entre los primeros se reúnen los más conspicuos conservadores junto a quienes tienen mucho que perder con un eventual fortalecimiento del sistema cooperativo. Entre los segundos estrechan filas líricos utopistas que con gusto enarbolarían carteles con la leyenda: "Cooperativas ya" o "Cooperativismo o nada".

Existe también subyacente otro miedo a nivel político que es parecido al miedo de algunos comerciantes e industriales. Es el miedo a perder poder, miedo a nuevas instituciones no estatales, independientes del Estado que vaya uno a saber en qué terminan y que por las dudas las liquidamos de chiquitas. Miedo a que se generen impulsos corporativistas y fíjese usted que los sindicatos por un lado y todavía las cooperativas con el poder económico por el otro, los militares con los cañones, que les quedaría a los políticos para defenderse, y ni hablar que las cooperativas sean copadas por los cmunistas, entonces si que se completa.

Todo esto que puede parecer exagerado es una caricatura de los miedos que en forma no explícita están siempre presentes en la discusión del complejo tema del rol de las cooperativas.

Entre las posiciones extremas hay lugar para discutir razonablemente y sin maximalismos cuál puede ser el rol de las cooperativas en la agroindustria nacional. Dejamos abierto el tema hasta una próxima oportunidad donde analizaremos las carencias de las cooperativas en materia de administración; gestión; eficacia y eficiencia.

Mejoró el ingreso real de los hogares

por Enrico de Angellis

La política de ingresos desplegada por el gobierno democrático durante su primer año de gestión ha deparado resultados por demás significativos. Esa es una realidad que no puede ser cuestionada, sea cual sea la posición ideológica que se tenga. La mejora en el salario real —17,7 por ciento en términos de promedios anuales y 15,4 por ciento en términos de diciembre a diciembre— ha sido muy importante, aun en un plano de comparación internacional.

Sin embargo, la política de ingresos no se agota exclusivamente en el impacto que se logre sobre la evolución del poder de compra de los salarios. Ella se extiende a otros aspectos relacionados, como por ejemplo el comportamiento de los ingresos de los hogares. Ya que es necesario comprender que este es un concepto más amplio que incluye, además del salario, rentas, dividendos, transferencias, etc. Entonces, la consideración de esta variable permite constatar la firmeza de un proceso de recuperación de los ingresos de los sectores menos pudientes de la sociedad uruguaya.

La Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) elabora una serie de ingresos promedio de los hogares con y sin valor locativo —según período semestral— para Montevideo. Esta incluye, como su nombre lo indica, la imputación en un caso del importe que implica la utilización del inmueble asiento del hogar, sea éste realmente alquilado o no. De esta forma se logra una cuantificación más exacta del valor económico del ingreso de la unidad Hogar.

Pues bien, la serie en cuestión permite analizar que en el segundo semestre del pasado ejercicio, en relación al período enero-junio del mismo año, se concretó una mejora en términos reales, de casi el 6 por ciento. Ella es ciertamente significativa y ratifica los resultados de períodos más extendidos. En efecto, la comparación de los resultados del lapso agosto 85-enero 86 en relación al mismo período de 1984/85 arroja una ganancia real de casi el 10 por ciento y julio-diciembre 85 respecto a un año atrás, 8,43 por ciento.

En el presente ejercicio, las autoridades de gobierno han anunciado un cambio en la estrategia referida al área de ingresos. En el futuro se procurará el aumento del salario real en función de los progresos que en materia de productividad y producto global, logre la economía en su conjunto.

Esta es una respuesta lógica a la realidad nacional. No es posible pensar en la continuidad de un enfoque que fue viable en el corto plazo pero que sus propias características lo agotan en un período más extendido. Ya no se dan además, los mismos factores favorables que concurrieron en el pasado. Las empresas deberán volver a reservar un componente de sus ingresos para ir, aunque más no sea lentamente, enfrentando sus exigencias con el sector financiero y los empresarios, como agentes económicos, tienen una capacidad limitada y una voluntad finita, respecto a participar en un proceso real de redistribución del ingreso.

Seguramente entonces, en 1986 no asistiremos a un crecimiento impactante del ingreso real ya que su comportamiento estará directamente ligado a la actuación de la economía en su conjunto y, por más optimista que se pretenda ser, ésta no registrará avances espectaculares.

Anuncios macroeconómicos

El Ministro de Economía y Finanzas realizó, durante su alocución ante la XXVII Asamblea del BID, apreciaciones sobre la evolución del programa económico de gobierno y también, algunos anuncios macroeconómicos referidos a los próximos meses.

Dijo en un pasaje de su exposición que "los resultados (del programa de ajuste no recesivo) han sido satisfactorios. En el último semestre del año 85 la economía creció un 2,5 por ciento después de más de cuatro años de caída sistemática; el desempleo se redujo en 3 por ciento respecto al nivel del año anterior; las reservas internacionales del Banco Central se fortalecieron. La inflación continúa alta, pero el ritmo ha venido atenuándose hacia una tasa del 60 por ciento".

Explicó más adelante que: "El déficit del sector público nos sigue preocupando y su abatimiento es precondición para alcanzar tasas de inflación más bajas y liberar recursos para su utilización productiva por el sector privado. Para el segundo año de aplicación de nuestro programa (julio 86-junio 87) proyectamos un déficit fiscal debajo del 5 por ciento del PBI compatible con una tasa de inflación del orden del 45 por ciento".

Este anuncio de la meta referida al déficit fiscal, resulta de importancia teniendo en cuenta que el mismo impone un nuevo ajuste al comportamiento del sector público, cuyo desequilibrio global en 1985 se situó en el 6,3 por ciento del PBI. Sin embargo, está claro que el nivel proyectado del déficit aún continúa siendo excesivo para las posibilidades de la economía uruguaya. Financiarlo con endeudamiento se hace cada vez más complejo y a su vez, genera efectos no deseados de una intensidad difícil de controlar (por ejemplo, aumento de los intereses de deuda pública) y hacerlo con emisión nos llevaría a una inflación desenfrenada de tres dígitos.

Organizaciones alternativas

Burocracias y Adhocracias

por Alberto Moncada

Con este último término, acuñado por el futurólogo americano Toffler, se pretenden explicar fórmulas de organización que escapan al modelo clásico weberiano, a la vez que buscar una salida a los "cul de sac" del burocratismo.

Adhocracia es, etimológicamente, una organización que nace para cumplir un fin determinado y desaparece al conseguirlo. Para subrayarlo se aduce la diferencia entre servicios públicos, como el telefónico, que requiere una burocracia permanente, y obras públicas, como hacer una carretera o un pantano.

Cuando se postula una mayor presencia de las adhocracias, tanto en el sector público como en el privado, se quiere, por una parte, desbloquear las energías que toda burocracia convencional sofoca y, por otra, favorecer una contabilidad más funcional.

La función seguridad

Esto, dicho así, parece sencillo, pero en la práctica ignorados de los más importantes usos qué las organizaciones han tenido en la historia. En primer lugar, las organizaciones, sobre todo las que acompañan al desarrollo capitalista, sirven para generar ocupación, puestos de trabajo. El pacto entre gobiernos y empresarios europeos que se produjo como reacción frente a las revueltas populares de mediados del siglo pasado, consistió básicamente en la limitación del despido libre. Los empresarios tuvieron entonces que renunciar a sus anteriores conceptos contables, la mayor ganancia al menor coste, y entrar en una negociación con la mano de obra, en la que ésta incorpora, como pretensión clave, la seguridad en el empleo. La historia de la industria y el comercio posteriores está veteada de conflictos al respecto y va a ser el keynesianismo postbélico el que introduce un factor corrector, y tranquilizar de paso al empresariado, al proponer la utilización del sector público como principal absorbente de la mano de obra sobrante.

Las burocracias públicas se transforman así en empleadores de quienes no pueden o no quieren colocarse en el sector privado y constituyen un atributo normalizador de la escena moderna, tanto en términos colectivos como individuales.

En términos colectivos, son un trozo más de seguridad, del Estado bienestar, que impide tensiones sociales. En eso los países de Europa del Este son paradigmáticos. Un economista húngaro me decía que cada octubre todos los jóvenes que no siguen estudios ni se incorporan al sector productivo son invitados a incorporarse, como oficinistas o empleados, a las burocracias públicas, y que el coste correspondiente es inferior a sus beneficios. "Cualquier cosa —me decía— antes que el espectáculo de una juventud que se levanta cada mañana sin nada que hacer, sin horizontes".

En términos individuales, trabajar en una burocracia es una alternativa a ese despliegue de individualismo que requiere el sector productivo medido por el mercado. Hay mucha gente, cada vez más, que entiende su biografía profesional como el cumplimiento de una tarea en unas horas y con unas rutinas concretas, porque quiere dedicar sus mejores energías a otras facetas de su vida. Muchos de ellos han llegado a esta conclusión al averiguar que la organización convencional del trabajo tiene pocas gratificaciones intrínsecas y no les compensa, por ganar más dinero, transformarse en un individuo superexcitado.

Pero la conversión de parte de las organizaciones burocráticas —porque también hay muchos trabajos de rutina en el sector privado— en generadoras de empleo tiene una larga tradición desde otro punto de vista, el de la expansión de las clases medias urbanas. "El presupuesto —decía Cánovas— es la lista civil de las clases medias", y cualquiera que tiene poder sabe que una parte muy satisfactoria de éste consiste en colocar gente, parientes y amigos, o despedirla. Las organizaciones han heredado el clientelismo de los antiguos gremios y oficios en los que entrar en una actividad suponía, junto a una relación laboral, otra jerárquica y a veces mafiosa con un grupo o una persona. Ese clientelismo es, en último término, un resto de organización familiar. No es casualidad el que llame "familiar" al cura que está al servicio personal de un obispo católico.

Colocar a un pariente o amigo en una empresa privada es más difícil porque se supone que hay que mostrar un rendimiento apreciable y que de ello va a ser responsable el recomendante, mientras que en las burocracias públicas esa responsabilidad está más diluida.

Perspectivas

Transformar una estructura social burocratizada por otra con más presencia de adhocracias no es, pues, tan fácil como parece. Qué duda cabe de que una organización en la que se juntan personas por un tiempo determinado para conseguir un fin concreto tiene más altas cotas de compromiso y entusiasmo. Las elecciones políticas o las campañas de marketing son un ejemplo obvio, pero no está probado que las adhocracias no exhiban trazos burocráticos que son muy difíciles de excluir de las organizaciones humanas. Uno de ellos es el principio de jerarquía que la organización civil hereda de la militar y la eclesiástica, y que con harta frecuencia invalida la espontaneidad de la cooperación negociada. Otro es el legalismo que, aunque en principio surgió para proteger a los miembros del grupo de la arbitrariedad de sus jefes, degenera con frecuencia en obediencia ciega a la letra, como fórmula de protección de responsabilidades personales.

La expansión de las adhocracias a expensas de las burocracias sólo podría ocurrir, a mi juicio, si ello se combinara con una fórmula de garantía pública de ingresos mínimos, propuesta ya por tantos economistas del desfalleciente Estado bienestar. Se trataría de no estimular la creación de empleo en las burocracias, evitando también gastos corrientes innecesarios, a cambio de pagar los gastos de sostenimiento de quienes estén dispuestos, por un tiempo, a formar ese ejército de reserva que el sistema productivo parece requerir con su maltusianismo cíclico.

En todo caso, bueno es enfriar las profecías de los futurólogos y recordarles que no hay proyecto válido de articulación social, como nos prueba la historia, que no incluya la expectativa ocupacional de todos los que deseen trabajar.

(Exclusivo para JAQUE, Agencia EFE).

De las utopías a la vida cotidiana

La organización de la pobreza

por Ramón Escovar Salom

Para los Estados Unidos ha sido más fácil ir a la Luna que liquidar los sub-suburbios pobres de las grandes ciudades. La aventura del espacio requiere la ciencia y la tecnología y un conjunto de decisiones precisas y escalonadas señaladas en el programa de las computadoras. La pobreza es otra cosa. No bastan los más sofisticados modelos, sino un proceso de decisiones que a cada momento es necesario confrontar con las realidades, con los recursos ascendentes o descendentes, con los costos y beneficios, y con el juego de las alternativas. Esto es lo que enseña hasta ahora la experiencia de lo que se denominan "las políticas públicas". El análisis de las decisiones es un campo que apenas comienza, y si es insatisfactorio en los grandes países desarrollados, en los del Tercer Mundo es, con frecuencia, conmovedor.

En otras palabras: es más fácil ir a la Luna que destruir los "ghettos" de la miseria. En el léxico de varios países latinoamericanos, podría decirse que está más cerca la civilización espacial que la liquidación de los ranchos y favelas.

Los países del Tercer Mundo carecen las más de las veces de un sistema político estable. Los que disfrutan de estabilidad relativa no han podido insertar instituciones activas dentro del flujo de sus decisiones. Los que disfrutan de regímenes de libertad política, no han logrado manejar el conflicto social en épocas de escasez. Este es el gran drama: el comportamiento político en tiempos de recursos limitados.

Uno de los más grandes errores de los ideólogos latinoamericanos, de ayer y de hoy, es no haber entendido ni aceptado que el sistema político y el sistema económico y social forman unidades coherentes. Es por eso que los dictadores del sur, en trance de cercana desaparición, se equivocaron cuando pretendieron fundar la libertad económica bajo las más aplastantes iniquidades políticas y sociales. De igual manera se han equivocado las democracias que confiaron solamente en los títulos de la legitimidad política y del origen del poder sin acentuar su celo en la eficiencia de la vida cotidiana. La democracia moderna es un plebiscito diario, vuelto cada vez más complejo, por la interacción creciente del ciudadano en el proceso de decisiones.

La pobreza es una disciplina

Ningún sistema político tradicional inspirado en la democracia representativa tuvo jamás este desafío. La electrónica y la informática permiten la interacción. Y esto es lo radicalmente nuevo en la democracia. La interacción es algo más que la participación, la cual puede ser algunas veces estática o formal. La otra siempre es vital, dinámica, cotidiana.

¿Y qué tiene que ver esto con la pobreza? Un utopista ingenuo podría decir: no hay que organizar la pobreza, sino eliminarla. Por supuesto que una meta semejante siempre es correcta. Pero, ¿está al alcance de la mano? Organizar la pobreza quiere decir utilizar mejor los recursos y darle una vuelta completa a la teoría tradicional de los costos y beneficios. A estos se agregan las alternativas y, dentro de ellas, es preciso jugar constantemente.

La pobreza es una disciplina. Es posible la organización de los recursos escasos. ¿No lo demuestran los pueblos que en el pasado y en el presente sacaron fuerzas de flaqueza?

Los pueblos de Hispanoamérica hemos sido fabricantes de utopías. Y eso no está mal. Las utopías abren horizontes, expanden el tamaño del alma, alumbran los caminos. Los visionarios y los reformadores concibieron grandes diseños, pero se olvidaron de la vida cotidiana. Y es en ésta donde es preciso insertar las grandes reformas, tanto más grandes cuanto más humildes son a veces.

La organización de la pobreza es, ante todo, un impacto sobre la vida cotidiana. En la alimentación, por ejemplo, están pendientes grandes cambios. Pero, ¿son sólo los que dependen del aumento de la producción? ¿Qué hace una comunidad cercana a diversos recursos, por ejemplo, los de la pesca y los de la agricultura, si no los sabe combinar? En las vecindades de la costa de algunas partes de América hay alimentos suficientes. Los que provienen del mar y los que ofrecen los huertos y sembrados. Pero los habitantes próximos ignoran la combinación de esos productos. De allí el alto índice de desnutrición que con frecuencia puede encontrarse. No es un asunto de producción, sino de cultura, de información y de comportamiento. Es también una exigencia de organización.

Los reformadores sociales suelen prestar más atención a los conjuntos, a los diseños, a las grandes formulaciones, que al funcionamiento diario de las cosas.

Los grandes diseños y planes se ocultan a los hechos inmediatos y a los servicios de la vida cotidiana. La organización de la pobreza no es más que la coordinación de lo existente, la utilización y aprovechamiento consciente de lo que está alrededor. Es, también, un modo de empeñarse en los menores costos, en los servicios y bienes baratos pero útiles y rendidores. Es todo un cambio psicológico. Lo importante no es reproducir el sistema de vida de los grandes países, sino crear los propios para el máximo bienestar posible. Es un reajuste en las expectativas y una visión más realista del presente y del porvenir.

(Exclusivo para JAQUE, Agencia EFE).

Empresa Pública: eficacia y eficiencia

por Andrés Tierno Abreu

Hay un principio, más claro que cualquier otro, y es que en cualquier negocio, ya sea éste del Gobierno o mero mercadeo, en alguien debe confiarse.

Woodrow Wilson.

Una nueva idea, o encuentra un campeón o muere...
Ningún compromiso común con una nueva idea, provee la energía requerida para hacer frente a la indiferencia y la resistencia que los grandes cambios provocan... los campeones de las innovaciones despliegan una perseverancia y coraje de heroica calidad.

Edward Schön M.I.T..

Campeón...|| 4. fig. defensor esforzado de una causa o doctrina.

Real Academia Española
Diccionario de la Lengua.

Comencemos por el aspecto semántico, por la denominación. Aquí en Uruguay le llamamos Empresa Pública, a la empresa de propiedad del Estado. Sin embargo, son también Empresas Públicas aquéllas en que las acciones se cotizan libremente en la Bolsa de Valores, pero que son de propiedad privada o parcialmente estatal, es decir que están fuera del estricto dominio familiar o personal de sus dirigentes.

Vale la pena, aunque parezca obvio, tocar el punto de la denominación, porque a menudo cuando se entra en la polémica de empresa estatal "versus" empresa privada, los argumentos se centran sobre las ventajas y desventajas de las empresas del dominio público frente a las del dominio privado y en realidad alguna de esas ventajas o desventajas no son sólo atribuibles a las empresas públicas de propiedad estatal, sino que también le caben a las empresas públicas de propiedad privada. Dejemos este asunto en estos términos, porque no es nuestro propósito entrar ahora en esta polémica.

¿Alcanzan las empresas estatales uruguayas los objetivos y las metas que se les trazan con buena eficacia?

¿En el caso que logren esas metas con aceptable eficacia, se utilizan los recursos necesarios para esos fines con eficiencias comparables a las de la actividad privada?

La respuesta por supuesto que no puede ser, con justicia, para todas igual, puesto que existe toda una gama de grados. Sin embargo con estas salvedades, podemos decir que no siempre los objetivos son alcanzados en tiempo y forma y muchas veces con un despilfarro de recursos, configurando una baja eficiencia de funcionamiento.

Esta es sin lugar a dudas la percepción que tiene la gran mayoría del público uruguayo, receptor final de los bienes y servicios, acerca de la eficacia y eficiencia de las empresas estatales uruguayas; y empecemos por darle la razón.

¿Es este un mal inherente a la propia naturaleza de la empresa estatal?

¿Está libre la empresa privada de esos males? ¿Está el mal en su propia naturaleza o intervienen otros factores?

¿Acaso son eficaces y eficientes las empresas privadas auténticamente uruguayas y de una dimensión relativamente importante?

Sabemos de memoria la respuesta clásica: si no fueran eficientes y eficaces, quiebran; sin embargo, numerosos son los ejemplos de estas empresas que han perdido su patrimonio, y en algunos casos más, y siguén funcionando; un milagro uruguayo sin duda...

En ambos casos las actividades pueden desarrollarse en regímenes de monopolios legales o de hecho, otras veces configurando oligopolios, o acaso en libre competencia, situación esta última que consideramos no muy común para empresas de tamaño relativamente grande, en un mercado pequeño como el uruguayo.

Es bien conocido que el régimen específico de competencia en que desarrolla su acción una empresa, marca y condiciona su eficacia y eficiencia. Y esto claramente no sólo le sucede a la empresa estatal sino que también alcanza a la privada.

Pospongamos las consideraciones sobre estos sistemas de atacar el mercado para una etapa ulterior.

Comparando el grado de eficacia y eficiencia de las empresas estatales uruguayas con sus similares de otros países del mundo industrializado, salen muchas veces muy mal paradas las nuestras, cuando uno examina los indicadores clásicos de performances.

¿Cuáles son las causas? Evidentemente que son varias y mencionar muchas de ellas sería caer en lugares comunes. A los efectos de este artículo, tomaremos sólo una causa a la que le atribuimos la responsabilidad de la mayor porción de la ineficacia de las empresas estatales uruguayas. Nos referimos a la legislación que regula su funcionamiento.

Esa legislación adolece de defectos fundamentales. Por un lado quedó congelada en su enfoque de la administración empresaria por parte del Estado, a la tecnología administrativa que usó el viejo continente en sus empresas estatales a principio de siglo pero que hoy ya no usa más. Este enfoque sin embargo fue válido cuando se fundaron las primeras empresas estatales uruguayas; en un mundo económico muy distinto del actual. Principiemos por decir que a pesar de que a las empresas estatales uruguayas se les denomina Entes Autónomos, o Servicios Descentralizados, según sea el caso, gozan poco o nada de autonomía o descentralización.

Esta autonomía o descentralización se enuncia en la Constitución de la República pero su grado queda librado a lo que establezca la ley, y ésta indefectiblemente se encargó de limitarla a extremos incompatibles con una gestión aceptable, en cuanto a eficacia y eficiencia.

Es una condición necesaria, para lograr tanto eficacia como eficiencia, el poder actuar sobre grandes lineamientos coherentes, y para esto vale que se les formule o apruebe en forma centralizada y a alto nivel; pero la ejecución de esas políticas debe hacerse por procedimientos administrativos particulares, en forma descentralizada y delegada a niveles operativos.

Este principio administrativo de la delegación de autoridad tan elemental y simple es negado de plano, por ejemplo, por la normativa legal que regula las compras de las empresas estatales. Se trata del proyecto de Ley de Contabilidad y Administración Financiera, puesto en vigencia por el Decreto 104/68 del año 1968.

Por imperio de esta norma el proceso de compra se constituye en una compleja y larga pieza jurídica donde el objetivo fundamental es la legalidad del acto y el aventar cualquier sospecha sobre los funcionarios actuantes, en lugar de apuntar a la conveniencia y oportunidad de la adquisición.

Nosotros creemos que toda esa normativa está basada en la desconfianza sobre quienes tienen que aplicarlas. Primero se sospecha, luego se buscan todos los mecanismos normativos para evitar confiar en alguien, y el resultado es la ineficacia y la ineficiencia, por pretender saltear en estos menesteres aquel principio que con tanta claridad el Presidente Wilson señalara.

Asistimos así al reinado del control previo a toda decisión ejecutiva. A vía de ejemplo podemos mencionar que los llamados Entes Autónomos tienen que solicitar por lo menos la intervención previa de cualquier erogación al Tribunal de Cuentas de la República. De hecho sus tesorerías están intervenidas por éste, hasta el punto que el Contador General representa la figura de Contador Delegado en el Ente, con responsabilidad profesional directa frente al Tribunal de Cuentas, independientemente de todas sus jerarquías, inclusive del Directorio.

En resumen, toda esta normativa de procedimientos para la gestión del Estado, es común para todas las reparticiones, ya sean Ministerios, Servicios Descentralizados, Empresas Autónomas de cualquier naturaleza y tamaño que actúen en régimen de competencia o en monopolio, etc.

En otras palabras, en el Uruguay se siguen aplicando las mismas normas administrativas de los organismos típicos del Gobierno Central, para manejar las Empresas Estatales del dominio comercial e industrial.

En estos aspectos es que radica la gran diferencia en el manejo de este mismo tipo de empresas con las de los países industrializados. En esos países las normas jurídicas no difieren significativamente de las que la actividad privada tiene para la gestión empresarial. Por supuesto que al ser el Estado el propietario total o parcial del paquete accionario de estas empresas, es el Gobierno quien nombra sus representates en el Directorio, quien les fija los objetivos a cumplir y determina las grandes políticas para su accionar. A posteriori y a través de los organismos competentes del propio Estado, se controlan los resultados y cumplimientos de las políticas trazadas. En el marco de esa legislación se pueden asignar responsabilidades y delegar autoridad en todos los niveles jerárquicos de las empresas aprovechando la capacidad y especialización de cada uno de ellos y de esta manera optimizar la acción directriz.

En nuestro caso, la ley limita a extremos increíbles la posibilidad de delegar autoridad en los distintos estratos de la organización jerárquica de las empresas estatales y prácticamente todas las decisiones son tomadas a nivel del Directorio. La consecuencia inmediata es que esos Directorios tienen su tiempo ocupado en el tratamiento de asuntos menores, en reuniones de frecuencias incompatibles con el típico funcionamiento de estos órganos, cuando su tarea normalmente debiera ser la de trazar las grandes líneas como resultado de la interpretación de las políticas gubernamentales y ejercer el control de su cumplimiento. Sin embargo, se ven compelidos a reuniones continuadas y a veces hasta casos extremos en regímenes de sesión permanente, tratando Ordenes del Día kilométricas. Con respecto a esto último, uno de nuestros Entes Autónomos tiene el triste privilegio de que una consultoría de un organismo internacional publicara en un estudio de casos de cómo no debe administrarse una empresa, una Orden del Día donde figuraban juntos "como en la vidriera de un cambalache", la contratación de un peón y una importante inversión de activo fijo, entre otros numerosos asuntos de la más diversa índole. Y mientras tanto las jerarquías subordinadas de la empresa siguen cumpliendo papeles esencialmente de asesores, consumiendo su tiempo y energías en llenar largas páginas explicando porqué se realizó o no tal cosa, para cumplir religosamente con aquel documento que nos legara la administración colonial de la Madre Patria: el expediente. Este instrumento se ha venido manteniendo a través de los años con una permanencia conceptual digna de encomio y el proceso de modernización no logró penetrar en el meollo de su problemática, quedándose en la cáscara. Así pasó de escribirse con la pluma de ganso, por toda la parafernalia del equipamiento de oficinas, hasta el actual procesador de palabras.

Para revertir esta situación de las Empresas Estatales normalmente, se presentan dos soluciones: la primera eliminar los monopolios del Estado y la segunda o complementaria privatizarlas en forma total o parcial creando una nueva figura prevista por la Constitución, las empresas de economía mixta.

Para la privatización no vemos consenso político a la vista y la mejor manera de que las cosas permanezcan como están es hacer esta propuesta. Proceder a la eliminación de algunos monopolios estatales, sin previamente liberar a las empresas estatales de la legislación que las regula, nos parece una inmoralidad. Es como lanzar un boxeador al ring con las manos atadas a la espalda. Se convertirían como ya sucedió alguna vez en el pasado, en entes testigos a la inversa, asegurándole al competidor privado un beneficio extraordinario.

Crear empresas de economía mixta sin cambiar radicalmente los conceptos administrativos que tiene el Uruguay para dirigir su actividad empresarial estatal puede frustrar las ventajas que esta modalidad interesante de empresa tiene en otras latitudes.

En fin, el emprender cualquiera de estos caminos va a conducir a la clásica discusión filosófico-política del Estado empresario o el Estado subsidiario, para prácticamente, a nuestro entender, no lograr ninguna solución pragmática en plazos razonables.

Pero la causa de la mejora de la eficacia y eficiencia de las Empresas Públicas Estatales no admite dilaciones. Nosotros creemos firmemente, que aquellas que no sufren fallas estructurales pueden mejorar sustancialmente su eficacia y eficiencia, mediante un cambio profundo de la legislación que regula su funcionamiento.

La metodología para manejar bien las Empresas Públicas Estatales y las Empresas Públicas Privadas no difiere mayormente, independientemente que los objetivos de ambas puedan ser diferentes.

Sobre la base de la eficacia y la eficiencia, no la desconfianza en los protagonistas debería repensarse toda la legislación al respecto comenzando por la redacción de cartas orgánicas de las propias empresas.

Esto implica un cambio profundo de mentalidad, tanto para la creación de las normas legales con esta nueva inspiración, como para su uso y aplicación. Es necesario entonces contar con aquella clase de campeones de que nos habla el Profesor Schön, primero en el plano legislativo y luego en el administrativo para que no nos quedemos en la etapa de una mera idea. Como nos consta que en ambos estamentos existen ejemplares de esa raza, somos optimistas.

Andrés Tierno Abreu. Ingeniero Industrial. Gerente General de ANCAP. Miembro de la Academia Nacional de Ingeniería. Miembro supernumerario de la Academia Nacional de Economía. Ex-profesor adjunto de Procedimientos Tecnológicos de la Facultad de Ingeniería.

La política del Banco Hipotecario

Obras y no polémicas

por Cr. Julio Kneit columnista invitado

El día pasados, me encontré en la calle con el Pastor Milován, a quien no veía desde hace más de un año.

En un apretón de manos y en un saludo, que no duró más de quince segundos, alcanzó a decirme: "No me gustan las polémicas. Hacer obras es la mejor respuesta".

Hoy, al escribir este artículo a pedido de "JAQUE", (regresando con nostalgia a la no olvidada "costumbre" de mi contacto periódico con "OPINAR"), acepto el consejo del Pastor amigo, pensando también que el sábado 5 de abril asistiré con mucho gusto, al "Encuentro Nacional de la Vivienda 86" organizado por el SUNCA y el PIT-CNT no a polemizar, pero sí a escuchar y a aportar mis opiniones, si me las piden.

Hablemos pues de obras, y de obras para viviendas para los más necesitados, tema que es, hoy por hoy, uno de los más trascendentes para la anhelada reactivación del País y para su pacificación social.

La herencia del Proceso

La dictadura nos ha dejado, también en esta área como en muchas otras, una pesada herencia.

Dediquemos tan sólo algunos renglones para resumir algunos de sus aspectos principales, porque ellos condicionan mucho lo que podemos hacer, cuánto y cuándo.

1- El deterioro del 50% del salario real se reflejó en una morosidad importante de muchas de las 80.000 familias beneficiarias de préstamos del BHU. Si bien la UR aumenta con los salarios nominales, los demás bienes aumentaron más que ellos, por lo que miles de familias se atrasaron en el pago de sus cuotas de vivienda, porque debían darle prioridad a la comida y a la vestimenta, y la plata no alcanzaba.

2- Denuncias (luego comprobadas) de graves irregularidades en la tramitación y un sistema de "pronto despacho" y favoritismos generalizado, donde la excepción era la norma.

3- Se construyó mucho, pero mucho, caro y mal, y para sectores con "teórica" capacidad de pago. Miles de apartamentos Categoría III en Pocitos y casi nada para los sectores más carenciados.

Ello provocó un endeudamiento externo de cientos de millones de dólares y una importante desfinanciación del Instituto.

Ello unido a una muy mala imagen pública del Organismo, por lo cual se perdían mensualmente entre 2 y 3 millones de dólares de depósitos.

Cuando asumimos, el 17/IV/85 y durante casi dos meses, el principal problema, era el monto millonario en dólares de la suma de asistencia que había que pedir semana a semana, y a veces día a día, a pesar del gran atraso que existía en el pago de los certificados de obras realizadas.

4- Quedaron más de 10.500 viviendas a terminarse en 360 programas, con una inversión pendiente de ciento veinte millones de dólares. La mayoría de ellas, si las tuviéramos que iniciar, no lo haríamos (como las 3.000 de Boisso Lanza que dejamos sin efecto), pero no podemos no terminar lo empezado. A lo sumo, enlentecimos los ritmos de obras de aquellas que no tenían mercado, como el caso de las 4.870 viviendas de 137 programas de promoción privada que se estaban construyendo (además de 1.122 viviendas de 36 programas paralizados) pues ya habían problemas graves para vender las 7.000 unidades terminadas construidas por este sistema.

Política del actual directorio

¿Cuál es el panorama hoy, a casi un año del comienzo de la gestión de un Directorio que, salvo contadas excepciones, ha actuado casi siempre por unanimidad o por consenso?:

- Se han dictado diversas medidas para refinanciar a los atrasados, estando vigente en este momento un sistema por el cual, y a simple pedido de los morosos, los atrasos se llevan a la deuda principal (y se pagan en el plazo que queda del préstamo), y las cuotas mensuales, si no pueden pagarse, se reducen a un porcentaje no menor al 20% de los ingresos del núcleo familiar, por un año.

Al mismo tiempo, el reajuste que debió hacerse al 1/IX/85, se redujo notoriamente, disminuyendo así sensiblemente la morosidad, gracias también a la mejora operada en el salario real durante 1985.

- La imagen del BHU ha cambiado, y la confianza que en la Institución deposita la ciudadanía, se refleja en que se ha revertido totalmente la tendencia en la captación, la cual es, desde hace varios meses, positiva en un monto de unos 300 millones de nuevos pesos mensuales, abriéndose más de 200 nuevas cuentas por día y casi 10.000 en el último trimestre.

- No hay atraso en los pagos de obras realizadas (se terminaron unas 4.000 viviendas en 1985) y, hay una muy buena liquidez para encarar el pago puntual de las nuevas obras que se están licitando y también la terminación de otras 3.000 viviendas del período anterior, durante 1986.

- Se han extendido los plazos de financiación de los programas ya terminados, para permitir bajar las cuotas, y se ejecutará a las empresas promotoras que no vendan sus unidades y no paguen sus deudas al BHU.

- *En materia de obras, que es el tema más importante,* se ha elaborado y aprobado el "Plan Quinquenal 1985-1990" y ya se ha comenzado su ejecución.

Se trata de 67.000 viviendas, con un monto de inversión de unos 450 millones de dólares, en el quinquenio.

Pero lo importante es que, salvo las 10.000 que deben terminarse, (por ser las heredadas del periodo anterior), las otras 57.000 están destinadas a los sectores más necesitados de la población, precisamente los que no tenían líneas de crédito anteriormente.

La totalidad de esas viviendas (salvo los casos de ahorristas con derecho adquirido) se destinan a familias que tienen hasta 3 salarios mínimos de ingresos del núcleo familiar (hoy N$ 30.000, con una cuota mensual promedio de N$ 5.000 a N$ 7.500).

Veamos las cifras:

a) 5.000 viviendas para erradicar 80 barrios de Cantegriles, con la Intendencia Municipal de Montevideo ("Plan Dr. Aquiles Lanza"). De ellas, ya se firmaron convenios por 1.000 viviendas y se comenzaron los trabajos en 6 barrios de los 15 iniciales; planificándose ya los 15 barrios siguientes, con otras 1.000 viviendas. Para fines de este año estimamos tener 1.000 viviendas en construcción, en 15 barrios.

b) 5.000 viviendas para erradicar rancherías y viviendas insalubres en 80 localidades del Interior del País, en convenio con "Mevir". A fines del presente año se estarán construyendo 1.000 viviendas en 20 localidades, comparadas con las 2.576 viviendas construidas desde el 28/V/71, (en que se inició este programa con 30 viviendas en J. E. Rodó, en Soriano), hasta el 14/XII/85 (en que se inauguró el programa Nº 59, con 30 viviendas en Young, Río Negro).

c) 15.000 viviendas en todo el País, por acción directa del BHU y/o por convenios con las Intendencias y/o otros organismos públicos. De ellas, ya hay 30 nuevos convenios y licitaciones en marcha, por unas 3.000 viviendas, y hay otros 30 proyectos en ejecución, por otras 4.500 viviendas adicionales.

Si bien el trámite de contar con un terreno, preparar un proyecto, aprobarlo, preparar y llamar a licitación, recibir las propuestas, estudiarlas y adjudicarlas, contestar las reclamaciones de los perdedores y obtener la aprobación del Tribunal de Cuentas, lleva de 6 meses a un año (lo cual debería calmar la perentoriedad de los que agitan el cómodo "slogan" de "Viviendas Ya!!"), debemos destacar el ejemplo del programa KC17 de 20 "casitas con jardín al frente y parrillero al fondo" en Mercedes, cuyo Convenio fue firmado con el Intendente Martino de Soriano el 18 de octubre de 1985, y que fueran construidas, terminadas, inauguradas, adjudicadas y entregadas el día 17 de febrero de 1986, constituyéndose así en un "record" de 119 días, y en el primer mojón, a ser seguido en los próximos meses, por decenas de otros, en diversas localidades, de Sur a Norte y de Este a Oeste de nuestro país.

En las próximas semanas se publicará un calendario de 50 licitaciones adicionales a llamarse en 14 barrios de Montevideo; 18 capitales del Interior y otras 18 localidades a seleccionar del Interior (una por cada departamento) por el sistema de "Tierras, más Proyecto más Precio", para unas 5.000 viviendas adicionales.

Se trata de un sistema de obra pública por "Licitación-Concurso", por el cual se pide que la iniciativa privada (Estudios de Arquitectos y Empresas Constructoras) ofrezca terrenos (dentro de determinadas características que exige el BHU); proyectos de construcción de 20 a 100 viviendas en dichos terrenos, (en base a tipología, materiales, terminaciones, etc. pre-determinadas) y precios de construcción de dichos proyectos y de los terrenos, (en base a límites que también fija el BHU)..

Al mismo tiempo, se abren registros para que la ciudadanía, (ahorristas o no), indique los barrios y/o localidades de su preferencia, con un orden de opciones, cantidad de dormitorios necesarios, etc.

Al abrirse la licitación de un determinado barrio y/o localidad (se preveen 3 a 4 licitaciones por mes desde junio/86), se elegirán las propuestas más convenientes, y se adjudicará la cantidad de proyectos que resulten necesarios de acuerdo a los listados de opciones de ubicaciones previamente recibidos de los compradores interesados.

El BHU comprará los terrenos de las propuestas ganadoras, contratará a los Estudios para la Dirección de las Obras de los proyectos elegidos, y contratará con las Empresas Constructoras cotizantes, la ejecución de los mismos.

Pero el proyecto será propiedad del BHU, quien lo ejecutará y financiará y quien fijará los precios de venta y la adjudicación final de las viviendas.

Se da así la necesaria participación a la iniciativa privada, pero se elimina la especulación y el lucro de la intermediación inmobiliaria, ya que el BHU venderá a su costo, como ha sido siempre, en el pasado, su política social tradicional de construcción y adjudicación de viviendas.

d) 7.500 viviendas para Fondos Sociales y Cooperativas.

e) 7.500 préstamos para construcción individual de viviendas populares, con planos proporcionados por las Intendencias de todo el País.

f) Hasta 15.000 préstamos para refacción y/o reciclaje de viviendas usadas.

El Plan Quinquenal

El financiamiento del Plan Quinquenal (a diferencia de los Planes de la COVIP y/o del SUNCA , que ponían toda la carga financiera en un Estado empobrecido), se basa en cinco puntales:

a) Impuesto a los sueldos, por un total de 25 millones de dólares anuales, y que permite financiar y subsidiar las viviendas para los sectores más carenciados (erradicación de cantegriles y rancherías) en base al aporte de toda la ciudadanía (trabajadores y pasivos) en una verdadera redistribución de ingresos.

b) Asistencia estatal, fijada presupuestalmente en otros 25 millones de dólares anuales (de los cuales 15 millones deben destinarse a pagar los intereses de la cuantiosa deuda heredada de la dictadura).

c) Pago de cuotas de las 80.000 familias que ya tienen viviendas financiadas por el BHU: otros 25 millones de dólares anuales que son una verdadera "cadena de solidaridad" de quienes ya disfrutan de su "casita propia", para ayudar a construir "casitas" para quienes aún sueñan con ellas.

d) Captación bancaria de ahorros: otros 25 millones de dólares anuales, estimulándose la captación a largo plazo en nuevos pesos, en OHR o en certificados en UR. Por ser sólo un 20% del financiamiento total, no incide desfavorablemente en el equilibrio de la ecuación económico-financiera del BHU.

e) Préstamos internacionales: 100 millones de dólares en el quinquenio, de los cuales el 50% ya se está gestionando ante el BID a un plazo de 25 a 30 años y con una tasa de interés subsidiada en un 5% por debajo de las tasas normales de préstamos del BID.

Esta "canasta" de recursos permite al Directorio del BHU encarar este "Plan Quinquenal" con optimismo y confianza de poder concretar "obras" (en lugar de polémicas), para miles de familias necesitadas de un techo digno, y que ya han comenzado a edificarse, en todo el País.

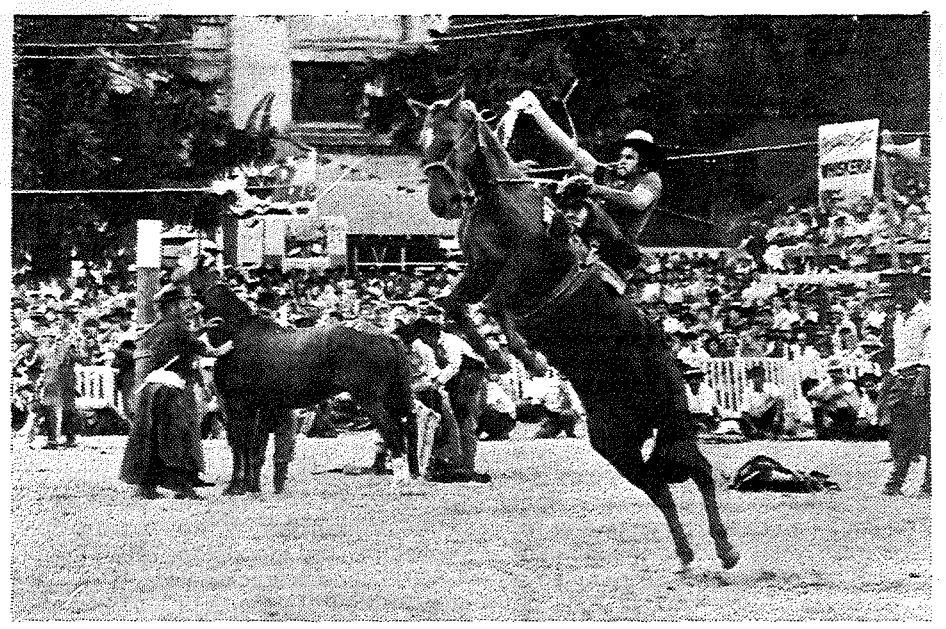
J

Cr. Julio Kneit , Presidente del Banco Hipotecario del Uruguay desde el 17/IV/85.
Titular de la Consultoría "Julio Kneit y Asociados" desde 1964 y presidente de una empresa internacional de asesoría, representaciones y servicios.
Columnista de los Semanarios "Opinar" y "Crónicas Económicas" en temas económicos y financieros, es autor del libro "La luz tras las tinieblas" publicado el 1/III/85.
Ex-catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas durante 10 años, hasta 1973.

Semana criolla en El Prado

Caballos, lluvia y payadores otoñales

El aspecto general de las instalaciones es mucho más modesto que en la Exposición Rural de pleno invierno: no hay demasiados *stands* comerciales abiertos, muchos de los grandes galpones de exhibición de animales están vacíos, y faltan las decoraciones y banderas vistosas de los *stands* nacionales. El aspecto de descanso, y de cierta melancolía, está lógicamente acentuado por las características climáticas del día: una lluvia mansa que ha comenzado a dejar de caer desde un cielo ahora con aberturas. Incluso los puestos de panchos y bebidas gaseosas están cerrados, porque hace ya una hora larga que se decidió suspender la función del día, para realizarla el martes.



En la mayoría de los países del mundo la semana en la que se conmemora la pasión y muerte de Cristo es la Semana Santa. En Uruguay, es Semana de Turismo. Y en las instalaciones de la Rural del Prado, Semana Criolla, que desde hace más de cincuenta años congrega a jinetes y caballos en exhibiciones de destreza, y a todo un mundo de peones, payadores, animadores y locutores de distinta procedencia y estatura. JAQUE acudió al Prado en un día lluvioso, justamente aquel en que ese mundo se congrega y se mira a sí mismo, ausentes tanto el espectáculo de la jineteada como su público. Al día siguiente, ya con sol, Armando Sartorotti acudió con sus cámaras a registrar el espectáculo tradicional. Entretanto pudimos enterarnos de la diferencia entre doma (que no se realiza en el Prado) y jineteada, oir a payadores y recitadores y compartir cuatro largas horas de un fogón sin fuego en los que entrevistamos a algunas de las personalidades del acontecimiento anual.

El galope numerado

Por los parlantes que rodean el ruedo surge la voz ametrallante de un locutor comercial, y después la del "relator tradicional: nuestro querido Héctor Umpiérrez" que avisa con tono criollo que las actividades se limitarán en el día de hoy al "fogón de la amistad" que alimentará la transmisión directa de radio Rural hasta las siete de la tarde. Alguien nos indica el galpón relativamente pequeño donde se han congregado los integrantes del fogón. Para llegar a él pasamos junto a los corrales donde están concentrados los caballos que actúan en el resto de la semana. Bastante quietos, con el pelo mojado y números escritos con una tiza verdosa sobre las ancas, los caballos parecen desmentir las afirmaciones de los parlantes acerca de que "este año se han traído las caballadas más bellacas que se hayan visto en los últimos tiempos".

En el galpón los asistentes están sentados alrededor de una larga mesa, limpia pero de la que se desprende ese olor peculiar a grasa y vino tinto barato que suele permanecer durante días aferrado a los tablones después de un asado. El Boyero, uno de los animadores del programa radial, nos presenta a Umpiérrez, un hombre más bien bajo, con el sombrero de ala corta encasquetado con firmeza en la cabeza. Tiene ojos pequeños y su rostro recuerda vagamente el de Ubaldo Martínez, aquel actor característico del cine argentino. Habla con voz pausada, consciente de su importancia. Se autopresenta como "el relator y el payador Umpiérrez".

¿Qué representa la semana Criolla?

Accedo a transmitirle pálidamente lo que representa el Prado para mucha gente. Esto comenzó en el año '25. El primer jinete se llamó Julio Pérez, abuelo de dos grandes jinetes que han venido este año: los hermanos Barreiro. Esta fiesta tiene como promotor, como abanderado a Rómulo López, un hombre de Canelones, dueño del frigorífico Las Piedras, que desde niño fue tropero de La Tablada. Fue un hombre que progresó por su dedicación al trabajo y por su conocimiento del campo, y porque tiene condiciones, sentido del ascenso. Pero al llegar al éxito no ha olvidado al caballo: sigue siéndole fiel a muerte al caballo. Ha sido domador y ahora es el coordinador de la Semana. Es el caudillo de la gauchería, el que mueve el país para que esto llegue a concretarse. Sin Rómulo López no sé si se hubiera llegado a esto, al hecho de que ahora el yeguarizo, el caballo rebelde tiene mercado: ya nadie deja de lado al caballo que llamamos "reservado", que por su bravura no ha podido reducirse para el servicio del hombre.

¿Qué cantidad de personas se arriman al Prado para participar?

Entre doscientas y trescientas personas, de todos los puntos del país, y también mucha gente de Argentina: de Chascomús, de Alvarez Jonte, de Magdalena, de Entre Ríos. Porque esta fiesta ha adquirido un prestigio enorme desde que la encaró Rómulo López. Lo principal es la exhibición de destreza, pero ponen su nota de color los payadores y las cancionistas criollas.

¿Usted hace mucho que comenzó como payador?

Tengo setenta almanaques volteados, hermano. Son los primeros, porque pienso seguir viviendo hasta después de muerto. Desde los veinte años en adelante siempre viví de la guitarra y además soy el único payador tropillero: en el Uruguay no hay otro. Porque hace cuarenta años que tengo tropilla: también en eso estoy compitiendo. Y durante el año participo en muchos espectáculos criollos o de beneficencia, a lo largo y a lo ancho del país.

Dagas en la tarde

El local se ha ido llenando. Abunda esa mirada fija y medio luminosa del hombre del interior, y una variedad extravagante de atuendos: desde trajes criollos sobrios, en tonalidades marrones, apenas salpicados por algún pañuelo de seda color rojo o verde, hasta trajes que envidiarían los *cangaceiros* brasileros. Al pasar alguien nos toca con un facón descomunal que lleva cruzado a la espalda: mide más de un metro, tiene una empuñadura trabajada en plata de un barroquismo laberíntico y va metido en una funda también complejísima y exagerada: la hipetrofia del tamaño y la decoración indican el carácter primordialmente ornamental que adquiere una herramienta cuando sufre tales transformaciones. Incluso una delgada cadena que se pierde bajo un chaleco de cuero es lo que permite que el hombre (maduro, con un sombrero de ala ancha y rostro de inmigrante europeo) pueda caminar con cierta comodidad.

A medida que pasan los minutos el nombre de Rómulo López se repite una y otra vez, tanto desde los micrófonos como entre los asistentes cada vez más numerosos, que en algunos casos explican su tardanza por la siesta ("oí los aplausos y me vine, vo, ni'dea tenía que hacían fogón hoy") o intercambian fuertes abrazos y palmadas demoledoras (más que un saludo a veces parecen una nueva competencia: a ver quién pega más fuerte). Las dos o tres botellas de vino tinto que hay sobre la mesa flaquean, y se comenta con tristeza que no se permite servir más.

Al fin ubicamos junto a una reja que imita el mostrador de una pulpería a Rómulo López, organizador de la Semana Criolla. Es de los que llevan traje de gaucho discreto, con un sombrero alzado sobre la frente. Dueño de una poderosa dentadura, la misma queda aún más subrayada cuando sonríe. Es hombre de pocas palabras, que establece sin embargo una comunicación fluida con gestos y expresiones faciales.

¿Usted es o ha sido domador?

Bueno, domador es una cosa, jinete es otra. Domar es amansar al caballo, adiestrarlo, y lleva cierto tiempo. Es enseñarle a trabajar, a comportarse. Jinetear es buscarlo para que corcovee y hacer el espectáculo. El jinete excita al animal para que reaccione, apretándolo, clavándole las espuelas, para que le dé juego y se pueda hacer la exhibición. Es lo que se ve en el Prado.

¿Usted de dónde es?

De Montevideo. Nacido en Canelones pero soy de Montevideo.

Y se dedica a los caballos...

No, señor: todo lo contrario. Tengo una empresa de camiones. (*Risas*) Pero organizo la Semana: consigo las tropillas, los jinetes, armo la cuestión. Lo que pasa es que mi padre era tropero, y yo trabajé durante años en lo mismo: me hice al lado del caballo, en La Tablada. Abandoné a los 25 años, pero nunca del todo, porque el caballo es lo que quiero y lo que siento.

Atrás el locutor anuncia que a partir de estas emisiones radio Rural contará con la locución comercial de Ana Jorge, para la que pide un aplauso que suena fuerte alrededor de la mesa. Una y otra vez se recurre a la expresión "al calor del fogón", pero no hay fuego por ninguna parte. Sólo un par de horas más tarde encenderán afuera, donde la lluvia se habrá detenido por completo, un fuego que dará al atardecer las brasas para una buena cantidad de tiras de asado. Después de la tanda Umpiérrez dedica una larga copla a

NOTA JAQUE

explicar qué es el caballo Cuarto de Milla.

El indio Bares.

Uno de los asistentes llama especialmente la atención: es no sólo alto sino también amplio, extendido, poderoso de espaldas, con manos también gigantescas. La cabeza descomunal está envuelta en una tupida barba. Es como podría haber llegado a ser Cafrune si hubiera seguido creciendo en toda dirección hasta hoy. El "Boyero" le hace señas para que se acerque al micrófono, describe su trayectoria por Colonia, donde nació, por Montevideo, por pueblos de Buenos Aires y lo anuncia como "el indio Juan Carlos Bares". Bares cuenta anécdotas, defiende su filosofía de que "nadie sabe más que el que sabe que tiene que aprender", saluda parsimoniosamente, nombre por nombre, a casi todos los asistentes, comenzando por Rómulo López. Después se lanza a cantar la descripción de una fiesta de campo: con cuadreras, riña de gallos y acordeones que destrozan polcas "pa'los que quieran bailar". Lejos del micrófono Bares tiene una voz baja, profunda, tal vez porque no quiere interferir con la tanda publicitaria que suena en la otra punta de la mesa.

¿Se dedica únicamente al canto?

He viajado, he andado mucho. Pero lo único que me ha interesado ha sido ser payador. Me he dedicado desde el '45 hasta hoy. Nací en los Cerros de San Juan de Colonia. He viajado por Argentina, por Brasil...

¿En qué zona hay más respuesta a lo que usted hace?

Creo que la perfección del payador está en el Uruguay, porque en Argentina se ha ido perdiendo este arte. Aunque tuvo su época de oro. Aun así históricamente el primer payador grande fue Bartolomé Hidalgo, el poeta de las montoneras, su clarín, su periodista, quien arengó a las fuerzas de la patria, y ubicó los ideales de Artigas.

¿Canta composiciones ajenas y propias?

Generalmente son mías, sobre todo improviso. Tengo pocas cosas de otro. Lo que canté hoy, por ejemplo, que era de un amigo. El hombre que camina, que va con la maleta al hombro, al tranco, no tiene tiempo de meditar mucho, por eso sobre todo improviso.

¿Qué tipo de tema o de estilo prefiere?

Soy hombre de campo, neto, y hablo de lo que conozco, de lo que fui aprendiendo. No sé si lo que canto le gusta a los demás. Pero soy tan egoísta que no canto nada que no me guste a mí. Así me muera de hambre: si no me gusta a mí, no lo canto. En cuanto al estilo hay muchos, muchos ritmos: por lo que escribe Hidalgo los más viejos son las cuartetas libres, las redondillas... Después hay cincuenta mil medidas más.

¿Después de Hidalgo qué payadores se destacaron en el Río de la Plata?

Creo que la época comercial del payador, donde el hombre entra a vivir de su canto, debe ser cuando se impone Gabino Ezeiza.

Alguien interrumpe a Bares, lo saluda con las clásicas palmadas tremebundas en la espalda. En el otro extremo de la mesa han ido desfilando cancionistas criollas, recitadores, tandas y tandas de publicidad, algún estanciero, y un hombre que canta en representación de "la gente" de la Semana Criolla. Se llama Aquiles Suárez, y ataca una milonga, "Los dos valientes", en la que se enfrentan en duelo criollo un sargento y un gaucho, y que termina trágicamente, con los dos hombres arrastrándose ensangrentados en el suelo, para darse la mano instantes antes de morir, en mutuo respeto por el coraje ajeno.

El veterano de facón gigantesco es invitado a acercarse al micrófono. Realiza una concisa defensa de la figura del gaucho, empleando una imagen que después será repetida por los demás participantes: la de que en caso de que el gaucho desaparezca, a la bandera y el escudo de la patria "les va a faltar un pedazo". Después recita con estilo calmado un poema de doma también discreto, sereno:

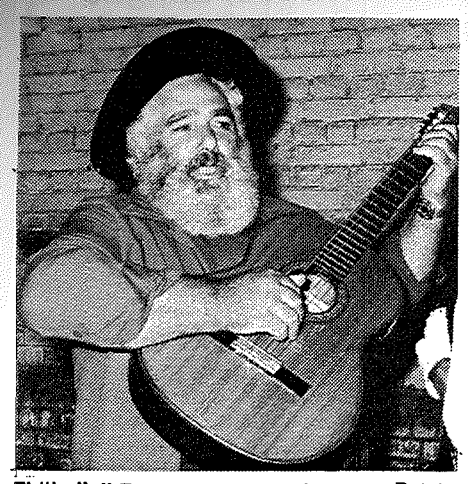
"Ya estaba el potro ensillado
en la playa campo afuera
pa' que Nicasio subiera,
el hijo de Pancho Ayala.
El viejo lo había agarrado
con precaución al bagual,
una mano en el bozal,
la otra en la oreja de modo
que tapaba con el codo
el ojo del animal."

Contra autos y aviones

Una constante aparece una y otra vez en los poemas, canciones y discursos: el temor al progreso, que podría hacer desaparecer al gaucho, relacionado casi siempre con la palabra "patria". Uno de los cantores, por ejemplo, defiende tenazmente al caballo contra el automóvil y el "avión sutil", porque de nada sirven cuando sopla el pampero (en el caso del avión) o hay una gran tormenta y los caminos se inundan ("el automómil pesado o se detiene o se anega mientras que el caballo llega"). Si se tiene en cuenta que el organizador de la Semana tiene una empresa de camiones, la actitud no deja de ser contradictoria.

Menos quejumbroso es el payador Julio Gallego, que después de saludar efusivamente a Olivera, el muy eficaz encargado de la locución comercial, se lanza a cantar unas estrofas paródicas en ritmo de milonga, dedicadas "al gaucho festivo" y tituladas *Lo bueno tampoco dura*, donde un gaucho viaja al poblado, su china le encarga "un larga duración de Palito", encargo que el hombre malentiende, comprando un heladopalito que en el viaje de vuelta se derrite y le inunda la entrepierna.

Ya a esa altura más de un recién llegado comenta con cierta irritación la falta de bebidas. "Aunque sea una gaseosa, che", dice uno. Afuera ya arden las brasas y el sol ilumina, asomándose tímidamente entre nubes, los charcos y los lomos aún húmedos de los animales. La canción de Gallego termina entre carcajadas.



El "Indio" Bares: metaforizador como Rubén Darío.

Entre los asistentes aparece de pronto un hombre de rostro cortado a hachazos, bien peinado hacia atrás, sin sombrero, con saco de terciopelo color verde petróleo muy oscuro. Al rato lo reconozco como el "Pampa" González, el recitador criollo que era sistemáticamente ridiculizado por Cacho de la Cruz en televisión. En determinado momento lo llaman para recitar. Es el único que pasa por alto el largo rollo de saludos a conocidos y autoridades, para despachar con insólita fuerza un poema dolidamente agresivo para una Semana Santa otoñal:

"Que soy mal cristiano
usted me dice,
Porque no rezo pa' Semana | Santa,
Y en lugar de empacharme | a bacalao,
Me como un churrasquito | como nada.
Es la fuerza 'e costumbre, | qué caray,
Los gaucho de mi laya | si no tienen
Un asao lindo y fresquito | pa' darle
Rienda suelta a la quijada
Se sienten como enfermos | y apocaos,
Y hasta le dientran a temblar | las tabas.
¿Qué es pecado no rezar? No es | culpa mía..."

Cuando el Pampa termina con la intensidad de un viento fuerte, y se aparta del micrófono saludando apenas con la mano, sin palabras, estalla un prolongado aplauso, y más de uno lo saluda con las estentóreas palmadas en la espalda, mientras Gallego le dice "así se dice un verso".

Cuando se sienta recuerda para alguien a su maestro, un hombre con el que se encontraba en un café de Rivadavia y Pueyrredón en Buenos Aires después de las horas de trabajo, que fue el autor del poema y que "me enseñó mucho de lo que sé. Un hombre de una amplitud notable. La prueba está que escribió sobre el indio coya, norteño, siendo él sureño. Como pasó también con Atahualpa".

Héctor Umpiérrez, animador de la Semana Criolla: Único payador tropillero del Uruguay.

Han pasado tres, cuatro horas, El cronista se siente un poco aturdido: aspira por lo menos a un pancho y una coca en medio del gauchaje. Poco a poco nace la idea de una payada entre el indio Bares y Gallego, "el payador de la alegría". Se acercan al micrófono. Bares cuenta que su carrera comenzó justamente cuando entró a la estancia de Gallego y éste le enseñó el oficio de cantor a cambio de ordeñarle las vacas. Los dos se hacen chistes sobre la probable explotación de uno por el otro. Cuando comienzan el contrapunto, sin embargo, la tensión decae y lo que se intercambian son más bien elogios sobre sus mutuas capacidades. La temperatura sube un poco cuando Julio Gallego se muestra poéticamente fastidiado por la riqueza metafórica de su rival, poco *después de que Bares amenazara: "por ahí caigo a su estancia, | Pidiendo una cebadura".*

Un alto en la tarea: gente que jinetea "arriba del caballo".

Gallego:

Me lo tortura la imagen
quiere metaforizarse
y hasta consigue desnudarse
pero a veces pierde el traje.
Me lo satura el paisaje
con sus distintos matices
yo espero que se realice
un franco revisionismo
porque al final ni usté mismo
debe saber lo que dice.

(Carcajadas)

Bares:

Yo hablé en metaforismo
que empleaba Rubén Darío
una gota de rocío
en la flor del idealismo.
Por eso que a un tiempo mismo
amalaya le diré
compañero entiéndame
en esta humana contienda
está bien que no me entienda
pero que se entienda usté.

Cuando la payada termina, se acercan un par de cantores más. Pero de pronto Olivera corta en seco la serie, anunciando que la última media hora del programa será en realidad la primera, que no pudo ser transmitida por una falla en los estudios centrales, y que será pasada por lo tanto al final. Lentamente la reunión se dispersa. El cronista recuerda que la idea inicial, en caso de buen tiempo, era entrevistar a un jinete, y después de una rápida búsqueda entre espaldas que se alejan, uno se aviene a contestar con extremo laconismo ("¿De dónde es usted?" "Treintaytrés." "¿Viene siempre al Prado?" "A veces sí, a veces no." "¿Cómo jinetea?" "Arriba del caballo"). Como la cosa no da para más partimos entre charcos ahora más pequeños, medio secados por un viento húmedo, otoñal.

Eduardo Dolpher

Pompas Fúnebres

La muerte como negocio

por Pablo Vierci

Pompas fúnebres en el Buceo: entre el negocio y la prestación de servicios.

Como en todos los ramos del comercio, el de la muerte tiene sus propios agentes y peculiaridades. Sólo en Montevideo son 1.000 ó 1.200 difuntos mensuales, que dan trabajo a decenas de empresas de Pompas Fúnebres, de florerías, marmolerías, embalsamadores, conservadores de cuerpos, enlutadores, empresas de remises, maquilladores y peluqueros de cadáveres, talleres funerarios, "lechuzas" y fabricantes de ataúdes. Y si bien éstos prestan un servicio a la comunidad, no disimulan cuando se refieren a los "años buenos y malos", los meses "pico", los días "flojos", el "mucho y el poco movimiento", y toda una jerga propia del más preciado de los mercaderes. *"Suele decirse que nosotros los funebreros somos inmorales porque lucramos con la muerte* —sale al cruce Angel Martinelli, propietario de Martinelli S.A.— *Pero somos una empresa comercial como cualquier otra, con costos fijos, funcionarios, balances y a veces hasta tenemos lucro".*

A todos los pueblos de todas las épocas siempre les preocupó el tratamiento de sus muertos. En tiempos prehistóricos era frecuente enterrar el cadáver en posición fetal, para favorecer su "renacimiento". En Mesopotamia se descubrió una sepultura de 3.000 años antes de JC donde el finado estaba acompañado no sólo por sus utensilios sino por toda su corte: soldados armados, sacerdotes, músicos, siervos, aurigas con sus carros y hasta una pareja de burros. En Egipto, quien podía, se construía pirámides o sepulturas y se mandaba momificar. En Grecia, los velorios los animaban los profesionales del llanto. Entierros y velorios; quiénes se dedican a los muertos uruguayos y cómo lo hacen: éste es el tema que nos ocupa.

Morirse en cuotas

La crisis económica de las últimas décadas también provocó mudanzas en el sector de Pompas Fúnebres. Empresas pequeñas sucumbieron (Vicente Rodríguez, Jockey Club, Alvariza), otras no tan pequeñas corrieron la misma suerte (Hurta, Sapelli). Algunas fueron absorbidas por empresas mayores (Salhon incorporó a Pelegrinetti y a Bértola), o se reunieron en formas asociadas como Previsión S.A. (que juntó, entre otras, a Moro, Francisco González, Bordino, Maroñas y 84 empresas del interior). Las fábricas de ataúdes redujeron el personal porque ya no se vendían los trabajos finos de antaño, trabajos que requerían abundante mano de obra. Marmolerías y talleres funerarios cambiaron el material de sus productos; con las flores naturales comenzaron a competir las de material plástico.

Pero la mudanza fundamental sucedió en los últimos años, cuando se generalizaron los servicios fúnebres en cuotas pagas por adelantado. El sistema fúnebre tradicional de la venta al mostrador cedió el puesto a ese sistema donde el cliente paga, en vida, el entierro futuro. Semejante a un seguro, el afiliado se previene para evitar el descalabro financiero que puede representar el precio de su entierro, o para no dejar a los familiares el lastre de una deuda. Y no son pocos los uruguayos que se incorporaron a este sistema: El Ocaso y Previsión S.A. cuentan con 150.000 socios cada uno, y Previsora Martinelli no tiene menos que sus competidores, sólo para citar tres de los mayores.

Por el sistema de cuotas por adelantado se invirtieron las expectativas de los empresarios. Si por el sistema funerario tradicional el empresario ganaba cuanto más difuntos tuviera (los meses "pico" de fallecimientos son enero y julio), por el sistema de cuotas las empresas ganan más cuanto menos servicios tengan que prestar: por ello hoy apuestan a la salud, como antaño apostaban a la desgracia. De la conocida frase del hijo de un empresario de Pompas Fúnebres que expresó que *"no le deseo mal a nadie pero que a mi padre nunca le falte trabajo"*, o el otro que se maldecía por la *"epidemia de salud"* que asolaba a nuestra capital, se pasó ahora a frases menos luctuosas, como la pronunciada por uno de los ejecutivos de Previsión S.A.: *"Hacemos votos por la salud de la gente".*

Entierros por "categorías"

Por regla general, en las cuotas de estas empresas ya viene especificado el tipo de servicio que se contrató, o, como ellas mismas le llaman, la "categoría" del entierro. Cada empresa tiene sus categorías propias, las que varían de acuerdo a la calidad del ataúd, la cantidad de vehículos o avisos, u otros elementos que se agregan o se quitan. Previsión S.A. tiene cuatro tipos de servicio ("Social", "Social con cristal", "Tipo Paris" y "Paris fino"); El Ocaso tiene cinco; Forestier Pose tiene cuatro.

Un entierro categoría "B" de El Ocaso, por ejemplo, corresponde a un ataúd "Bananita con cristal", finamente barnizado, barandas doradas, chavetas, crucifijo, chapa con la inscripción del fallecido, capilla eléctrica con cordones, mortaja, álbum de firmas, berlina para duelo, tres coches de acompañamiento y dos avisos a una columna en un periódico. Si el afiliado hizo economías en el momento de escoger la cuota y se inclinó por la categoría inferior, la "A", debería saber que bajó al ataúd "Tablerito con cristal", se quedó sin las barandas doradas, y perdió un coche para acompañamiento y un aviso a una columna en un periódico.

Ocurre con frecuencia que a pesar de que el difunto estaba afiliado a una determinada categoría, los familiares resuelven elevarlo en el momento del deceso, y pasarlo, por ejemplo, de un ataúd "Pino" o "Pino intermedio" a un "Cedro", o de un "Social a taco" a un "Bananito imitación roble", de acuerdo a la no-

menclatura de cada empresa. Los gastos de estos ascensos de categoría, claro está, corren por cuenta del cliente.

Salas velatorias

Todas las empresas visitadas se afanaron por que conociéramos la jerarquía de sus salas velatorias, recientemente inauguradas. Los cinco pisos del complejo velatorio de Previsión S.A., en la calle Carlos Gardel, se inauguraron en julio de 1985. El de Carlos Sicco también se inauguró en el 85; los 4.000 metros cuadrados de El Ocaso, en la calle Durazno, tienen cinco años.

Hasta fechas relativamente recientes todos los velatorios se realizaban en el domicilio del fallecido. Crespones negros en la puerta anunciaban al vecindario la presencia de un difunto. Y para que no quedaran dudas se agregaba un portero, de negro riguroso, que con gesto adusto invitaba a los visitantes que permanecían en la vereda. Hoy en día un 90% de los velatorios se realizan en las salas velatorias de las empresas.

Las explicaciones de la mudanza son diversas, según nos señalan los empresarios entrevistados. En primer lugar, los familiares del difunto no quieren conservar en sus retinas esa última imagen del fallecido en el hogar: *"Uno sigue viendo el cajón en el living durante mucho tiempo"*, explica Angel Martinelli. También influyó la proliferación de apartamentos estrechos, que resultan inadecuados para los implementos de un velatorio, máxime cuando se ha escogido un servicio aparatoso. Y por último una razón que tiene más incidencia de lo que parece: la comodidad, o como nos explicó textualmente uno de los consultados: *"Es lo que ocurre con las fiestas en las confiterías; la gente evita hacer fiestas en sus casas como evitan los velorios, para que no les quemen las alfombras con cigarrillos, no les ensucien las paredes y los pisos, y porqué no decirlo, para que no les sustraigan algún adorno valioso"*.

Los modernos complejos velatorios están decorados como cualquier empresa próspera contemporánea. Algunos constan de hall, lugares de conversación, salas de acompañamiento, salitas para deudos con baños privados, cocinillas, estacionamiento, aire acondicionado, baños "tipo aeropuerto de 1ª categoría" (como expresamente indica la publicidad) y, como si todo fuera poco, cuentan con cafeterías amplias y bien equipadas donde no sólo se dan cita los deudos del fallecido, sino también, según clientes abordados, parejas tomando el té o, incluso, reuniones de negocios.

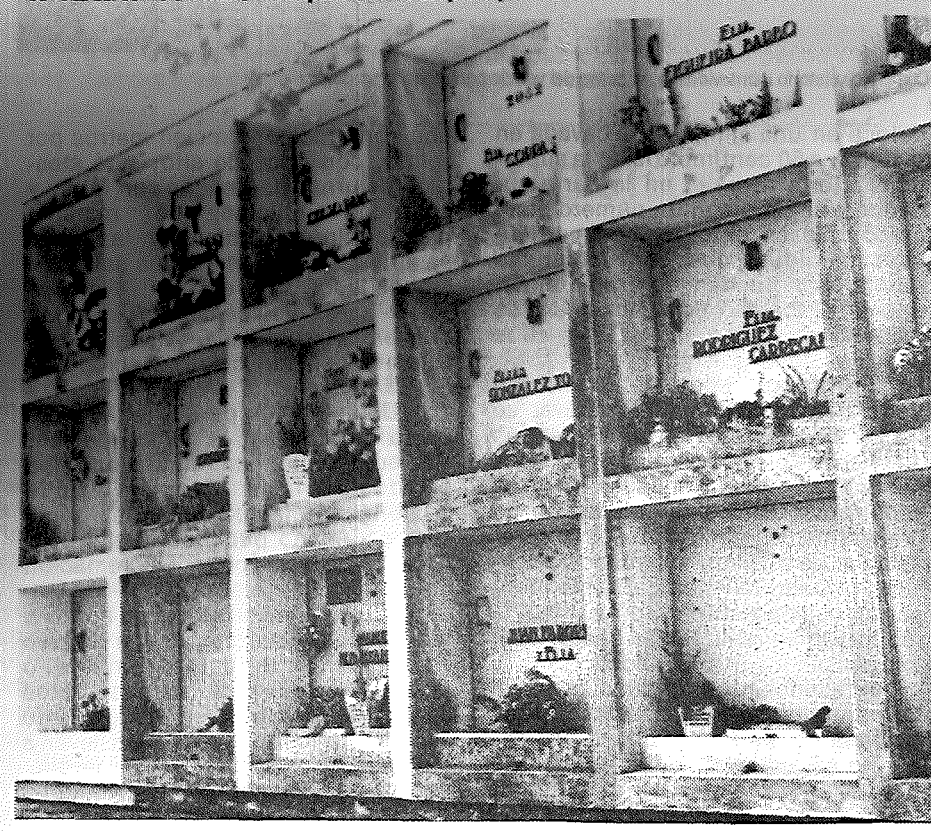
El fin de la pompa

...."*Ahora ya no nos llamamos empresas de Pompas Fúnebres sino empresas de Servicios Fúnebres*", nos explican en uno de los establecimientos visitados. Todos los empresarios entrevistados concordaron en que la pompa ha disminuido: algunos lo adjudican a un cambio en las costumbres; otros, como Angel Martinelli, a que *"cambiaron las costumbres pero fundamentalmente cambiaron las posibilidades económicas de la gente"*. El sacerdote Miguel Ulfe, de la Curia de Montevideo, no está convencido de que la pompa esté terminando: *"Basta ver los complejos velatorios recientemente construidos: la pompa no ha terminado sino que se ha modernizado, se ha sofisticado"*.

Pero lo cierto es que aquel ornato barroco ha caído en desuso, ya no se utilizan los antiguos carruajes adornados con llamas negras, la capilla ardiente se sustituyó por la capilla eléctrica, y los ataúdes de bronce prácticamente ya no tienen clientes. No obstante, hay todavía quienes gastan 150.000 pesos en avisos fúnebres en los periódicos, o pagan 15.000 dólares por un panteón en el Cementerio del Buceo. *"Pero eso no es pompa* —nos esclarecen los directivos de Previsión S.A.— *Eso es vanidad, es tomar a la persona fallecida como alguien muy querido o importante"*.

Otro cambio reciente es la manera como los uruguayos hablan de la muerte. Influidos por los vendedores de cuotas de las empresas fúnebres que recorren el país casa por casa, los uruguayos se van acostumbrando a hablar de la muerte como de algo natural. *"Hablando del tema, o escribiendo sobre él, se elimina la barrera psicológica"*, nos explican en Previsión S.A. *"Se está perdiendo algo del misterio y de la superstición que rodeaba a la muerte, aquello de que por hablar de ella uno podía atraerla, aunque permanece el miedo de morirse, como hecho físico, porque se teme el sufrimiento. Es como el parto sin dolor y sin temor: doler duele siempre, pero se puede perder parte del miedo"*.

Carroza del servicio fúnebre municipal: vehículo adaptado para un entierro sencillo.



Nichos particulares: su precio no baja de N$ 80.000.

Funerales "al mostrador"

Todas las empresas, tengan o no tengan un servicio en cuotas pagas por adelantado, brindan servicios al estilo tradicional, al cliente no afiliado que se presenta ante el mostrador para negociar un entierro. Los servicios —como las "categorías" en los sistemas por cuotas— son variados, lo mismo que los precios. Por 40.000 pesos la empresa Carlos Sicco ofrece un entierro que comprende el ataúd, la capilla, la mortaja, el furgón que transporta el cuerpo del sanatorio o de la residencia, la sala velatoria, la carroza, el Impuesto al Valor Agregado, tres coches de acompañamiento y el derecho de sepultura. El cliente puede agregar todo lo que desee, hasta llegar a los 500.000 pesos. Estos entierros caros suelen comprender un cajón *Art Nouveau*, o un ataúd metálico, coches de gran jerarquía, un portero permanente, además del servicio de cafetería completo. En El Ocaso los precios oscilan entre 34.000 y 387.000 pesos. En la empresa Umpiérrez se brindan entierros desde 33.600 pesos. Y en Martinelli S.A. la variedad es como para enloquecer a un indeciso: desde 14.000 a 3.321.000 pesos, aunque como reconoce el propio Angel Martinelli, ***"de estos ataúdes de 400 kilos de bronce fundido, exclusivos de la empresa, cada día vendemos menos"***.

Las empresas de Pompas Fúnebres atienden el cadáver desde el fallecimiento hasta el entierro. Son los funcionarios de la empresa los que retiran el cuerpo del domicilio u hospital, a veces vestido, o cubierto por una sábana, y es en la empresa donde se le prepara. Allí se les instala en el ataúd de manera apropiada —tarea que compete al enlutador— y se le cubre, en la parte superior, con una mortaja de seda. En ocasiones, si así lo desea el cliente, puede solicitarse la presencia de un barbero o peluquero de señoras, y en casos muy raros, de un maquillador de cadáveres, práctica que goza de poca aceptación en nuestro medio. Si el cadáver va al extranjero (es el caso de turistas fallecidos en el verano, por ejemplo) debe pasar por un proceso previo, del que también puede ocuparse la empresa aunque con la supervisión del Servicio de Salubridad de la Intendencia: el embalsamamiento. (Se inyecta formol en las venas del cadáver para enlentecer el proceso de descomposición). Las empresas de Pompas también pueden ocuparse del trámite de cremación y reducción de cadáveres, así como del traslado de un nicho al otro.

"Suele decirse que nosotros los funebreros cobramos precios exorbitantes por nuestro trabajo, que nuestro margen de lucro es desmedido —vuelve a salir al paso el empresario Martinelli— *Pero quien lo dice olvida que el nuestro es un ramo muy particular, con costos elevadísimos"*. Martinelli explica qué se requiere para mantener en funcionamiento una empresa como la suya, con 100 funcionarios que cobran bien y puntualmente: *"Nosotros, como las comisarías, no cerramos nunca"*, afirma, y continúa con que las salas velatorias se pintan trimestralmente, *"y nadie sabe que en un velorio se consumen 15 litros de café, se gastan 700 pesos de energía eléctrica y se vacían varias heladeras de agua mineral"*. Las carrozas deben renovarse cada cuatro o cinco años, y las viejas *"no sirven para salir a pasear por la Rambla"*. Pintar una carroza cuesta 140.000 pesos, y limpiarla (son 7 metros 50 de largo) es trabajo como para un batallón. *"La gente cree que ganamos fortunas porque nuestros vehículos brillan, pero si no brillaran no nos contratarían"*, prosigue Martinelli, entusiasmándose con sus propios argumentos. *"Y en todo caso* —concluye— *si a la gente no le gusta que se comercialicen estos temas, que el estado nacionalice y nos compre las empresas y se ocupe él de los entierros"*.

"En situación de indigencia"

El Servicio Fúnebre Municipal se ocupa de las mismas tareas que las empresas de Pompas Fúnebres. La única diferencia es que lo hace en forma gratuita.

El director del Servicio Fúnebre Municipal, Sr. Mérola, es un funcionario puntilloso con su trabajo: no nos brinda ninguna información, ni permite que consultemos cualquier documento, mientras no llegue a su despacho la orden expresa del Director del Departamento de Higiene autorizando la entrevista. En cuanto ésta no llega, el Sr. Mérola sólo se presta a conversar de bueyes perdidos. No bien la recibe, se pone de pie, y para entrar en calor, nos lleva a la sala donde se almacenan los ataúdes.

"La intención del Servicio es brindar a los ciudadanos de bajos recursos un servicio fúnebre digno", explica el director. ***"Nos esforzamos***

para que no piensen que esto es una dádiva del estado, sino un derecho que tienen, y para que sepan que por ser gratis no tiene porqué ser de baja calidad".

En efecto, el servicio que ofrece la Intendencia no se diferencia de los entierros económicos de los establecimientos privados. Los ataúdes en pino nacional barnizado, con manijas de metal, no difieren de los observados en las empresas. Y las otras tareas que realizan son idénticas: inscriben al difunto en el Registro de Defunciones, se ocupan de la Solicitud de Inhumación en el Servicio de Necrópolis, proveen la mortaja, el álbum para firmas, un vehículo acondicionado como carroza, un vehículo de acompañamiento, y, adaptándose a la nueva época, desde 1984 cuentan con un complejo de salas velatorias en la calle Gonzalo Ramírez, junto al Cementerio Central. Son siete salas que reproducen, de manera sencilla, las salas velatorias de los establecimientos privados. Con baños individuales, cocina, hall, el Servicio Fúnebre Municipal provee incluso el café del velorio. En las paredes de las cámaras donde se ubican los ataúdes no hay crucifijos como en las empresas, sino unas piezas de bronce que representan a un ave en vuelo: *"El estado es laico y no podemos colocar símbolos religiosos"*, explica el director.

Desde su inauguración, en 1957, el Servicio realizó 37.562 entierros. El promedio de los últimos 3 años es de 5 servicios diarios, inferior, por tanto, a la mayor parte de las grandes empresas consultadas. El Ocaso realiza 300 servicios mensuales, Martinelli de 300 a 400, Previsión S.A. más de 200, Carlos Sicco 140.

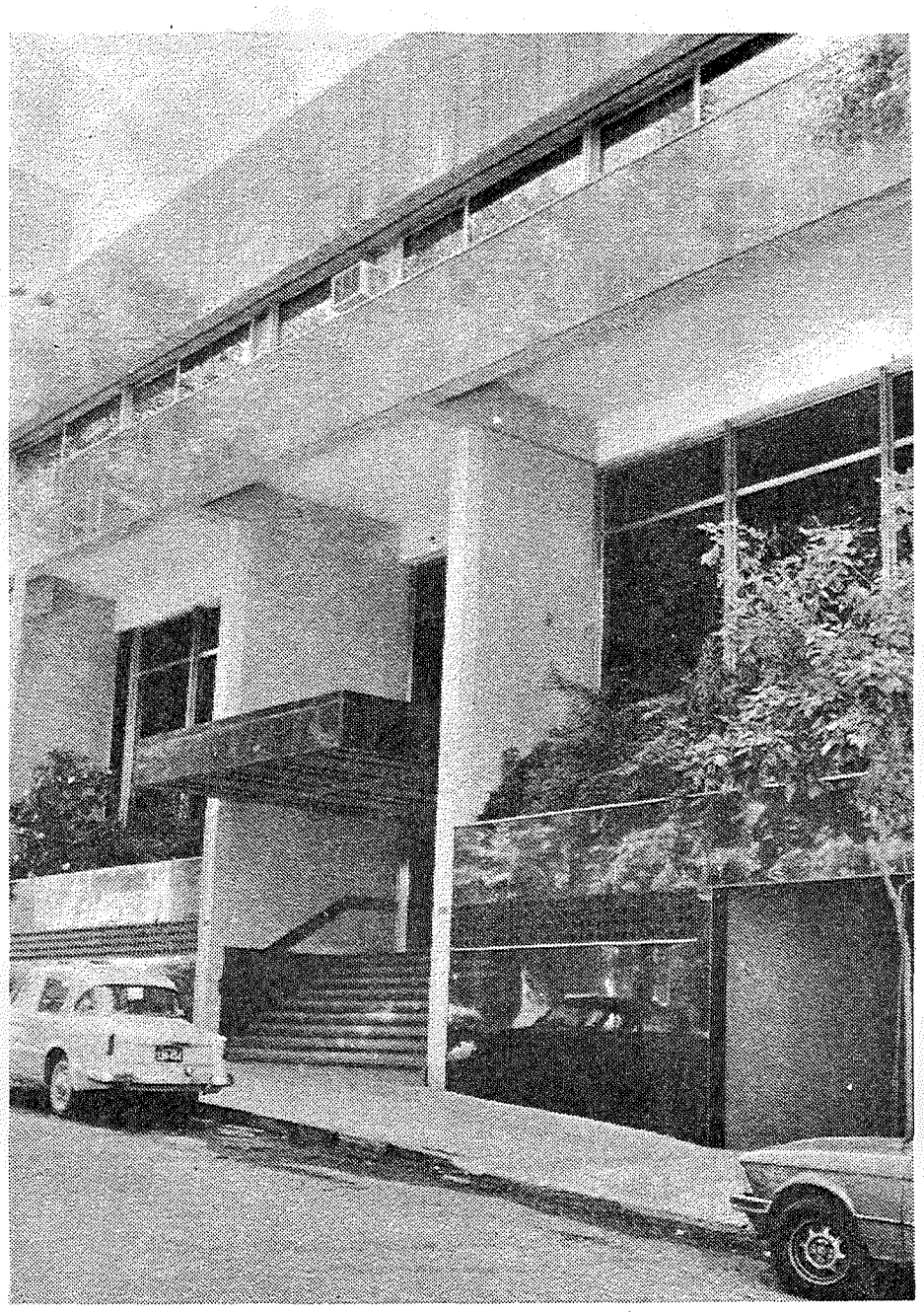
El Servicio Fúnebre Municipal entró en funcionamiento por el decreto N° 10.826, que en su artículo 1° dice lo siguiente: "Es obligación del Gobierno Departamental, por razones de higiene y de solidaridad social, prestar servicio fúnebre gratuito a todas las personas que fallezcan en situación de indigencia". La "situación de indigencia" se prueba sin mayores trámites, porque, como explica Mérola, *"¿cómo probar las entradas o rentas de un núcleo familiar un domingo de noche?* o *¿cómo probar que se es pobre en semana de Carnaval o Turismo?"*. Lo único que se exige es un certificado de precariedad de recursos que extiende la seccional policial donde reside el solicitante.

Necrópolis

Tanto las empresas de Pompas Fúnebres privadas como el Servicio Fúnebre Municipal, llegan hasta la puerta del cementerio: allí comienza la tarea del Servicio de Necrópolis de la Intendencia, cuyas funciones son realizar el enterramiento propiamente dicho, reducir, trasladar e incinerar.

Los difuntos que carecen de panteón o nicho propio, o de algún particular que los admita en los suyos, se entierran en el Cementerio del Norte, en lo que se llama "sepultura tubular" o "sepultura en tierra". "Sepultura tubular" son caños de hormigón de 2 metros 50 de largo donde se introduce el ataúd, para luego cerrarlo con arena y portland. Alejados de la entrada del cementerio, constituyen un extenso campo con 20.000 caños que se ubican a ambos lados de los senderos que serpentean por el lugar. El Municipio los cede o los arrienda por dos años; vencido ese plazo deben desalojarse. Las puertas de los caños no siempre son rústicas, como las que entrega la Intendencia: los particulares pueden contratar trabajos especiales en los talleres funerarios de las inmediaciones. Algunos caños están abiertos, aguardando nuevos "inquilinos".

Las "sepulturas en tierra" están en otro extremo del cementerio: un campo con árboles, donde el ataúd se coloca en una simple fosa cavada en la tierra, a 50 centímetros de la superficie. Tierra revuelta en la parte superior y un palo con un número es lo único que se entrega. Los particulares, al igual que en "sepulturas tubulares", pueden contratar algún tipo de trabajo o decoración en los talleres funerarios. A los tres años debe desalojarse la fosa.



Complejo velatorio montevideano: el ocaso del velorio tradicional en el domicilio.

Tanto en "tubulares" como "en tierra", la reducción del cadáver se hace, indefectiblemente, a los dos años en las primeras y a los tres en las segundas, cuando se desalojan las sepulturas. Si los familiares no se presentan, la reducción del cadáver se hace de oficio, y los huesos se envían al Osario General. En nichos y panteones particulares, en cambio, la reducción se realiza si lo desean o si lo precisan los propietarios.

Presenciar una reducción en el Cementerio del Buceo, a las 8 de la mañana de un día neblinoso de marzo, no es una experiencia grata. Los funcionarios municipales se dirigen a la sepultura acompañados por los familiares. Del sepulcro extraen el ataúd o los ataúdes que contienen los cuerpos a reducir. Un funcionario, con las manos cubiertas por guantes de goma, golpea los ataúdes putrefactos con una uña de hierro, hasta abrirlos. Luego comienza a trasladar los huesos húmedos y oscurecidos del cajón a la pequeña urna de dolmenit o fibra de vidrio. Los familiares, cuando se abre el ataúd, se alejan unos pasos y miran hacia el otro lado.

Las urnas con los restos reducidos vuelven al lugar donde estaban los ataúdes, si se trata de panteones o nichos particulares. En las "sepulturas tubulares" o en las "sepulturas en tierra" del Cementerio del Norte, las urnas no pueden volver a sus sepulturas sino que pasan a uno de los cuatro Urnarios del cementerio. La falta de espacio en los Urnarios es notoria. El Urnario N° 1, por ejemplo, una construcción de cien metros por veinte, con once de alto, está atestado de urnas adornadas con flores y coloridos objetos de material plástico. Incluso en el hall, las urnas se apilan en monumentales estibas a ambos lados de la entrada. *"Hay que evitar que los cementerios sigan creciendo"*, confiesa, alarmado, el Director del Servicio de Necrópolis, Sr. Balliba.

Una solución para la falta de espacio lo constituye la cremación. Recientemente han aumentado los pedidos de incineración, que cuando se solicitan en vida deben realizarse ante escribano público, en el propio Servicio de Necrópolis. La cremación del cadáver se realiza en el Cementerio del Norte, en un viejo horno a fuel oil. Las cenizas pueden dejarse en el Cenizario del cementerio o pueden llevarlas los deudos. Estos suelen diseminarlas en el lago junto al cementerio, en el mar, o las llevan a sus casas y las esparcen por el jardín.

"Lechuzas" en acción

En el ambiente fúnebre —por llamarlo de alguna manera— existe un personaje con quien nadie quiere comprometerse. Si en el correr de la entrevista con un empresario de Pompas Fúnebres se menciona al "lechuza", inmediatamente cambia la actitud del entrevistado: se torna receloso, intenta descubrir el enfoque del artículo y ya no facilita las informaciones con tanto desprendimiento.

El "lechuza" es un ciudadano que tiene por oficio olfatear cuándo está por producirse un fallecimiento, para llegar antes que nadie y venderle a los familiares el servicio de una empresa de Pompas Fúnebres de la cual él es empleado o comisionista.

El "lechuza" actúa, pues, en el momento preciso en que se produce el deceso, momento en el cual los familiares están sumidos en un estado de zozobra y confusión. Montando guardia en hospitales y mutualistas, el "lechuza" es un hombre que, por lo general, viste de oscuro, tiene aspecto serio y melancólico, y está dotado, como pocos, para la venta. Con el aire de "amigo consejero de los malos momentos", se lleva a algún deudo al rincón, y aduciendo que conoce una empresa que podría ocuparse de todas las preocupaciones del entierro, cierra el negocio, venta por la cual recibe de comisión —en la cotización del día— unos 2.000 pesos por cadáver.

Ninguna empresa consultada admitió haberse servido en alguna oportunidad de los servicios de un "lechuza". Según ellos, éstos serían una especie de extinción, superados por la época de los funerales por cuotas y los convenios con mutualistas, lo que les dejaría un reducido campo de acción. Sin embargo, en las investigaciones realizadas comprobamos el accionar de "lechuzas" en los últimos días, dos de ellos en hospitales.

Por las características de su oficio, del "lechuza" se cuentan anécdotas varias. Un empresario de Pompas Fúnebres nos relata la siguiente: circulando por la avenida 8 de Octubre ve pasar a toda carrera un vehículo con la bocina encendida y a contramano. Tendido boca arriba en el asiento trasero viaja un hombre que parece muerto, y a quien el empresario reconoce: un viejo "lechuza" de plaza. Una hora después el empresario llama a la familia del "lechuza" para enterarse de lo ocurrido. Sorpresivamente es éste quien atiende, y explica lo sucedido: en el otro extremo de la ciudad acababa de fallecer un señor acaudalado; el "lechuza" no podía perderse tamaño negocio, pero como el tráfico de 8 de Octubre estaba atascado, resolvió valerse de la estratagema del "auto conduciendo accidentado" para llegar primero y cerrar el trato.

"Lechuzas" hay que tienen nombre en el mercado, y que venden sus "pases" de una empresa a la otra como jugadores de fútbol. En algunas ocasiones lo que las empresas compran no es la presencia del "lechuza" sino su ausencia: se le paga para que no haga punto en determinado hospital, porque sus excelentes relaciones impiden que los otros también "coman".

Puede decirse que el "lechuza" es el único en el ambiente fúnebre que goza de mala (pésima) reputación. Porque él es el más audaz, el que realiza sus negocios con el cuerpo todavía caliente, y el que trabaja en el mismo lugar de los hechos —el fallecimiento. Las empresas de Pompas Fúnebres, en cambio, tanto como todos los negocios paralelos, gozan del prestigio de "comercios establecidos", y mal que bien, del respeto de la sociedad.

Negocios paralelos

100 años fabricando ataúdes

En realidad las fábricas de ataúdes no son un negocio paralelo sino la esencia misma del negocio: todas las empresas de Pompas Fúnebres así como el Servicio Fúnebre Municipal caen en las 10 fábricas de ataúdes de Montevideo.

El Sr. Cotelo Botta, uno de los propietarios de la más antigua fábrica de ataúdes de nuestro medio, "Hijos de viuda de J.E. Botta", nos pasea por la vieja construcción. En el ramo desde hace un siglo, los herederos de don Juan Esteban Botta se jactan de haber *"realizado los ataúdes más finos que se hicieron en el país"*. Con once empleados, también fueron víctimas del deterioro económico: en tiempos de gloria contaron con treinta y ocho funcionarios y un local mayor que esta vieja fábrica de tres

pisos, donde en cada uno se procesa una etapa del trabajo hasta llegar al ataúd perfecto.

Cotelo Botta nos explica los secretos de un ataúd: no puede ser hermético para que favorezca la descomposición; en los velatorios es conveniente colocarlo ligeramente inclinado para que *"luzca mejor el trabajo de la madera"*; deben forrarse con polietileno por si el cadáver pierde líquido; sobre el fondo de madera debe colocársele viruta, o estopa, y hay que tapizarlos con tafeplast o con seda, según la calidad. Eso además de lo fundamental: el trabajo de la madera.

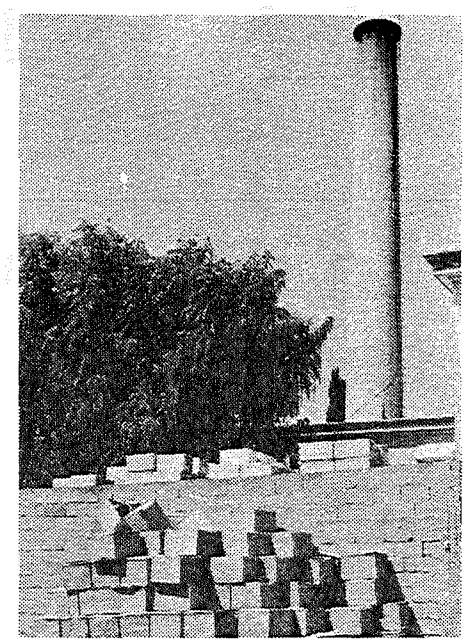
"Hijos de viuda de J.E. Botta" fabrica treinta y cinco modelos de ataúd. Desde los adornados por grabados o esculturas realizados por obreros especializados, o el modelo *Art Nouveau*, pasando por aquellos de precios intermedios, como el modelo Huevo (semejante al mismo), o el curioso Torpedo, o el New York, hasta aquellos de calidad inferior, como el Semi-Torpedo, el Paris o el Argentino.

Un sector de la fábrica está reservado a los ataúdes de tamaños especiales, o los "ataúdes de supermedidas", como les llama la empresa: enormes cajones en lo ancho, lo largo y lo profundo, para albergar a cadáveres de peso.

"La época es mala", se queja Cotelo Botta, *"ya no se piden cajones finos ni con trabajos especiales"*. Sin embargo, el empresario confía en que vendrán días mejores y de que, a la brevedad, volverán a fabricar los finísimos ataúdes de la época de esplendor de sus abuelos, los fundadores de la fábrica, cuando morirse era, todavía, un verdadero acontecimiento social.

Floristas y marmolerías

Una corona de flores naturales



cuesta entre 5.000 y 10.000 pesos. Una docena de rosas, 550. Alrededor del Cementerio Central trabajan diez florerías, que no venden menos de cincuenta ramos por día cada una. En las inmediaciones del Cementerio del Norte trabajan cuarenta puestos de flores.

Las marmolerías, en cambio, prefirieron concentrarse alrededor del Cementerio del Buceo. Con nombres sugestivos ("El Pensamiento", "El Porvenir", "El Templo") conservan un aspecto lúgubre y anticuado.

La marmolería entra a trabajar —como lo señala el Sr. Nelson Cia, propietario de "El Pensamiento"— unos días después del entierro. El cliente llega para comprar jarrones, jardineras, placas con los datos del difunto —en mármol o en bronce— o algún aplique de loza. Ya no se venden como antes los trabajos en bronce que representaban a una figura llorando, o pensativa junto a la llama eterna, y que ahora costarían 15.000 pesos. Tampoco se piden las inscripciones de otrora, como "Pajarito que volaste al cielo y yace eternamente en nuestros corazones", o "Que el silencio de tu tumba sólo lo turbe el rumor de una plegaria". Hoy se prefieren los textos sencillos, o simplemente el nombre del fallecido y la fecha, y debajo, como mucho, "recuerdo de tu familia".

Talleres funerarias y el final

Lejos del aspecto lúgubre y los nombres sugestivos de las marmolerías en las inmediaciones del Cementerio del Buceo, alrededor del Cementerio del Norte se asientan los talleres funerarios, vistosas tiendas multicolores que han puesto la mercadería y los letreros en la misma vereda. "Grabados en el acto", "Aquí urnas", "Urnas baratas", "Placas en el acto", "Florería Carlitos", "Placas recordatorias", "Revestimiento de nichos", "Flores Los Pimpollitos", son algunos de los letreros que confieren al lugar el aspecto de feria dominguera.

El Sr. Mario Caldarelli, propietario del Taller de Obras Funerarias Santa Rita, nos explica en qué consiste un taller funerario: allí se venden las decoraciones para las "sepulturas en tierra" (planchas de material que se colocan sobre la fosa donde se ha enterrado el ataúd, y que pueden revestirse con azulejos, trabajos que cuestan 7.000 y 13.000 pesos respectivamente), se fabrican las tapas de las "sepulturas tubulares" para sustituir las rústicas que coloca la Intendencia (las de monolítico valen 5.000 pesos y las de cemento 4.000), además de la venta de urnas y de artículos menudos, en una profusa variedad. Entre estos últimos se destacan los crucifijos de todos los tipos y tamaños; plaquetas de acrílico y chapitas recordatorias grabadas en el acto (200 pesos cada una); otras chapitas con forma de capillas; pequeñísimos ramos de flores artificiales en forma de corazones, que llevan adentro la palabra "abuelita", "mamá", "papito", y que se venden a 60 pesos.

"Aquí viene la gente pobre", nos explica Caldarelli, *"porque al Cementerio del Norte vienen los que no tienen nada, ni panteón ni nicho propio"*. En este cementerio son pocos los panteones propiedad de particulares: buena parte de las sepulturas son "tubulares" o "en tierra". *"Es la gente humilde el grueso de mi clientela* —continúa explicando—, *gente que puede gastar 60 ó 100 pesos para dejar un recuerdo a un ser querido fallecido"*. Caldarelli sostiene que es la gente humilde la que más compra recuerdos u ofrendas para los muertos, *"cosa que para los ricos es algo superfluo"*. El permanece pensativo cuando le pedimos una explicación: *"Quizás sea porque los humildes tienen más sentimientos, o vaya a saberse la razón..."* responde al fin.

Sea como sea, caminar por el extenso sector humilde del Cementerio del Norte, donde están las "sepulturas tubulares" o las "sepulturas en tierra", es acongojador. Acongojan las tumbas sencillísimas, con cruces de madera, o de ramas secas, o con algún trabajo modesto de azulejos. O la simple tierra revuelta con un jarrón sin flores, algún hombre viejo pintando al aceite una cruz de madera, o una señora de rodillas ante una pequeña construcción de hormigón rústico. Y acongojan principalmente las inscripciones que surgen aquí y allá sobre las sepulturas, en placas de acrílico o en viejos trozos de mármol, como una tumba a la que adornaban dos botellas con flores y una pequeña placa blanca, con letras negras, y una frase que decía: "Washington, ya pasó un año desde que me dejaste y cada día que pasa sufro más por no poder tenerte a mi lado"...

Cinco denuncias

Durante las investigaciones realizadas por JAQUE en torno al tema "Pompas Fúnebres", se recibieron denuncias efectuadas tanto por particulares como por empresarios del ramo. Las denuncias se refieren a prácticas dolosas o de mala fe, que no afectan ni al sector de Pompas Fúnebres como tal, ni al prestigio de aquellas empresas que prestan servicios honestos y responsables.

A los efectos de comprender el tenor de algunas de estas denuncias, es necesario explicar en qué consiste el subsidio para gastos de sepelio que paga la Dirección General de la Seguridad Social. A través del Acto Institucional N° 9, en sus artículos 46, 47 y 48, la Caja de Jubilaciones paga un subsidio para gastos de sepelio equivalente a cuatro salarios mínimos nacionales (40.000 pesos) a todos los afiliados a cualquiera de las Cajas, sean éstos activos o pasivos. En la reglamentación se especifica que sólo se pagará el subsidio cuando el afiliado —a través de sus familiares— se haga cargo de los gastos del sepelio. Los afiliados que hayan contratado en cualquier empresa privada un servicio fúnebre en cuotas pagas por adelantado, pierden automáticamente el derecho al subsidio, salvo para Gastos Complementarios. Los Gastos Complementarios no pueden exceder el 50% del valor del subsidio y la Caja sólo acepta como Gastos Complementarios los comprendidos en cuatro rubros: un aviso o mención radial; sala velatoria; ofrenda floral de tipo standard y un vehículo. Otros gastos que se presenten no serán cubiertos por la Caja.

La primera denuncia se refiere a las empresas de venta de servicio fúnebre por cuotas anticipadas que no esclarecen a los clientes el funcionamiento del subsidio de la DGSS. Particularmente no informan el hecho de que inscribiéndose en la empresa automáticamente pierden el derecho en la Caja. La mala fe es evidente cuando el cliente se asocia en la empresa con un servicio fúnebre de categoría baja, ya que el subsidio de la Caja sería suficiente para cubrirlo, sin necesidad de que el cliente se asocie en la empresa.

La segunda denuncia es un hecho grave, de naturaleza delictiva, y fue ratificada y ampliada por jerarcas de la Dirección General de la Seguridad Social. Se trata de empresas de venta de servicio fúnebre en cuotas pagas por adelantado que, al fallecer uno de sus socios —socio que a su vez estaba afiliado a alguna de las Cajas de Jubilaciones— esconden a la Caja el hecho de que el fallecido era socio de la empresa fúnebre (y en consecuencia no tendría derecho al subsidio). Actuando de esta manera, y con una cesión de derechos que les firma la viuda o viudo del fallecido (la convencen con diferentes argumentos, o a veces la propia viuda es cómplice de la maniobra), la empresa le cobra a la Caja la totalidad del subsidio. Como puede verse, en este caso la empresa fúnebre cobra dos veces el mismo entierro: una al fallecido, que en vida pagó el sepelio; otra a la Caja, mediante el cobro del subsidio. Cuando la DGSS dispuso inspecciones en las empresas fúnebres denunciadas, se enfrentó a una doble dificultad para constatar el dolo: en primer lugar no siempre tenían acceso a la documentación donde figuran los asociados a la empresa; en segundo lugar, como nos explican los jerarcas consultados, *"si en la empresa fúnebre nos informan que el asociado está atrasado un par de meses y perdió el beneficio, nosotros no lo podemos comprobar"*. Las informaciones del procedimiento doloso llegan a la Caja, en muchos casos, a través de las propias viudas o viudos que firmaron la cesión de derechos y se presentan a la DGSS para saber de qué se trata. La Dirección General de la Seguridad Social ha realizado más de veinte denuncias penales sin que hasta la fecha hayan tenido resultado de procesamiento en ningún caso. *"Es un hecho grave, de naturaleza delictiva", nos informaron los jerarcas* consultados. Ellos no disimularon su sorpresa ante el hecho de que hasta la fecha la justicia no haya decretado ningún procesamiento.

La tercera denuncia también fue confirmada por la Dirección General de la Seguridad Social, aunque el perjudicado, en este caso, no es la Dirección sino los propios particulares. Es el caso del fallecido que, teniendo derecho al subsidio de la Caja por no estar amparado en ninguna empresa fúnebre por cuotas, al negociar —el familiar— el servicio con una funeraria, ésta no sólo no le informa el verdadero valor del subsidio de la Caja, sino que le engaña, asegurándole que el monto es reducido e insuficiente para solventar los gastos de un entierro. Sugieren entonces a la viuda que firme una cesión de derechos por el subsidio a favor de la empresa, y además del subsidio le cobran el dinero que "falta" para cubrir el entierro.

La Dirección General de la Seguridad Social, alarmada por la cantidad de denuncias recibidas con estas características —principalmente denuncias provenientes del interior del país— pretende poner en práctica un nuevo sistema que dificulte el fraude: en lugar de pagar un subsidio, la Caja pagaría directamente un servicio fúnebre tipo, decoroso, especificando desde el modelo del ataúd hasta el menor de los detalles.

La cuarta denuncia recibida también afecta a los particulares. Es otro caso de fallecidos asociados a empresas fúnebres por cuotas: cuando los familiares concurren a la empresa para conocer el tipo de servicio que le corresponde, la empresa les muestra un ataúd de calidad sensiblemente inferior al que efectivamente había contratado el fallecido. Los familiares, ante la mala calidad del cajón o servicio, deciden pasarlo a otra categoría, pagando la diferencia. Estas empresas deshonestas se aprovechan de la particular situación de los deudos, cuando su único deseo es que se retire el cuerpo del hospital o domicilio y solucionar el entierro cuanto antes.

También se denunciaron casos en que se contratan ataúdes de determinada calidad y madera, pero la empresa entrega madera y calidad inferiores. Subsistencias, cuando estaban tarifados los servicios de Pompas Fúnebres, realizaba este contralor, habiendo sancionado a numerosas empresas. Como en el presente no están tarifados los servicios, a Subsistencias no le corresponde realizar cualquier fiscalización. Hoy, pues, nadie controla la calidad del servicio que venden las empresas de Pompas Fúnebres y todo queda supeditado a la honestidad del empresario o al eventual conocimiento que el cliente pueda tener en esta materia.

Leonel Brizola: un gobernador que hace escuela

por Daniel Rótulo

Río de Janeiro es ciudad de contrastes: en ella conviven la belleza de sus "morros" y el ensueño del carnaval, junto a la tristeza de la "favela", la marginalidad de sus hijos. 600.000 niños carentes de posibilidad de aprender a leer y escribir recorren día a día las calles cariocas. El gobierno "brizolense" ha transformado este problema en una de sus principales prioridades. Al frente de la Vice-Gobernación el calificado antropólogo Darcy Ribeiro comanda los hilos de un complejo plan de reformas educativas. El llamado Programa Especial de Educación (PEE) alimentado según cifras oficiales con el 25% del presupuesto estadual constituye un verdadero desafío para el gobierno: sustituir una escuela pública vetusta e injusta por una moderna, adecuada a las reales necesidades de sus alumnos.

Fue en la década del 20 que Río jugó un papel importante en la historia de la educación brasileña: un instituto de Educación modelo en la formación de profesores y numerosas escuelas públicas de excelente nivel hablaban de tiempos en que los cariocas se podían enorgullecer de su enseñanza pública. Luego todo cambió; la escuela se deterioró progresivamente por la falta de apoyo de gobiernos insensibles a los problemas educativos y el sistema se tornó arcaico, ineficiente, inadecuado a las reales necesidades de su principal cliente: el niño carente de recursos.

Hoy de cada 100 niños que entran en la escuela 52 no llegan al segundo año; 36 lo hacen al 5° y sólo 8 terminan el ciclo primario. Ello produce como resultado un elevado índice de analfabetismo que opera selectivamente atacando sin piedad a las clases más desposeídas.

Por otra parte, la elevada emigración de las zonas rurales a las suburbanas de Río trajo como consecuencia una superpoblación en la asistencia escolar. Ello obligó a disminuir la carga horaria que recibe cada niño que quedó repartida en tres turnos. Mientras que en otros países del mundo los niños reciben 8 horas de clase diarias hoy en Río sólo se brindan tres.

Pero hay más: si la población carioca continúa creciendo, en el año 2000 llegará a los 17 millones de habitantes. Sin salud ni alimentación suficientes, sin empleo, sin seguridad de subsistencia y además sin saber leer ni escribir, ellos son los destinatarios de esta encrucijada social que el Profesor Darcy Ribeiro denomina el "Síndrome de Calcutá"...

Los llaman "brizolões"...

De hormigón prefabricado y construidos a muy bajo costo los CIEPS —Centros Integrados de Educación Pública— fueron diseñados por el Arquitecto Oscar Niemeyer. Hay más de 60 diseminados por toda la ciudad, aunque se concentran principalmente en los barrios populares: Mangueira, Itaguaí, Nova Aurora, Pavaozinho. El gobierno se ha propuesto llegar a construir 300 para fines de este año. Su edificación sencilla y dinámica está dispuesta en tres partes: la principal consta de tres pisos y en ella se encuentran los salones de clase, el centro médico, la cocina, el comedor y los lugares de recreo. Un amplio gimnasio cubierto, con cancha de volley-ball y basket-ball ocupa el segundo edificio y en el tercero se halla la biblioteca.

Cada CIEP tiene capacidad para 1000 alumnos y todos ellos constituyen la espina dorsal del Programa Especial de Educación ideado por el gobierno; su objetivo es lograr un sistema de escuela pública modelo con un régimen de enseñanza integral.

El CIEP cumple distintas finalidades. En primer lugar funciona como escuela primaria con un "Programa de día completo". Los niños entran a la hora 8.00 y se retiran a las 17.00. Durante su permanencia en la escuela se les enseñan las materias regulares así como también realizan otras actividades más: deportes, lectura, estudio dirigido, creatividad artística, a su vez, reciben tres comidas diarias compuestas de balanceados y diversos alimentos: arroz, carnes, frutas, leche, verduras.

Las actividades en el CIEP son de las más variadas: cada uno cuenta con una gran sala destinada al estudio dirigido donde los alumnos hacen sus deberes con la ayuda de profesores especializados y se capacitan en la consulta de libros, atlas, etc. También la educación física importa; mediante la práctica de ejercicios físicos adecuados los niños son ayudados a utilizar las nociones de tiempo, espacio, distancias, formas, velocidad. Finalmente, la recreación cultural es estimulada y dosificada en forma cuidadosa mediante la participación de artistas populares reclutados de la propia comunidad a la que pertenece el CIEP. Música, teatro, artes plásticas, circo y programas de televisión especialmente preparados ayudan a completar un ciclo de enseñanza integral donde la educación va de la mano con la diversión. Durante el fin de semana el CIEP se transforma y pasa a ser un centro de la propia vida comunal; en efecto, cualquier persona de la comunidad puede ingresar a la sala de lectura que cuenta con más de 10.000 volúmenes y retirar en préstamo libros de literatura, historia u otras especialidades. Los gimnasios pueden ser usados libremente ya sea para practicar deportes como para realizar bailes u otras manifestaciones artísticas que surjan como inquietud de los vecinos de la comunidad.

Por otro lado cada CIEP tiene su propio equipo de asistencia médico-odontológica el cual presta ayuda directa a los alumnos y trabaja en un programa de educación integral, de

salud que cuenta con la participación de educadores y especialistas en el tema.

Mediante lazos creados con diferentes instituciones de salud públicas y privadas el equipo del CIEP busca la integración de la salud escolar con, la atención de las necesidades de la propia comunidad.

Pero hay más; durante el horario nocturno el CIEP se transforma en el ámbito de funcionamiento del Programa de Educación Juvenil, que constituye otra página del plan de reforma escolar. En Río viven más de 150.000 jóvenes entre 14 y 20 años que no saben leer ni escribir. De niños abandonaron una escuela que probablemente los convenció de que eran incapaces, ineptos. Ahora, el programa intenta poner a su servicio una estructura educativa que cuenta con una serie de recursos: música, televisión, deportes y otros estímulos adecuados son puestos a su servicio por un calificado equipo docente. A su vez reciben enseñanza

Finalmente, el CIEP cumple un último papel no menos relevante. En el tercer piso de cada uno existen dos apartamentos con capacidad para albergar 12 niños y 12 niñas. Dos parejas cuidadosamente escogidas del Cuerpo de Bomberos o de la Policía Militar son contratadas y encargadas de la educación de estos niños, cuyas edades oscilan entre los 7 y los 15 años y que son verdaderos alumnos "residentes". Los supuestos padres cuentan con el asesoramiento de un personal calificado de pedagogos y especialistas en el área social. Creándoles un ambiente familiar adecuado se busca evitar el peligro de que estos niños caigan en conductas socialmente desviadas, de tipo delictivo.

Se fabrican escuelas, una y media por día

Sobre la Avda. Presidente Vargas, al costado del Sambódromo, el Gobierno montó una fábrica de escuelas, proyectada por el Arquitecto Joao Filgueiras Lima, especialista en técnicas de argamasa armada.

La fábrica produce piezas prefabricadas que permiten construir muy rápidamente una escuela y media por día a un precio muy bajo.

Los 250 m2 de área escolar que la fábrica produce diariamente permiten ampliar la red escolar carioca y en un plazo considerable se podrá terminar con el tercer turno asegurándole a cada niño 5 horas de clase como mínimo.

La fábrica también construye las llamadas "Casas para niños". De 220 m2 y capacidad para atender a 120 por semana estas casas están dirigidas a la atención de niños entre 3 y 6 años. Centenares de millares de niños provenientes principalmente de las "favelas" que no tienen edad para ir a la escuela no tienen tampoco quien cuide de ellos, sus padres están trabajando. Para ellos son estas casas que poseen cocina, baños, consultorio médico, sala de juegos y un jardín para jugar. Los niños son cuidados por profesoras que actúan junto a sus madres, posibilitando que lleguen maduros a la edad escolar.

"El Programa es ambicioso, caro y complicado"

Pero ya fue puesto en marcha. Las palabras del propio Darcy Ribeiro son elocuentes. De él se esperan grandes resultados transformado en una prioridad política del gobierno de los éxitos y fracasos del Programa Especial de Educación depende no solo el destino de miles de niños que tienen derecho a una educación digna sino también en buena medida el futuro político del propio Gobernador.

Aún hace falta esperar para poder evaluar con certeza el pronóstico que sugestivamente lucen los carteles gubernamentales: "Gobierno Leonel Brizola, un gobierno que hace escuela".

La dependencia intelectual de los modelos centrales

América Latina en el contexto internacional

por Felipe Herrera

La sociedad industrial es el resultado de la revolución tecnológica que tiene su escenario principalmente en Europa occidental a fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. En términos análogos, pudiéramos decir ahora que nuestras sociedades post-industriales han sido el resultado de profundos y rápidos procesos de cambios científicos y tecnológicos propios de las últimas décadas. Bien pudiéramos señalar, en forma global, que si la sociedad industrial se basa en la "revolución de la maquinaria", la vigente sociedad post-industrial está condicionada por una "tecnología intelectual". Tal como el capital y el trabajo caracterizan a una sociedad industrial, es la información y el conocimiento la que define a una sociedad post-industrial.

El gran desafío del momento histórico contemporáneo es precisamente la adaptación del hombre, individual y colectivamente, a esta nueva situación. Tengamos presente que en un mundo pre-industrial la vida es una acción frente a la naturaleza, dependiéndose estrechamente de los recursos del medio físico en sus diversas formas. En el período industrial el hombre empieza a depender de las máquinas para producir bienes y objetos. En el mundo post-industrial, el trabajo es principalmente una competencia entre personas o dentro de grupos. De este modo, en el trabajo y la rutina diaria, la naturaleza queda pospuesta, los artefactos también y las personas tienen que aprender a vivir unas con otras. Es éste un estado de cosas completamente nuevo y sin paralelo, que nos hace enfrentarnos, más que nunca en la historia del hombre, a la necesidad del encuentro de escenarios de convergencia, de comprensión, de racionalización, de solidaridad. Es esa precisamente, a nuestro modesto entender, la circunstancia que al presente le está dando al concepto global de la "cultura" una especial vigencia, definida ya convencionalmente como el "escenario cultural del desarrollo". Los progresos del conocimiento y de la información nos están obligando más que nunca a elaborar nuevas formas de las relaciones humanas.

A nuestro entender, América Latina, frente al desafío irreversible de las transformaciones que hemos recordado, tiene elementos positivos y negativos en sus manos. En el primer aspecto, es obvio que nuestro singular trasfondo histórico-cultural, caracterizado por un interesante "mestizaje" en todos los planos y por comunes tareas y desafíos en cualquier punto de nuestro vasto escenario geo-político, ha sido factor decisivo para haber determinado las positivas características de un singular desarrollo económico y social. Desde la perspectiva negativa, una característica que nos es propia como pueblo joven y en busca de soluciones futuras, ha sido la permanente tendencia a depender no tanto en lo material y en lo político, sino que particularmente en lo intelectual, de interpretaciones en forma de "modelos" e "ideologías" importadas, gestándose una falta de relación de nuestra identidad cultural y de nuestro progreso económico y social con la capacidad para dar las verdaderas respuestas a la convivencia del hombre con el hombre.

Los conceptos anteriores no son meramente subjetivos, sino que corresponden a apreciaciones que se hacen de nuestra América Latina en el contexto internacional. Conviene al respecto considerar los siguientes factores: a) que América Latina es parte cada vez más vinculada a un mundo en creciente proceso de interdependencia; b) que América Latina sigue dependiendo para su destino de las posibilidades de su integración, en los más diversos planos; c) que América Latina no puede enfocar exclusivamente su futuro desde una perspectiva "desarrollista" o "mecanicista", sino que debe hacerlo desde un ángulo de la convergencia y de la interacción de los factores humanos y culturales que caracterizan el pasado, presente y futuro de sus pueblos.

Es por eso oportuno recordar hoy a Bello, que expresara en el siglo pasado las más ricas tradiciones del mundo occidental, adaptadas a los desafíos de nuevos países que trataban de afirmarse y definir su destino. La labor de Bello desde Chile pudo precisamente equilibrar lo universal con lo local, las aspiraciones con la acción, lo colectivo con lo individual. Sus siguientes frases expresan literalmente su pensamiento: "Las varias secciones de la América han estado hasta ahora demasiado separadas entre sí; sus intereses comunes las convidan a asociarse, y nada de lo que pueda contribuir a este gran fin desmerece la consideración de los gobiernos, de los hombres de estado y de los amigos de la humanidad. Para nosotros, aun la comunidad de lenguaje es una herencia preciosa que no debemos disipar. Si añadiésemos a este lazo el de instituciones análogas, el de una legislación que reconociese sustancialmente unos mismos principios, el de un derecho internacional uniforme, el de la cooperación de todos los estados a la conservación de la paz y de la administración de justicia en cada uno, ¿no sería éste un orden de cosas, digno por todos los títulos de que tentásemos, para verlo realizado, medios mucho más difíciles y dispendiosos que los que exige la reunión de un congreso de plenipotenciarios? ¿Cuándo ha existido en el mundo un conjunto de naciones que formasen más verdaderamente una familia?".

Signos de cambio

Chile después de las catacumbas

por Jorge Edwards

Es posible que uno sea un optimista incurable, pero noto que el mundo chileno, a pesar de todo, en medio de retrocesos trágicos, de exabruptos, desencuentros, portazos en las narices, ya empezó a evolucionar, y evoluciona en una forma en que no podrá haber vuelta de hoja. El país de hoy no es, ni mucho menos, el mismo que encontré al regresar de Barcelona, a fines de 1978, después de cinco años de un exilio semivoluntario. En esos días, el estado de espíritu de mis conterráneos me resultaba muy difícil de reconocer. Había sobrevenido una enfermedad moral de carácter grave. La intolerancia extrema, la suspicacia, el miedo a toda forma real de libertad, eran los rasgos dominantes. Uno se encontraba en la calle con un conocido de toda la vida y descubría con sorpresa que esquivaba el saludo, apresurado, oblicuo, tratando de evitar problemas. O se ponía a comentar la situación con un amigo que se suponía de confianza, frente a los andamios de las construcciones que proclamaban un supuesto "boom" de la economía, y de repente notaba que el amigo, asustado, se había hecho humo. Los entusiastas del régimen eran irreductibles, triunfalistas, cuadrados, y los opositores actuaban como cristianos de las catacumbas. Para conservar la salud mental, y a veces la salud física, había que armarse de paciencia, de una larga paciencia.

Pues bien, hemos tenido paciencia, hemos contemplado el paso de las semanas y de los meses desde nuestros balcones, hemos escuchado sin chistar frases dignas de ser inmortalizadas en el bronce, y ahora sentimos que el país, al menos a nivel de la conciencia de su gente, ha cambiado. Muchos dirán que esto tiene sin cuidado al poder, a las instituciones del régimen, pero no lo creo. Se abandonó el antiguo barómetro de las elecciones, y se trató de inventar ese asunto de la democracia protegida, novedad que ya estaba gastada en los tiempos de Francisco Franco y hasta en los tiempos de Napoleón III, pero el régimen siempre ha reaccionado de algún modo frente a los movimientos de la opinión pública. De lo contrario no se habrían producido los espacios de libertad que de hecho existen: no se habría suprimido la censura de libros, ni se habrían autorizado revistas de oposición, ni se podría hablar en diversos lugares, en variados escenarios, con la soltura de cuerpo y de mente con que hablamos. Seguiríamos, en otras palabras, en las catacumbas, bajo la vigilancia de unos centuriones vociferantes.

Si tuviera que resumir mi experiencia de chileno en su tierra, entre la fecha de mi regreso de España, hace ya cerca de ocho años, y ahora, diría que vi pasar al país de un estado de división intolerante, exasperada, y de miedo, miedo abrumador, a un deseo generalizado de flexibilidad, de reconciliación, de recuperación de algunas viejas virtudes cívicas, sin necesidad de ponerles nombres institucionales ni de aplicarles etiquetas ideológicas. Se intenta salir del miedo, ingresar a una vida colectiva más normal, encontrar trabajo y tener un mínimo de seguridad económica.

Frente a esa aspiración prácticamente unánime, el mundo oficial simula un autoritarismo mayor que el que puede permitirse en la realidad. El país dejó de ser gobernable a palos. El general Pinochet se reúne con el Cardenal Fresno y le comunica, en pocas palabras, que no negociará con nadie y que da por terminado el episodio del Acuerdo Nacional de la oposición. Sin embargo, a las pocas semanas envía un conjunto importante de textos constitucionales a la Comisión encargada de preparar las leyes de la transición. Es como decirle a los miembros del Acuerdo: no dialogaré con ustedes, pero me entenderé en cambio, por encima de las cabezas de ustedes, con las personas que ustedes dicen representar. En la pelea de familia, el padre autoritario no les dirige la palabra a los hijos revoltosos, pero les envía mensajes cifrados a través de una tía o de un amigo de la casa.

Nadie consigue hacer una transición pacífica con fórmulas de pizarrón. Los españoles tienen un Rey y un Jefe de Gobierno que desmienten todos los manuales del siglo XIX, los de la monarquía y los del socialismo. Los brasileños hicieron unas elecciones indirectas que funcionaron como elecciones directas. Los uruguayos ganaron un plebiscito que tendrían que haber perdido, de acuerdo con la lógica de todos los plebiscitos bajo dictadura. Los argentinos se las ingeniaron para convertir la derrota en la guerra de las Malvinas en una especie de victoria de la democracia.

Son ejemplos que le penan a Chile, que era, en el pasado, el único país "que sabe ser República hablando en español", como escribió José de San Martín desde su destierro. Eso indica que los chilenos también tendremos que descubir una salida, un camino propio hacia la convivencia civilizada. No se trata, al menos por ahora, de otra cosa. Sólo podemos proponernos, en el Chile de hoy, objetivos mínimos y posibles.

Exclusivo para JAQUE *de Agencia Literaria Carmen Balcells*

Carta abierta desde el exilio al pueblo paraguayo

Hacia la Reconciliación Nacional

Por Augusto Roa Bastos

Ni opresores ni siervos alientan
donde reinan unión e igualdad.

Himno nacional paraguayo

En los momentos cada vez más difíciles y dramáticos que vive nuestra sociedad dividida desde hace largo tiempo en un enfrentamiento al parecer inconciliable, me dirijo a mis conciudadanos de todos los sectores políticos, sociales y culturales, con este llamamiento que quiere contribuir, aunque sea en mínima medida, a la causa de la pacificación nacional.

Estos conflictos de división y enfrentamiento arrancan, por trágica paradoja, desde la terminación victoriosa de la Guerra del Chaco, cuyo cincuentenario se cumple precisamente este año. Conmemoración en la que el pueblo entero tendría que estar presente en torno al puñado cada vez más reducido de los excombatientes que sobreviven penosamente en el ocaso de su existencia.

Por desdicha, en esta conmemoración faltará la mitad de los paraguayos ausentes en el exilio exterior y sometidos a silencio en el exilio interior. Lo que es doblemente lamentable cuando todos deberían hallarse reunidos en una vasta asamblea fraternal para honrar a los caídos en servicio de la patria, borrando al mismo tiempo, como el mejor homenaje a su memoria, las discordias que nos separan.

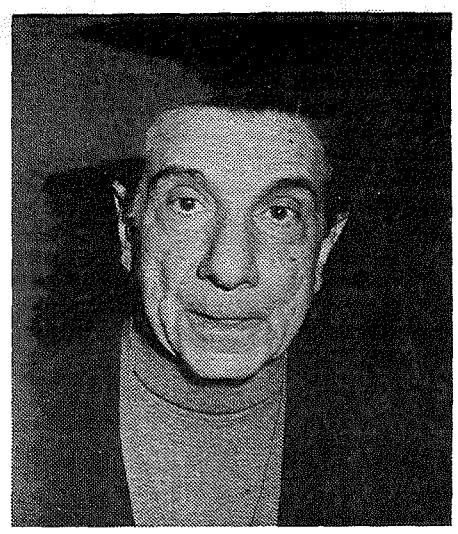
Estos conflictos, que configuran un ciclo muy definido en nuestra historia más reciente, no son irreversibles ni irreparables como lo quieren hacer creer los comentaristas oficiales, empeñados en justificar y perpetuar tales desgarramientos como la mejor manera de preservar los privilegios discriminatorios que corroen nuestra vida político-social.

Patriotismo y Patrioterismo

El patriotismo austero y sin dobleces es fuente de unión y de progreso material y cultural, de entereza ante la adversidad, de sabiduría para orientar y gobernar la vida pública de acuerdo con los intereses genuinos del país y las aspiraciones del pueblo en su conjunto. Este sentimiento profundo del ser y del hacer nacional no puede confundirse en el nacionalismo etnocentrista que trafica con seudos conceptos de raza o con el culto demagógico de los héroes como legitimación de antihéroes mediocres cuya sola fuerza radica en la complicidad de la corrupción con sus personeros, en la degradación general de la sociedad.

Tales nacionalismos y patrioterismos no son más que el oportunismo y el aventurerismo erigidos cerrilmente en razón de Estado y no pueden triunfar sino por la violencia, la división y las persecuciones institucionalizadas como métodos de poder. Ellos acaban instalando el miedo en la sociedad oprimida como la única forma posible de conciencia pública. Su réplica muda contra los excesos y abusos del poder no inquieta sino que satisface a sus responsables, puesto que el miedo, el silencio, la resignación, internalizados en el comportamiento colectivo, constituyen la prueba de su eficacia represiva. Son el seguro de su impunidad.

Conocemos por larga experiencia los efectos de ambos extremos. Ejemplo de patriotismo llevado hasta los últimos límites del sacrificio fue la guerra de la Triple Alianza por los intereses imperialistas de la época para destruir el foco de libre determinación y de existencia autárquica que el



Paraguay había levantado pacíficamente en el centro de América del Sur y en la mitad del siglo de la Emancipación. Ejemplo de una utopía realizada que ni siquiera los Libertadores pudieron lograr tras las cruentas batallas de la Independencia.

Esta presencia del Estado Nación estorbaba los planes de la Neocolonia llevada a cabo bajo las banderas del "libre cambio" y de la "independencia protegida". Se pactó someterlo o destruirlo. El tratado secreto de la Triple Alianza fue el resultado de este pacto. Por acudir en apoyo de otro pueblo hermano, presa de aquellos intereses y convertido en señuelo y trampa, el Paraguay se vio obligado a enfrentar aquella inicua guerra preparada por las oligarquías y las castas platenses y cariocas en colusión con los banqueros y mercaderes del imperio británico. El Paraguay fue convertido en víctima propiciatoria del Pacto Neocolonial.

La gesta chaqueña fue un testimonio análogo del patriotismo y del espíritu de unión de los paraguayos convocados en defensa de esos principios indivisibles e irrenunciables de su soberanía e integridad territorial. Pueblo y ejército, unidos por encima de banderías y divisiones como un solo hombre, cumplieron con renunciamiento y sacrificio, con lealtad y con honor una tarea que parecía imposible, sellando luego caballerescamente la paz con el pueblo hermano de Bolivia al que los mismos intereses imperialistas, esta vez los del petróleo habían instigado y armado para esa guerra fraticida.

¿A qué obedecen entonces las oscilaciones del espíritu nacional entre estos extremos de unión, de auténtico patriotismo ante las grandes pruebas de su historia, y sus intermitentes recaídas en las discordias y los enfrentamientos cuando impera el patrioterismo faccioso del poder, una de las causas de nuestras desgracias sociales y nacionales?

Tales oscilaciones que van desde la exaltación de las mejores cualidades de nuestra sociedad hasta la exacerbación de sus pasiones más subalternas, responden a sobredeterminaciones muy concretas. Es preciso entonces dilucidar sus causas, entre todos, pacíficamente, pero sin complacencias; con mutuo respeto, pero también con rigor crítico; sin exculpaciones para nadie puesto que la responsabilidad de los males colectivos nos atañen a todos por acción u omisión, por imposición o consentimiento.

Un mensaje distante y cercano

Es a partir de estos hechos y reflexiones como me animo a dirigir a mi pueblo este mensaje distante y cercano a la vez.

No poseo otros títulos que avalen este mensaje. Salvo, tal vez, el de ser un ciudadano común, un escritor independiente; quiero decir, un ciudadano que no milita en ninguna agrupación partidaria pero que respeta a los partidos y reconocen el rol que cumplen como función y expresión de la vida política nacional. Es más: no veo cómo sin partidos políticos coherentes y responsables podría funcionar una auténtica democracia pluralista. No soy más que un trabajador de la cultura, como muchos otros que viven en el país y en el extranjero. No tengo alquilada mi pluma a ningún poder de la tierra. Independencia que es el fundamento de mi libertad individual y del compromiso de mi obra con mi sociedad. Me considero exento totalmente, desde siempre y para siempre, de ambiciones políticas. No he ocupado jamás y no ocuparé en el futuro ningún cargo público ni político. Por más de la mitad de una vida y casi al final de ella, cuando ya se está de regreso de los espejismos de la juventud, el destierro ha hecho de mí, simplemente, un funcionario honorario de la cultura paraguaya donde quiera que esté; cargo del que no puedo retirarme ni ser destituido por nadie, excepto por mi incapacidad y mis propios errores.

Libre de resentimientos y frustraciones, he tratado de construir en mí una visión abarcadora y profunda de nuestro país, de la naturaleza a un tiempo simple y vigorosa de nuestro pueblo. Sus caídas y resurrecciones me han inspirado esta convicción esencial: una sola vez muere el individuo pero el pueblo renace muchas veces.

Desde esta persuasión entrañable he tratado de contribuir de algún modo con mi pasión paraguaya y mi oficio de escritor a honrar a nuestro olvidado país en su auténtica realidad, en sus mitos sociales y nacionales genuinos, en la proyección del futuro al que le corresponde ascender en derecho de sí, luego del atraso y la regresión que le han impuesto causas internas y externas, ajenas a su verdadera naturaleza. Pienso con José Martí que "las Repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos".

¿Qué le debo a mi país? Todo. De él surgí interiormente. El me convirtió en lo que soy ahora. A él le debo los rasgos de mi carácter, la estructura de mi existencia espiritual íntimamente libre. Por supuesto, le debo también mis errores de hombre. Y en alguno que otro desolado momento, la nostalgia innominada de esa tierra de sacrificios y resplandores donde están mis raíces que han quedado allí como mis muñones. En esos momentos vienen a mí los versos del gran poeta español Luis Cernuda, muerto en el exilio: "Es la tierra imposible, que a su imagen te hizo / para de sí arrojarte...".

Tal es mi único e irrevocable compromiso con la literatura y con la vida, con mi país y con el mundo. Esto es lo que debo pagar y pago como puedo. Sólo pido a cambio la restitución que se me debe. A mi pueblo, a mis amigos, a todos los que sé que me quieren hasta cuando me injurian y abominan de mí, les comprometo a cumplirla: Cuando muera del todo —una larga agonía y una bella muerte toda una vida honran— pido que incineren mis despojos y lleven a esparcir mis cenizas sobre esa tierra en la que gocé en mi juventud el casi intolerable y huidizo fulgor de la felicidad. Pero donde también conocí desde mi infancia el drama de la vida campesina y el inquebrantable valor de su gente. Su recuerdo aún me sostiene y ennoblece. Sólo que después de muerto no quiero correr la suerte de tantos otros compatriotas abandonados en tierra extranjera.

Esto es todo en cuanto a lo personal. Pero también estos sentimientos inspiran este mensaje de alguna manera ya póstumo, pues sólo desde la muerte la palabra es definitivamente verdadera e inapelable.

Esta carta abierta incluye, según ya queda dicho, a las instituciones tradicionales del país: iglesia, fuerzas armadas, partidos políticos, poderes constitucionales. De igual modo, a las organizaciones intermedias, sociales, culturales, empresariales, sindicales, obreras, campesinas, indígenas y estudiantiles; de manera muy especial, al pensamiento jurídico independiente, uno de los más ricos y orgánicos del continente por su saber, su experiencia positiva y su dignidad moral. Esta filosofía y práctica del derecho concebidos como una ética de la vida social y política son las que hacen de la tradición jurídica paraguaya una de las instituciones clave, en nuestra desarticulada y castigada historia pública y política, para la construcción de un genuino Estado de Derecho que pueda ordenar y encauzar las dispersas y anárquicas energías de la vida nacional.

Este llamado concierne también, aunque de modo indirecto pero sí respetuoso y no por halago de circunstancias, a los responsables del gobierno actual.

La cabeza visible

He atacado sin tregua a su jefe en cuyas manos se halla concentrado el poder autoritario unipersonal que desde hace más de treinta años rige los destinos del país al arbitrio de su sola y omnímoda voluntad. Le he atacado como cabeza del régimen con la misma dureza que él pone en los abusos de poder ya corrientes y generalizados de la represión interna. Pero, a diferencia de los métodos retorcidos y elusivos de estos excesos, que la práctica represiva remite siempre a la instancia de una inapelable "Orden Superior", yo he atacado invariablemente a su cabeza visible con lealtad y espíritu de justicia, asumiendo plenamente, sin comprometer a nadie más que a mí, mi sola y única responsabilidad. Lo he hecho en la crítica de un sistema instaurado en su origen por un golpe de estado, en la denuncia de sus desmanes, en la anatomía de un régimen autoritario que se pretende democrático, tanto como en las propuestas de una salida honorable para todos hacia la restauración de la concordia nacional sobre la base de un proyecto jurídico-político de transición; hacia el restablecimiento de una democracia pluralista que haga realidad la voluntad y el consenso mayoritario del país, bajo la garantía de un Estado de Derecho que surja de sus fuentes y asegure la plena vigencia de los derechos humanos y la justicia social.

He fustigado al régimen y a su jefe y lo seguiré haciendo sin encono ni rencores personales pues lo que está en juego no son cuestiones individuales sino la totalidad de la vida colectiva cuya soberanía ha sido usurpada.

Estoy en las mejores condiciones para seguir cumpliendo esta penosa pero ineludible tarea que mi conciencia me impone. Porque sucede a veces, por una suerte de oscura justicia distributiva, que el débil y el oprimido pueden enfrentar de igual a igual al poderoso y al opresor.

Y que esta igualación posicional ha sido decretada por el propio régimen represivo. En el exilio interno mi voz se habría sumado de seguro a la forzosa y forzada mudez general. Al serme infligida, como a otros incontables compatriotas, el exilio perpetuo —que yo no experimenté jamás como una sanción revocatoria de mi condición de ciudadano, sino como la única distinción que podía recibir de un régimen semejante— éste me otorgó sin quererlo la facultad de combatirlo en igualdad de condiciones. En el centro del poder que le vuelve inapelable, y tal vez sordo, salvo a la adulonería, su jefe puede ser interpelado por cualquiera, en libertad y dignidad, desde el centro del exilio que es el contrapoder de los perseguidos.

He tratado de que esta interpelación fuera siempre justa y aun autocríticamente equitativa. No voy a repetirla en esta carta. Lo que dije está dicho y es conocido dentro y fuera del país; un centenar de artículos, ensayos y conferencias difundidos en todo el mundo por la red de más de un centenar de agencias y periódicos. No me arrepiento ni abjuro de una sola palabra de las dichas, escritas y publicadas por mí. Sólo tal vez pueda reprocharme el no haber profundizado y no haber hecho aún más enérgicos mis análisis y juicios. Desde el principio, sin embargo, no me propuse enjuiciar a la dictadura —de esto se encargarán a su tiempo las instituciones de derecho del país. Me limité a denunciar sus excesos en los campos de los derechos humanos y del ciudadano y siempre desde el ángulo cultural que constituyen los únicos canales de mi militancia activa específica.

Consideré siempre incluso —y esto lo he repetido muchas veces— que no se debe caer en el planteamiento maniqueísta de cargar íntegramente tales desmanes y sus consecuencias en la sola cuenta de la dictadura. Los hechos de violencia totalitaria —he dicho en resumen— incriminan a sus autores y responsables principales, pero también ponen en cuestión la responsabilidad de los sectores políticos, económicos y culturales que se quieren democráticos. Es probable que no se indague con frecuencia en qué medida el fenómeno autoritario surge y se prolonga indefinidamente porque es consentido y tolerado de alguna manera. Esta parte de responsabilidad o irresponsabilidad de las fuerzas democráticas y de sus organizaciones políticas, sociales, económicas y culturales, es la que debemos asumir con franqueza y honestidad autocríticas.

Debemos considerar que, en sociedades desequilibradas como las nuestras, la concentración del poder y su cristalización en regímenes despóticos son tendencias que se imponen una y otra vez, incontenible-mente. Y esto casi siempre con el apoyo de sectores internos oligárquicos e incluso populares, ganados por la demagogia de los que se imponen como "hombres fuertes", o por las presiones externas que el estado de crónica dependencia de los centros imperiales genera y facilita.

El atraso y la miseria de nuestras masas explotadas y humilladas o la avidez del medro fácil que la corrupción promete a los estamentos oligárquicos viejos o nuevos, son incentivos irresistibles en la fascinación del poder y en la entronización del hombre fuerte "providencial" en el convulsionado marco de las expectativas facciosas y sobre la disgregación de las fuerzas positivas de la sociedad. El hambre, la miseria material y moral, o la insaciable ambición de lucro y de prebendas consideran proféticas las promesas más absurdas y farisaicas. El infortunio de las masas y el instinto palaciego de los opulentos son igualmente masoquistas. El sufrimiento de las unas y la abyección de los otros parecen ser el precio aceptable de esas promesas quiméricas.

Por otra parte, el recurrente fracaso de sistemas que se pretenden democráticos, pero que son también el resultado de las luchas por intereses y privilegios de grupos que se proponen como "alternativas de poder" al dictador de turno, no hacen más que favorecer y estimular, en toda lógica —si en situaciones caóticas como éstas puede hablarse de lógica sin caer en el absurdo— la persistencia y, en ocasiones, la perpetuidad de tales regímenes despóticos aun bajo formas miméticas y hasta paródicas de la democracia. Confusión natural —otro elemento eficazmente disuasivo— en un país como el nuestro que no ha conocido jamás el juego normal de las instituciones y de la alternancia en el sistema de una efectiva democracia pluralista. Habría que agregar: un país como el nuestro que tampoco ha conocido nunca el triunfo de las luchas armadas por ideales auténticamente revolucionarios —que no fueran meras revueltas o guerras civiles partisanas— desde la Revolución de los Comuneros, en la Colonia, hasta el presente, en plena Neocolonia.

Transición a la democracia

Sólo a través del consenso público en su plenitud de libertad y soberanía podrá llegarse a negociaciones de buena fe que logren arbitrar el pasaje a la necesaria reconciliación de todos los paraguayos en un proceso de transición hacia la democratización pluralista. En las coyunturas actuales no resta otro camino. Pero este camino no es utópico sino posible, a condición de que las fuerzas auténticamente democráticas, tanto de la oposición como del oficialismo, puedan arbitrar y ampliar de común acuerdo el espacio político para que un proyecto viable y aceptable para todos de unión nacional se realice gradualmente.

Este viraje es ineluctable a corto o largo plazo. La unidad de medida del tiempo histórico para las colectividades no es evidentemente la misma que en las tablas de expectativas de sobrevivencia individual según el promedio estadístico de los cálculos actuariales para las pólizas de seguros de vida. Aunque a veces, sí; a veces, la duración de un régimen despótico coincide con la de su gestor autocrático cuyas dinastías familiares o palaciegas por lo general no le suelen sobrevivir mucho tiempo.

Estos regímenes son anómalos en una sociedad bien intregada. Por su propia naturaleza están sometidos a las leyes de la decadencia y extinción; a la caducidad de los plazos mortales. Esto ha ocurrido en todo tiempo y lugar. La historia está llena de ejemplos en este sentido, pero no de excepciones.

Lo malo es que esta especie de hombres no suele querer advertir, en su propio beneficio, esta fatalidad, y se otorga un tiempo adicional que el tiempo no tolera. Francisco Franco, por ejemplo, vencedor, hacia el final de su vida, mandó levantar por los vencidos el moderno escorial del Valle de los Caídos. Poco después, su larga y grotesca agonía erigió a su manera una réplica inversa pero no menos moralizadora de aquel monumento funerario de la soberbia humana. ¡Ah mundo, ah vida!

Y lo peor aún es que, cuando el miedo se contagia al poder, cuando la división y la disolución atacan sus propias estructuras internas, por no decir intestinas, la supuesta invulnerabilidad providencialista se vuelve doblemente peligrosa. Su violencia innata se duplica entonces en la ceguera de esa voluntad de mando que ya no tiene opciones. Su antigua eficacia se disuelve en la exasperación de errores y caprichos, en la neurosis dinástica de designar en su reemplazo como "delfines" —con perdón del bello pez azul del mar— a tarados o bufones de palacio. Esto también ha sucedido en todo tiempo y lugar.

De este modo, los virus latentes de la revuelta, de los golpes de cuartel o de la guerra civil que estos sistemas generan, se activan en su misma interioridad acelerando su autodestrucción, pero poniendo en riesgo también la totalidad de un país a la deriva.

Nos encontramos en el punto crucial de una crisis generalizada que amenaza desencadenarse sobre nuestra sociedad en su conjunto. El régimen actual se jacta de haber conseguido establecer la paz pública más prolongada en toda la historia del país. Esto es cierto de alguna manera. Pero esta paz sólo es real en apariencia. No puede ser, sino por una monstruosa contradicción, el resultado de un permanente estado de guerra interno. No es tampoco un estado de excepción que sólo corresponda preservar con draconianas medidas de excepción que someten a todo el país al humillante acorralamiento del estado de sitio a perpetuidad, enfrentando la mitad armada del país a la otra mitad inerme y silenciada. En tal situación, la paz autoritaria puede estallar en cualquier momento. Y esto, no por movimientos insurreccionales de la mitad inerme del país —que el régimen sabe que en las actuales coyunturas son imposibles—, sino por la misma naturaleza subversiva e implosiva del poder autocrático, dentro de su propio aparato de sustentación, con efectos imprevisibles y a un alto costo humano y político.

En esta encrucijada el poder no tiene alternativas intermedias como paliativos de su crisis interna, salvo el endurecimiento de la dictadura y su regreso al punto de partida de mayo del 54 con el desmantelamiento de su fachada seudo democrática, en la vana intentona de repetir un ciclo de perpetuo retorno. Remedio que desde luego sería peor que la enfermedad y no haría sino apresurar y tornar aún más violento el desenlace de la crisis del sistema.

En esta encrucijada sólo hay un camino que puede conducir a la solución pacífica tanto de la crisis interna del régimen como a la salida del callejón en que está encerrado el país.

Este camino es el de la reconciliación nacional.

Naturalmente, ella no puede ser objeto de subastas de ningún género, de arreglos entre facciones, ni de manipulaciones subrepticias a espaldas del pueblo entero de la nación, en las que el poder autoritario, que no puede renunciar a su naturaleza sin negarse a sí mismo, logre imponer de nuevo su primacía sacrificando a partidarios y opositores, interesados sinceramente en la reconciliación, con la única mira de retener sus privilegios de jefatura y de clan a toda costa y costo.

La consulta popular

El camino hacia la reconciliación nacional pasa necesariamente por una previa y vasta consulta popular. No es ésta una empresa más difícil que la que unió a nuestro pueblo en las dos memorables ocasiones mencionadas. Una gran asamblea de hombres libres, no de ciudadanos "sitiados", que anule la doctrina discriminatoria del poder autoritario en bancarrota.

Es comprensible y también inevitable, desde luego, la enconada resistencia que la maraña de intereses creados va a oponer a esta salida que significa su ruina y destrucción; son comprensibles e inevitables los reflejos condicionados del orgullo sectario, el temor de la propia seguridad amenazada por parte de los que disfrutan muellemente desde hace tan largo tiempo y sin más esfuerzo que las vociferaciones rituales en honor al Conductor, de sus prebendas y opulentos privilegios, que sus buenas conciencias les han habituado a considerar como merecidos, inalienables e indestructibles.

Hay que agregar a todo ello, y no desgraciadamente en corta medida, la inercia, indiferencia y hasta la aceptación y aprovechamiento de la situación imperante que han invadido las capas altas y medias de nuestra sociedad, en el campo opositor, como resultado de la contaminación de la corrupción ambiental. Varias generaciones han pasado por su tamiz. El miedo o la seducción de la vida fácil han hecho sus respectivos lavados de cerebro y han nivelado el modo utilitario y mezquino de ver la vida y el mundo en buena parte de nuestra gente impartiéndoles el toque y estilo de la época.

Esto es así, desdichadamente, y va a favor de los pesimistas y glorificadores de ambos campos. Pero sería renegar injusta y alevosamente de nuestro pueblo que guarda intactos sus núcleos de austeridad, de espíritu de sacrificio y generosidad, creer que ha caído en masa y para siempre en el derrotismo y la resignación. La condición humana tiene sus defensas. Sus reservas son inagotables y se activan en el misterioso calor de la fraternidad.

Es evidente, en primer término, que en una asamblea de tal magnitud en busca de la reconciliación hay que trabajar por la formación de un estado de espíritu colectivo cuyo temple se logra sólo en la voluntad de acción común en torno a objetivos también comunes, simples y necesarios como son, prioritariamente, la concordia y la posibilidad de convivencia nacional anulando las falsas dicotomías entre vencedores y vencidos, entre privilegiados y desposeídos, entre dominadores y dominados.

En este marco, el proceso de cambio del estado autoritario hacia la desmilitarización de la sociedad civil y despolitización de las instituciones, en particular de las Fuerzas Armadas, constituye desde su origen un proceso de transición democrática que exige en todos los niveles, para ser pacífica y constructiva, el diálogo y la concertación. Ellos deben entablarse sobre la base de premisas aceptables para todos, de concesiones recíprocas en busca del consenso mayoritario, en primer lugar; luego, en la elaboración conjunta de un proyecto político de unión nacional.

En tal situación, ningún partido político o grupo aislado puede presentar, por sí, fórmulas de alternativas de poder al actual gobierno. Lo que además de inaceptable para todos, haría imposible la apertura del proceso de transición y no lograría sino reconstituir el esquema de enfrentamientos de facciones para desembocar en un nuevo callejón sin salida.

En todos mis escritos he expresado mi convicción personal (repito que ella no compromete a nadie ni presume de ser normativa o pedagógica) de que la aspiración a la concordia y unión nacional no es utópica sino posible. Pero, sobre todo, es necesaria para la sobrevivencia de nuestro pueblo como nación.

La sociedad civil

Naturalmente, el éxito de esta empresa de reconciliación y de unión de nuestra sociedad en su conjunto radica en la unión en sí misma de cada una de sus partes. Me refiero a las agrupaciones partidarias y a las organizaciones intermedias en todos los niveles. En una sociedad homogénea como la nuestra, los problemas de desunión y enfrentamiento no son de carácter ideológico ni de principios, sino de carácter ético y social. En este sentido, también he reflexionado en todos mis trabajos sobre la necesidad de que el proyecto de unión nacional implica la unión, decantación y cohesión de las agrupaciones en sus líneas centrales, en sus identidades y singularidades respectivas. Y así como el proceso de transición democrática es impensable sin la participación unificada del partido actualmente en el poder, ella exige igualmente la participación de los partidos de la oposición reunificados en sus estructuras y electorados de base; estructuras que los regímenes dictatoriales, desde los años 40 a la fecha, con el interregno de la guerra civil del 47, dividieron con su acción disolvente y enervadora. Fueron tentados los partidos con falsas promesas de aperturas pluralistas a la participación colaboracionista directa o indirecta; empujados al espíritu de

disidencia o dimisión. Lo que acabó de desintegrar los partidos de origen y tendencias democráticos que no lograron con este vasallaje apenas disimulado sino llevar más agua al molino de los dos regímenes autoritarios, a lo largo de estas cuatro décadas.

Desde luego, la reunificación de los partidos no será obtenida con los mismos métodos compulsivos o extorsivos, ni por "purgas" internas a cargo de los sectores más agresivos y voluntaristas. Tales actos no serían de nuevo más que reflejos miméticos de la contaminación autoritaria. La recuperación y depuración de la unidad partidaria, tanto en la agrupación oficial como en las de la oposición, sólo pueden ser logradas en virtud de la dinámica y la transformación dialéctica internas de cada partido en permanente estado de asamblea; es decir, en plena unión de las bases con sus estructuras dirigentes.

En el caso de la oposición, las dirigencias han estado —y lo siguen estando— a lo largo de estas décadas, cortadas de sus bases y bloqueadas represivamente en un estado de forzosa inactividad; o perseguidos brutalmente sus hombres más representativos, a título de escarmiento retroactivo o anticipado o de represalias preventivas. No hablemos ya de los movimientos campesinos en el angustioso problema de la tierra, aplastados una y otra vez por las represiones masivas del régimen; de las luchas profesionales y obreras por un sindicalismo independiente; o de los movimientos estudiantiles por la reivindicación de sus derechos específicos en los campos de la formación científica, tecnológica o humanista y de su libre elección vocacional.

Por todo ello, en el campo de la oposición, el Acuerdo Nacional, que puede ser el núcleo activo para una gradual y cada vez más amplia conquista del espacio político democrático, debe encontrar la salida adecuada del inmovilismo pasivo y puramente figurativo a que ha sido condenado por el régimen. Inmovilismo y pasividad, aceptados al parecer institucionalmente por las cúpulas dirigentes, y que se asemejan mucho a una especie de pacto de no agresión entre partidos democráticos rivales a la espera del cambio de los tiempos.

En contacto cada vez mayor con sus bases del interior y del exterior, ampliado en sus postulados programáticos y abierto a la inclusión y participación de nuevos partidos y grupos independientes y culturales, sociales y sindicales, el Acuerdo Nacional debe covertirse perentoriamente en un Frente de Unión Nacional para elaborar un proyecto conjunto de alcance político a corto, medio y largo plazo y de una estrategia de acción pacífica, clarificadora y transformadora con suficiente fuerza de convocatoria a fin de gravitar constructivamente en el proceso de transición.

En el campo oficial, corresponde al jefe del Ejecutivo del gobierno actual cerrar su actuación de más de 32 años de mando autoritario con una renuncia de inspiración verdaderamente patriótica. Renuncia acaso más difícil, por el coraje y el desinterés que ella le exigiría tras largas décadas de poder omnímodo, aun cuando este renunciamiento surja en él como un acto de íntima soberanía, revertiéndola sobre sí después de haberla ejercido sin apelación sobre la totalidad del cuerpo social y nacional.

Como principal y único responsable de este régimen unipersonal, el jefe del Gobierno es quien tiene la suma de facultades para producir este acto de renuncia y entrega de poderes a un gobierno provisorio de concentración nacional. Un acto, el más trascendente de todos los de su vida y gobierno que podría, por sí solo, vindicar su nombre para la posteridad. No confunda el jefe del gobierno esta sugerencia de un ciudadano que le combate con una lógica. Es sólo una manera de decir. Él también debe saber que sólo hay un camino para experimentar en un relámpago lo que uno realmente es, y este camino es arriesgar, en un acto, las propias convicciones, los más preciados intereses, comprometiéndolos en una responsabilidad, en una decisión irrevocables a favor de los demás. En todo caso, es únicamente al jefe de Gobierno a quien incumbe decidir este acto que le concierne y que le transformaría de nuevo en un ciudadano común, en un militar consciente de su pundonor rescatado al filo de la última batalla. Este es un asunto suyo. "La posteridad no se regala a nadie", sabía reflexionar el Supremo Francia. Este dijo también: "Después de mí vendrá el que pueda". Pero la verdadera sabiduría de un gobernante ante los plazos inexorables ¿no estaría acaso en decir lo contrario? Decir, por ejemplo: "Devuelvo el poder al pueblo, frente a toda soberanía, para que sea él quien designe a mi sucesor".

Hay en política, como en lo demás, una sabia ley casi olvidada pero que siempre se cumple: "Ningún hombre que se cree providencial puede aspirar a una segunda carrera idéntica a la primera". O lo que es lo mismo: "En política, como en todo, nunca segundas partes fueron buenas".

La posibilidad de un cambio pacífico en nuestro país está respaldada por la renuncia del primer magistrado tras los siguientes hechos que él tiene facultades expresas para decretar:

— Levantamiento del estado de sitio.

— Derogación de todas las leyes y medidas represivas, en especial la ley N° 294/55 y la 209/1970, llamadas "Ley de la Defensa de la Democracia" y "Ley de la Defensa de la Paz pública y de la Libertad de las Personas".

— Restablecimiento de todas las libertades públicas y privadas, garantizadas por la Constitución.

— Llamado a una amnistía amplia y sin restricciones que establezca la libertad de todos los prisioneros políticos del país y el retorno de los exiliados sin exclusiones y con plenas garantías en el ejercicio de sus derechos y libertades ciudadanas.

— Vigencia plena de los derechos humanos.

— Legalización de todos los partidos políticos.

— Formación de un gobierno provisorio de unidad nacional, que tenga a su cargo el proceso de la transición democrática.

Corresponderá a este gobierno provisorio la garantía de cumplimiento formal y legal de las especificaciones anteriores y la realización de los siguientes puntos:

— Reforma de la Ley Electoral con la anulación, en primer término, de la aberración jurídica que consagra la ley N° 888/81, por la cual los dos tercios de los cargos parlamentarios son otorgados al partido que obtenga la mayoría relativa, y sólo el tercio restante es atribuido a los otros partidos, proporcionalmente a los votos obtenidos; lo que significa que el sistema proporcional sólo rige para el tercio de los cargos aun cuando, en teoría, la suma de sus votos superase el 51% de los votos.

— Convocatoria de una Convención Nacional Constituyente.

— Restitución de los derechos y libertades de asociación y organización para todos los sectores obreros, campesinos, culturales, estudiantiles y de las comunidades indígenas, así como de las confesiones religiosas.

— Formación de un Tribunal Electoral Permanente constituido, en partes iguales, por representantes de los partidos políticos, de la iglesia nacional y de las fuerzas armadas.

— Gestión de los asuntos económicos sobre la base de una rigurosa austeridad y honestidad administrativa.

— Atención de los asuntos exteriores y cumplimiento de los acuerdos y compromisos internacionales en la línea de una democracia pluralista independiente en las relaciones con los países europeos y la integración iberoamericana, así como una política neutralista con relación al enfrentamiento hegemónico de las superpotencias.

— Formación de una Comisión Nacional Permanente encargada de plantear el estudio y la reforma de la legislación sobre los latifundios y la tenencia privada de la tierra, así como sobre el régimen de las tierras públicas y el establecimiento de zonas críticas territoriales en torno a nuestras fronteras, libradas hoy a la penetración de elementos extraños sin control por el Estado, o a los latifundios privados de propietarios locales y extranjeros.

— Renegociación equitativa del tratado bilateral de la central hidroeléctrica de Itaipú.

Con respecto al fondo de nuestra reorganización institucional, las dos instituciones seculares, iglesia y fuerzas armadas, pueden y deben constituirse en avales de este proceso de normalización, desde el comienzo mismo del proceso de transición hacia la democracia pluralista. La Iglesia católica ha demostrado a lo largo de la vida nacional la coherencia y fortaleza de su labor apostólica y espiritual, así como su sensibilidad e identificación, en el orden temporal, con la causa de su soberanía e independencia, a la vez que con las necesidades, los sufrimientos y las aspiraciones de los sectores más castigados por la miseria, la marginación y los privilegios. Esta fuerza moral y espiritual la convierten en la instancia arbitral natural de este proceso de regeneración nacional y social.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, como institución tradicional, como queda dicho, ha hecho ya su experiencia de unión y fraternidad con la sociedad civil. Por de pronto, el ejército es el único estamento de poder que ha logrado elaborar modelos y propuestas de alternativas claras más allá del esquema de la dictaudra unipersonal y autocrática. Las bases de estas propuestas consideran el retorno de la institución militar a sus funciones específicas y, consecuentemente, a su modernización profesional en función de los objetivos e intereses nacionales permanentes. Esta tradición institucional es la base de su identidad y es a través de esta identidad como reconocen su integración en la sociedad paraguaya.

En este sentido, los sectores más conscientes de las FF.AA. no son ajenos a un necesario proceso de despolitización y recuperación plena de su identidad institucional y profesional. Ello las hace también moralmente responsables de realizar esta despolitización como su contribución irrenunciable a la restauración de la vida democrática del país.

El desarrollo cultural, por su parte, juega un rol preponderante en la estabilización y profundización del sistema democrático pluralista. Hay que entender y extender este desarrollo no solamente en el sentido restricto de la tradición clásica y clasista del arte, literatura y pensamiento intelectual, ni limitado a pequeños enclaves elitistas. Hay que entender y extender su práctica en el sentido de todas las actividades creativas y productivas, incluidas las modernas adquisiciones de las ciencias, de la investigación e invención intelectual y tecnológica, así como las diferentes áreas de producción artística, instrumental y artesanal, campo este último, el más genuino, en la expresión del arte popular.

Esta conjunción de actividades creativas es la que hace del desarrollo cultural un factor prioritario en la correlación de cultura, democracia, política y economía, y se constituye en la condición básica de relaciones concretas. He dicho en alguna parte que también la actividad política es una actividad creativa. El genio político es una condensación de imaginación creativa en acción. Y los trabajadores de la cultura, aun sin militar en política, pueden convertirse en catalizadores muy eficaces de la acción política.

La existencia de grandes sectores populares marginados y alienados por la miseria, la explotación y el analfabetismo, determina la necesidad de su gradual incorporación al desarrollo cultural y tecnológico. La cultura democrática está así íntimamente vinculada con la libertad de acceso al ámbito educativo y formativo, en igualdad de posibilidades y oportunidades para todos. Lo que supone, en este terreno, un programa de realizaciones racional, sistemático y moderno. A su presupuesto de financiamiento deben transferirse las enormes sumas que se derrochan en una absurda carrera armamentista. La compra de armas, por encima de los niveles permisibles de la economía para la defensa nacional, no hace sino hipotecar el progreso del país, endeudar aún más sus fuentes de recursos y mantener a su población en niveles infrahumanos de subsistencia.

Por otra parte, la naturaleza bilingüe de la cultura paraguaya determina la necesidad de una preferente atención de estas dos vertientes a fin de plantear correctamente los problemas y las posibles soluciones de interrelación entre ambas, primeramente en el ámbito de la comunicación desequilibrada entre la lengua culta y la lengua popular de origen indígena y tradición oral; luego, en el ambiente educativo y formativo; finalmente, en la interacción y enriquecimiento entre ambas porciones culturales. Sólo así, la afirmación de la unidad e identidad cultural de la sociedad paraguaya, expresadas en sus modos de ser, en su *teko*, en su carácter, en su temperamento como pueblo, contribuirá a incrementar su crecimiento y desarrollo y a fortalecer su independencia, el amplio registro de su producción cultural en el progreso general del país.

Las culturas indígenas sobrevivientes, pese al etnocidio físico y cultural, sistemático y generalizado que ha lanzado a sus pueblos a la extinción, deben ser preservadas y protegidas en sus módulos naturales de vida, lengua y costumbres, contra las prácticas, ellas sí salvajes, de su incorporación a todo trance a la sociedad nacional en su condición de parias.

La actividad creativa de los trabajadores de la cultura, entendida como arte y como trabajo, debe partir de la realidad de su sociedad y de su historia. Los hombres de la cultura paraguaya sufren —como en otros países de América y del mundo— la suerte de su colectividad desgarrada. Los que han permanecido en el exilio interior como rehenes en libertad condicional y los que han sido arrojados al exilio exterior o los que han tenido que huir en una fuga hacia adelante, deben volver a reunirse en este proyecto de reencuentro nacional y dar, todos juntos, su aporte a la transformación cultural, social y política que el país necesita. Transformar el soplo siniestro de la pesadilla en el aire vital de la sobrevivencia posible. Entender que los seres humanos no son fieras al acecho unos de otros, sino seres que necesitan comprenderse y vivir en la dignidad del mutuo respeto.

Trabajemos sin miedo y en libertad. No dejemos que la historia sea una obnubilación en marcha que nos anule y aplaste sino hagámosla avanzar con nosotros de cara al porvenir.

Ⓙ

(Exclusivo para JAQUE, *de Agencia Literaria Carmen Balcells).*

Polémica en el Pen Club

"El Estado no tiene la menor imaginación"

A mediados de enero más de 700 escritores de 40 países se reunieron en Nueva York, convocados para el 48° Congreso del PEN Club Internacional. El evento no careció de momentos de enfrentamiento: el presidente del mismo, Norman Mailer, hizo que el secretario de Estado George Schultz se dirigiera a los delegados, lo que provocó silbatinas y reacciones airadas. Más tade se discutieron con violencia las posiciones de distintos asistentes, entre los que se contaban Mario Vargas Llosa, Nadine Gordimer, Heberto Padilla, Gunter Grass (que polemizó fieramente con Saul Bellow), Amos Oz, Octavio Paz, Allen Ginsberg, Kurt Vonnegut, y muchos otros. Entre las ponencias más polémicas se encontró la del premio Nobel francés Claude Simon. En su texto comienza por desconstruir las preguntas demasiado simples que se les plantearon a los participantes para dedicarse luego a una irritada requisitoria contra la vacuidad del Estado —o el poder— y a la precisión de cuáles son los valores realmente subversivos dentro del arte y la literatura.

Tengo que decir que al enterarme de los temas de reflexión propuestos en ocasión de este encuentro de escritores, el enunciado del primero de ellos, *How does the State Imagine?* —"¿Cómo se manifiesta la imaginación del Estado?"— me dejó un poco perplejo, en el sentido de que aparte de algunos escasos energúmenos con doctrinas expansionistas, como por ejemplo Adolf Hitler o el ayatollah Jomeini, lo que caracteriza al jefe de todo Estado (de todo poder constituido) es precisamente su falta total de imaginación y una ética basada en un único imperativo: la preocupación constante de conservar, de proteger firmemente el inmovilismo del orden de cosas existente.

La segunda observación que me permitiré formular es la siguiente: creo que es cometer un grueso error considerar al Estado, al poder (o más bien a los poderes) una potencia intelectualmente opresiva en lucha más o menos declarada contra fuerzas no menos poderosas de desestabilización o de subversión. Muy por el contrario, el Estado (o el poder) refleja fielmente los gustos y los deseos de la opinión pública que lo ha puesto y lo mantiene en su sitio. Pensar (o hacer creer) lo contrario, es olvidar, para retomar el mismo ejemplo, que Hitler accedió a la cancillería por vías perfectamente democráticas, después de elecciones libres, con la aprobación de intelectuales eminentes, de manera que ejerció plenamente el incontestable derecho de expresión que encarnó fielmente el deseo de la gran mayoría del pueblo alemán en un momento dado de su historia; y en cuanto a los demás poderes dictatoriales, como por ejemplo el que existe en la Unión Soviética, me parece que tampoco es poco razonable pensar que, habiendo sido eliminados físicamente todos los opositores desde hace sesenta y nueve años, el equipo que se encuentra actualmente ubicado en el Kremlin también es perfectamente representativo de la voluntad y las aspiraciones de la casi totalidad de los sobrevivientes.

El placer de la repetición

Freud, Proust (y otros, como Roman Jakobson) han observado con mucha justeza que, para el gran público, el placer es provocado (o más bien sólo es provocado), como entre los niños, por la repetición indefinida de las mismas formas, de modo que las masas y los Estados que son la emanación de ellas se ponen espontáneamente de acuerdo para condenar y rechazar todo lo que pueda perturbar el orden establecido. No es a continuación de un impreciso cálculo maquiavélico que las potencias del dinero (el Estado, incluso en los países llamados "socialistas" se confunde siempre con las potencias del dinero, sea que éstas lo sostengan o se sirvan de él, sea que él mismo disponga directamente de masas monetarias considerables) pueden promover films estúpidos, estúpidas emisiones de televisión o *best-sellers;* ocurre simplemente porque esos films o esos *best-sellers* corresponden con exactitud a la demanda de las masas. En Francia, por ejemplo, se ha acusado a los nefastos productores norteamericanos de tratar se cretinizar al público al fabricar y exportar al mundo entero el folletín televisivo llamado *Dallas.* Me parece que eso es conceder demasiado espíritu a productores cuyo fin es simplemente ganar la mayor cantidad de dinero posible y, para lograrlo, responder dócilmente a la demanda. Tanto en Estados Unidos como en Francia, Italia o Japón, ninguno de los cientos de miles (o millones) de espectadoras que, todas las semanas, esperan febrilmente el episodio programado de *Dallas* está obligado por algún tipo de ley a hacerlo, y semejante éxito basta para mostrar que entre el o los poderes y las masas existe una estrecha y tácita connivencia.

Y en cuanto a esta unanimidad, lo interesante es observar que las oposiciones políticas, al pensarse ya en términos de poder, se adelantan y tienen respecto al arte y la literatura exactamente el mismo comportamiento. Así por ejemplo el Congreso de los Escritores revolucionarios que se desarrolló en Paris en 1935 condenó las obras de Joyce y Proust (como iba a hacerlo más tarde, por otra parte, Jean-Paul Sartre), cuando, como se sabe, aún estaba prohibida la publicación de *Ulises* en las democracias anglosajonas y cuando Proust, que había sido rechazado en un principio por André Gide y las ediciones Gallimard, sólo debió a su condición de millonario al hecho de verse editado, a cuenta del autor, por Grasset, quien por otra parte pedía disculpas ante sus amigos por hacerlo.

La imaginación de la sociedad

Me parece por lo tanto que para poner fin a cierta confusión, la pregunta planteada debiera ser

Claude Simon entre Günter Grass y Nadine Gordimer en el congreso del PEN Club.

"¿Cómo se manifiesta la imaginación" no "del Estado" sino "de la sociedad"? Y como la sociedad no tiene otra imaginación que aquella que consiste en no tenerla, se plantea de inmediato la cuestión de saber qué es lo que ella considera como un peligro para su estabilidad y el modo en que se protege contra ese peligro.

La respuesta aparece de modo muy evidente en la existencia de las censuras y las prohibiciones. Pero también sobre este punto creo que existe cierta confusión, que tiene que ver con el hecho de que desde el siglo XIX, en particular hacia el fin del mismo y durante los dos primeros tercios del siglo XX, se ha forjado una imagen romántica, complaciente y estereotipada del intelectual en rebelión total contra la sociedad que lo rodea. Encontramos dos de los ejemplos más perfectos, en los años 20 y 30, en los movimientos dadá y surrealista, algunos de cuyos integrantes, sin embargo, manifestaron su aprobación, e incluso su adhesión, a un sistema social no menos coercitivo que aquel contra el que se alzaban.

Uno se ve obligado a observar con qué comodidad la sociedad occidental, tan violentamente condenada, ha absorbido, digerido, incluso divirtiéndose y recuperándolos en beneficio de sí misma (y no hablo aquí solamente de los *marchands* de cuadros), estos movimientos que se querían explosivos, del mismo modo que años más tarde los "cerdos" (es decir la burguesía) señalados por Sartre para la venganza y el desprecio públicos han compuesto el grueso si no la totalidad de sus lectores y de los espectadores de su teatro, ocurriendo todo, parecería, como si ese tipo de acción insultante hiciera las veces de válvula de seguridad y contribuyese aún, al darles buena conciencia ("Soy un cerdo, pero lo sé... "), a fortalecer el sistema social atacado.

Es por eso que me parece un poco desorientada, si no peligrosa, la primera de las frases que figuran al principio de la redacción del segundo de los dos temas que nos han propuesto, o sea: *"¿No es el papel del escritor, en esa situación, producir obras que se opongan a todo lo que la cultura circundante ama?"* Esa frase recuerda fastidiosamente la famosa declaración de un jefe nazi: *"Cuando oigo la palabra 'cultura' saco mi revólver"*. Porque no sólo nada de valioso se hace "en oposición" o "contra" (y aquí estoy de acuerdo con Gilles Deleuze cuando declara que "todo discurso contra es un discurso nulo"), sino que parece que, paradójicamente, toda acción proclamada anticultural (pienso aquí en el anatema lanzado por mi amigo Jean Dubuffet: *"¡Asfixiante cultura!"*) se inscribe de buen grado o por la fuerza en el cuadro de la cultura: así, no es entre los obreros o los campesinos analfabetos donde pueden verse las pinturas de Dubuffet sino en los museos y los salones de perspicaces coleccionistas.

Las masas culturalmente improductivas

Me parece aquí necesario abrir un paréntesis para disipar el equívoco que se ha ido estableciendo poco a poco alrededor de la palabra cultura, palabra-valija por excelencia en la que se hace entrar un poco de todo y sin importar cómo, desde la cocina al aceite a la física nuclear, desde el gusto por el vino tinto a los modelos de alta costura, pasando por la televisión, las historietas, etc. Todo eso constituiría lo que los sociólogos denominan "cultura de masas", en la que se sobreentiende que la preposición *de* indica una procedencia o una producción *(por),* cuando en la actualidad (y éste es un grandísimo problema, planteado por la desaparición, desde hace alrededor de un siglo, del arte popular) las masas han cesado por completo de ser productivas en el plano cultural. No son más que consumidoras de productos fabricados en honor de ellas (o más bien en honor de su pereza espiritual) por astutos empresarios que practican un tipo de "cultura" (en el arcaico sentido de *cultivo)* análogo al de las peras o los tomates. Es por lo tanto sintomático que la revista *Le Nouvel Observateur* de Francia haya calificado hace poco la instalación cercana, no lejos de Paris, de un parque de Disneylandia, como agresión cultural, cuando, si existe una agresión, se trata simplemente de una agresión comercial, y nada más.

En cuanto al otro "entorno cultural" (digamos esquemáticamente el de los museos y las bibliotecas), me parece que sería un error monumental pensar que un innovador haya tenido alguna vez como propósito actuar "en oposición" respecto a él. Muy por el contrario, es *a partir* de ese entorno integrado, y no *contra,* que cada uno de ellos ha abierto su propio camino: ¿es necesario recordar qué formidable caudal intelectual forma el pedestal de las obras de un Joyce, de un Proust, de un Picasso, y subrayar que los iconoclastas surrealistas en rebelión proclamada contra la sociedad se apoyaron para hacerlo sobre los acontecimientos culturales no menos formidables que constituyen las obras de Marx y de Freud?

Para terminar, una palabra final sobre uno de los otros temas enunciados en el programa de nuestro encuentro, el de la censura: *"¿Qué la provoca? ¿Contra qué se ejerce? ¿Cómo?"*

El discurso como factor subversivo

Para contestar a las dos primeras preguntas, diré que lo que los poderes y la sociedad no pueden soportar en absoluto (lo que provoca por lo tanto la o las censuras), no es ser atacados en sus principios o en sus fundamentos por discursos más o menos impugnadores sino (lo que podría parecer fútil) la aparición de todo lenguaje, de toda forma mínimamente nueva. ¿Qué hay más inocente, en efecto, que los "temas" (esa palabra entre comillas: el verdadero "tema" de todo cuadro es la pintura misma), que los "temas de los cuadros impresionistas y, más tarde, cubistas que, en su época, provocaron la indignación de los críticos y el gran público? Paisajes serenos, ríos, bañistas, inofensivas naturalezas muertas... ¿Qué hay más inofensivo, una vez más, que el relato de la jornada de un banal ciudadano de Dublin o de las muy banales actividades mundanas de un asiduo asistente a los salones del *faubourg* Saint-Germain? Al parecer nada de todo esto puede inquietar el buen orden de la sociedad establecida... Pero que Joyce escriba sesenta páginas sin puntuación, que Proust instaure, contra las buenas reglas, una frase extensa de incidencias múltiples, y la sociedad verá de inmediato allí (por otra parte con razón) una amenaza para sus fundamentos, para su jerarquía, para su orden sostenido por cierto orden del lenguaje, porque a un *establishment* social (o a una Nomenklatura) corresponde un *establishment* de las formas en el cual, más que ninguna otra cosa, está prohibido tocar o cambiar nada...

¿Cómo se ejerce la censura? Si en los países totalitarios se manifiesta abiertamente con una ingenua brutalidad policial, en Occidente, en nuestras democracias, la sociedad protege su inmovilismo mediante procedimientos más sutiles y más pérfidos. Lo principal es alejar al público de las obras innovadoras presentándolas como mal escritas o mal pintadas (a los impresionistas se les reprochaba sus "garabatos informes"), por lo tanto difíciles de descifrar, por lo tanto, más que escandalosas (lo que podría seducir a cierto público), aburridas. Al igual que las brutales medidas policiales, tales calificaciones tienen por efecto desalentar por anticipado al lector potencial y mantenerlo apartado de las obras que se juzgan subversivas que sin embargo lentamente, poco a poco, según el proceso analizado por Proust, terminan por abrirse paso, por crear su propia posteridad e integrarse al fin en esa "cultura" en nombre de la cual fueron rechazadas en un principio, agregando a su turno su propia impugnación que se inscribe en esa tradición cuestionadora del arte que, como lo dijo Barthes, es sin cesar interrogación, nunca respuesta.

(Traducción: E.E.G.)

Entre lo vivo y lo muerto

por Eduardo Milán

Me interesan los poetas que tienen imaginación fonológica. Los japoneses tienen una palabra, *kannon*, que significa "ver el sonido". Seguir esa línea. Estamos en lo real como en un espacio ajeno. Pasamos por sobre lo real como si fuera por sobre el pasto. No vivimos lo real: lo percibimos conceptualmente. La literatura uruguaya, especialmente su poesía, es eminentemente conceptual y arranca de una línea inexistente. La orfandad de una tradición para nuestra poesía me hizo pensar en una ecuación para la poesía uruguaya: metalenguaje: no raíces. Una poesía crítica que se funda sobre una ausencia. Pero, ¿es realmente metalingüística nuestra poesía? Si el metalenguaje es la función lingüística que se pregunta por el código, esa función, en la poesía contemporánea, está aliada íntimamente a la función poética, la que alude —las dos veces me refiero a Jakobson— al aspecto material, palpable, de los signos. ¿Cuál función es primaria en la poesía uruguaya? Si bien me temo, la función metalingüística. La cultura uruguaya es hipercrítica, castrante. No preguntemos qué pasó con Julio Herrera, con Felisberto, e incluso con Onetti. Hacer poesía en Uruguay es un milagro, cosa de dioses. Y estamos enfermos de no ser dioses. Uruguay no entiende todavía cómo pudo parir a Lautréamont, Laforgue y Supervielle. Fue incapaz de mitificarlos y se los entregó, intactos, a Francia. Ese es el daño de la crítica, del metalenguaje, cuando no está aliado a la función poética. Poesía es condensación. Pero también es dilapidación. Uruguay se dio el lujo de regalar, de dilapidar algo que no tenía. Por eso, hay que *ver* el sonido.

Empezar por ver el sonido, para llegar después a la palabrería. *Cada algo es un eco de nada* (John Cage). O: *el mundo es un defecto en la plenitud del no ser* (Valéry). Y no estoy hablando de la pureza. Olvidémonos de ella. Pero veamos el sonido. Dentro de una tradición de imaginación fonológica en la poesía uruguaya en el fondo de nuestra historia se queja Julio Herrera y Reissig. La imaginación fonológica, su estallido, establece las rupturas de una tradición autoimpuesta, de autobombo, que tiene su cenit en el 45. La imaginación fonológica es una apelación a la sincronía. Es un acto que salta por encima de la historia con mayúsculas. Se trataría más bien, ahora, de escribir otra historia: la historia de la cotidianeidad, donde el concepto deje lugar a los sentidos. Una historia epifánica.

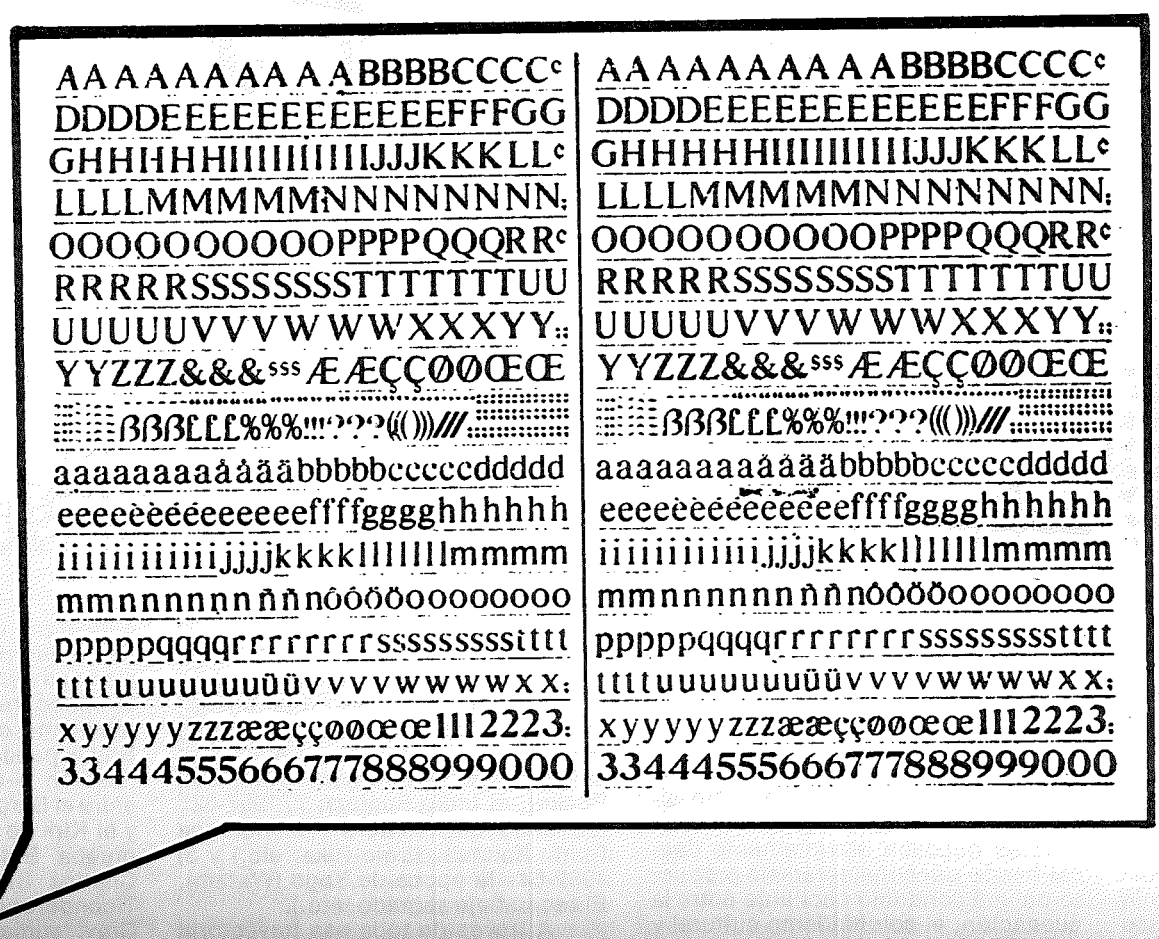
Pero en la poesía uruguaya quien juega pierde. Sin embargo, la tradición órfica de Occidente —Dante, Pound, Cavalcanti, Góngora, Fernando Pessoa, Vallejo, Lezama Lima, Arnaut Daniel, Bernart de Ventadorn, Quevedo, Lope, o el mismo Julio Herrera, entre muchos otros— es una tradición de grandes jugadores. Es una poesía que no muere en la mera coyuntura histórica sino que atraviesa el tiempo, hacia atrás y hacia adelante.

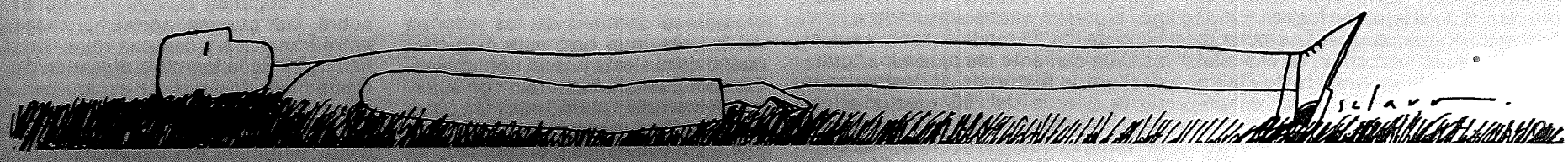
¿Qué asimilamos de esa tradición? ¿Por qué en la cultura uruguaya y en su poesía, cada movimiento, cada incentivo, cada estética se recibe como ya superada? En Uruguay todo se supera pero nada se desarrolla. Pasamos como una sombra por el jardín de la estética, parodiando a María Eugenia. Y algo que parece absurdo, a esta altura: la poesía uruguaya no quiso ser consciente de que el arte necesita de su propia destrucción, de su propio aniquilamiento para poder renacer. Teme morir porque teme renacer. Sin embargo, el arte del siglo XX asumió críticamente la necesidad de su destrucción, asimiló su destrucción. Ahí radicó su riqueza, fue siempre un arte al borde del no-arte. Y no por eso adivino ninguna catástrofe. ¿Acaso el poema fundador de la modernidad en la poesía occidental, *Un coup de dés* de Mallarmé, acabó con la poesía? No, la hizo mejor, más libre y más densa. ¿Acaso Dadá acabó con el arte del siglo XX? Sin duda lo enriqueció. Pero Duchamp nunca vino al Uruguay. A nadie se le ocurrió invitarlo. Frente a este panorama caótico juraría que cabe una reflexión. Tememos el juego, tememos la dialéctica negativa (en el sentido que le da Adorno), no estamos preparados para la falta de sentido. Y me temo que ni siquiera para el sentido en toda su amplitud. Aquí todo tiene que ser dicho y más vale que claramente. Cómo si la naturaleza fuera clara, cómo si la naturaleza estuviera dicha. "Yo no imito a la naturaleza: sólo trato de ver los mecanismos por los cuales ella se rige", dice Buckminster Fuller. Un arte que copia el habla, por ejemplo, sin ninguna riqueza paralela, está condenado al fracaso. Simplemente porque el habla es mucho más rica que su glosa e incluso que su parodia. El habla ocupa, para los poetas actuales, el mismo lugar que la naturaleza ocupaba para los clásicos. Se trata siempre de copiar, porque no podemos crear, no podemos liberar nuestra capacidad creativa. Ante esta perspectiva, no viene mal un poco de silencio. Un minuto de silencio antes de la iluminación. Pero para eso hay que ver el sonido. Lo que trato de decir es que, una vez más, debemos empezar de nuevo.

(Leído el 13 de marzo, en la Biblioteca Nacional).

Presentación de Westphalen

Por Mario Vargas Llosa





La importancia de Emilio Adolfo Westphalen no se puede medir en términos de cantidad. Sus dos libros de poemas (*Las Insulas extrañas*, 1933, y *Abolición de la muerte*, 1935), breves y casi secretos, han sido, sin embargo, asiduamente leídos por los jóvenes poetas y es opinión unánime que marcan un hito en nuestra poesía. Pero la significación de Westphalen no está sólo en esos textos de inquietantes imágenes en las que una soterrada voz habla, en la dispersa y suntuosa manera surrealista, de los viejos asuntos de la soledad, la muerte y el amor. Las revistas que él ha dirigido, *Las moradas* y *Amaru*, son las mejores publicaciones literarias que han visto la luz en el Perú (la importancia de *Amauta* fue política; desde el punto de vista literario, la revista de Mariátegui era, como lo dijo César Moro, "confusa"). Ambas son dignas de figurar entre las más coherentes y de mejor gusto que se han publicado en América Latina (como *Orígenes*, *El hijo pródigo*, *Sur*, *Plural*). Pero ni siquiera la proeza de haber editado, en el páramo cultural peruano —y, en el caso de *Las moradas*, a base de sacrificio personal—, revistas cuyo nivel de exigencia estética parecía presuponer un contexto social de alta cultura, dice todo lo que Westphalen representa.

El es, sobre todo, un caso de moral literaria sin concesiones. Así asumió, desde un principio, y así ha mantenido hasta ahora, su vocación de poeta y de hombre de cultura. Su silencio no es más que manifestación elocuente de esta actitud: una forma extrema de probidad. Cierto que ha escrito poco, ¿pero de cuántos escritores se puede decir, como de él, que *todo* lo que ha dado a la imprenta —conferencias y artículos sobre literatura y pintura, traducciones, catálogos, notas— verdaderamente lo representa, que está respaldado por una convicción y un saber profundos, que ha sido hecho con ese esfuerzo sumo de rigor y autenticidad que requiere la más ambiciosa creación, la obra maestra? Y, a la inversa, de él se puede decir que no ha escrito una sola línea, ya no que repugnara a sus convicciones, sino que fuera hija del mero compromiso, una forma u otra de rendición a la necesidad, a la amistad, a la facilidad. Ese género de pureza literaria sólo se puede asumir a costo de un riesgo enorme y suele concluir en una suerte de autodestrucción. Que haya quienes, poseídos de esta alta idea moral de lo que significa el quehacer intelectual, sean capaces de encarnarla es indispensable para la cultura de un país. Ellos fijan los topes o paradigmas de la conducta artística, son el ejemplo que anima o avergüenza a los demás.

Callar no es siempre renunciar. En el caso de Westphalen ha sido una manera de no transigir con las limitaciones de un medio, un modo trágico de mantenerse íntegro, vivo y al día. Creo que él es uno de los hombres más cultos que he conocido. Cultura no quiere decir, claro está, erudición. La variedad de materias sobre las que él puede opinar con soltura (pero lo hace poco y en ocasiones de excepción, ante un grupo privilegiado de amigos) es menos importante que haber sido capaz de integrar esa suma de conocimientos en una visión personal. Quienes pueden realizar esa integración, a partir de su propia sensibilidad y experiencia, hacen renovarse y crecer espiritualmente el medio en el que viven. Recuerdo, como una bella cosa de mi vida, una caminata de muchas horas, por Roma, con Westphalen, que comenzó hablando de mármoles bizantinos y que terminó en el departamento de Vassily Vassilikos citando versos de Cavafis. Escuchándolo, redescubriendo las piedras, las calles, las galerías de esa ciudad gracias a él, yo, fascinado, lo redescubría también a Westphalen: aunque éramos ya amigos, tenía la impresión de que era la primera vez que lo oía hablar.

El subdesarrollo es una condición económica y política, no cultural. En el arte y la literatura, por ejemplo, esa camisa de fuerza se rompe, a través del esfuerzo y la intuición de algunos individuos. Lo más difícil de vencer es la tentación de sentirse satisfecho siendo tuerto en el país de los ciegos, de conformarse con ser cabeza de ratón. Es decir, exigirse, aunque nadie alrededor pueda saberlo ni premiarlo, lo más difícil, lo más alto, lo mejor. Esa ha sido la costumbre intelectual de Westphalen, lo que ha hecho de él lo que es. A mí me gusta pensar que si hubiera nacido argentino, sería tal vez Borges; si mexicano, Octavio Paz; habiendo nacido en el Perú, ha sido Westphalen. ◉

Fractura

Emilio Adolfo Westphalen

Empujar un poco mañosamente en el
punto justo hasta abrir el espacio —
palanquear luego con constancia
para obtener una apertura mayor
suficiente para liberarse y abandonar
el espacio.

Riqueza

No poseer sino
Unos cuantos recuerdos:
Todo lo que uno
Puede llevarse
Cuando muere.

El mundo de un maestro de la historieta

La guerra privada de Oesterheld

por Mario Delgado Aparaín

OESTERHELD - EL LIBRO DE FIERRO, de Alberto Breccia, Hugo Pratt, Arturo del Castillo y Solano López (Distribuye Berriel), 210 páginas.

La primera sospecha es que el origen difuso de la leyenda negra que rodea a la historieta, esté relacionado estrechamente con el nacimiento del género dentro del denominado "periodismo amarillo" norteamericano. Tal vez el historiador Donald Barr Chidsey haya dado en el clavo sin intención al referirlo expresamente en su libro "La guerra Hispano-Americana (1896-1898)", donde ilustra la inescrupulosa batalla entre los dos grandes del periodismo norteamericano —Joseph Pulitzer y Randolph Heart— en momentos que se jugaba la independencia de Cuba durante la presidencia de McKinley. En un relato sin desperdicios, Barr anota que en su afán de llegar por cualquier medio al millón de lectores, tanto Pulitzer (propietario del *World* e introductor de "engendros tales como los chistes") como Randolph Heart (del *Journal*) se robaban el uno al otro de manera irracional, desde reporteros hasta ideas y noticias. También las tiras cómicas, sólo cambiando los nombres. "Así", dice Barr, "uno publicaba 'Los chicos de Katzenjammer' y el otro 'El capitán y los chicos': exactamente lo mismo. Uno tenía una historieta titulada "El chico amarillo"; el otro, una historieta titulada "La calleja de Hogan" y ambas eran la misma. (...) Los colores muchas veces se corrían, en especial el amarillo de la vestimenta del Chico Amarillo, ensuciando todo el periódico. Por esta razón, los dos diarios, el *Journal* y el *World* y seguidamente los diarios semejantes a ellos, fueron conocidos como "la prensa amarilla"; mientras que este tipo de operación fue denominado 'periodismo amarillo', como se denomina todavía en nuestros días".

La segunda sospecha es que el cambio de perspectiva dentro de la intelectualidad latinoamericana con respecto a la historieta, tiene que ver con la participación de Julio Cortázar —a principio de los '70— en una experiencia piloto de alfabetización mexicana, donde realizó el guión de "Fantomas" para divulgarse bajo la forma de historieta. Puede ser que allí haya ocurrido el principio de la revalorización y desde los ensayos que analizaban la ideología del pato Donald, hasta los minuciosos relevamientos de la historieta como lenguaje específico, se desplegó todo un espacio que permitía concluir en la existencia de un "género literario" autónomo. Hasta entonces y sin alternativa, el acto de consumir historietas quedaba estrictamente descalificado por considerársele producto de una conducta oscilante entre la alienación, el colonialismo cultural y el infantilismo regresivo. Sin embargo, el nuevo *status* adquirido a principio de los '70 tendió no sólo a volcar nostálgicamente los ojos a los "grandes" de la historieta norteamericana de la década del '50 y estudiarlos, sino también a "descubrir" la pléyade de artistas que, particularmente en la Argentina, identificaron al Río de la Plata como una de las mecas mundiales del género. El *Cisco Kid* de José Luis Salinas, el *Vito Nervio* de Wadel y Breccia, el *Misterix* de Ongaro-Campani, el *Randall* de Del Castillo y, sobre todo, *El Eternauta* de Oestrheld-López, son los personajes que monopolizan y al mismo tiempo masifican el género por estos lares.

Es precisamente a Oesterheld que la revista "Fierro" dedica íntegramente su libro número uno. Prologada por el escritor y periodista Juan Sasturain, realiza un minucioso relevamiento de "lo mejor" de Oesterheld, a través de tres períodos perfectamente definidos, ya sea por los cambios ocurridos en la colaboración guionista-dibujante, en el trabajo en equipo o en las organizaciones "dramáticas" de los relatos. A saber: 1) 1952-57, período de las primeras invenciones de Oesterheld (El Sargento Kirk, Bull Rocket, el Indio Suárez); 2) 1957-62: los años de Frontera (Ticonderoga Flint, Randall, Ernie Pike, etc.) y 3) 1962-64: la época de Yago (Watami, El escarabajo sagrado, etc.).

A través de toda esa trayectoria se va apreciando la imaginería y el prodigioso dominio de los resortes del interés, que tuvo este magistral dueño de la siesta juvenil rioplatense. Tal como señala Sasturain con acierto, Oesterheld "abrió todas las puertas, tanteó en la oscuridad, se tiró a la pileta sin esquemas y el resultado es excepcional. Porque no sólo propuso el traslado físico de la aventura a estas latitudes (...) o puso a los argentinos en situaciones aventureras de valor universal sino que, en el camino, fue elaborando un "modelo de la aventura" original..."

Lo que al lector de este valioso y disfrutable trabajo, animado por dibujantes de primera fila (Breccia, López Haupt, Roume, Campani, etc.), no le pasará desapercibido, es la increíble capacidad de Oesterheld para no hacerle ascos a ninguna vertiente de la "aventura" universal y, por aspersión profunda, convertirse y convertir al lector, en una suerte de ciudadano universal o judío errante de la historieta. Nada, nada le es ajeno en cuanto a espacio y tiempo, ni tampoco renuncia al constante canibalismo de los géneros artísticos. Nadie puede negar por lo pronto, la relación —de algún modo la hay— entre el Sargento York de Gary Cooper y el Kirk de Oesterheld, o el piloto de prueba Bull Rockett y el imberbe Charles Bronson del "X 15", o el Ticonderoga con el Walls de Zane Grey, sumado a los numerosos filmes de segunda de Kevin Corcoran sobre las guerras norteamericanas entre franceses y casacas rojas. Los hallazgos de la increíble digestión de Oesterheld, de donde no escapa tampoco don Segundo Sombra o Martín Fierro, son infinitos. Tantos, que el lector terminará por sospechar que, más allá de la sangrienta batalla del "valiente cobarde" de Tarawa o de la victoria en el juego de raqueta con los pies Negros del Sargento Kirk, Oesterheld se desarrolló durante décadas una área y silenciosa batalla entre dioses olímpicos. Esto es, entre los creadores de superhombres y "dueños" por antonomasia del territorio de la aventura y otro, en desventaja, buscando reducirles el espacio y el dominio de las mentes. Ese era Oesterheld.

Ⓙ

El tobogán de cada día

URUGUAY 1958-1968| CRISIS Y ESTANCAMIENTO, de Rosa Alonso Eloy y Carlos Demasi. Colección Temas del Siglo XX. Ediciones de la Banda Oriental, 155 páginas.

Que el Uruguay dejara de ser una Suiza en América, fue un hecho que la burguesía uruguaya comprobó bastante tarde. Empeñada en vanagloriarse de la ausencia de signos "negativos" y comunes al resto de América Latina y en recalcar el "curioso" fenómeno de un país racional a la europea, atípico en un continente mestizo, no tuvo cabal idea del "crepúsculo de la Arcadia" (al decir de Martínez Moreno), sino hasta el momento en que los tanques rodearon el Palacio Legislativo y otros soldados de mayor graduación tomaron asiento en la silla presidencial.

Sin embargo, las primeras evidencias de cambios que iniciarían el complejo proceso hacia la dictadura militar, comenzaron a tomar cuerpo muchos años antes, por más que la ponderación que de ellas hicieron en su momento las "clases políticas" no fue lo suficientemente seria como para hacerles sospechar su pronta indominabilidad: el comportamiento social, político y económico hasta entonces considerado una perezosa línea recta susceptible de modificaciones con leves golpes de timón, sufrió una vertiginosa y "abrupta" transformación en varios frentes, que tornó inoperante todo intento de aprehensión.

Precisamente este es el objetivo del presente trabajo. Partiendo de un análisis que comienza en el desequilibrio económico de la segunda mitad de la década del 50, caracterizado por la crisis y estancamiento de la producción en todos sus sectores y un proceso inflacionario cuyo nuevo perfil estará dominado por la "tecnocracia" de Azzini y el F.M.I., los autores realizan un excelente relevamiento del comportamiento social y político en la década del 60, frente a la intrincada coyuntura que derivaría en la ruptura institucional.

Sospechamos que pocas veces, el lector común habrá tenido en sus manos un volumen tan ambicioso y claro sobre un proceso cargado de complejidades: el significado del fin de 94 años de gobierno colorado; la heterogénea estructura de los partidos tradicionales frente a la coyuntura; las primeras visitas del Fondo; el fenómeno del "ruralismo" y los primeros llamados a puertas militares; la crisis del agro; la adecuación de los sindicatos a la resistencia; las actitudes frente a la Revolución Cubana; la renovación de los "partidos menores" y los primeros llamamientos en favor de un "frente"; la oposición al cambio de las estructuras agrarias, etc. etc. Todo desde una visión retrospectiva y escrupulosamente ordenada.

Libro que no dudamos en calificar como excepcional en cuanto a metodología, claridad, amenidad y mesura discursiva, *Uruguay 1958-1968* es de los más recomendables que han llegado a estas páginas.

M.D.A. Ⓙ

Instintos y represión

EROS Y LA CIVILIZACION, de Herbert Marcuse. Ediciones Sudamericana-Planeta (Distribuye Lefer S.A.), 253 páginas.

En *El malestar en la cultura* Freud sostiene la tesis de que el destino de la libertad y la felicidad humana se combate y decide en la lucha de los instintos —literalmente una lucha entre vida y muerte— en la que participan decisivamente soma y psiquis, naturaleza y civilización. En esa dinámica biopsíquica y a través de las diversas etapas de la teoría de Freud, el aparato mental aparece como una unión dinámica también, de opuestos de las estructuras del inconsciente y la conciencia, de fuerzas heredadas "constitucionalmente fijas" y de las adquiridas en la realidad externa, donde la sociedad es considerada como "un mecanismo para controlar los instintos del hom-

bre".

Bajo la óptica de ese contexto, H. Marcuse considera que el individuo —con sus derechos, libertades individuales, etc.— aún no ha sido creado, que su "creación" depende de la ruptura de su sujeción al desarrollo de relaciones e instituciones eminentemente represivas. "De acuerdo con Freud", dice H.M., "la historia del hombre es la historia de la represión. La cultura restringe no sólo su existencia social, sino también la biológica, no sólo partes del ser humano sino su estructura instintiva en sí misma. Sin embargo, tal restricción es la precondición esencial del progreso".

En dos capítulos excepcionales ("Bajo el dominio del principio de la realidad" y "Más allá del principio de la realidad"), el famoso autor de *El hombre unidimensional* y *Razón y Revolución* entre otros, va llevando a cabo su propuesta, la de la noción de una sublimación no represiva y la posibilidad de la abolición gradual de todo lo que constriña las tendencias instintivas del hombre, del fortalecimiento de los instintos vitales y de las liberaciones del poder constructivo del instinto de la vida (Eros).

Para aquellos que aún no han accedido a esta obra dada a conocer en castellano en 1965, cuestionadora y revisionista, habrá de resultar fascinante la notable exposición de Marcuse, particularmente en los capítulos que tienen que ver con el origen del individuo reprimido y la dialéctica de la civilización. Abundante en conmovedores pasajes de dura filosofía, por momentos casi poética, este libro es importante de una "comprensión" esperanza de liberación especial, suficiente como para anunciar que *"los lazos vivos entre el individuo y su cultura están aflojándose"*, prerrequisito al parecer, para el surgimiento de una civilización no represiva.

M.D.A.

Poesía

CONTRAMURO Nro. 15 Santiago de Chile, 1985. 18 págs. y una separata.

Han llegado a Montevideo algunos ejemplares de la revista de poesía chilena *Contramuro*, distribuida por el Grupo de Uno. Publicada en las difíciles condiciones que vive la cultura en el país trasandino, una de las buenas ideas del grupo que la inventó y la sostiene es la de incluir en cada número una separata con la obra de algún autor poco difundido. En este caso el número todo se transforma en un homenaje a Jorge Teillier, poeta que aún no ha tenido la repercusión que merece fuera de su país. Aparte de los testimonios de autores como Alfonso Calderón, Raúl Zurita, Juan Cameron, y Fernando Jerez, se incluye una amplia selección de su obra, donde el sentido doloroso de lo que se fue o está por irse se expresa en palabras sencillas, climas y atmósferas basadas en el paisaje urbano y en símbolos del movimiento y la separación (como los trenes) sin desdeñar la brusca irritación afectiva (*"La puerta del jardín sigue abierta.| El viento la hace golpear| y volver a golpear el cerco.| La sombra de los girasoles| me hace recordar con odio tu sonrisa de extranjera| que se burló de mí en la fiesta de mis enemigos."*).

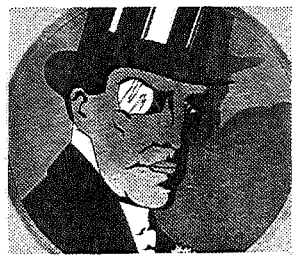
En un extenso reportaje realizado por el equipo de *Contramuro* Teillier explica su concepción *lárica* (posterior a la creación de los poemas mismos) y da consejos muy precisos a los jóvenes: tomar la poesía como oficio, leer a Pound y Quevedo, estar en contacto al menos tres o cuatro horas diarias con la literatura y conocer un par de idiomas, "por lo menos francés e inglés". La dirección de *Contramuro* es Casilla 4532 - Correo 2-Santiago-Chile.

E.E.G.

Policial francés

ARSENIO LUPIN, CABALLERO LADRON; ARSENIO LUPIN CONTRA HERLOCK SHOLMES y 813, de Maurice Leblanc. Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984. 455 pags. Distribuye Dusa.

En más de treinta cuentos, en 16 novelas y dos obras teatrales se desarrollaron las aventuras de Arsenio Lupin, el "ladrón de guante blanco" creado por Maurice Leblanc y que llegaría a establecer una relación canibal con su autor al estilo de la sostenida por Sherlock Holmes y Conan Doyle. Justamente dos de las novelas incluidas en este volumen relatan el enfrentamiento entre el ladrón francés y el detective anglosajón,



aunque las protestas legales de Conan Doyle obligaron a llamarlo Herlock Sholmes.

Lupin está en las antípodas del espíritu holmesiano: donde Sherlock exhibe un control máximo de las emociones, él es expansivo, romántico, acrobático y veloz; en vez del *sense of humor* inglés hace estallar los petardos de la comicidad gala, a veces con ribetes circenses; donde Holmes defiende en última instancia un respeto esencial a toda autoridad oficial, Lupin se burla despiadadamente de la misma, desde la policía hasta los ministros y legisladores. No puede haber nada más contrario a Holmes, por último, que su método, basado en la intuición, la audacia y el olfato, en vez del medido razonamiento deductivo.

Estas tres novelas dejan testimonio de un momento de expansión de la literatura popular francesa, a principios de siglo, en que conoció tirajes de cientos de miles y una insólita seguridad estilística, Leblanc, hombre sensible y culto, supo tomarle el pulso a la perfección, al gusto del público y elaborar un mundo febril, rocambolesco, por el que el lector se desliza como un tobogán, entre bruscos golpes de efecto y carcajadas, en este caso a costa de Sherlock Holmes. En cuanto a la tercera novela, 813, es de desear que un segundo volumen incluya sucontinuación, *El hombre negro.*

E.E.G.

La facultad de soñar

Thomas de Quincey.
Confesiones de un comedor de opio, 1985, Alianza Ed., Madrid. Distribuye: Edilyr Uruguaya.

El 15 de agosto de 1985 se cumplió el bicentenario del nacimiento de Thomas de Quincey, uno de los máximos exponentes de la prosa romántica inglesa. Sus obras más conocidas ejemplifican bien cuáles eran sus aficiones predilectas: el láudano, inclinación a la cual cedió anticipando a otros ilustres buscadores de "paraísos artificiales", como el propio Baudelaire, por ejemplo, y la crónica negra, ejercicio periodístico que le costó un despido (de la Westmorland Gazzette) compensado por la pronta fama literaria que supo despertar con sus narraciones truculentas. Los dos libros que marcan esa doble predilección se titulan *Confesiones de un inglés comedor de opio* y *Del asesinato considerado como una de las Bellas Artes,* respectivamente, y en ambas se aprecia el singular talento periodístico del autor que lo acerca al actual periodismo de investigación. Del éxito literario obtenido en su tiempo habla claro esta continuación de *Confesiones...* que tituló —bella, poéticamente— *Suspiria de profundis,* colección de textos autobiográficos, publicados originalmente en revista, hacia 1845.

Uno de los aspectos de la prosa de Thomas de Quincey que vuelve más atractiva su lectura —más allá de cierta morbosidad temática— es el depurado ejercicio estilístico. Aquí hay que detallar dos cosas: por un lado, es el estilo romántico anglosajón, con su deliciosa sintaxis y su equilibrio eufónico privilegiado; por otro es el estilo del autor, inconfundiblemente inglés en sus giros y expresiones, en sus interjecciones y apelaciones al lector, un estilo de amena y atractiva calidez. De modo que, en suma, la lectura se desliza, con la continuidad deseada, entre la reflexión informadora y el entretenimiento formativo.

El propio autor nos anuncia la finalidad de su obra: revelar la grandeza potencial de los sueños del hombre. Es claro que a nuestros lectores post-freudianos de fines de siglo XX tal propósito no ha de causar igual impacto que al lector de la época romántica, pero seamos conscientes de que el *onirismo* ha sido uno de los grandes tópicos románticos, desarrollado en sus múltiples formas desde Novalis a Hoffmann, desde Coleridge a Keats, anticipando y, a la vez, enlazándose con los movimientos de vanguardia de principios de siglo XX y, en especial, el surrealismo francés. Lo que De Quincey procura es revelar la rara "facultad de soñar espléndidamente" mediante la potenciación extrema del opio. Esa tarea de "hundimiento hasta el límite de los sentidos" que caracterizó parte no poco importante de la obra del romanticismo, podría explicar la incidencia de esta escuela no sólo en movimientos y/o corrientes posteriores, sino también su constitución como hito fundamental en la teoría y la creación de la modernidad.

En el marco de una existencia humana la ensoñación es el filtro por el que discurren imágenes de la infancia y la adolescencia, templadas en el aire de la pasión, los sentidos o el dominio de las razones. Como sugiere hermosamente el título, de la profundidad de las sombras a la revelación consternada a través de la etérea fascinación —como romántica, entre bella y destructiva— del sueño.

Las reflexiones autobiográficas de Thomas de Quincey completan una biografía que encuentra en la extravagancia, el individualismo, la conducta anti-social y la vida nocturna, facetas básicas de una personalidad. El opio fue —como en muchos autores románticos— una forma de evasión de esa realidad de colaboraciones periodísticas impagas y vida difícil. El sueño —que para el romanticismo fue otra manera de evadir lo real— adviene aquí como una forma de invasión —cuyo detonante es el opio— de una realidad profunda, inmanente y sombría, inmersión en las zonas oscuras del ser, que determina una aproximación intuitiva pero certera a los recovecos que el alma esconde.

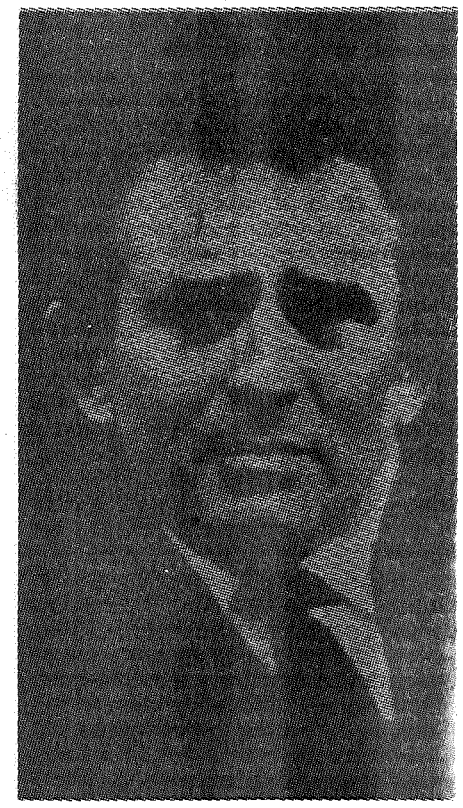
No dejan de llamar la atención algunos recursos literarios utilizados por De Quincey, como al emplear la imagen prosopopéyica "la luz sometida como esclava del hombre" para referirse al daguerrotipo o la sutileza de la observación cavilada ("Nadie podrá desplegar toda la capacidad de su inteligencia si por lo menos no entreteje la soledad en su vida"). En todo caso, sus disgresiones conllevan la invitación al detenimiento reflexivo, al regodeo anecdótico o imaginario, al encuentro puntual con los más caros *topoi* románticos, en una prosa susurrante y profunda que alcanza altos punto de lirismo. Una lectura atenta es quizás el mejor homenaje que podemos brindar a Thomas de Quincey y al romanticismo que contribuyó a enriquecer y del cual aún hoy somos intensamente tributarios.

Alvaro Miranda

Opinión mínima

Contra la promiscuidad

"Cuando uno llega a cierta edad, a cierta madurez, la promiscuidad se hace algo difícil y hasta duro. Yo mismo estoy en un período físico en el que la fantasía de morir infartado en la cama de una hermosa hembra empieza a hacerse una probable realidad. Y si esto me sucede a mí, ¿con qué mujer estaré entonces?, pienso. ¿A usted le gustaría reventar en los brazos de una extraña? A mí, no. Vea, en la medida en que uno envejece el amor sexual se va volviendo algo apocalíptico. El fin de la vida está más cerca, es evidencia, y los deseos de promiscuidad disminuyen casi naturalmente. Por otra parte, y dejando de lado la cuestión de la edad, yo siempre desconfié de los promiscuos irredentos. Ellos te invitan a sumarte a la pandilla de los astutos, pero ojo: este grupejo es tan totalitario y compulsivo como los que pululan tras las banderas blancas de la castidad absoluta. Ninguna de las dos posiciones me resulta humana, entrañable".



Norman Mailer
Escritor, periodista y ensayista norteamericano. Nació en 1923. Publicó **Los desnudos y los muertos, Costa bárbara, El sueño americano, Por qué estamos en Vietnam, Los hombres duros no bailan.**

Un conmovedor y extraño caso

El Monstruo

por Deems Taylor

Era un hombre bajo y pequeño, con una cabeza demasiado grande para su cuerpo: un pequeño hombre enfermizo. Sus nervios estaban mal. Tenía problemas con la piel. Para él suponía una agonía el colocar junto al cuerpo algo más tosco que la seda. Y tenía ilusiones de grandeza.

Era un monstruo para el disimulo. Nunca, ni en un solo minuto, se preocupó del mundo o de la gente, excepto en relación consigo mismo. Para él, era no sólo la persona más importante del mundo, sino que ante sus ojos era la única persona existente. Creía ser uno de los mayores dramaturgos del mundo, uno de los mayores pensadores, uno de los mayores compositores. Si se le escuchaba hablar, se podía creer que era Shakespeare, Beethoven y Platón, reunidos en un solo cuerpo. Y no había dificultades para escucharle hablar. Era uno de los más fatigosos conversadores que hayan existido. Una noche a su lado era una noche junto a un monólogo. A veces era brillante; a veces era cansador hasta enloquecer al oyente. Pero tanto cuando era brillante como cuando era aburrido, tenía un solo tema de conversación: él mismo. El tema era lo que él pensó y lo que él hizo.

Tenía la manía de que le dieran siempre la razón. La menor insinuación de una discrepancia, por parte de cualquiera, y sobre el punto más trivial, bastaba para lanzarlo a una arenga que podía durar horas, en la que demostraba tener razón de tantas maneras, y con tan fatigosa volutbilidad, que al final su oyente, ya abrumado y ensordecido, terminaba por coincidir con él, para obrener la paz.

Nunca se le ocurrió que él y sus quehaceres no tuvieran el más intenso y fascinante interés para quienes se pusieran cerca. Tenía teorías sobre casi todo tema bajo el sol, incluyendo la alimentación vegetariana, el teatro, la política y la música. En apoyo de esas teorías escribió folletos, cartas, libros... miles y miles de palabras, cientos y cientos de páginas. No solamente escribió tales cosas, y además las publicó —generalmente a costa de otros— sino que se sentaba a leerlas en alta voz, durante horas, ante sus amigos y familiares.

Escribió óperas, y apenas tenía la sinopsis de un argumento, procedía a invitar —o, mejor, a convocar— una multitud de amigos que debían venir a su casa para leerles en alta voz. No lo hacía para obtener críticas. Lo hacía por el aplauso. Cuando quedaba totalmente escrito el poema, los amigos debían volver y escuchar eso nuevamente. Luego publicaba el poema, a veces años antes de escribir la música que lo acompañaría. Tocaba el piano como un compositor, en el peor sentido de lo que eso implica, y se sentaba al piano en reuniones en las que figuraban los mejores pianistas de la época, y les tocaba durante horas... su propia música, huelga decirlo. Tenía la voz de un compositor. E invitaba a su casa a eminentes cantantes, y les cantaba sus propias óperas, haciendo todos los papeles.

Poseía la estabilidad emocional de un chico de seis años. Cuando se encaprichaba, caía en rabietas y en saltos, o a la inversa se sumergía en una tristeza suicida y hablaba sombríamente de irse al Oriente y terminar sus días como monje budista. Diez minutos después, si algo le agradaba, se precipitaba hacia

afuera, corría por el jardín, saltaba sobre el sofá o se ponía cabeza abajo. Podía quedar transido de pena ante la muerte de un perro doméstico y podía mostrarse canalla y curel hasta un grado que habría hecho temblar a un Emperador romano.

Era casi inocente de todo sentido de la responsabilidad. No solamente se mostraba incapaz de mantenerse por sí mismo, sino que nunca se le ocurrió que tuviera ninguna obligación de hacerlo. Estaba convencido de que el mundo le debía proporcionar un medio de vida. En apoyo de tal creencia, pedía dinero prestado a quien pudiera darlo: hombres, mujeres, amigos o extraños. Escribía montones de cartas con tales pedidos, a veces arrastrándose sin decoro, a veces ofreciendo ostentosamente al presunto benefactor el privilegio de contribuir a sus medios de vida, ofendiéndose mortalmente si el destinatario rechazaba ese honor. No he encontrado registro de que alguna vez pagara o devolviera un dinero, a menos que se tratara de alguien con derechos legales para reclamarlo.

El dinero que caía en sus manos era gastado como lo habría hecho un rajah hindú. El solo proyecto de que se representara alguna de sus óperas alcanzaba para lanzarlo a gastos que multiplicaban por diez sus ingresos presuntos. Con ingresos que llevarían a un hombre más escrupuloso a lavarse su propia ropa, tenía sin embargo dos sirvientes. Sin bastante dinero para pagar el alquiler, decoraba con seda rosada las paredes y el techo de su estudio. Nadie llegará nunca a saber —ni él nunca supo— cuánto dinero llegó a deber. Sabemos que el mayor de sus benefactores le dio el equivalente a seis mil dólares para pagar sus deudas más urgentes en una ciudad, y que un año después le tuvo que dar otros 16.000 para permitirle vivir en otra ciudad sin que le encarcelaran por deudas.

De otras maneras también carecía de escrúpulos. Una interminable procesión de mujeres desfiló por su vida. Su primera esposa vivió veinte años soportando y perdonando sus infidelidades. Su segunda esposa había estado casada con un hombre que era su más devoto amigo y admirador, y a él se la robó. E incluso cuando él procuraba convencerla de que abandonara a su primer marido, le estaba escribiendo a otro amigo para preguntarle si conocía a alguna mujer adinerada —*cualquier* mujer adinerada— con quien se pudiera casar por interés.

Era completamente egoísta en sus otras relaciones personales. La simpatía mostrada hacia sus amigos era medida solamente por el grado de devoción que manifestaran hacia él, o por la utilidad que le prestaran, ya fuera financiera o artística. El minuto en que ellos le fallaran —así se tratara de haber rehusado una invitación a cenar— o en que comenzara a disminuir su utilidad, les apartaba de su lado, sin pensarlo dos veces. Al final de su vida tenía exactamente un amigo entre quienes había conocido en su edad madura.

Poseía un genio especial para hacerse enemigos. Podía insultar a un hombre que discrepara con él sobre el tiempo. Podía tirar de cables interminables hasta llegar a conocer a alguien que admirara su obra, y luego podía convertirlo en enemigo mortal con alguna idiota e inoportuna exhibición de arrogancia y de malos modales. Un personaje en una de sus obras era la caricatura de uno de los más poderosos críticos de su época. No contento con esa caricatura, invitó al crítico a su casa y le leyó el libreto en alta voz, delante de sus amigos.

El nombre de ese monstruo era Richard Wagner. Todo lo que llevo dicho sobre él se encuentra registrado: en periódicos, en informes policiales, en el testimonio de quines le conocieron, en sus propias cartas y en las entrelíneas de su autobiografía. Y el dato curioso de ese registro es que no importa en lo más mínimo.

Y ello se debe a que este hombre pequeño, enfermizo, desagradable y fascinante tenía siempre razón. La broma se vuelve contra nosotros. En verdad *era* uno de los grandes dramaturgos mundiales; *era* un gran pensador; *era* uno de los más estupendos genios musicales que el mundo haya conocido hasta hoy. El mundo le debía un medio de vida. La gente no podía saberlo en aquel momento, supongo, y sin embargo para nosotros, que conocemos su música, es como si ellos debieran haberlo sabido. ¿Qué tenía de malo que hablara siempre de sí mismo? Si hubiera hablado de sí mismo las 24 horas de cada día, durante toda su vida, no habría llegado a pronunciar la mitad de las palabras que otros hombres han dicho y escrito sobre él después de su muerte.

Si se considera lo que escribió —trece óperas y dramas musicales, once de cuyos títulos se conservan en los repertorios, y ocho de los cuales se colocan indudablemente entre las grandes obras maestras musicales y dramáticas del mundo— cuando se escucha lo que escribió, ya las deudas y los dolores de cabeza de quienes tuvieron que soportarlo no parecen un precio muy alto. Eduard Hanslick, el crítico de quien se burló en *Los maestros cantores*, y que después odió a Wagner para siempre, ahora sólo vive en el recuerdo porque su caricatura integra *Los maestros cantores.* Las mujeres cuyo corazón destrozó han muerto hace tiempo, pero el hombre que sólo pudo amarse a sí mismo les ha dado una redención inmortal, creo, con *Tristán e Isolda.* Piénsese en el lujo con que durante un tiempo, al menos, retribuyó el destino a Napoleón, el hombre que arruinó a Francia y saqueó a Europa. Y quizás entonces se convendrá en que algunos miles de dólares en deudas no son un precio muy alto por la tetralogía de los *Nibelungos.*

¿Qué importaba que fuera infiel con sus amigos y con sus mujeres? Tuvo una amante a quien fue fiel hasta la muerte: la Música. Ni por un momento hizo concesiones contra lo que él creía y soñaba. No hay una línea en su música que pudiera haber sido concebida por una mente pequeña. Incluso cuando es aburrido, o directamente malo, resulta ser aburrido en gran estilo. Hay una grandeza hasta en sus peores errores. Escuchando su música, no se le perdona por lo que él haya o no haya sido. No se trata de perdón. Se trata de maravillarse ante el hecho de que su pobre cerebro y su pobre cuerpo no hayan sucumbido ante el tormento de energía creativa que vivía en su interior, luchando, arrastrándose y arañando para poder salir: partiendo y aplastando al hombre para escribir la música que había en su interior. El milagro es que en sólo setenta años lo haya logrado, aun siendo un genio. ¿Puede asombrar que no haya tenido tiempo de ser un hombre?

Ⓙ

(Tomado del volumen OF MEN AND MUSIC, Nueva York, 1938)

Y...tenía que ser Conaprole.

Ahora el Yogur también puede ser de Manzana, Banana y Tutti Frutti.

A los ya tradicionales gustos de Frutilla, Durazno y Ananá, Conaprole le suma los de Manzana, Banana y Tutti Frutti. Para que usted pueda elegir el Yogur con la fruta que más le agrade.
Yogur Conaprole,
el verdadero Yogur.

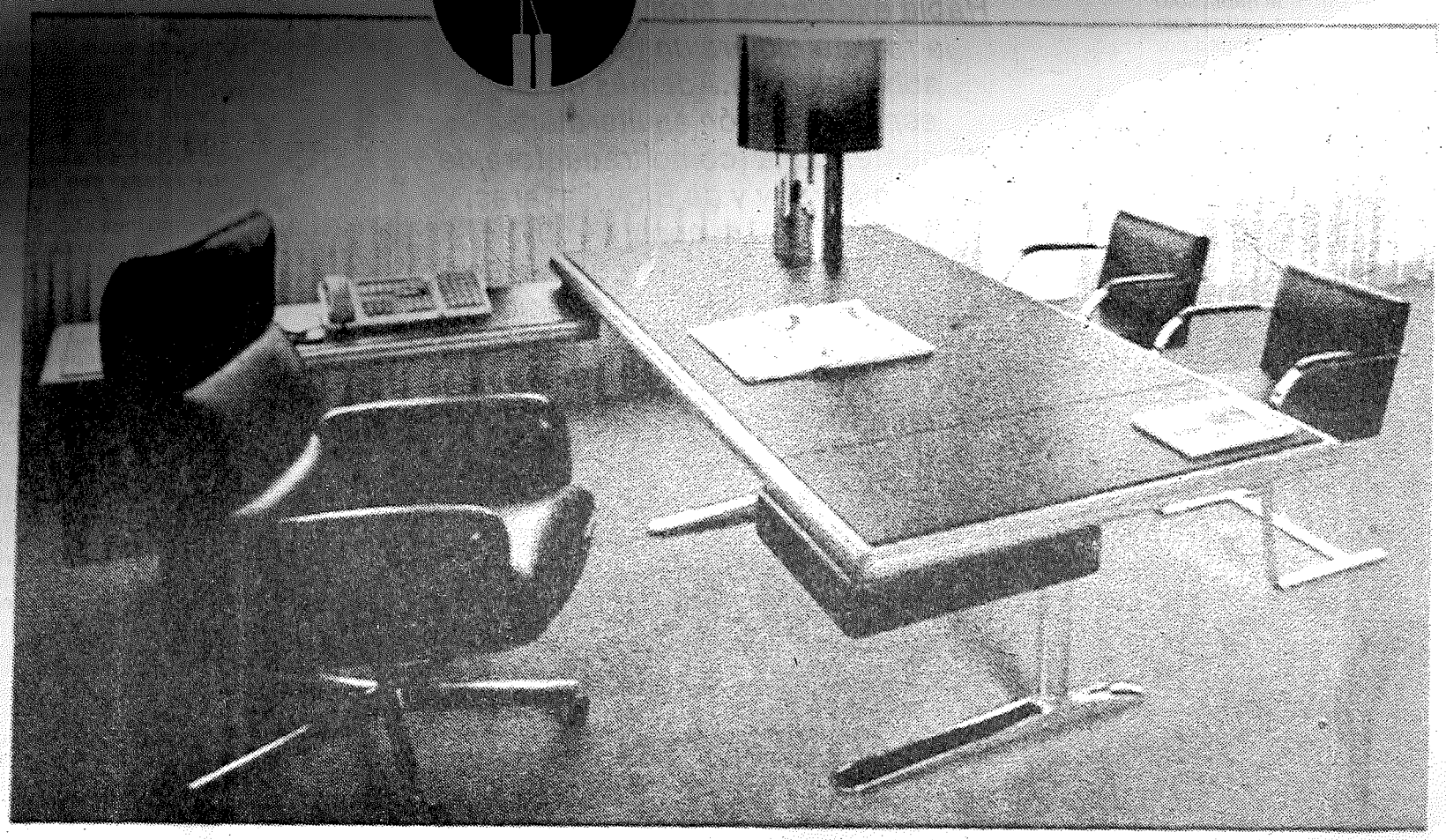
YOGUR FRUTADO

Conaprole

NO CONTIENE CONSERVADORES

Como siempre, de Conaprole para usted.

Muebles Knoll International

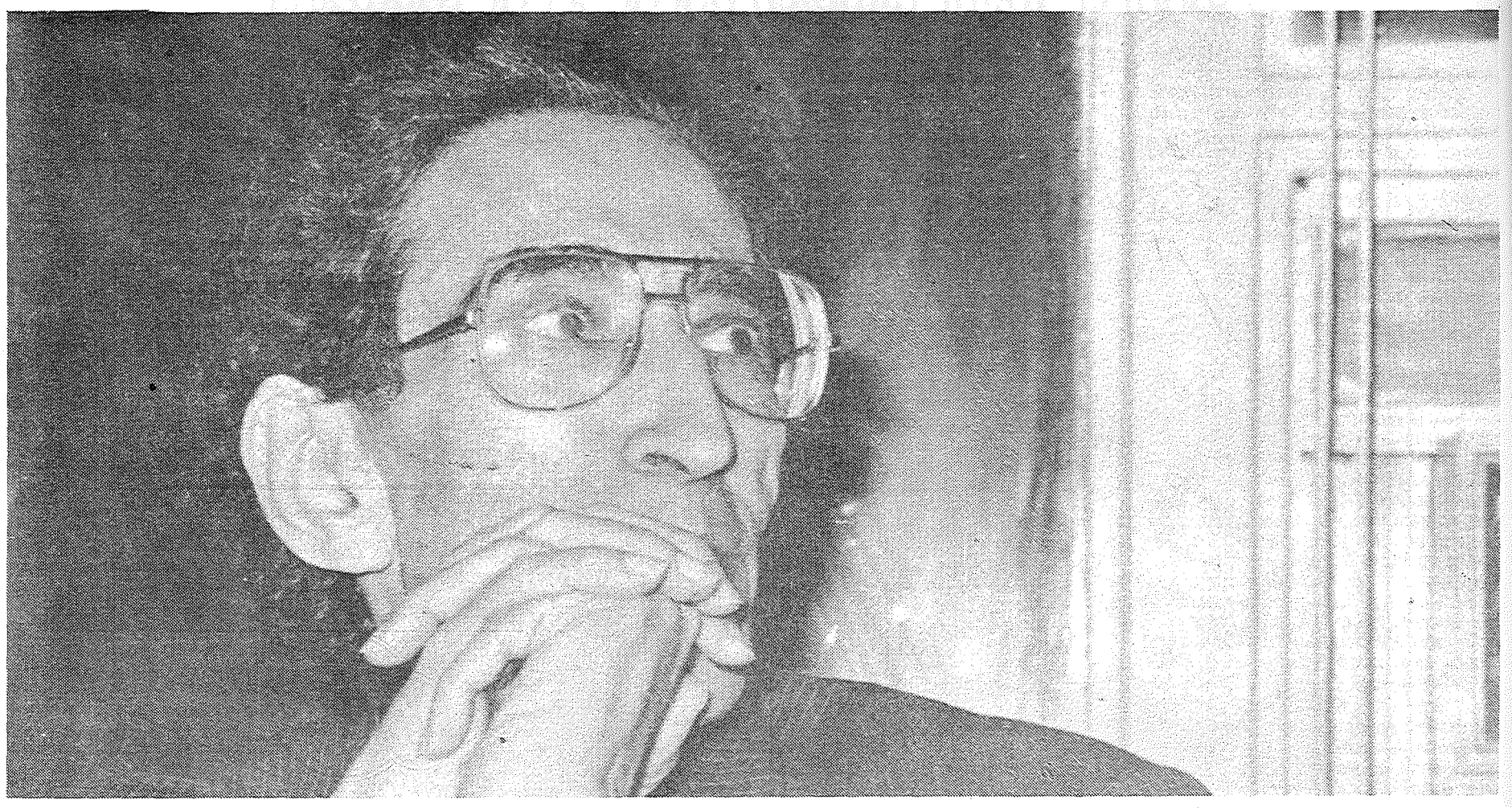


Representantes exclusivos para el Uruguay: **mobel ltda.**

San José 1028 - Mercedes 1810 - Punta del Este: Edificio Puerto

Emir Rodríguez Monegal, el príncipe

por Suzanne Jill Levine



El siguiente texto sobre Emir Rodríguez Monegal fue escrito para la revista norteamericana Linden Lane *por la profesora y traductora Suzanne Jill Levine, poco después del fallecimiento del prestigioso intelectual uruguayo. Había excelentes motivos para que la revista pidiera un texto suyo sobre el tema. Además de su especialización en literatura latinoamericana (como traductora de Severo Sarduy y de Bioy Casares, entre otros), la popular "Jill" fue compañera de Emir durante una buena parte de su permanencia en Estados Unidos, más numerosos viajes al exterior. Pocas personas llegaron a conocerle tanto. La traducción siguiente corresponde a solo una parte del testimonio original. (Homero Alsina Thévenet)*

Como lo dice su nombre, Emir Rodríguez Monegal fue un príncipe. Su madre, que él calificara de fantasiosa. al leer *Las 1001 noches* durante su embarazo, encontró la palabra Emir, reiterada en todo el libro, y decidió ponerle ese nombre a su hijo. Igual que el Verbo, ese nombre anunció la realidad y se convirtió en un destino. Fue un príncipe entre eruditos y escritores, un príncipe de libros. Alguna vez Severo Sarduy dijo que había sólo dos hombres en América Latina que disponían del saber enciclopédico, del saber total: Borges y Lezama Lima. Pero casi enseguida debió agregar otros dos a esa lista selecta: Octavio Paz y Emir Rodríguez Monegal.El profesor John Coleman, citando a Parménides, me decía después que los seres humanos se dividen en dos clases: los que tienen opiniones y los que saben. Pero Emir, único, como señalaba John, combinaba los dos. Era de los pocos que sabían *todo* lo que había que saber sobre Literatura y además tenía opiniones críticas muy claras. Quizás por eso muchos de sus colegas académicos se sentían amenazados,ya que Emir no era sólo un profesor como lo informaba la insuficiente nota necrológica que evidentes burócratas de la Yale University enviaron al *New York Times* (noviembre 19).Era un verdadero *homme de lettres* un escritor al nivel de los novelistas y poetas y ensayistas a los cuales dedicó su inteligencia y su arte de escribir.

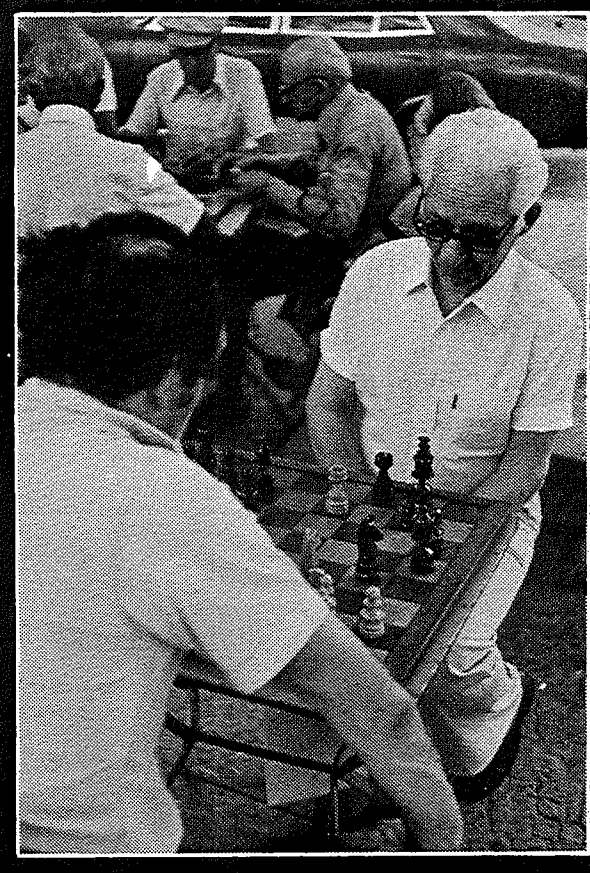
Fue una lástima que haya esperado tanto para escribir sus memorias. Hizo el primer tomo en dos meses, durante abril-mayo 1985, después de enfermarse. Esa es una historia en tres ciudades: Melo (una localidad provinciana donde nació, cerca de la frontera con Brasil), después Montevideo y después Rio de Janeiro, donde pasó una infancia tumultuosa. Pensaba escribir siete tomos, y estaba en el segundo cuando falleció. Ese segundo volumen se llama "El taller de Saturno" y era la historia de los años en que colaboró como crítico literario de *Marcha*.

Y fue también una lástima que no haya seguido los consejos de Bioy Casares, formulados hace treinta años, compartiendo un viaje transatlántico. Entonces Bioy insistió en que Emir debía escribir narrativa, pero la verdad es que todos sus libros de crítica, y en particular sus penetrantes biografías literarias, como las de Acevedo Díaz, Quiroga, Bello, Neruda, y Borges, se leen como novelas. Las estructuras de esos textos su lenguaje fluído la manera en que Emir revela lo real y lo mágico de esas vidas, sugieren algo más que una biografía. Y también son, ciertamente, autobiográficas, como toda auténtica literatura. Porque Emir era un escritor que —al revés de su padre literario Borges, "el lector como escritor"— se dedicaba a la lectura.

Emir fue comparado con el clásico y erudito Samuel Johnson, que fue uno de sus ingleses favoritos. Como lo dijera un amigo norteamericano, tras haber leído los textos de introducción que Emir preparó para la *Borzoi Anthology of Latin American Literature,* "Monegal tiene el ingenio del doctor Johnson, pero con más tacto". Ese lector obviamente reconoció las bofetadas que Emir dió allí, pero con guantes de seda, a las "vacas sagradas" de la literatura latinoamericana.

La muerte de Emir a los 64 años fue tristemente prematura. Tenía todavía mucho que dar y que producir: sus memorias, el libro de las culturas, otro sobre la parodia en la narrativa latinoamericana, por mencionar sólo algunos de los proyectos que me había enunciado. Se había prometido vivir hasta los 90 años, como Picasso, y no pudo cumplir con su promesa. Mi horror originario ha sido siempre perder a la gente querida, pero parece que todo está prefigurado. El destino de Emir fue una inversión irónica de lo que él mismo escribiera sobre Andrés Bello, quien en 1827 "se sentía viejo y liquidado. No podía saber (nadie sabe estas cosas) que tenía por delante más de treinta años de fecundísima actividad". Nadie sabe esas cosas.

Debo agregar dos puntos a este testimonio. Uno es que junto a Emir, a través de muchos años y proyectos, conocí a varias de las "grandes figuras" actuales de la literatura latinoamericana. Puedo decir claramente que como persona *total,* como escritor y como ser humano, Emir fue tan o más notable que cualquiera de ellos. Y por último, y aunque la improvisación de estas líneas es sólo un principio, quiero dejar constancia. Cuando Emir estaba entre nosotros, y pese a que yo estuve junto a sus artículos y a sus libros, opté (igual que muchos otros peregrinos a la Meca que era New Haven Connecticut) más por escucharle que por leerle. Ahora lo único que me queda, además de los recuerdos, es el conjunto de sus libros. Quizas por fin le voy a conocer de verdad. "El que busca, en cualquier libro encuentra lo que quiere", escribió Bioy Casares en su cuento "Mito de Orfeo y Eurídice". Pero ya sé que mis relecturas me van a comunicar lo que Emir escribiera sobre el venezolano en la introducción a su ambicioso libro *El otro Andrés Bello*: "Fue un asimilador y un orientador. Hizo obra de maestro y de varón americano, la mejor obra, la más necesaria siempre.



Impresiones de un viajero

por Panta Astiazarán

Cuando los jugadores se hayan ido,
Cuando el tiempo los haya consumido,
Ciertamente no habrá pasado el rito.

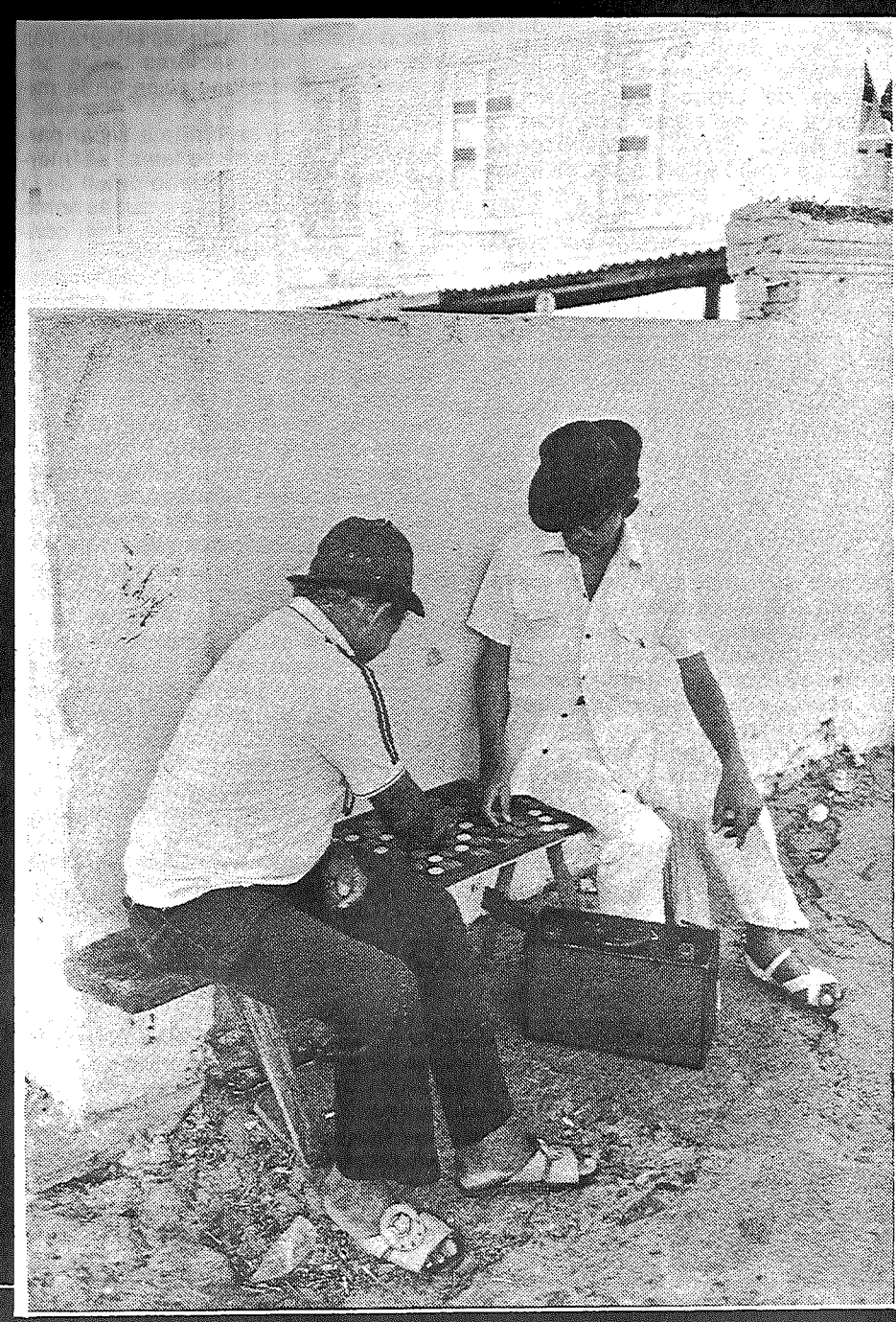
Jorge Luis Borges

Lo mismo en una desolada plazoleta en Aberdeen que en una esquina sombreada de Fortaleza, en medio de una tumultuosa calle de Atenas o Copacabana e incluso solos, los jugadores dejan correr el tiempo como si fuese un capital inagotable.

Ajedrecista inveterado —y aún no escarmentado— cada vez que veo a dos o más personas absortas frente a un tablero, debo reprimir un impulso casi incontrolable de anotarme en la fila de espera como uno más, de participar también yo de la ilusión del tiempo detenido, de la camaradería casual e irresponsable.

Pero los rituales deben respetarse y uno no debe invitarse sino ser convidado. Sé que antes de que eso ocurra ya habré partido, apremiado por otras fugaces perspectivas. Entonces, sin decir palabra, con un gesto también ritual y riguroso, me llevo la cámara al rostro y la disparo. Después, en silencio, me retiro.

P. A. Ⓙ



Festival Cinematográfico Internacional del Uruguay

Gran parte del cine mundial en Montevideo

por Elvio E. Gandolfo

Durante dos semanas y en tres salas (Centrocine, Sala Cinemateca y Estudio 3) y entre el 26 de marzo y el 8 de abril los espectadores y críticos cinematográficos de Montevideo tendrán oportunidad de ver gran parte del mejor cine presentado en recientes festivales de todo el mundo. Versión notablemente mejorada —tanto en cantidad como en calidad— de los Festivales Internacionales que realizaba Cinemateca anualmente, esta vez la super-abundancia y los valores parejos de los estrenos obligarán a una extenuante maratón complicada aún más para quienes no hayan visto los primeros títulos de Hitchcock, que se superpondrán al evento en el Estudio Uno. Habrá un premio otorgado al mejor film de la muestra por un Jurado de la Crítica del que forma parte uno de los integrantes de esta página. Hoy comentamos brevemente algunos de los films ya presentados o a punto de ser presentados en el festival.

La expresión visual

FRIDA, de Paul Leduc. Con Ofelia Medina, Juan José Gurrola, Salvador Sánchez y Max Kerlow.

Insólita experiencia de cine biográfico. Basado en la compleja personalidad de Frida Kahlo, excelente y perturbadora artista plástica que fuera compañera del muralista mexicano Diego Rivera, amiga de Siqueiros y blanco del interés afectivo de León Trotsky en su exilio, se desmarca limpiamente de los excesos típicos de este tipo de cine, sobre todo cuando es de procedencia latinoamericana. Un primer rasgo notable: la escasez de palabras, la elaboración permanente de secuencias puramente visuales donde se impone la expresividad de los movimientos de cámara y de los gestos de rostros y cuerpos, hasta llegar casi al preciosismo (una toma prolongada a una modelo negra de Rivera cuyo único fin es transmitir la complejidad y el engaño que pueden establecer sobre la superficie plana de la pantalla una serie de espejos alrededor de un cuerpo desnudo). En el aspecto puramente documental, el largometraje de Leduc sirve de amplia muestra de las obras pictóricas de Frida Kahlo, donde se despliega un mundo extraño y narcisista, de intensidad feroz, moldeado siempre alrededor del propio rostro y el propio cuerpo rodeado o comido por dentro por un mundo de animales, ruinas y heridas que recuerdan en su elaboración ingenua y maldita a la vez a los cuadros del Bosco o el "arte bruto" de personalidades fronterizas.

Es destacable la firme voluntad de Leduc de apartarse de los lugares comunes del cine político, sin evitar los núcleos fundamentales de ese plano en la vida de Frida (las disputas dentro del PC mexicano, su relación con Trotsky, su contacto con personajes populares). El film está bañado en una espléndida banda sonora donde aparecen una y otra vez temas populares. Sólo en breves momentos asoman puntas de una especie de *kitsch* izquierdista, levemente *snob*, que desaparecen de inmediato sin dejar huella, ante la fuerza arrolladora de las imágenes y la estupenda actuación de Ofelia Medina.

El testimonio narrado

PIXOTE, LA LEY DEL MAS DEBIL, de Héctor Babenco. Con Fernando Ramos Da Silva, Marilia Pera, Jorge Juliao, Gilberto Moura, José Nilson Dos Santos y Zenildo Oliveira Santos.

El tema de la infancia abandonada ha dado origen a una buena cantidad de films de distintos países: *Los 400 golpes* de Truffaut, *Crónica de un niño solo* de Leonardo Favio, *Gamin* de Ciro Durán. Al igual que en esta última, el relato de Babenco se ubica en las cercanías del documental por la atención que presta a los entornos reales y a una actuación que borre al máximo los *tics* del profesionalismo para acercarse a la espontaneidad. Mucho mejor elaborado en los encuadres y el montaje que el desprolijo título anterior de Babenco (*Lucio Flavio, pasajero de agonía*), insiste en la vía del testimonio de una áspera realidad: la de los integrantes de los amplios sectores de la sociedad brasilera que viven en la miseria.

El film no se limita a sacar partido de la fuerza de su tema: se interna además por el terreno difícil de la sexualidad, y consigue hazañas como la de pintar con simpatía y sin condescendencia la figura de un homosexual (Lilica, impecablemente actuado por Jorge Juliao), o alcanzar la culminación dramática en la escena en que el erotismo gritón y barato de una prostituta se convierte en flujo de afecto maternal (inmediatamente negado, rechazado) ante la desprotección del pequeño Pixote. Otra virtud es el modo inevitable, banal con que ocurren las muertes, lejos de la espectacularidad del cine comercial y del *pathos* forzado de cierto cine comprometido. No faltan los lugares comunes (la piedad trivial de un juez o una asistente social, el final "a la Chaplin" en que el personaje se aleja en una perspectiva de rieles), pero el vigor de las actuaciones y la textura rispida de las imágenes consiguen estructurar un film valioso que en su momento (principios de esta década) pudo abrir caminos para el cine latinoamericano en mercados difíciles, paso importante que sería dado definitivamente por Babenco con *El beso de la mujer araña*.

Histeria y erotismo

LA MUJER PUBLICA, de Andrzej Zulawski. Con Valerie Kaprisky, Francis Huster y Lambert Wilson.

El polaco Andrzej Zulawski, que ha filmado sus últimos films dentro de la estructura de producción del cine francés, cuenta con rasgos poco comunes: gusta entregarse a un estilo paroxístico, tanto en la formulación visual y narrativa como en las actuaciones de sus protagonistas. Ese rasgo alcanza una culminación en los verdaderos ataques de histeria convulsiva que logra arrancar de sus actrices. Al margen de la consideración estética que merezca su film anterior, *La mujer poseída*, muy pocos habrán podido olvidar los excesos físicos, el desencadenamiento terrible de Isabelle Adjani en una estación de subte. Aquí esos rasgos se repiten, pero en tono menor, en parte justamente por no ser la primera vez en que se manifiestan.

La protagonista, interpretada por una Valerie Kaprisky que mezcla explosivamente los contornos espléndidos de su cuerpo con una personalidad de niña desorientada, va rebotando de un personaje a otro, envuelta primero en los altibajos de su propio oficio (una especie de prostituta visual, que interpreta desnuda danzas epilépticas ante un veterano fotógrafo) y de una familia compleja (madre loca, padre en fuga, también desequilibrado), y más tarde en las redes igualmente traumatizantes de un director de cine obsesivo y de un refugiado político en el que los impulsos del romanticismo revolucionario decimonónico se han degradado en los actos gratuitos y sórdidos del terrorismo contemporáneo. A nivel formal Zulawski mezcla esa materia convulsiva con las escenas "de época" con que el director de cine ficticio adapta *Los endemoniados* de Dostoievski, obra que arroja reflejos sobre la acción del presente. El resultado es menos audaz y más confuso que en *La mujer poseída*, y cae en demasiadas ocasiones en el virtuosismo formal vacío y en la imitación consciente de los arrebatos "geniales". Cuando el incesante desfile de Grandes Temas políticos y estéticos filmados a toda máquina se detiene lo que queda grabado en la memoria es la presencia fugaz del estilo puramente físico de actuación de Lambert Wilson como terrorista, y, sobre todo, el rostro y el cuerpo desnudos de Valerie Kaprisky, en especial en dos danzas que por su perfección propia y de registro por parte del director, son lo más valioso del film, allí donde forma y contenido no se entrechocan en su afán por destacarse estentóreamente sino que coexisten para potenciarse mutuamente.

El ambiguo valor del riesgo

LOS DIAS DE JUNIO, de Alberto Fischerman. Con Norman Brisky, Victor Laplace, Arturo Maly, Lorenzo Quinteros.

Alberto Fischerman es un veterano defensor del riesgo en cine. Admirador consecuente de Godard, en *Los días de junio* elige un tema "cargado": el reencuentro de tres amigos en los confusos días de la guerra de Malvinas. Brisky es un exactor teatral que regresa, Maly un investigador biológico limitado por las prohibiciones y mediocridades del Proceso, Laplace un ex-militante que ahora vende banderitas argentinas en la plaza. Una de las escenas más, elaboradas visualmente es justamente la quema de una bandera fantástica, sin referente real, que arde en cámara lenta ante la mirada de sus tres creadores, y que les costará ser secuestrados por uno de los temibles Falcon de esos tiempos.

El film acepta el riesgo en su propia formulación: pocas veces se ha visto una narración más despareja, que siga más libremente los cambios de estado de ánimo de sus personajes con cambios formales: la actuación, por ejemplo, va desde el más crudo naturalismo a la acentuación buscada y por momentos excesiva de lo grotesco (sobre todo en Brisky). Hay incluso errores de tono o de ubicación que de tan crudos parecen buscados adrede: la simbología cuadrada de los libros enterrados (y que al ser desenterrados muestran tapas de libros editados no en 1982 sino en el momento de filmación). Hay momentos de sobreactuación innecesaria (incluso en ese modelo de contención que es Arturo Maly cuando lo dirige Aristarain), diálogos dichos con la clásica falta de convicción verbal del cine argentino común y silvestre. Y momentos de cuidadísima composición plástica como el armado de la bandera, que remite a la sólida formación publicitaria de Fischerman (se trata de una especie de *spot* simbólico). Y, por último, hallazgos tan fugaces que distinguirlos y saborearlos requiere una segunda visión, momentos ínfimos en que Buenos Aires, sus calles nocturnas y sus habitantes aparecen vistos (en un breve paseo de Brisky) con una mirada poética poderosa, que Fischerman aún no ha sabido o querido desatar y desplegar libremente para contribuir con su propia voz, su propio mundo y su propia concepción del valor del riesgo a conformar el mejor cine argentino, donde su principal aporte es por el momento el atrevimiento para emprender tareas difíciles.

Otra vez la guerra fría

SOL DE MEDIANOCHE, DE Taylor Hackford. Con Mikhail Baryshnikov, Gregory Hines y Jerzy Skolimowski. Estreno: cine Censa.

El argumento narra la historia de un bailarín soviético desertor que debido a un accidente regresa a su patria forzosamente. El actor que lo interpreta es también un bailarín soviético que "se pasó" a Occidente. A su vez el cruel jefe de la KGB que lo atormenta en la pantalla no es otro que Jerzy Skolimowski, excelente director polaco que trabaja desde hace años en Occidente. Taylor Hackford, por su parte, se ha dedicado desde el principio de su carrera (*Fabricante de ídolos*) a tratar de reflotar el estilo del viejo Hollywood, incluso en sus aspectos ideológicos menos agradables.

No es de extrañar entonces que *Sol de medianoche* termine por ser en su materia argumental un estentóreo panfleto poblado de rusos maquiavélicos y malos (con la sola excepción de la esposa de uno de los protagonistas y la ex amante del otro) y de estadounidenses buenotes y un poco tontos ante tanta maldad, recortados todos con las grandes y torpes tijeras del lugar común.

A pesar de todo la historia podría haber tenido cierto nervio narrativo, cierta tensión, sobre todo en sus últimos tramos, que describen una fuga. Hackford parece sin embargo gastar todo su potencial de acción en una cuidada secuencia inicial (la del accidente aéreo) para pegar luego indiscriminadamente a lo largo de más de dos horas espléndidos números musicales (sencillamente porque Baryshnikov y Hines son dos bailarines espectaculares de excepción) y escenas de supuesto suspenso abrumadas por diálogos inverosímiles y simple y llana carencia de sentido del ritmo, más algunas tomas fijas de ese "sol de medianoche" del título que tal vez simbolizara algo en el guión, pero que en la pantalla desorienta, porque hace días y semanas que los protagonistas se han ido de Siberia.

Acumular la cantidad de contrasentidos y baches de lógica y de construcción de la última hora y media es tarea digna de un fanático de los films de suspenso. Entretanto, Skolimowski se divierte mucho interpretando a su funcionario policial, y Gregory Hines (el zapateador negro de *Cotton club*) pone mucha más energía actoral de la necesaria (sobre todo en un extenso y bien regulado monólogo autobiográfico) para este desprolijo producto comercial.

E.E.G. Ⓙ

De la vida cotidiana (y aburrida)

DULCES SUEÑOS, de Karel Reisz. Con Jessica Lange, Ed Harris, Ann Wedgeworth y David Clennon. Estreno: cine California.

En uno de sus poemas, Maiacovski hablaba de que la barca del amor se había "estrellado contra la vida cotidiana". Acá lo que se estrella contra la vida cotidiana es no sólo el buen cine sino el cine a secas. La vida cotidiana es la de la cantante de *country* Patsy Cline, una voz mediana que no alcanzó a repercutir fuera de Estados Unidos, y que por estos pagos es aún menos conocida que la poco conocida Dolly Parton.

La misma medianía tuvo su vida: divorciada de un marido aburrido, apoyada por una madre solitaria y comprensiva, casada nuevamente con un hombre mediocre y bonachón pero inclinado a la bebida que de vez en cuando le propinaba unos golpes; de pronto hay un accidente, pero nuevamente es mediocre: un descuido lo provoca, los dos ocupantes del coche —uno de ellos es Patsy— sobreviven, ella se recobra y continúa su carrera. Y así sucesivamente, hasta el infinito.

Una mala costumbre del cine comercial presente es hacer durar las películas dos horas o más. Con muy pocas excepciones (y esta no es una de ellas) sobra exactamente media hora. Aquí ese tiempo está ocupado

por un par de *long plays* de Patsy Cline, mientras la honesta y profesional Jessica Lange se ocupa de mimar sus gestos en la pantalla.

En otros tiempos Karel Reisz realizó filmes densos y/o disfrutables (*Morgan un caso clínico, Sábado de noche, domingo de mañana, Isadora, La amante del teniente francés*). Aquí parece abrumado por las responsabilidades de una biografía "a la Hollywood" y se limita a cumplir rutinariamente con la reconstrucción de época, completamente olvidado de que en aquellos otros tiempos redactó un célebre manual de montaje, y aportando su propia medianía de artesano competente al aburrimiento general.

E.E.G. Ⓙ

El regreso de la mediocridad

Por quincuagésima octava vez los más de 2.000 integrantes de la Academy of Motion Picture Arts and Sciences de Hollywood (fundada en 1927 e integrada en ese entonces por apenas 36 personas) se reunieron para otorgar sus Oscar, denostada estatuilla anual que sin embargo sigue concitando el interés de los medios de difusión y del público.

Los premios de este año en las principales categorías representan un retroceso en relación al año pasado. El film más premiado entonces fue *Amadeus*, una superproducción de Milos Forman despareja pero con abundantes momentos de creatividad. Ahora, en cambio, se eligió el pasado y la rutina: *Africa mía*, un mastodonte lento y con muy pocos contactos con el buen cine comercial, dirigido con pereza por Sidney Pollack. Es desde luego absurdo haberle otorgado a Pollack el lauro al mejor director existiendo obras tan superiores a su desganada descripción de la vida de Karen Blixen como *Testigo en peligro* de Peter Weir o *El honor de los Prizzi* del gran John Huston.

Aún así los Oscar siempre se encargan de equilibrar por algún ángulo: así es compartible el criterio que llevó a premiar la estupenda composición que de un homosexual hiciera William Hurt en *El beso de la mujer araña*, o la precisión e ironía con que Anjélica Huston (hija de John) tejiera su dama mafiosa despechada en *El honor de los Prizzi*.

El Oscar es además un modo de ajustar cuentas, a favor o en contra. El Oscar especial estuvo destinado a Paul Newman, como para borrar muy tardíamente la injusticia de no haberle otorgado nunca una de las estatuillas a uno de los mejores actores de la historia de Hollywood (Newman debe de haber pensado, como Nicanor Parra, que bien podrían habérselo otorgado en el momento en que le hubiera servido para levantarse a alguna dama joven y "no ahora/que me llega/como una palada de tierra").

El gran castigado fue Steven Spielberg. No sólo se lo desdeñó al no mencionárselo para la categoría de dirección aunque su último film (*The color purple*) obtuvo tantas nominaciones como *Africa mía*, sino que luego remacharon el desprecio no otorgándole ninguno de los premios a esas 11 nominaciones, a pesar de que el joven fabricante de films de aventuras y ciencia ficción es uno de los principales responsables del buen estado de las finanzas de la industria.

En el sube y baja peculiar de Hollywood tal vez el excesivo castigo se convierta en un atractivo publicitario más (la figura del perseguido o el millonario fracasado es clásica en las narraciones norteamericanas).

En cuanto al premio a la mejor película extranjera, el hecho de que haya caído en *La historia oficial*, el film argentino de Luis Puenzo, tiene una significación especial. Se trata del primer film latinoamericano premiado en las 58 convocatorias, y deja testimonio de una cinematografía que está ganando terreno en el mercado internacional (films como el mexicano *Frida* de Paul Leduc y *El exilio de Gardel* del argentino Solanas han obtenido una gran repercusión en importantes festivales).

La rueda seguirá girando a lo largo de todo este año, y en abril de 1987 los 2.000 integrantes de la Academia volverán a votar, tan imprevisibles como una ruleta y tan inclinados a la solución de compromiso como los de la Academia que vota el Nobel.

E.E.G. Ⓙ

Hamburguesa cómica

LA CARCEL MAS LOCA DEL MUNDO, de George Mendeluk. Con Jeff Altman, Day Young, Richard Mulligan, John Vernon y Jimmy Walker. Estreno: cine Trocadero.

La palabra "loco" parece ser garantía de éxito en los films cómicos fabricados en cadena por el cine norteamericano reciente, con bajísimo presupuesto y buenas entradas. El éxito ha sido tan grande, que el cine Trocadero (especializado en ellos, así como el Luxor se especializa en franjas verdes) ha tomado la curiosa costumbre de anunciar como cómicos incluso films que no lo son, salvo en un sentido muy retorcido (como el espantoso *Fuerza siniestra* de Tobe Hopper, que era de terror pero podía hacer reir histéricamente a quien pensara en el precio de la entrada).

George Mendeluk se limita aquí a servir la hamburguesa acostumbrada, cocida de modo desparejo y basada como en todos los casos anteriores en una serie de chistes hilvanados a toda velocidad sobre un débil cañamazo, y con un grupo de actores secundarios. La serie entremezcla sin ton ni son buenos *gags* con cumbres del mal gusto (¡por favor: basta de situaciones basadas en la flatulencia!). Como el dinero es escaso y Mendeluk no es un genio, muchas de esas situaciones cómicas están mal realizadas, posiblemente filmadas de un solo golpe en un fin de semana. El resultado es el de cualquier hamburguesa: no alimenta demasiado y cae pesada, pero por un momento provoca un calor artificial que puede confundirse con el acto de comer normalmente.

E.E.G. Ⓙ

Gratificantes reencuentros

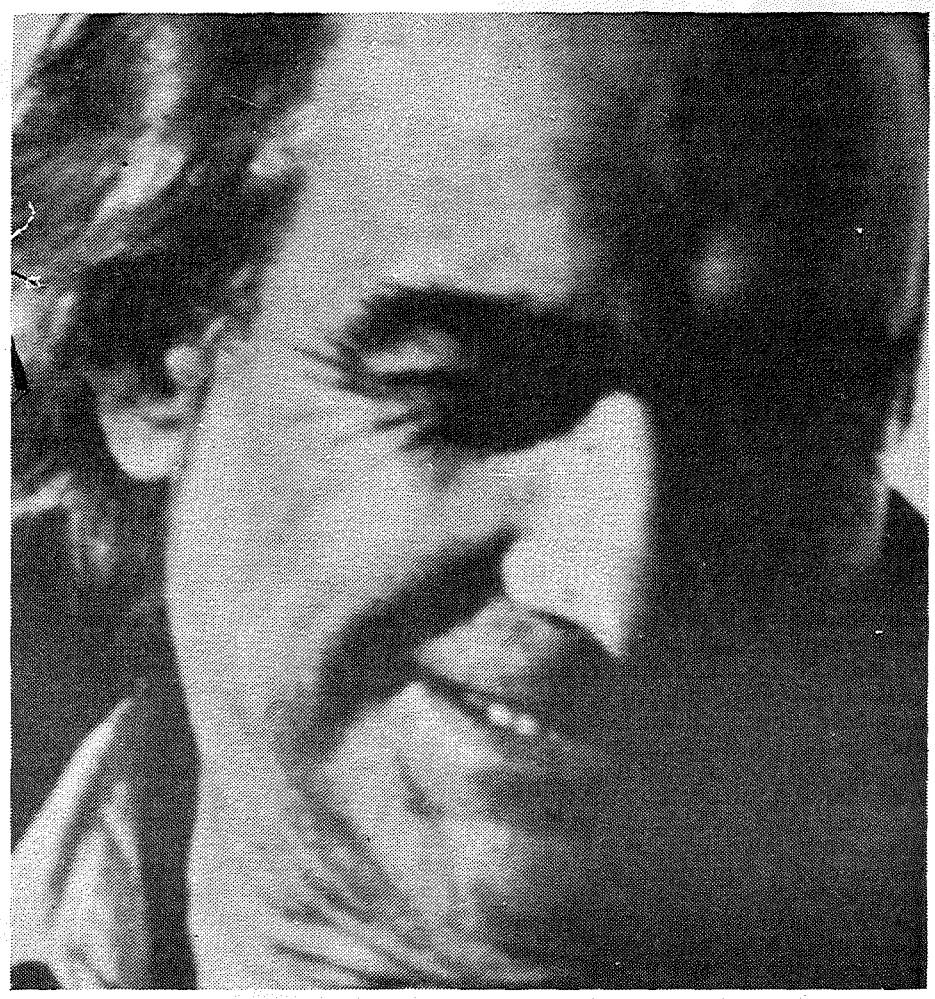
por Alfredo Torres

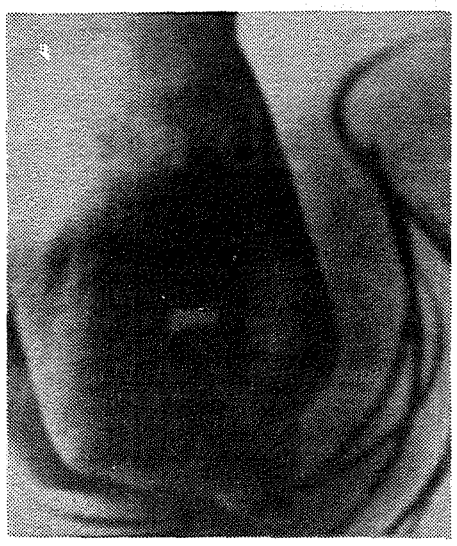
Espínola Gómez

Cuando me enfrenté con los dibujos que Manuel Espínola Gómez presenta ahora en Galería Latina, sentí que de alguna manera establecían continuidad con una memorable exposición de retratos, realizada por el creador en la fenecida Galería Losada (creo que a principios de la pasada década). Como si el aliento expresivo que habitaba aquellas imágenes, hubiese subvacido mientras Espínola investigaba su aventura pictórica "polifocalista", mientras concretaba esa aventura en grandes obras octogonales de emblemática figuración. Como si en latente silencio, permaneciese aguardando una oportunidad propicia. Según confesión del catálogo, a más de propicia la oportunidad resultó fortuita: una "convalecencia hepatítica". Es entonces, ante el obligado ocio creativo, que recupera derechos, vuelve a ser centro de interés y trabajo. Por cierto, no es un resurgimiento que denuncie características inmutables. En lo exterior, ofrece variantes de menor o mayor importancia, evoluciones o transformaciones previsibles, tanto por los ocho años transcurridos como por diferencias de enfoque. Pero en esencia reaparece una misma inquietud, una misma pulsación vital por trasmitir en grafismos laboriosamente espontáneos el aura afectiva de un rostro contemplado; diseccionante contemplación corresponde precisar, ya se trate del rostro ajeno o del propio.

Porque en estos trabajos Espínola se mira en un espejo y se retrata, se interroga a sí mismo y se contesta. De los catorce dibujos expuestos, doce son autorretratos; incluido "Alas", donde combina la firma (señal de identidad) con otra parte altamente elocuente de una personalidad: las manos. Y las dos obras restantes, dos escaleras, bien pueden considerarse retratos derivados. El ámbito exterior observado no es, en este caso como en tantos otros, una anécdota física; es una memoria sensible de alguien que lo ha vivido, que ha hecho de él una apropiación singularizadora.

Importa aclarar, dado que quizás resida en ello una de las principales virtudes, que no conforman una retratística convencional, académica. Y no me estoy refiriendo a aspectos formales, estilísticos; me estoy refiriendo a la intención generadora. El propio Espínola participa que no tiene pretensiones de obra "trascendente", que son apenas "simples morisquetas". Agregaría que convocan una confianzuda manera del quehacer artístico, dotadas de una refrescante capacidad de autohumor. Alguna vez he dicho que la raíz de la solemnidad congénita padecida por nuestros productos culturales, se inserta en la escasa capacidad para reir de nosotros mismos, en el asfixiante temor al ridículo. Los intelectuales nos juzgamos de una manera tan sobria, tan sensata, que terminamos contagiando esa pulcritud almidonante a todo lo que hacemos. Nos ponemos tan a cubierto del factible ridículo, que restringimos imperdonablemente nuestros campos de acción. Darse de lleno con algo que camina en sentido contrario, concede un reparador respiro al tiempo que una dialéctica confirmación. Ese afán por respetabilizar la aproximación al tema y en consecuencia a la obra misma, Espínola lo lleva hasta los títulos (Un "zampaboya", El pánfilo, Un "palangana", El fanfarrón, entre otros). "Rescate" lexicológico de términos que se empleaban en campaña durante su adolescencia, dice el autor. Un síntoma más de la campechana asumisión, acoto yo.





Es también esta sinceridad oferente, lo que establece las diferencias con el antecedente mencionado. En los retratos podría hablarse de franqueza afectiva, de un ojo lúcidamente crítico, hasta de una afectuosa impiedad en el tratamiento del rostro prójimo. Pero no tenían, no podían tener la impronta de divertimento, la traviesa soltura que tienen estos autorretratos. El nervio que sustentaba el trazo lo recuerdo más contenido, más respetuoso. Aquí, se libera por la fiabilidad que permite la cercanía.

La otra virtud vertebral, que no puede sorprender demasiado en un creador como Espínola, es la solvencia técnica. La línea dúctil, de riquísimas graduaciones. El juego del blanco con el entramado abigarrado, impreciso, que va conformando el gesto, la "morisqueta". La fuerza en el vigoroso manejo del grafito o la crayola, casi visceral en los autorretratos, más sensualmente apacible en las escaleras (al margen, estas dos solitarias y magníficas evidencias despiertan la necesidad de otras, crean la expectativa de un camino que se vislumbra apasionante). Un despliegue de calidades y aciertos al servicio de un arte que es: "*vida*, entonces, en ultísimo resumen". Afirmativamente, sin la interrogación abierta que el creador deja en el catálogo.

Espínola Gómez-Cardillo

Ocurre que "Grafitata", pese a lo que el lector pueda interpretar de la recién leída primera parte, no es una exposición individual de Espínola. La comparte con Rimer Cardillo, importante grabador uruguayo radicado en los EE.UU. y ahora de visita por Montevideo. Ocurre también que en tanto la obra de Espínola es definitiva, la de Cardillo ofrece obra de transición, dibujos-bocetos que más tarde habrían de transformarse en grabados.

Confieso que debería haber sido capaz de desdoblarme y estimar esos dibujos por sí mismos, con prescindencia de los trabajos que motivaron y que en algunos casos recuerdo muy bien. Debería haber sido capaz, pero no lo fui. Por ejemplo, cuando contemplaba el boceto de "Insecto", no podía sustraerme al recuerdo de sus verdes y morados de pátina metálica, a la impresionante presencia del relieve y la textura. Cuando contemplaba el boceto de "Langosta", superponía naranjas amarronados y violetas grisáceos, el virtuosismo que terminaba transformando cada detalle del insecto en exquisita orfebrería. Lógicamente, los dibujos me resultaron finos, puros, de cuidadoso trazo, pero poco más. Extrañaba la presencia de elementos ya aprehendidos y que en mi caso, resultaban imprescindibles. Asumo mi incapacidad, pero reconozco también que en las estampas de Cardillo la técnica es siempre determinante; lo que no es un desmérito, pero sí una limitación cuando se muestra sólo el esqueleto que organiza ese protagonismo técnico.

Lo que tampoco puede dejar de reconocer, es que si los bocetos de Cardillo hubiesen sido presentados con un montaje rutinario, la impresión hubiese sido aún más desvalida. Los soportes que Espínola diseña para su propia obra y para la de Cardillo, valen como una apoyatura personalizadora. Robustos perfiles de madera opaca colgando de cuerdas, para la mayoría de los autorretratos. Gruesos marcos (uno de ellos en L) para las restantes obras de Espínola. Cajas de forma poliédrica, volcadas hacia lo exterior, diferenciándose de las que ya usara Cardillo con minuciosidad de entomólogo, para prestigiar la humildad de sus bocetos. Todos ellos, favorecidos por una ejecución impecable de Washington Rehermann.

Cardillo

En cambio, la muestra individual de Rimer Cardillo en el Museo de Arte Contemporáneo (foyer del Teatro del Centro), brinda un gratificante reencuentro con la mejor obra gráfica del creador. Más de una vez he sostenido que cuando Cardillo se deja llevar por el deslumbramiento técnico, termina perjudicando el valor de sus imágenes. Periódicamente, cede a esa tentación e incurre en una saturación de recursos expresivos. Por suerte, con igual periodicidad, frena sus arrestos y subordina la técnica al rendimiento general. Como en la ya lejana muestra de Galería Losada, a su regreso de una beca en la R.D.A., conformada por oníricos paisajes, de reminiscencias orgánicas. Como en las varias presentaciones de sus preciosistas insectos, particularmente "Grabados y Objetos Ecológicos" (ex-Centro Metropolitano de Artes, 1979). Como en la presente muestra, donde los méritos vienen tanto por la eficiencia y la versatilidad técnica como por los sugerentes extraños climas.

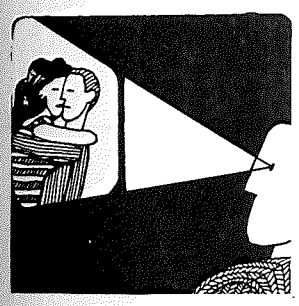
En lo técnico, Cardillo decide no condicionarse por limitación alguna. Se entrega selectivamente a un prolífico eclecticismo: xilografías y técnicas en metal, xilografía y monocopia, monocopia y pastel, collage, gofrados, madera negra, pigmento frotado. Y ese eclecticismo persigue una cambiante gama de texturaciones, va acompañado de un refinado cromatismo; refinamiento que sabe arriesgar fuertes contrastes tonales y combinaciones audaces.

Las imágenes consolidan una nueva derivación del mundo frecuentado por Cardillo. Las cajas no son reales. Delineadas por el relieve o por la impresión del taco xilográfico; a veces, aparecen enigmáticamente cerradas. Junto con alas de insecto o el insecto mismo, aparece la madera y la piedra fósiles, la punta de flecha. Si antes la caja revelaba testimonialmente la naturaleza agredible o sus potenciales herederos, ahora encofran una especie de memoria arquetípica. Los símbolos de esa memoria son junto con la caja, los únicos protagonistas de la imagen. El resto se confía a los aportes expresivos que le suman elementos estrictamente formales.

De una muestra parejamente lograda, destaco: "Caja rosada", de estupenda factura textural; "Ritual oxidado", con el interesante juego de dos cajas imperceptiblemente superpuestas; "Caja negra", quizá el nexo con la etapa anterior; y la fría belleza de "Caja con fósil", donde la austeridad expresiva alcanza una brillante culminación.

CARTELERA

cine



Sol de medianoche, de Taylor Hackford. Con Mikhail Baryshnikov, Gregory Hines, Geraldine Page, Helen Mirren, Jerzy Skolimonwski, Isabella Rosellini.

Melodrama casi caricaturesco que no logra interesar demasiado, pese a la numerosa lista de posibles atractivos que posee: los excepcionales bailarines Baryshnikov y Hines (el de **Cotton Club**); dos renombradas actrices (Geraldine Page y Helen Mirren); la coreografía de Twyla Tharp y Roland Petit; la fotografía de David Watkin (**Africa mía**); la canción **Say you, say me**, de Lionel Ritchie; la presencia como actor del director cinematográfico Jerzy Skolimonwski; etc. El fantasma de la KGB al acecho.
Censa. 18 de Julio 1710. Tel. 40 47 40. 17:05; 20; 22:45.

Los amantes de María, de Andrei Konchalovsky. Con Nastassja Kinski, John Savage, Robert Mitchum, Keith Carradine.
Debut del director soviético Andrei Konchalovsky en los Estados Unidos, sin perder sus raíces eslavas, reflejadas en su particular concepción y manejo de los personajes.

El relato se ambienta en una comunidad de inmigrantes yugoslavos en Pennsylvania, a la que, luego de la guerra, regresa Iván para casarse con María, el ideal de su vida. Ya casado, Iván descubre que puede hacer el amor con cualquier mujer, menos con María, y allí comienza un entramado de complejas relaciones entre seres supuestamente simples.
Grand Splendid. 18 de Julio 1228. Tel. 91 03 30. 15:45; 17:55; 20:15; 22:30.

Después del ensayo, de Ingmar Bergman. Con Erland Josephson, Ingrid Thulin, Lena Olin.

Una muestra más de lo que es capaz de hacer Bergman con apenas una cámara, un escenario y dos o tres actores.
Cordón. 18 de Julio 2077. Tel. 4 49 41. 15:35; 17:25; 19:15; 21; 22:55.

Festival de Montevideo:
Kaos, de Paolo y Vittorio Taviani. Italia, 1985.
Centrocine. D. Fernández Crespo 1763. Tel. 4 67 65. **Martes.**

La mujer y el amigo, de Richard Simon. Alemania Oriental, 1985.
Sala Cinemateca. L. Carnelli 1311. Tel. 4 24 60. **Hoy miércoles.**

La noche más hermosa, de Manuel Gutiérrez Aragón. España, 1985.
Centrocine. D. Fernández Crespo 1763. Tel. 4 67 65. **Jueves.**

La república perdida 2, de Miguel Pérez. Argentina, 1985.
Sala Cinemateca. L. Carnelli 1311. Tel. 4 24 60. **Jueves.**

La vida es una novela, de Alain Resnais. Francia, 1983.
Sala Cinemateca. L. Carnelli 1311. Tel. 4 24 60. **Viernes.**

Una novia para David, de Orlando Rojas. Cuba, 1984.
Centrocine. D. Fernández Crespo 1763. Tel. 4 67 65. **Sábado.**

Africa mía, de Sidney Pollack
Con Meryl Streep, Robert Redford, Klaus María Brandauer, Michael Kitchen, Malick Bowens, Michael Gough.

Literaria evocación de la vida de la escritora Karen Blixen (nombre verdadero de Isak Dinesen), en su pasaje por Kenya, entre 1913 y 1931, donde vive un corto y profundo romance con un cazador inglés.
Metro. San José 1211. Tel. 91 46 66. 15:55; 18:50; 21:45.

California. Colonia 1329. Tel. 90 42 42. 16:35; 19:30; 22:35.

Bob and Carol and Ted and Alice, de Paul Mazursky. Con Natalie Wood, Robert Culp, Elliott Gould, Dyan Cannon.
Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. **Hoy miércoles** 16; 18; 20:15; 22:15.

Los compadres, de Francis Veber. Con Pierre Richard, Gerard Depardieu, Anny Duperey, Michel Aumont, Stephane Bierry.

Plaza. Pza. de Cagancha 1129. Tel. 91 53 85. 17:35; 19:20; 21; 22:40.

Naranja mecánica, de Stanley Kubrick. Con Malcolm McDowell, Patrick McGee, Michael Bates, Warren Clarke, John Clive.

Liberty. 8 de Octubre 2335. Tel. 49 07 95. 17; 19:30; 22:20.

Tres hombres y un biberón, de Coline Serreau. Con Roland Giraud, Michel Boujenah, André Dussollier, Philipine Leroy-Beaulieu, Dominique Levanant.

Comedia sobre tres hombres solteros que se ven obligados a criar un bebé, abandonado en la puerta de su apartamento misteriosamente, ganadora del César como mejor película y nominada al Oscar como mejor película extranjera.
Ambassador. J. Herrera y Obes 1325. Tel. 90 82 11. 16:15; 18:25; 20:35; 22:45.

El honor de los Prizzi, de John Huston. Con Jack Nicholson, Kathleen Turner, Angelica Huston.

18 de Julio. 18 de Julio 1286. Tel. 90 58 75. 15:20; 17:45; 20:10; 22:35.

El especialista, de Roger Young. Con Tom Selleck, Jane Seymour, Lauren Hutton, Ed Lauter.
Cine Universitario. Soriano 1127. Tel. 91 67 68. **Jueves.** 16; 18; 20:15; 22:15.

Simplemente sangre, de Joel Coen. Con John Getz, Frances McDormand, Dan Heday, M. Emmett Walsh.
Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. **Jueves.** 16; 18; 20:15; 22:15.

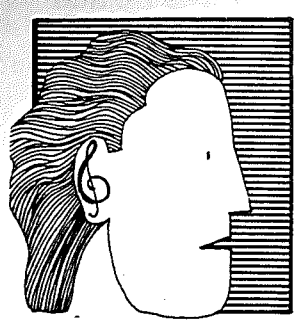
Fanny y Alexander, de Ingmar Bergman. Con Pernilla Allwin, Bertil Guve, Ewa Froling, Gunn Walgren, Erland Josephson.
Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. **Sábado.** 16; 18; 20:15; 22:15.

La flauta mágica, de Ingmar Bergman. Con Josef Kostingler, Irma Urrila, Hakan Hagegard, Elisabeth Erikson.
Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. **Martes.** 16; 18; 20:15; 22:15.

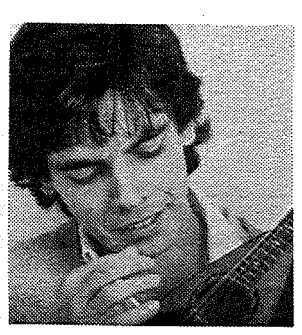
Comando, de Mark Lester. Con Arnold Schwarzenegger, Rae Daw Chong, Dan Hedaya, Vernon Wells.

Central. Rondeau 1383. Tel. 91 53 84. 15:35; 17:20; 19; 20:50; 22:30.

música



Fernando Cabrera y su grupo (Gustavo Etchenique, Andrés Recagno y Carlos Cotelo). Interpretará viejos y nuevos temas de su repertorio. Será además una oportunidad de establecer un contacto más directo y cercano con el público. Todos los jueves de abril, a las 22 hs. Rattatouille. Massini y Chucarro. Se recomienda reservar mesa con anticipación.



Canto al carnaval. Murgamérica y Los Adams. Hoy miércoles, 20:30 hs. **Teatro del Notariado.** 18 de Julio 1730. Subsuelo. Tel. 4 36 69.

Canto al carnaval. Escuelita del Crimen y Falta y Resto. Jueves, 20:30 hs. **Teatro del Notariado.** 18 de Julio 1730. Subsuelo. Tel. 4 36 69.

teatro

Reabre el Teatro Carlos Brussa. En la órbita del Ministerio de Educación y Cultura, reabrió ayer el **Teatro Carlos Brussa** (Cerrito 767). La programación para esta semana: Hoy miércoles **"El Chalé de Gardel"** (Comedia Nacional); jueves **"Dos por tres"** de Gorostiza; viernes **"Uno más uno"** (Comedia Municipal de Lavalleja); sábado **"Muerte accidental de un anarquista"** (Teatro de la Candela) y domingo **"Títeres"**. De lunes a viernes las funciones comenzarán a las 21 hs. El domingo se iniciará a las 12 hs. Las localidades para estas funciones se venderán a **N$** 50 la butaca de platea.

Esperando a Godot, de Samuel Beckett. Dirección de Alberto Restuccia y Luis Cerminara. Con Nelly Goitiño, Teresa Trujillo, Susana Castro y Norma Salvo. Jueves, viernes, sábado y lunes 21:30 hs., domingo 19:30 hs. **Teatro de la Alianza Francesa.** Soriano 1180. Tel. 91 19 79.

Teatro abierto en dos, de Griselda Gambaro y Carlos Somigliana. Dirección: Alfredo Goldstein. Viernes, sábados y lunes a las 21 hs., domingos a las 19 hs. **Casa del Teatro.** Mercedes 1788. Tel 49 07 17.

Mefisto, de Arianne Mnouchkine. Elenco de la Comedia Nacional. Dirección: Aderbal Junior. Jueves, viernes y sábados a las 20 hs., domingos a las 18:30 hs. **Teatro Solís.** Buenos Aires 678. Tel. 90 35 68.

El círculo de tiza caucasiano, de Bertolt Brecht. Elenco de El Galpón. Dirección: Amanecer Dotta. Viernes, sábados y lunes a las 20:30 hs.; domingos a las 19:30 hs. **Teatro El Galpón.** 18 de Julio 1618. Tel. 4 33 66.

Frutos, de Carlos Maggi. Retorna a cartel esta obra dirigida por Stella Santos, que cuenta con la actuación de Walter Reyno y elenco.
Viernes, sábado y lunes a las 21:30 hs. Domingo a las 20 hs. Sala 1, **Teatro Circular.**

Muerte accidental de un anarquista, de Darío Fó. Dirección de Marcelino Duffau. Sábados a las 23:30 hs. y domingos a las 22 hs. **Teatro El Galpón. 18 de Julio 1618. Tel. 4 33 66.**

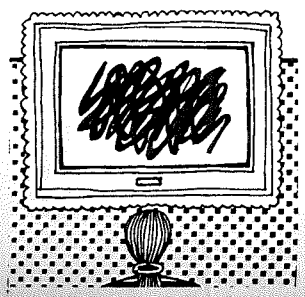
Salsipuedes, de Alberto Restuccia. Dirección de Luis Cerminara. Por elenco de Teatro Uno.
Viernes y sábado, 21:30 hs., domingo, 19:30 hs. **Teatro El Tinglado.** Colonia 2035. Tel. 4 53 62.

Lope y Cervantes, dos locos de antes, sobre textos de Lope de Rueda y Miguel de Cervantes. Dirección general de Antonio Baldomir. Escenografía de Omar Bouhid, dirección musical de Eduardo Gilardoni. Elenco: Elsa Mastrángelo, Aline Garber, Graciela Pérez, Nedda Bertellotti y otros. Viernes, sábado y lunes, 21:30 hs., domingo, 20 hs. **Teatro del Anglo.** San José 1426. Tel. 98 75 22.

Delmira Agustini, la dama de Knossos, de Eduardo Sarlós. Dirección: Elena Zuasti. Con Groisman, Lage, Schipani, Mazoratti, Beriau y Elena Zuasti. Viernes y sábados a las 21:30 hs.; domingos a las 19 hs. **Teatro del Notariado.** 18 de Julio 1730. Tel. 4 36 69.

Un día muy particular, de Ettore Scola. Dirección: Luis Vidal. Viernes, sábados y lunes a las 21.30 hs.; domingos a las 20 hs. **Teatro Circular.** Rondeau 1388. Tel. 91 59 52.

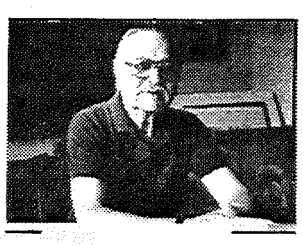
plástica



Claudia Fantin. Exposición de "guaches" de esta artista brasileña; con los auspicios de la Embajada de la República Federativa del Brasil y del Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño.
Banco do Brasil S.A. 25 de Mayo 506. Entrepiso.

Manolo Lima. Exposición auspiciada por el Departamento de Cultura del Partido Socialista.
Casa del Pueblo. Soriano 1218.

Luis A. Solari. "Del collage al grabado". Selección de obras del 65 al 85.



Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos. Paraguay 1217.

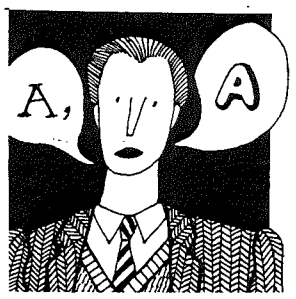
Grafitata. Muestra formada por diversos dibujos y bocetos de Manuel Espínola Gómez y Rimer Cardillo.
Galería Latina. Sarandí 671, esq. Policía Vieja.

Envío Uruguayo a la XVIII Bienal de San Pablo.
La delegación estuvo integrada por: Díaz Valdés, Dicancro, Nantes, Ramos, Silveira y Abbondanza.
Museo Nacional de Artes Plásticas y Visuales. Tomás Giribaldi y Herrera y Reissig (Parque Rodó).

Máscaras Bolivianas. El Museo de Arte Contemporáneo y la Embajada de Bolivia organizan esta inusual exposición de máscaras.
Subte Municipal. J. Herrera y Obes s/n.

Rimer Cardillo. Muestra de grabados de este artista radicado en Nueva York.
Museo de Arte Contemporáneo. Pza. Libertad 1164.

cursos, concursos, etc.



Homenaje a Lautréamont. Sobre textos de Eduardo Milán y Carlos Pellegrino. Video de Fernando Alvarez Cozzi. Participan también Héctor Solari, Martín Mendizábal y Mariana Carranza.
Viernes, 19:30 hs. Sala Acuña de Figueroa.
Biblioteca Nacional. Entrada libre.

Justino Zavala Muniz. Con motivo de la donación del archivo documental de Zavala Muniz se realizará una mesa redonda sobre su vida y su obra. Participan: Gerardo Caetano, Alberto Candeau, Ruben Cotelo y Angel Curotto. Lunes, 18:30 hs. Sala José Pedro Varela. Biblioteca Nacional. Entrada libre.

Premio "Rabindranath Tagore". Poesía. Dotación: 100.000 pesetas. Plazo de admisión de originales: 20 de abril de 1986. Por más información: Cancillería de la Embajada de España (Libertad 2750) o Instituto de Cooperación Iberoamericana (Tomás Giribaldi 2290).

Premio "Juan Ramón Jiménez". Poesía. Dotación: 1.000.000 pesetas. Plazo de admisión de originales: 25 de abril de 1986. Más información: Cancillería de la Embajada de España (Libertad 2750) o Instituto de Cooperación Iberoamericana (Tomás Giribaldi 2290).

Premio "Ciudad de Melilla". Poesía. Dotación: 1.000.000 pesetas. Plazo de admisión de originales: 31 de mayo de 1986. Más información: Cancillería de la Embajada de España (Libertad 2750) o Instituto de Cooperación Iberoamericana (Tomás Giribaldi 2290).

Premio "Fundesco". Ensayo: Comunicación, Tecnología y Sociedad. Dotación: 3.000.000 pesetas. Plazo de admisión de originales: 31 de octubre de 1986. Más información: Cancillería de la Embajada de España (Libertad 2750) o Instituto de Cooperación Iberoamericana (Tomás Giribaldi 2290).

El arte de la Baja Edad Media. Curso a cargo del Prof. Lic. Jorge Moreno. Duración: 8 meses, abril-noviembre. Iniciación del curso: 7 de abril. Informes e inscripciones: Sucursal de Galería Latina, Local 260 de Montevideo Shopping Center.

Teatro para niños. Curso de teatro para niños y adolescentes. A cargo del Prof. Luis Charamelo. Comienzo: 5 de abril. Informes e inscripciones: Alianza Francesa. Soriano 1180.

Los 22 de Borrás

por Jorge Da Silveira

La decisión de Borrás, al completar la lista de 22 jugadores que irán a la gira, fue tan polémica como casi todas las suyas. Tanto que uno se ha llegado a preguntar varias veces si no lo hará a propósito, para satisfacer a su muy compleja personalidad. Ha sido una característica del técnico celeste el llevarle la contra a la mayor parte de la afición y al periodismo deportivo, tanto en la nominación de jugadores como en la formación del equipo. Más aún en este último caso. Días pasados nos dijo en la AUF que si le pedíamos a un jugador por radio o televisión ya era suficiente para que el mismo no fuera convocado. Pensábamos que era una broma. Hoy comprobamos con asombro que no. Era en serio que lo decía.

Los primeros 14

En general no merecieron reparos. Mucha gente resistió el nombre de Eduardo Acevedo, en razón de sus bajas actuaciones durante la temporada 85. Si bien estamos de acuerdo en que no anduvo bien, cabe recordar que ha sido miembro de esta selección desde la primera hora, que ha respondido, que tiene derecho a que se le dé la oportunidad de reaccionar, *y que es el más rápido de los zagueros de la selección. Junto con Gutiérrez los únicos que pueden jugar de libre, detrás de los zagueros, si es necesario.*

La trayectoria de los demás integrantes de esa primera nómina, compuesta por jugadores que están en el medio y aquellos que juegan en otros países de América, avaló una decisión que casi no mereció reparos de la crítica especializada y fue aceptada sin resistencia por la afición en general.

Tal vez esa complacencia no satisfizo al técnico, quién se sintió extraño ante esa falta de oposición. O puede ser que se haya reservado la sorpresa para el momento de completar los 22, decisión que anunció sería tomada desde Europa y comunicada vía telex.

El viaje

La pobreza de nuestro medio profesional hace que la mayoría de nuestras principales figuras estén jugando fuera del país. Desde que ello ocurre nuestras selecciones se conforman con una buena cantidad de "repatriados".

Hay gente que se resiste a traer jugadores del exterior. No estamos de acuerdo con quienes así piensan. *Si tenemos aspiraciones de una figuración buena en el Mundial es imprescindible llamar a muchos de nuestros jugadores que actúan fuera de fronteras. El tema es a quienes se trae y a cuántos se trae.*

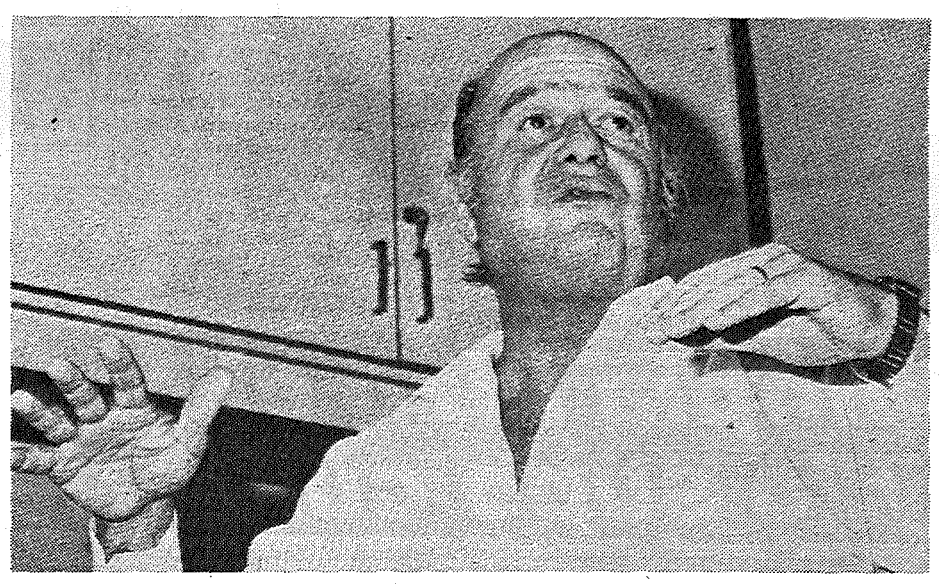
Parece excesivo que vengan jugadores del exterior para ser suplentes. Pero es imperioso que los buenos jugadores, que quieren de verdad venir para darlo todo por la celeste, tengan la oportunidad de hacerlo.

Para saber quienes deben ser convocados se debe conocer su rendimiento futbolístico, su condición física y su disposición anímica. Si bien algunos de esos datos pueden ser suministrados por personas de la confianza de Borrás que viven en esos países, otros obligan a su presencia en el lugar. *El viaje de Borrás era necesario.*

Eso sí, una vez decidido que viajaría se debió procurar una fecha en la que pudiera ver en acción a los jugadores, en especial a aquellos de quienes no llegan buenas noticias (Saralegui, W. Cabrera) o de quienes poco se sabe (Nadal). Borrás sólo vio en acción a Jorge Da Silva, cuyos antecedentes inmediatos lo daban como seguro integrante del núcleo.

Los "europeos"

De los ocho designados, cinco



están jugando en estos momentos en Europa. Da Silva, W. Cabrera y Saralegui lo hacen en España, Ramos en Francia y Barrios en Grecia.

Lo de Da Silva es indiscutible. Su campaña en Atlético Madrid, sus condiciones técnicas, su adaptación a las marcas europeas, su condición de goleador en el país en donde se marca más duro del viejo continente, lo hacían número puesto. Por si algo faltaba es el socio ideal de Francéscoli, con quién se entiende notablemente. El propio Enzo lo confiesa a sus íntimos. Saralegui ha sido ubicado como volante de armado en el Elche, función que no es la más adecuada a sus condiciones. Incluso en algunos partidos no ha jugado. *Pero es de los jugadores que debe estar en el plantel por sus condiciones, su temperamento y su disciplina táctica.* Por otra parte es el mejor experto en marcas individuales de todo el grupo. Y puede ser necesario. W. Cabrera fracasó en la Eliminatoria. Parece haber perdido su mejor condición: la humildad. Un jugador con sus limitaciones técnicas e intelectuales debe fincar sus posibilidades en su ubicación y su espíritu de sacrificio. Borrás había dicho que había solo un lugar, para él o Nadal. En la Eliminatoria fue mucho más Nadal, un profesional correctísimo y ubicado. Tal vez la hepatitis que padeciera a mediados del año pasado no le ha permitido retomar su mejor nivel. *Desde aquí no podemos dar una opinión terminante. Creemos que el juicio del técnico español Miguel Muñoz resultó decisivo para dejarlo al margen. No fue tenido en cuenta quién es a juicio de la prensa deportiva española el mejor de los uruguayos en este momento: Ruben Sosa.* Su estado actual fue referido incluso por el propio hijo de Borrás, quien manifestó a su padre que Sosa era el mejor de todos, que estaba haciendo goles importantes, como los dos marcados al Campeón Real Madrid. Pero cuando Muñoz dijo que lo veía "un poco tierno para un Mundial" ya pensamos que Borrás podía poner ésto en su boca para no convocarlo.

Barrios ha dado múltiples muestras de su capacidad, excepción hecha de la Eliminatoria, a la que llegara en malas condiciones físicas. Debe estar. Ramos ha estado siempre en los goles trascendentes del fútbol uruguayo de los últimos tiempos. Solo sus actitudes de los últimos tiempos en Francia, dejando de jugar y entrenar en su club, pudieron alejarlo de la posibilidad de la convocatoria.

Los tres de acá

Borrás encomendó a sus colaboradores la observación de algunos jugadores del medio. Suponemos que en la lista estaban Villazán y Bengoechea. Este no ha vuelto a jugar en nuestro país. Villazán apenas jugó el clásico por la Copa Montevideo. No era suficiente para adoptar una decisión.

Es en estas designaciones en las que se ha incurrido en un mayor número de contradicciones.

El bohemio ha demostrado, tanto en Miami como ante Polonia, lo que es capaz de dar. Puede ser importantísimo entrando en los segundos tiempos para gravitar con su talento y su técnica. A Villazán se lo recomendó el mismo técnico que le recomendó a Santin. A éste no lo había visto y lo llamó para jugar en Brasilia porque Mujica le dijo que era "el mejor jugador extranjero en Colombia". De Villazán le manifestó que "sus tres temporadas en Colombia habían sido excepcionales". Luego jugó treinta minutos ante Racing muy buenos. En el clásico demostró su capacidad. Tiene experiencia, puede jugar en zona o marcando al hombre, es veloz —como a Borrás le gustan los zagueros—, por arriba pesa en las dos áreas, le pega muy bien con pierna derecha y se desdobla al ataque notablemente. Con su decisión de esperar hasta después del clásico para dar la lista, el técnico fortaleció la idea de que podría estar entre los convocados. Al definir lo dejó a Ayala como responsable de su exclusión, lo que motivó la molestia de su colaborador, manifestada notoriamente en la AUF, dado que su informe fue positivo. *Tal vez la culpa la tuvimos los periodistas por insistir en que debía estar en la Selección.* Si alguna duda tenía sobre sus posibilidades de jugar el Mundial, nada mejor que llevarlo a la gira.

Seguramente Uruguay jugará con un solo puntero. O tal vez no utilice a ninguno, jugando con Da Silva y Francéscoli como puntas de lanza. *Pues Borrás lleva cuatro punteros a la gira*: Alzamendi, Aguilera, Ramos y M. Silvera. No se entiende. Manejó como argumento para dejar afuera a R. Sosa su "ternura", según palabras de Miguel Muñoz. Parece estar mucho más tierno Silvera, quien no ha demostrado como Sosa sus posibilidades en un fútbol tan fuerte y desleal como el español.

Otra de las sorpresas fue la nominación de Eliseo Rivero. No por su nivel local, que es muy bueno. Nos quedan dudas sobre sus posibilidades internacionales por limitaciones físicas. Se vio ante Polonia. Por otra parte Borrás se ha manifestado preocupado por la estatura de sus defensas, en especial los laterales, dada la forma de jugar de los europeos, que efectuan centros pasados buscando el cabezazo de quien invade por el segundo palo. Además de Batista ahora citó a Rivero, también bajo. Por otra parte, si tiene solo tres marcadores de punta debe procurarlos aptos para jugar en ambos lados de la defensa. Rivero es zurdo cerrado. No puede jugar por derecha.

Conclusión

La defensa de Borrás será que la lista es abierta y que pueden haber cambios en el futuro. También dirá que los que vayan tendrán que ganarse el puesto.

Pero lo real es que entre esta nómina y la del Mundial las variantes serán muy pocas, si las hay. *Por otra parte esta gira es una de las tres etapas de la preparación para México y la única con confrontaciones ante equipos europeos en el viejo continente*, aunque los rivales no sean los deseados en número y calidad. Y es en esta gira en la que debe aparecer el cuadro titular, al que deberá trabajar más Borrás durante la estadía en Colombia y Ecuador, procurando la dinámica y el funcionamiento adecuados para contrarrestar a los tres rivales europeos de la serie: Alemania, Dinamarca y Escocia.

Creemos que este error cometido en la confección de la lista para la gira no podrá ser subsanado después, aunque haga algún cambio para México. Las posibilidades para los nuevos, si los hay, no van a ser las mismas que para los que viajen ahora en la gira.

Borrás

¡Confiese!

por Jorge Savia

Con Borrás vuelto de Europa, y con los jugadores que actúan en el exterior ya "repatriados", es evidente que hemos entrado en la recta final para quedar poco menos que de cara con la iniciación del Campeonato del Mundo que habrá de comenzar en México el próximo 31 de mayo.

Y bien. Así ubicados, no queda otra cosa que reflexionar que si de aquí en adelante todo transcurre bajo las mismas pautas que se han dado con respecto a la vida de la selección celeste en las últimas semanas, no caben dudas de que nos esperan tiempos de tormentas, de polémicas y/o enfrentamientos y de sobresaltos. En una palabra: nada que ver con la tranquilidad que la formación y la preparación del equipo está precisando y mucho que ver, por el contrario, con la probabilidad de que incluso hasta puedan aguardarnos tiempos aciagos.

Y en nada de esto van contenidas reflexiones que de alguna manera puedan sonar o resultar exageradas. Porque si persisten o se vuelven a reiterar errores (que para peor después nadie sabe de quién parten, aunque a uno no le interese en absoluto conocer quién es o quiénes son los culpables) como ése que anunciando la llegada de Borrás para el martes (cuando en realidad iba a llegar —y llegó— el sábado) pudo dar lugar a que el técnico arribara cuando arribó pero, tras fugarse a Punta del Este, apareciera luego en Montevideo como recién aterrizado en Carrasco cuando ya la atención popular y los espacios de la televisión, las radios y los diarios se vieran obligados a repartirse entre Borrás y los Darío, los Francéscoli y los Ramos; si siguen habiendo neutrales que al comunicarse con el técnico en Europa se preocupan de [illegible] importantes temas a [illegible] y superficial [illegible] o no [illegible] [illegible] que le [illegible] encontró ves[illegible] por último, tam[illegible] neutrales que [illegible] —no ocultan públicamente su disgusto y hasta su desacuerdo por los jugadores que han sido nominados y los que no han sido nominados, entrando así en un plano que (por lo menos públicamente) debe ser manejado exclusivamente y con total autonomía por un técnico que (aun equivocado) para algo fue contratado, entonces no hay dudas de ninguna clase de que instaurado entre las tensiones lógicas que producirá en todos los niveles la proximidad del 31 de mayo, este clima que ha reinado en las últimas semanas puede aparejar confusiones y hasta huracanes en medio de los cuales se puede dar algún naufragio. ¿Por qué? Y... porque ese "misterioso" desencuentro que se produjo en la información sobre la llegada de Borrás fue tan absurdo, que da para temblar el pensar que ese mismo tipo de "desinteligencias" se produzcan cuando dentro de pocos días haya que transitar casi a diario entre temas, decisiones y situaciones verdaderamente importantes. Que es, entonces, lo que ahora obliga a intentar volver a partir de un "kilómetro 0", tomando como base el diálogo mantenido con Borrás tras su regreso de Europa el sábado pasado. Con eso empezamos 0 a 0. Porque así sabemos dónde está parado el técnico, también sabemos cuáles son las conlusiones que hemos sacado de sus palabras y con esas armas esperamos atentos lo que viene de aquí en adelante...

Vamos por partes. Lo primero que vio: Alemania...

Un rival muy bravo, con un arma fundamental que es su gran dinámica. La prueba está: contra Italia lo fui a ver y Hergeth jugó como stopper, y contra Alemania jugó adelante. Eso es lo primero que tenemos que entender. Que se la podemos pelear únicamente en el caso de que nosotros tengamos mucha pero mucha dinámica...

.. ¿No le preocupó nada más de Alemania?

Sí, claro. Primero que juegan muy fuerte y a eso también tenemos que acostumbrarnos. Ellos van abajo y barren pelota y jugador, todo junto, y nadie cobra nada... así que no hay que reaccionar, hay que seguir jugando como si nada. Y segundo que después que terminó el partido de Alemania con Brasil, nada menos que Neuberger, que es vicepresidente de FIFA, dijo por televisión refiriéndose a la cantidad de fouls que habían hecho los brasileños, que "si esto que vimos es el fútbol más técnico de América qué podemos esperar de lo que van a pegar los uruguayos...". Y eso, para mí, es muy inquietante. Porque no lo dijo cualquiera. Y además, si en Europa ya empiezan ahora haciéndonos esa fama..

¿Brasil?

Y... todavía no está armado. Y, por si fuera poco, jugó sin ningún volante de marca. Hoy, contra los europeos, no se puede jugar sin gente que marque. Porque es cierto que hay que enfrentarlos con técnica, con habilidad, pero para eso hay que tener la pelota. Y para tener la pelota, primero hay que agarrarla. Allá la recuperación de la pelota, nadie trabaja con menos de cuatro volantes.

Bueno, dígame algo de lo último que vio de Dinamarca.

Dinamarca me dejó impresionado. No le voy a decir que me sorprendió. Al contrario, me dio la pauta de que yo acá estaba acertado cuando pedía que no existieran puestos fijos, porque es un equipo en el que no hay un solo delantero que no marque. Y así, le puedo decir que aun cuando Alemania está muy modernizada por Beckembauer, porque ya no es la Alemania "clásica" de antes, que marcaba persiguiendo al hombre en toda la cancha, sino que marca en zona con referencias individuales; igual Dinamarca tiene mucha más movilidad que Alemania. Después, claro: tiene individualidades como Laudrup que es capaz de sacarse de encima a tres rivales en una baldosa y que juega siempre profundizando y metiendo pases que aparentemente son inverosímiles pero que terminan siendo tan efectivos como espectaculares...

¿Por qué no fue a ver a Escocia con Rumania, si ese mismo día Dinamarca no jugaba con todos los "repatriados"?

Porque solamente les faltaron Lersby y Elkjaer. Todos los demás, como Laudrup y Laurissen, jugaron. Además, fui porque en México, Dinamarca es el segundo adversario. Con Escocia jugamos el último partido de la serie, así que allá mismo tendremos más oportunidades de observarlo, de tener más datos.

¿Sabe que una agencia de noticias manejó otra lista distinta a la que Ud. envió por télex desde España?

Sí, ya por teléfono me adelantaron algo. A eso yo sólo le contesto que la única lista que hice es la que mandé y es la que está en la AUF, y que ahora en la gira donde alguno falle lo saco y asunto arreglado.

Pero si no hay otra lista o Ud. no habló nada en contrario, ¿cómo es que Wilmar Cabrera decía en la información de esa agencia de noticias que lamentaba haber quedado excluido pero que no perdía la esperanza de ser tenido en cuenta más adelante ? ¿En qué se basaba Wilmar para hablar así, o de dónde sacó el periodista de la agencia que Wilmar se consideraba eliminado?

Mire... si la agencia de noticias publicó que Wilmar declaró que se daba por excluido, pregúntele al periodista de la agencia de noticias, no a mí, de dónde pudo haber salido esa información; porque mal puede haber dicho eso Wilmar cuando él fue el primer jugador que me cedieron de entrada porque Di Stéfano

me dijo que lo primero era el jugador, y que si el jugador quería irse que me lo llevara, que él no iba a poner ningún tipo de dificultades.

¿Es cierto que a Sosa lo puso con el N° 23?

Pregunte en la AUF. Allí está el télex. Allí está la lista. Le repito: son los veintidós que están ahí, pero el que falle, sale... por eso, sea por donde sea, la gira va a servir. Y le digo más: a los que más les puede servir, es a los que no están porque a varios de los nombrados tengo que observarlos y entonces los otros pueden ser designados más adelante.

¿Por qué no nombró a Sosa si los informes se lo recomendaban?

¿A "Sosita" ahora? ¿Y de qué? Porque acá todos siguen con lo de los puestos fijos y estarán pensando en Sosa de "9", de atacante... y resulta que "Sosita" está jugando bárbaro pero de marcador lateral adelantado... claro: hace goles, pero viniendo bien de atrás, tirándose al piso, marcando, que es como a mí me gusta, pero yo ahí, para esa función, tengo que ver a Silvera, tengo que ver a Paz, tengo que ver al propio Ramos. Probarlos, ver cómo andan. Lo de Sosa ya lo tengo claro.

¿Y a Villazán no tenía que probarlo?

¿Villazán? ¿Y por qué? ¿Por un partido? Yo no digo que no pueda estar. Tengo un informe favorable, pero de un partido. Así que acá va a quedar un cuerpo de colaboradores que lo va a seguir observando.

¿Y Saralegui? ¿Por qué lo citó si no estaba jugando?

Porque lo vi jugar. Justo lo vi jugar. Y es cierto. No está rindiendo ni la cuarta parte. Pero yo lo voy a probar de lateral, igual que a Barrios. ¿Sabe lo que pasa? No hay caso: acá no estamos actualizados. Es igual que cuando dicen que los punteros que cité son demasiados. Pero... ¿y qué son punteros hoy en día? Hoy ya no podemos hablar de punteros. Lo que pasa es que como igual hay que abrir la cancha, yo cito gente que trabaje por adentro pero también sepa ir a las rayas. Lo mismo los laterales: acá seguimos pensando en los que juegan únicamente sobre las rayas. ¿Y qué hago con ésos si tienen que ir a buscar su hombre por el medio, y después que quiten la pelota tienen que jugarla? No, mire. Por eso es que quiero probar. Porque una de las conclusiones principales que traigo es que me falta gente que marque. Pero no de la que sólo marque, sino de la que marque y también ataque. Y eso, en el caso de un marcador lateral, sólo lo pueden hacer los que tienen oficio de volantes. Lo que pasa es que aquí casi todos siguen formando la selección del Mundial con nombres y yo no voy a llevar nombres sino hombres, a los que mejor anden...

¿Y de qué puesto va a sacar para que entre el tercer arquero?

De cualquier puesto, pues puede salir uno, o dos, o tres o cuatro. Aunque casi seguro salga un lateral por lo que le decía antes. Porque aquí se sigue pensando en puestos fijos. Y no es así. Yo quiero probar muchos delanteros, pero convencido de que no podemos ir a un Mundial sin delanteros que también marquen.

Y a Da Silva, ¿lo va a autorizar a volver al Atlético el 16?

No creo. Hay que comprender: allá yo manejé esa posibilidad porque la gente del Atlético me tuvo cinco horas encerrado en un cuarto rogándome para que se los prestara. Fueron muy amables. Yo quería "sacarlo". Teniéndolo con nosotros, la cosa cambia...

¿Conclusiones? Aunque Borrás no lo haya dicho, por más que en Carrasco no se mostró ni sorprendido ni contrariado por la presencia de los pocos periodistas que lo fueron a esperar el sábado porque no se "despistaron", a quienes además, les dio prioridad aun ante la ansiosa presencia de sus familiares. Sosa es el N° 23 y al igual que Villazán puede entrar en cualquier momento porque hay cuatro o cinco que van a la gira, no para ser tibiamente observados sino para "quemarse" o para "salvarse"...

Un tropezón no es caída

Naufragio argentino en París

por Juan H. Alfonzo

Como Uruguay en Agosto pasado, como Brasil hace muy poco, esta vez le tocó a Argentina hacer un papelón en Europa, ratificándose de esa manera la rotunda superioridad que el fútbol de aquellas latitudes ha expuesto últimamente sobre el sudamericano. Francia, que nos había vapuleado en el partido por la Intercontinental, repitió frente al conjunto del Dr. Carlos Bilardo, con el agravante para nuestros vecinos que en el elenco galo no jugaron nada menos que Platini, Giresse y Touré, hombres vitales en el esquema del técnico Henri Michel.
Ya con el Mundial arriba, estos fracasos reiterados de las selecciones más representativas de América del Sur plantean una gran interrogante sobre su posible suerte en México. Ya abundamos en consideraciones sobre lo sucedido con Brasil en Alemania Federal y Hungría. Estamos a la espera de la gira celeste que comienza dentro de muy pocos días. Vamos entonces a un análisis de esta desorientada e inexpresiva Argentina, clasificada luego de un angustioso encuentro ante Perú en Núñez y sumida luego en un mar de declaraciones encontradas y de malentendidos absurdos entre técnicos y jugadores, que de ninguna manera pueden conducirla a nada positivo.

Carlos Salvador Bilardo está al frente de la selección desde hace mucho tiempo. Hombre estudioso, fanático de tácticas y sistemas, ha tenido innumerables dificultades, derivadas de su indefinición —caso particularmente parecido al de Omar Borrás—, sus marchas y contramarchas, su discutida designación de Diego Maradona como capitán postergando en ese cargo a Daniel Passarella, atribuida a que éste es considerado hombre de César Luis Menotti, antecesor de Bilardo y enfrentado con éste a través de una polémica que, si bien fue alimentada por ellos, es producto de la singular forma de trabajar del periodismo de la vecina orilla. También "se acusa" al entrenador de preocuparse mucho más de los rivales que de su propio conjunto, al punto de someter a sus futbolistas a dilatadas y complicadas charlas, a una sucesión interminable de tapes de partidos de sus adversarios, a un verdadero martirio mental, que sólo termina en la desorientación total de muchachos de mentes sencillas, a los que abruma con sus permanentes recomendaciones.

Pero por encima de todas esas elucubraciones, lo cierto es que la selección no ha rendido hasta el momento y el pasaje al Mundial lo logró por una inspiración genial de Passarella, culminada por Gareca, cuando el Monumental estaba sumido en el silencio propio de las derrotas humillantes y apabullantes.

El fracaso de París

Arrastrando toda esa penosa serie de elementos negativos, Argentina llegó al Parque de los Príncipes a enfrentar a una diezmada Francia, sin tres de sus mejores elementos, entre ellos nada menos que el famoso Michel Platini que, según el irrespetuoso Maradona "no quiso jugar para no medir su capacidad con la mía". A último momento se pudo contar con Passarella, fundamental según Bilardo, pese a que hace tiempo dijo que el único titular seguro era Dieguito, ignorando totalmente al excapitán, considerado unánimemente en Europa como uno de los mejores líberos del mundo.

Delante de Passarella, Bilardo ubicó una línea de tres con los marcadores laterales, Clausen y Garré, más el zaguero central Ruggeri, a los que se sumaba el volante Giusti cuando los franceses atacaban. Batista y Maradona como elementos de creación y enlace, Burruchaga por derecha, cerca de los anteriores y pretendiendo subir por ese costado cuando era su equipo el que atacaba. Adelante, Borghi, tirado atrás para conectarse con los del medio y Valdano rotando como hombre de punta, aunque preferentemente ubicado por izquierda.

¿Qué pasó con ese planteo y esos jugadores? Qué Argentina no tuvo marca en el centro de la cancha, porque sabido es que Maradona no está para esa función, Batista es un mediocampista muy técnico, pero lento, también sin mucha vocación de destrucción, habiéndose destacado por el contrario por su talento para crear fútbol. Giusti, que sí esta dotado para luchar por la recuperación de la pelota, fue el encargado de cubrir el hueco que dejaba en la línea final el retraso de Passarella y entonces sólo quedaba Burruchaga para oponerse al toque seguro y elegante, hecho de memoria, de los locales. Absolutamente insuficiente. Adelante, la soledad de Valdano, picando y picando inútilmente para lograr apenas una chance, que aprovechó ratificando su capacidad goleadora pese a que el travesaño le devolvió su derechazo violento. Y la desorientación del juvenil Borghi, un habilidoso que va camino de ser pero que todavía no es, sometido a una responsabilidad ante la que se mostró impotente, al punto de hacerse expulsar por una reacción impropia de un profesional metido en un compromiso de alta competencia.

Con esa alineación los argentinos no podían pretender nada y el 2 a 0 final no refleja la superioridad expuesta por la selección gala, que fue abrumadora siempre. Tal vez le haya faltado al ganador el sello sutil y jerárquico que pone siempre su estrella máxima, Platini, o el despliegue espectacular de ese petizo genial que es Giresse, o las maniobras desequilibrantes del moreno Touré, el mismo que nos metió un gol de novela y enloqueció a toda la defensa celeste, que no lo pudo parar ni siquiera apelando a algunas "caricias" que lo dejaron maltrecho pero que no pudieron frenar su endiablada forma de maniobrar.

El futuro

Pasando por alto los resultados registrados en los partidos con Nápoles y Grasshoppers —no tienen trascendencia los cotejos contra equipos de clubes porque no dan medida para el estudio—, el verdadero toque de atención para los albicelestes es esa caída parisina, que "trajo a la tierra" a los que soñaban ya con la Copa del Mundo. Ahora habrá que trabajar, a partir de mediados de mes porque los jugadores serán entregados al técnico luego de la terminación del campeonato —faltan 3 fechas—, habrá otra gira por Europa y luego el período de aclimatación a la altura, bastante similar al nuestro, antes del debut frente a Corea del Sur, el 2 de Junio en el Estadio Olímpico de Ciudad México.

A la distancia, y con las limitaciones que da el comentar cosas que suceden en un medio distinto al nuestro, parecería criterioso que Bilardo definiera de una vez cómo va a jugar, armando su equipo de manera coherente. Por ejemplo, si Clausen está muy bajo en Independiente, al punto que toda la hinchada roja clama para que lo transfieran, si con Giusti sucede otro tanto, si Gallego manifiesta en River Plate que mantiene su vigencia como "volante-tapón", si Morressi es un jugador talentoso con llegada al gol, si Ramón Díaz es admirado actualmente en Italia, por su juego simple y efectivo, lo ideal es que el adiestrador deje de lado sus caprichos y ubique en el equipo a los que andan mejor en el momento en que él los precisa, sacrificando a los que él considera imprescindibles pero que no están rindiendo de acuerdo a las necesidades actuales de la selección.

Hay tiempo todavía y, como sucedió con Brasil, Argentina aún puede recuperarse, rectificar rumbos y amalgamar el fútbol de sus "repatriados" con el de los hombres que juegan en el país. Para eso es necesario que se marque más, que las "estrellas" se pongan el mameluco y se den cuenta que para serlo tienen que demostrarlo en estas contingencias, que el técnico olvide sus caprichos —difícil porque es una de las características de esa función—, y que, definitivamente, se ubique en la realidad que tiene un fútbol modesto, que si no hace las cosas bien, olvidando los resquemores internos, las polémicas inútiles y los ditirambos fuera de lugar, seguirá cosechando revolcones como el que Francia le propinó en la fría noche de París.

Francéscoli, Platini y Maradona

Conclusiones sí, comparaciones no

por Juan H. Alfonzo

Siempre será tema de discusión entre la gente del fútbol el hecho de hacer comparaciones entre tal o cual época o tal o cual jugador. Sucedió así desde siempre y es común oir a aficionados, e incluso periodistas, decir "el mejor que vi en ese puesto [illegible]" [illegible] es interesante [illegible] de antes [illegible] es tan vehemente [illegible] porque las comparaciones [illegible] imposibles, ya que [illegible] del deporte, la [illegible] de la docencia en cuanto a educación física, la utilización de innovaciones tácticas que se suceden temporada a temporada, más notorias en los Mundiales de selecciones, están variando permanentemente las circunstancias que deben enfrentar quienes lo practican.

Y si es imposible demostrar quién fue más grande cuando sus campañas se desarrollaron en épocas diferentes, también es muy complicado trazar paralelos entre futbolistas que son contemporáneos.

Todo este introito viene al caso porque constantemente se trata de comparar a Diego Armando Maradona con Michel Platini, a los que se agrega ahora —declaraciones del Bambino Veira y el Dr. Hugo Santilli mediante — nuestro compatriota Enzo Francéscoli. Por encima que los tres tendrán oportunidad de demostrar en México cuál es su verdadero nivel y su real capacidad —los Mundiales son los jueces máximos—, todos los ídolos deben medirse no sólo por lo que hacen en las canchas sino también por lo que son en la vida privada, ya que al ser hombres públicos, todos sus actos están sometidos al veredicto popular. Sin querer marcar diferencias y, por supuesto, sin comparar, trataremos de analizar a los cracks nombrados para extraer alguna conclusión interesante.

Diego Armando Maradona

Surgió bien de abajo, como la mayoría de los futbolistas rioplatenses. De familia numerosa, siempre mostró un acendrado cariño por los suyos, al punto que ahora que llegó al estrellato, la fama y el dinero, sus padres y hermanos lo acompañan a todos los acontecimientos importantes que su carrera le va marcando. Deportivamente, su máxima conquista a nivel internacional fue el Mundial Juvenil de Japón en 1979, habiendo fracasado en el Mundial de España, sometido a marcas "policiales" que lo perturbaron y hasta lo llevaron a la expulsión. Protagonista de problemas serios en Barcelona, es idolatrado por los argentinos, quienes lo consideran "el N° 1", cosa que hasta ahora no ha podido confirmar en la cancha, pese a sus innegables condiciones, derivadas de su habilidad con la zurda, de su aptitud para el pase y de su frecuente contacto con las redes adversarias. Pese a la opinión de sus compatriotas, Maradona, en 1986, antes de México, no pasa de un excelente jugador, pese a lo cual, numerosas entrevistas que se le hacen en Nápoles, lo muestran opinando sobre compañeros de selección, dando juicios excluyentes y hasta reprochando a Bilardo que no lo consulte en determinados problemas que son atinentes exclusivamente a la función del técnico. Puede ser éste un problema de ubicación, derivado de un nivel educacional que, dado su origen y las condiciones en que se desarrolló su infancia, es notoriamente deficitario.

Michel Platini

La distancia hace que los datos sobre la personalidad extra-fútbol del astro francés sean limitados. Siempre se le tuvo por un muchacho introvertido pero amable, deportista correcto y dedicado a su profesión con conducta adecuada dentro y fuera del campo. El actual goleador del Juventus es un jugador frío, de excelente técnica, que en el Mundial de España alcanzó lucimiento, aunque en general —fuera de Europa— es discutido por su falta de fibra y su relativa gravitación cuando debió tomar sobre sus hombros la responsabilidad de llevar a la selección gala a realizaciones mayores (léase partido semifinal de 1982 contra Alemania, que Francia perdió 4 a 3 luego de ir ganando 3 a 1). En la "Juve", sin embargo, logró los títulos de Europa y el Mundo, asombrando con su categoría de jugador técnico, que hace sencillas las cosas difíciles, al estilo de los grandes del balompié, de los que Pelé es el ejemplo más rotundo y conocido. Le falta redondear "algo" para que se le reconozca sin ambajes y acaso en junio próximo lo pueda lograr. De todos modos, de la trilogía que analizamos, es lo mejor, por trayectoria y por jerarquía. México casi seguramente será su última oportunidad teniendo en cuenta su edad, lo que da margen tanto a Diego como a Enzo, mucho más jóvenes, de obtener mayor trascendencia a la hora del veredicto de la historia.

Enzo Francéscoli

Este es, obviamente, el hecho que tenemos más a mano. Francéscoli proviene de una familia tipo de la clase media uruguaya. Bien orientado desde pequeño, alternó sus estudios con esa pasión por el fútbol que terminaría por quitarlo —por ahora— de los libros para meterlo de lleno en el mundo de la pelota, los vestuarios, los estadios, etc. Es un caso evidente del deportista que, amparado en sus brillantes condiciones, posterga al estudiante llevado por la admiración de los aficionados y por la prosperidad que el profesionalismo le va brindando a medida que quema etapas en el mismo. Esa base que le dio su familia —por la que tiene tanto cariño como Maradona— hace que sea muy medido en todas sus cosas, lo que le ha valido ganarse la simpatía de compañeros y adversarios en el medio en que ahora desarrolla su actividad. Futbolísticamente todos lo conocemos. Es un elemento de enorme capacidad individual, algo discontinuo, tal vez falto de dinámica, pero que cuando "se enchufa" y aparece define cualquier partido. Como al astro argentino, le faltan realizaciones internacionales importantes —la Copa América de selecciones en 1983 fue su máxima conquista— para entrar a disputar un lugar entre los mejores del mundo en la actualidad. Lo bueno de su caso es que él es el primero en darse cuenta de ese detalle y no pierde oportunidad de señalarlo en cada oportunidad en que es reporteado.

Conclusiones

Como ya apuntamos, este análisis efectuado no tiene el afán de hacer comparaciones sin sentido que no pueden ser avaladas por comprobaciones concretas. Es simplemente la acumulación de factores que pueden servir para extraer algunas conclusiones que ayuden a redondear la personalidad de tres de las estrellas que irán en junio a tierra azteca procurando la consagración definitiva, la única, la que será refrendada por los que tengan la dicha de presenciar la justa mundialista y por los millones y millones que la verán por televisión.

DUNBAR

Rare Old

WHISKY

La diferencia
la garantiza

Seagram

Las destilerías más
famosas del mundo.

Ninguna otra marca puede ofrecerle tanto.